

nito amor se dignò revelarle en la tarde de la Iglesia. Deziale , ven Sagrado Hymeneo espanto de el abismo , ven à desherrar este tu fiel esclavo , ven triunfante glorioso de el tiranico Reyno de Sathanas, ven que ya destruiste su derecho ; ya le hechaste de el mundo , ya le despojaste del principado , ya le confundiste en su propria labiduria , ya le aprisionaste con su misma cadena ; ya le tienes sugeto en su irreparable precipicio , ven cantaremos tus divinas vitorias , celebrando la llave de tu monarquia ; y el real titulo de tu imperio que descansa toda su grandeza sobre tus robustos ombros. Vnas vezes considerando el Santissimo Padre los excesos de Amor que tenia presente se exalaba en demostraciones , y ademanes de alegria , y otras cambiando el pensamiento en la consideracion de su tremenda ; y alta magestad temblaba de reverencia. Avia tenido Geronimo en vida tan gran veneraciõ al infalible Sacramento de los Sacramentos de la Iglesia, que se juzgaba indigno de exercitar en los Altares el ministerio de Sacerdote, comunicando este mismo temor reverente à su hermano Pauliniano , como hemos visto ; y à todos los que andaban à su escuela, cuidadosos de aprovecharse con el estudio de su exemplo. Ha siglo infeliz , en que la irreverencia vestida de devociõ se llega à

la Divina Mesa à comulgar , como si se llegara à comer ! Hallandose aora Geronimo en sus manos, con los dolorosos parasifinos de los mortales alientos batallaban en el , el amor , y temor nõ servil , sino filial , y originado de profundissima reverencia , y hazian todos los esfuerzos posibles estas dos fuertes pasciones para enseñorearse cada qual de lo mejor de su alma.

222 Con estas Santas, y devotas disposiciones abrió Geronimo los labios , y recibió aquel bocado de gloria , aquel pan de vida eterna , y aquel divino alimento de las almas, transfigurandose su rostro en el de vn Angel, y despidiendo de si vna admirable claridad comunicada de los reflexos del Sol de justicia , que ilustraba con su presencia su coraçon. Abrazò despues à sus hijos , besaronle sus hijas las manos , y hechandoles su Santa, y vltima bendiciõ à todos ; se despidió para siempre deste mundo , y de sus Monasterios. Desde aquel punto no se le oyò mas palabra , enmudeciò en el la eloquencia , espirò la mas noble , y elegante energia , y se vistieron de lastimoso luto las sagradas , y profanas Musas. Recogió el alma todas sus potencias en los angostos senos de aquel palpitante cadaver para asistir humildes , y obsequiosas al Rey de los Reyes que avia recibido,

y hospedado en su casa. Quedò, aunque vivo, suspenso en todos los movimientos exteriormente vitales, hasta tanto que consumidas las especies del Sacramento, y presencia corporal de Christo, esforçandose para vnirse, y estrecharse mas con el Divino Esposo, y ultimo fin, con la violencia devota de este extasis rompiò las cuerdas del vital, y voluble aliento del coraçon, y desasida el alma de la carcel del cuerpo, volò como candida, y pura paloma à las moradas eternas. Esclareciòse al instante la pobre celdilla en que espirò el Santissimo Doctor con vna esotraordinaria claridad, que despedia el rostro difunto de Geronimo; que à los heroes grandes que triunfaron para el Cielo de las enemigas huestes, en el Ocaso les nace mas clara siempre la inextinguible luz. Acompañaron su bienaventurado espiritu las funebres, y ayes sensibles voces de los que se hallaban presentes mezcladas de los afectos del llanto, y del gozo producidos del dolor, y la alegría de perderle, y mejorarle. No hizo testamento, porque sus hijos eran herederos forçosos, y así entraron desde luego en la rica posesiõ de sus bienes. Aquel lugar santo fue el patrimonio inestimable, aquel humilde pesebre, aquella dichosa cueva fue la herencia legitima que Geronimo dexò à sus Monges, y ninguno de los Monarcas de la tierra

pudo fundar en tan illustre terreno la casa solariega de su originario vinculo, y famoso mayorazgo, pues manifestò en el su inmemorial executoria el mas antiguo de los dias.

223 Aquella Santa tierra pissò Geronimo descalço, y pobre, anteponiendola à todos los humanos intereses, en ella empleò la herencia de sus Padres, en ella sembrò la eterna semilla de las mas heroicas virtudes, en ella levantò la maquina Religiosa de su instituto Santo, y en ella erigió la Capilla de su entierro. Muriò nuestro gran Doctor el ultimo dia de Septiembre, à la hora de Completas, para que al trasportarse su nunca eclipsada luz la acompañasse el Sol. Recibida el alma en el Palacio de la gloria pasaron su cadaver à la Iglesia de el pesebre, primera cuna de Dios hombre, que no se debia menos augusto deposito à las Reliquias de vn Santo, que dispuso la divina providencia, hiziesen fiel, è inseparable compañía à los pañales de Christo, sirviendo de Custodia las vendas funebres de su estãbre mortal, à las inmortales fajas de Nuestro Redemptor. Derramaba de si el bendito cuerpo vn olor suavissimo; que roto vn vaso se difundien por el circunstante ambiente las fragancias de sus olores. Velaronle toda la noche muchos fierros de Dios, y gran numero de Religiosos de diversas naciones, y esta.

estados, que con la noticia de su grave enfermedad, de varias partes avian concurrido, cantando à coros las tristes endechas de las Escrituras Sagradas, que el glorioso Padre, y Maestro les avia enseñado. Sonaba aquel mar de voces con rumor confuso de diferentes lenguas, que confundia con la multitud, y recreaba con la devocion. Vnos cantaban en Hebreo, otros en Syro, otros en Arabigo, otros en Latin, otros en Griego, sirviendo todas las lenguas en la muerte al que en vida las avia ilustrado à todas. En la mañana del siguiente dia, despues de averle hecho vnas exequias muy solemnes en que sirvieron los coraçones de antorchas, de agua lustral las lagrimas, y de incienso los suspiros, sepultaron su dichoso cadaver. Al contacto de su Santo Cuerpo recibió instantaneamente vn Ciego la vista de que nació privado, empezando sus milagrosos prodigios à crecer, y à acreditar con el destierro de la ceguedad las autenticidades de la luz. Vn mançebo sordo, y mudo, besando los pies del Santo rompiò al instante los impedimentos de la lengua, y del oïdo, alabando al Autor de aquella maravilla, y oyendo à los que con èl le alababan. En estos dos milagros repitiò Christo por su fiel fiervo, y Santissimo Doctór el que nos cuenta el Evangelio, duplicandolos para mayor gloria de

la celebridad de su virtud. De los cuerpos de muchos endemoniados salian huyendo los espíritus infernales, bomitando entre los hediondos pestíferos humos, y tenebrosas llamas las huecas voces con que se dolian de la violencia con que el Santo los arrojaba de sus casas, como si no lo mereciera por muchas razones su inflexible malicia; pues se conjuraron todos ellos contra el Santissimo Doctór para echarle del yermo, y de Roma, y de Bethleem, aunque no pudieron lograr arriancarle de alli, porque Christo soberano dueño de aquel albergue pobre no lo permitió.

214 Son los milagros obras sobrenaturales del poder Divino en que los hombres no tienen otro influxo, que el que les comunica la omnipotencia de Dios su vnico artifice para credito de la Fè, y premio de la virtud, y assi nunca se tuvieron por indispensables testimonios de la humana santidad. De San Iuan Bautista dize el Sagrado Evangelio que no hizo algun milagro, y fue entre los nacidos de las mugeres el mayor en la virtud, porque le amaneciò el lustroso dia de la gracia antes de nacer, milagro tan singular, que el no aver hecho despues otros, es el indicio mas cierto para todos los mortales de sus raras perfecciones. La razon (à mi ver) de que no hiziesse milagros en vida San Juan, es la propria que

que puede observarse en nuestro glorioso Padre, y Santísimo Doctor; porque su vida fue toda vna continuada luz, y solo vino al mundo para que todos los hombres creyese por él: luego se sigue que si obrara prodigios le tuvieran, y adoraran por Dios, pues aun sin hazerlos llegaron a persuadirse admirados de su gran perfeccion, y penitencia que era el Mesias. La eminencia de la heroyca practica de las virtudes propias, es la tinta con que se escriben en el Cielo los nombres de los Santos, sin que pueda el desvanecimiento borrar con el aire de las aclamaciones sus incorruptibles caracteres; porque las maravillas que se ven, tienen en los ojos adelantado el premio, y en los oídos oculto el escollo. Gloriándose los Apostoles que tambien ellos en nombre de Christo lançaban fuera de los cuerpos humanos los demonios, apenas los oyó el Divino Maestro, quando les dixo, que no se alegrassen de hazer semejantes prodigios, porque su alegría debia únicamente fundarse en que estuviesen gravados sus nombres en los Cielos, evidente consecuencia de que los milagros no inducen señal clara de estar escritos los que los obran en el libro de la eterna vida. Nuestro gran Geronimo no obró en toda ella milagro alguno, que conste de autentizado monumento, porque su vida era luz y universal de la

Iglesia, y si los mortales observaran en sus operaciones otras visibles maravillas, que acompañaran su portentosa doctrina, y perfeccion, pudieran neciamente imaginar lo mismo de su virtud, que de la de Juan.

225 Afsegurado y a en la region, y tierra de los vivos nuestro glorioso Santo, hizo la divina bondad por sus meritos, e intercession, tan estupendos prodigios, que viendo los antiguos Autores era su admirable serie, vna continuada memoria de sus maravillas, juzgaron, y bien, se conservarían en ella mejor que en sus planas, y así omitieron escribirlos, y publicarlos; que vna luz que siempre arde no necesita de otra que la alumbre. Es tanto el horror que tienen los demonios à su imagen que no la pueden sufrir, ni estar en su presencia, y así huyen de los lugares en que se venera qualquier retrato suyo, de modo, que la devocion de las gentes no tiene mas eficaz defensa contra las desatadas furias del Averno, que su retrato. De aqui ha nacido ser tantas las copias en que le ha multiplicado la pintura, pues son mas las que se veneran de nuestro glorioso Doctor, que las de quantos Santos adora en sus Aras la Iglesia, teniendose por seguras las casas que le reverencian, y aclaman por tutelar de todos los insultos, que por sí, y por sus diaboli-

olicos parciales hombres, y mugeres, pueden intentar en su daño estos infernales monstruos. De los milagros que ha hecho Dios por los meritos de nuestro Santo en los tiempos mas vezinos à nuestra edad, solo referirè vno que vale por mil, y no es ponderacion, pues le debe por èl à Geronimo la Iglesia en vna vida, innumerables almas. Hallavase, como refieren los Annales de la Compañia de Iesvs, San Francisco Xavier Apostol de la India Oriental en la Ciudad de Boloña, defauciado de vnas ardientes, y mortales calenturas. Avianse hecho para su alivio, todos los humanos remedios, sin que se templasse la violencia de la enfermedad, con que el Santo, de cuyo caritativo incendio se alimentaba, y renacia viva salamandra, y Fenix de la vida eterna su constante Fè, apelò de la ignorancia de los Medicos à la sabiduria de nuestro gran Doctor. Aviendo el Apostol Xavier embiado en alas de sus fervorosos, y humildes ruegos su devota oracion à la Divina Magestad, pidiendole la descada salud para promover su gloria en los vltimos parages de la tierra, poniendo à Geronimo por medianero, è intercessor de su gracia, se le apareciò nuestro Santo, è inspirandole à su debil, y enflaquecido cuerpo vn vigor robusto le dexò tan perfectamente convallecido, y libre de la do-

lencia, que pudo continuar desde luego con los veloces passos de su evàgelico espiritu su prolija jornada. Otros innumerables prodigios pudiera referir en testimonio de la propension que el Maximo Padre de la Iglesia Geronimo tiene de acudir, y remediar las necesidades de sus fieles devotos, que no pierden los Santos, despues de muertos las virtuosas inclinaciones que tuvieron vivos. Viviò el Santo Doctor ochenta y vn años, y passò al descanso eterno de la perdurable vida el de quatrocientos, y veinte y dos de nuestra salud. Esta es la Historia breve de vna vida tan grande, que para escribirse es necessaria la pluma del mismo Santo Doctor, y para imitarse, el generoso espiritu de sus heroicas virtudes.

DISCURSO XXVIII.

TRASLADASE EL SAGRADO
cuerpo de nuestro gran Padre San
Geronimo de Be-
thleem à Ro-
ma.

226 **N**Acìò el Maximo Doctor de la Iglesia (como dexamos dicho) en Estridon de Dalmacia, y empezò à vivir su alma à Dios con el immortal aliento de la virtud soberana del Bautismo en Roma, y aviendo clausulado en el Monasterio de

de Bethleem su gloriosa vida dispuso la increada, è inescrutable providencia que se trasladasse su Santissimo cadaver à la Ciudad Metropoli de todo el Orbe: que las grandes almas como se destiebran de sus mismas fundas no son de donde nacen, y moran, sino de donde renacen, viven, y florecen. Siguiendo, pues, las celestiales huellas de las sacramentosas disposiciones Divinas que hallamos estampadas en las indefectibles Historias, que solamente numeran en las vidas de los Patriarcas, Reyes, y Capitanes, los años que dedicaron al Cielo entregando al guarismo de la nada los que obscurecieron con las sensuales nieblas que despiden los Egypcios hornos del mundo; no será sentimiento improprio en este concisso sumario dezir que de el gran Padre San Geronimo Doctor vniversal de la Christiana Grey es Roma la mejor Patria, pues en ella nació à Dios, y en ella ha de renacer su difunto cuerpo para vivir en la eternidad. El mayor triunfo de las Legiones Romanas en las sugetas, y reveladas Provincias, solo se estendió à ilustrar el patrio suelo con los nobles, y estables testimonios de la gloria militar, sin permitir à su invencible valor se dexasse arrastrar de vltirage vil que induce los animos de los mortales à las ricas possessions de los dorados Idolos del interes. Aviendo sugetado

la antigua, y opulenta corona del Reyno de Egypto no la despojaron los Consules de los tesoros de sus mayores, sino de las Pyramides, y Obeliscos de porfidos, y jaspes que con caracteres mudos conservabá vivas las difontas memorias de sus passados Reyes: trofeos inestimables que embalsaman las noticias, y hazen presente lo que fue en la futuriciõ de los siglos à las espaldas del tiempo. Los estímulos generosos de aquellos espíritus gentilicamēte grandes, que en el confuso caos de la idolatria consagraron sus alientos à los caducos faustos de la vanidad, despues que les amaneciò la luz de la Fè, por la predicacion de los Principes de los Apostoles, y rindieron sus altivas cervices à las adoraciones de la Santa Cruz con el sagrado Chrisma de las almas, mejoraron desuete las costumbres, que para santificar à Roma con indezible devocion començarõ à ennoblecerla, è ilustrarla, trasladando à ella innumerables Cuerpos de Santos, y Santas, y las reliquias mas insignes de todas las Provincias de la Christianidad. A este nobilissimo centro de todas las grandezas que corona con sus rayos el Sol, vinculò liberal el Cielo por legitimo mayorazgo de su primero Monarquico Solio todo lo maximo de el vniverso en sus Emperadores, y Pontifices, Gentiles, y Christianos, y gozando su magnificen-

cencia las maximidades de los triunfos , y los Templos , de la guerra , y de las Aras , sin duda se debia restituir la usurpada possession de el Maximo Doctor , y soberano Principe de la sabiduria.

227 Roma, Reyna de todas las Ciudades , y Anfiteatro de todo el Orbe , està situada en los campos Latinos sobre las orillas del Tiber , q̄ sirve cō sus turbadas , y barrizas corrientes de proporcionado espejo à las inquietas , y cenagosas fragiles felicidades de este mundo con no menos luciēte desengaño , que la instantanea luz de la estopa , que arde luminaria ; y sentencia del festivo dia , è incierta funebre noche de sus Tiaras. Dista cinco leguas , ò quince millas del mar Tirreno , que nosotros llamamos Mediterraneo para que igualmente el agua , y la tierra la tributen , y franqueen sus abundancias , y delicias , vniedo à las granadas espigas de Ceres , y sazoadas cornucopias de Amaltea los vassallos , y tesoros de Neptuno. En orden à su fundacion son varias las sentencias de los Antiguos Escritores ; que aunque à Jano nos le pintan con dos caras , es colorir como querer , pues no se le parecen ; porque la de atrás deslumbrada de las sombras de lo que es , y lo que será perdiò de vista los ancianos siglos. No obstante describerè su dudoso decrepito origen figuien-

do la opinion mas comun ; que errar con muchos , sino es disculpa en la Historia de la ofensa que se le haze à la verdad , tiene en los numerosos exemplares vn gran consuelo que le disminuye el error. Edificose , pues , la Ciudad de Roma por los años de la creacion del mundo de quatro mil quatrocientos y quarenta y cinco , que se escriben con quatro CCCC iniciales , que vnidas forman dos esferas : presagiando la mysteriosa casualidad del numero que avia de ser Señora de dos Orbes en las futuras edades obedeciendo à sus leyes los dos estados que ha tenido de la ceguedad de la idolatria , y de la luz de la Fè Christiana. A los veinte y vno de Abril quatro , y cinco años , despues de la destruicion de Troya , para que acompañasse en todo el fausto oriente de su augusto ser las notas felizes de los quattros , y cincos , pusieron la primer piedra Romulo , y Remo , hijo de Numitor Rey de Albano. Fue el nacimiento , y educacion de estos dos mellizos Principes admirable ; que à los que destina la providencia para assombro de las gentes , los marca desde la cuna con el indice prodigioso de la generosidad , que los animos Herculeos que sufocan sin manos las embidiosas iras de los Aspides fueron siempre senidioses.

228 Amulio hermano de el Rey Numitor le tiranizò el Centro

tro Real, y para assegurarle de la sucession del despojado Rey hizo à Ilia, ò Reha Silvia, hija de Numitor Sacerdotisa del templo de la Diosa Vesta: que en los mortales no es nuevo servirse del Sagrado para autorizar, y establecer sus delitos. Frustrò al Cielo su cautelosa prevencion, porq̃ reconociéndose poco despues embarazada Silvia de Marte, como algunos quieren, ò de el genio de el lugar, como otros dicen, ò lo que es mas cierto de algun hombre, pariò dos hijos; de cuyo parto noticioso Amulio los mando echar en el Tiber distante pocas millas de Alba: Faraon tiranamente cruel de la inculpable inocencia. Al tiempo de executarse esta impia inhumanidad, solicitada de el tierno llanto llegó vna Loba recién parida, y dandoles el pecho como si fueran sus hijos, dispuso la suerte que llegasse allí à esta sazón vn Pastor que se llamaba Faustolo, acaso tan feliz, que pudo darle el nombre de tal, y auyentando à la piadosa fiera le quitò las prohibidas sucessiones de la futura esperanza, y noble patrimonio de los laureles de el Romano Imperio. Llevò à su casa Faustolo los dos Regios Infantes, y encargò su criança à su esposa Acca Lucrecia; si bien muchos Autores tienen por fabulosa esta aventura, y yo me conformo con su sentir, porque todas las vezes que entre la fabu-

la, y la Historia se halla alguna razonable proporcion, se confunde, ò equivoca con la similitud la verdad. Hizo armonia esta falsa voz en la supersticiosa credulidad de los Gentiles que adoraban las portentosas superficies de sus mentidas deidades, mas lo cierto es, que Acca Lucrecia, Ama de Romulo, y Remo, avia sido antes muger publica, à las quales por la semejança llamaban Lobas, y al sitio en que vivian expuestas, Lupanar, de donde se originò, que asì las pinturas, como las estatuas representassen à estos dos Principes hermanos alimentando su asustada vida con el peregrino jugo de los pechos de vna Loba. Criaronse, finalmente, entre los Pastores, imitando entre la generosidad heredada de la naturaleza con los primeros impulsos las viles, y bastardas costumbres que bebieron en las nevadas fuentes de la segunda Madre; que hasta que amanece en las almas la luz del conocimiento natural, saben las inclinaciones à las ásperas amarguras del pezon. Exercitabase Romulo, y Remo en las guerras, que sobre los pastos tenían vnos Pastores con otros, sirviendoles de bastones los cayados, y las zampoñas de clarines; que el valeroso, y prudente corage de la sangrienta lid no se estudia en las insignias de oro, sino en la fortaleza de las manos.

En

En vna de estas facciones militares aprisionaron los enemigos à Remo, y puesto en presencia de Amulio, le acusaron falsamente, que robaba las ovejas à Numitor, è inquietando los pacíficos rebaños, divertia à los Pastores en continuos juegos de luchar, y de correr, convirtiendo en palestras las cabañas. Admirado Amulio del generoso, y grave aspecto del Regio Joven, y movido el corazón de las frecuentes inquietudes de la propia sangre; sobreviniendo cuydadosos del peligro de la salud de Remo, el Pastor Fastolo, y Romulo su Hermano, y declarandole quien era, perdonò el Rey Amulio al vno, y al otro, que para satisfacer su ofensa, le quitarò poco despues con la Corona la vida; que la piedad de vn tirano nunca fue menos arriesgada; porque la rebelde continuacion de su delito, persuade muda semejantes agradecimientos.

229 Restituyeron al Solio, como era justo, Romulo, y Remo à su Abuelo Numitor, y deseando eternizar en la memoria de los mortales el suceso portentoso de su prodigiosa eriança, convinieron en erigir vna nueva població cercana al Tiber, de figura quadrada, en el proprio sitio donde los hallò Fastolo, y los criò Acà Lucrecia, discordando en el nombre con q̄ avian de llamarla, y compitiendo sobre qual de los dos àvia de regirla, vinieron à las manos, y Ro-

mulo matò à Remo; que desde Cayn, y Abel solo se apaga el ardiente volcan de la ambicion con la sangre mas amiga. Libre ya de la oposicion, començò Romulo la fabrica de la Ciudad, que de su nombre quiso que se llamasse Roma, siendo èl entonces de diez y ocho años. Esta es, sin duda, la mas cierta opinion del origen de esta Señora de las Ciudades, Metropoli del Orbe, aunque algunos Escritores quieren darle mas alto principio, y que hiziesse su fundacion la Princesa Roma, Hija de Italo Atlante, que comunicò su nombre à Italia, y que despues entrò Romulo à poseerla con otras gentes, de modo que limitandole la gloria, vnicamente le dexan el titulo de Amplificador. Aviendo corrido quatro meses q̄ la habitaban Romulo, y los que obedecian el gobierno de su civil dominio, y hallandose sin mugeres, embiò sus Embaxadores à las vezinas Ciudades, pidiéndolas para casarse con ellas, y procrear mas numerosas familias. Negaròse todos los Pueblos comarcanos à su justa demanda, para q̄ con sus vidas se acabasse la Ciudad de Roma, y vièdo Romulo despreciados sus corteses ruegos, ordenò q̄ se celebrassen à siete de Septiembre los juegos famosos q̄ se llamaban Còsuales; à cuyo espectáculo concurrerò grandes multitudes de gente de los Pueblos Sabinos, mugeres, y hòbres, y dádoles à los suyos cier-

ta señal robaron todas las Virgenes de aquella nacion, que fueron seiscientas y ochenta y tres, que se colocaron luego en matrimonio à los mas esclarecidos juvenes Romanos. Eligió Romulo ciento de los mas principales de sus gentes por sus Consejeros, que de la anciana edad se llamaron Senadores, y de su estado Padres, su Colegio, Senado, y sus descendientes Patricios. Dividió la juventud en varias ordenes militares, eligiendo de todos tres Centurias de Cavalleros de la primera, y mas acreditada nobleza para su guardia, que se llamaron Celeri. Encomendò la multitud de la Plebe, y de los pobres à la protecciõ, y amparo de los poderosos, ordenando que aquellos se llamassen Clientes, y estos Patronos. Repartió las familias Romanas en treinta y cinco Curias, y estableció el gobierno politico con algunas leyes, entre las quales fue vna, que ningun Romano pudiesse vsar arte mecanica de asiento, sino que todos se exercitassen en la milicia, ò en la agricultura de los campos; que la agitacion corporal robustece, y dispone las fuerças para el manejo de las armas. Hallandose Romulo en el campo de Marte, vezino à la Laguna Caprea, registrando las Legiones de su exercito, desapareció de la vista de sus gentes, sin que le bolviessen à ver jamás, de edad de cinquenta y seis años, aviendo reynado trein-

ta y ocho. Correspondiò à su principio su fin, vinculando à su postuma memoria las admiraciones de inmortal. Començò la Augusta poblacion de Roma cõ tres mil hombres de à pie, y trecientos de à cavallo, todos Albaneses, y dexò en ella alistados quarenta y seis mil Infantes, y mil Cavalleros. Fue su Fundador, primero Rey, y cabeça del Romano Imperio, yno aviendo tenido sucefsion, dexò su rica herencia, como Alexandro, al mejor de todos los que por su virtud la podian merecer. Despues de Romulo dominaron à Roma seis Reyes, siendo el vltimo de los que la rigieron con este titulo Tarquino el Sobervio, à quien sus tiranias hizieron aborrecible, y por sus sensualidades fue desterrado de la Plebe, y porque su hijo Sesto à su exemplo violò à Lucrecia, muger de Colatino. Estuvo Roma sugeta al Monarquico, y absoluto gobierno de sus siete Reyes cerca de docientos y veinte y quatro años, limitando al numero de solas quinze millas su territorio, y aviendose reducido al derecho comũ de vn estado libre, ordenaron sus moradores sabiamente el modo de vida politica, y civil de su gran Republica, cuyo prudentissimo Senado fue arbitro de la paz, y de la guerra de todo el mundo, y su duracion de quatrocientos y treinta y ocho años, en q con quaréta y tres batallas adquirió el señorio de la mayor, y mas flo-

florida parte de la tierra. Los Generales q̄ con su valerosa cōducta, y experimentada prudencia ilustraron la magestad de Roma en poco mas de quatro siglos con los famosos trofeos, celebrados triunfos, y esclarecidos inmortales laureles fueron ochocientos y ochenta y siete Consules. Dos años la gobernaron los diez Varones; y quarenta y cinco Tribunos de los Soldados, con suprema jurisdiccion consular, quatro años estuvo sin Magistrados, parcializada de las guerras civiles, y finalmente, superando Julio Cesar con la fortuna, y la espada su grandeza, y estableciendo con la victoria el titulo especioso de Dictador perpetuo, se apoderò del Imperio, y de todos sus dominios, privandola de su antigua, y Magestuosa libertad.

230 A esta maxima poblacion del Orbe, que por su gloriosa magnitud adjudicò à la nobleza de su heroyco suelo todas las maximidades en sus Emperadores, è idolatras, y Christianos Pontifices, se trasladaron las Reliquias de el Maximo Doctor de la Iglesia nuestro Padre San Geronimo; para que aquella Ciudad, Fenix Augusta, que nació de las zenizas de Troya, renaciessse inmortal à las comunes veneraciones de las gentes, con la inestimable possession de la siempre viva luz de su difunto cadaver. Bien pudiera satisfacer su sagrada ambicion con el ri-

co tesoro de los cuerpos de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, vno Doct̄or de las Gentes, y otro Vicario de Christo, aquel de la Iglesia primero firme fundamento, y este vaso escogido de eleccion para llevar el Nombre de Jesvs por todo el mundo, Pedro el Moyse de la Fè Christiana, y Pablo el Aaron, y Evangelico clarin de sus Sacramentosas maravillas; mas quiso la alta providencia de Dios que reposasse tambien en aquella insigne Ciudad el Secretario de los Prothocolos Divinos, para que no estuviesse tan distante de la cabeza el registro mas piadoso, y verdadero de su mano. Todas las circunstancias de esta Translacion son admirables, y prodigiosos sus accidentes, pues aviendo vivido, muerto, y sepultado se nuestro gr̄a Padre en los vmbrales de la entrada de la Cueva, à vista del Pesebre en que nació Christo, despues que le transfirieron con otras muchas Reliquias de Berbleem à Roma, y le colocaron en la Basilica de Santa Maria la Mayor, quedaron sus huesos solos, tristes, olvidados, sin culto, y sin Altar, hasta que dispuso el Cielo que le sacassen de allí, y le conduxessen con felicissima estrella al proprio Templo de la Virgen Madre, dandole sepultura à los pies de su adorado Pesebre, para que esperasse su muerta vida la resurreccion donde su vida mortal avia comenzado à vivir

con los inmortales, y puros alientos de nuestra Santa Fé. La singular devocion que nuestro Padre San Geronimo tuvo à Maria Santissima, lo muestran sus obras con mas energica eloquencia que otras algunas palabras, pues aunque dude mas del Sermón de la Assumpcion de la Virgen, que se sobreescribe, y anda impresso con su nombre en el libro que escribió contra Helvidio Herege en defensa de su perpetua Virginidad, sin que traygamos de sus escritos la multitud de testimonios que se pudieran facilmente recoger, nos sobra mucho para admirarle por su mas glorioso, è invencible Campion. En la mayor Casa de la Soberana Emperatriz de la Gloria duerme seguro, y reverenciado de la Catholica piedad el polvo de nuestro gran Geronimo, hasta que despierte la voz de aquel clarin la suave quietud de su reposo, y essemptando de la horrosa niebla de los siglos los sagrados monumentos de su pluma, celebra en tanto que llega el final dia, los inmortales triunfos de su fama.

231 El año en que se hizo su Translacion es tan incierto, que no se atrevió à señalarle la curiosa diligencia de el Cardenal Baronio en las Anotaciones con que ilustrò el Martyrologio Romano; aunque advierte allí, que ay his-

toriadas dos, y dando por falsa la primera, porque disconviene en el compute de los tiempos, admite por verdadera la segunda que celebra la Iglesia Catholica à nueve de Mayo. Segun la mas probable congetura, fue, con poca diferencia, por los años de nuestra redempcion de seiscientos y quince en que imperaba los Romanos dominios con alternados sucessos el Emperador Heraclio, por la peligrosa, y sangrienta invasion de Cosroas. Expugnò este barbaro Rey toda la Tierra Santa, y ocupando à Gerusalem, se llevó consigo à su Patriarca Zacarias, y el inestimable tesoro del Sagrado Leño de la Cruz, aviendo para assegurar esta empresa sin el riesgo comun de la retirada, ocupado, y guarnecido antes con numerosos esquadrones el rio Jordàn; que solo sirven de permanencia à las victorias las futuras desconfianças. Redimieron los Judios de la Mahometana esclavitud à muy baxo precio gran numero de Christianos Cautivos, para darles horrorosas muertes; tirano ardid de vna cruel piedad, en que fue redemptora de los redimidos la mano Deicida que derramò la inocente sangre del Redemptor, para apagar con la de muchos la rabiosa canina sed de su implacable odio. No se destruyeron los Monasterios Ge-

Geronimianos de Palestina en esta invasion , ò si experimentaron la horrorosa comun calamidad , se reedificaron despues por los mismos Monges de su Evangelico instituto , que se pudieron salvar , porque Jacobo Bosio afirma en la Historia que escribió de los Cavalleros Gerosolimitanos , que por el Soldán de Egypto se arruynò el Convento de Belen el año de mil docientos y sesenta y tres ; y del Abad Eruyno consta en la vida de Symeon recluso , que fue Monge en el Monasterio Bethlemitico por los años de nuestra salud de mil y treinta y cinco. Demas de esto prueban los Escritores de la Sagrada Orden de el Carmen , que el Monasterio de Bethlehem durò quatrocientos años despues que corrieron los Sarracenos vitoriosos a quel felizísimo Pays , que es evidente , aunque para sus Elianas pretensiones interesado apoyo , de que estava todavia el Palestino Monacato de nuestro gran Padre en su observancia regular , y religiosa vida comun quando se hizo su translacion. Y finalmente , Juan Botero en sus Historicas Relaciones refiere , que en su tiempo permanecian los Conventos de Sabas , y Teodosio , que professaron con la filiacion el instituto Geronimiano de Belen.

232 Ya que en la determinada noticia de los años es tan confusa como dudosa la luz , passaremos à referir con mas claridad el suceso de la milagrosa Translacion de nuestro Santísimo Patriarca Geronimo , copiando aqui lo que nos dexò escrito de su solemne festividad en sus piadosos trabajos el muchas vezes Venerable , y Reverendísimo Padre Maestro Fray Pedro de la Vega , Hijo del Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza , primero Historiador General de nuestra Congregacion de España , que floreció por los años de Christo de mil quinientos y treinta y siete. Dize , pues , este gravísimo , y piadoso Autor , que quando los Sectarios de Mahoma , conducidos del furor de Homaro , conquistaron la Tierra Santa , destruyendo à sangre , y fuego todo lo mas Sagrado de la Palestina , sin perdonar los Monasterios , Iglesias , y Santuarios de la Christiana Religion , padecieron gloriosos , y atrozes Martyrios los Monges , y Religiosas de el instituto , y profesion Evangelica de nuestro Padre San Geronimo , y nuestra nobilísima Madre Santa Paula. No obstante , aunque se estendió su impia ferocidad à enriquecer sus barbaros triunfos con los despojos de

la muerte, despedazando sus corvos alfanques las insensibles reliquias que ocultaban como prendas del Cielo en sus entrañas las Urnas, Relicarios, y Sepulcros, es infalible que se salvaron muchos Monasterios, y Monges de la fatal ruyna de esta primera jornada de los Sarracenos, pues aviendo sucedido el año de seiscientos y quince la translacion de los Santissimos huesos de nuestro Santo Padre, y no el de seiscientos y treinta y seis, hallamos Monasterios, y Monges en Bethleem, y su territorio el de mil docientos y sesenta y tres. De lo que refiere Hugo Floriacense en su Chronicon no se ha de inferir que murieron en aquella entrada de los infieles todos los Monges, que arruynaron todos los Monasterios, ni que passaron à cuchillo los barbaños todos los vivientes de su dilatada Provincia, porque quedaria despoblada, sino muchos, ò la mayor parte de sus moradores.

233 Hallavase el cuerpo de nuestro Maximo Doctor, y Padre San Geronimo sepultado à la puerta de la Capilla del Pesebre de la Iglesia de Santa Maria de Bethleem, sin aquel religioso culto, y devota veneracion que pedia su estupenda, y rara santidad: proprio olvido de la humana in-

gratitud, que sepulta con los cadaveres las obligaciones, y espira su memoria con el lloroso clamor de la campana. Reconociò Geronimo en la gloria el beneplacito de la voluntad de Dios, que queria se trasladase de Bethleem à Roma su cadaver, como de Henoch, dize San Pablo en el capitulo once de la Epistola à los Hebreos, que se assegurò del divino agrado antes de su translacion: que los justos dirigen en todos estados sus acciones por aquella infalible pauta de la eterna, y soberana rectitud, que no puede faltar, porque mira presente todo lo que ha de ser en la futuricion de las vltimas edades. Apareciose el Santissimo Doctor à vno de sus Monges que estaba en vn Monasterio de la otra parte del mar, y con rostro apacible, y dulce voz le dixò: *Hermano en la profesion de la vida, y compañero que has de ser por tus religiosas virtudes en la eterna felicidad de la gloria, sabé que por la intercession de la Soberana Emperatriz del Cielo Maria Santissima, he conseguido de la suprema Magestad de Christo Nuestro Señor, que tu con toda diligencia, y cuydado busques, y desentierres mi cadaver, y lo lledes entero, como le hallaràs, à Roma, donde le daràs baxa, y humilde sepultura, delante de la afortunada Cueva,*
que

que se llama así en memoria de la de Bethleem, porque la enriquece el tesoro inestimable del Pesebre en que nació para bien de el mundo nuestro Divino Redemptor. Es mi voluntad, y siempre lo fue, que mi cuerpo repose en tierra consagrada al mayor culto de Maria Santissima, à quien yo en tanto que me durò el aliento vital con la mas tierna devocion amè, y en mis escritos con las armas siempre vencedoras de las Escrituras Sagradas su Virginal pureza defendi. Por tres vezes apareció el Maximo Doctor à el Santo Monge, que aviendose certificado de la verdad de la vision, se puso luego en camino para Bethleem en compañía de otros dos Religiosos de acreditada virtud, y aviendo llegado como peregrinos à aquella dichosa cueva, desenterraron el bendito Cuerpo con el favor de las nocturnas sombras, sin que pudiesen sentir los Bethleemitas su disimulada, y silenciosa diligencia. Así que abrieron la sepultura, comenzaron las santas reliquias de Geronimo à exalar vna olorosa fragancia de tan apacibles, y extraordinarios perfumes, que superando los ambares, y aromas de la feliz Arabia, daban à entender al confuso embarazo de la turbada actividad del sentido, que eran del Cielo, y sobrenaturales aquellos deliciosos pebetes. La-

baron con lagrimas devotamente dulces el cadaver, y embolviendolo en vnos paños limpios, le pusieron en vn lugar secreto, donde encerrado en vna caxa estuvo ignorado de todos hasta que hallaron segura embarcacion para conducirle à Roma. Para que no se les ofreciese en el viage alguna dificultad ocasionada de la devocion de las gentes, dieron à entender que passaban à aquella Santa Ciudad para visitar el sepulcro de los Cuerpos de los Principes de los Apostoles, y los Cimiterios de los Santos Martyres, y así llegaron con breve, y prospera navegacion à las costas de Italia: y no es maravilla, pues llevaban consigo el milagroso Santelmo de las tempestades de la Iglesia.

234 Aviendo desde el puerto de Ostia pasado sin alguna detencion à la Ciudad que solo en el mundo se conoce sin nombrarse, y albergado el Venerable Monge, y sus dos compañeros con las reliquias de nuestro glorioso Santo en vn retirado hospicio, escusando todo lo posible no se publicasse à la gente comun del Pueblo el soberano tesoro que traian, como el Maximo Doctor se lo avia precautelado, para que no se dividiessen sus sagrados huesos entre los Cardenales, y Principes de aquella gran Corte que se los royò tanto en vida, solo dió parte del

fin de su jornada al Arçipreste, y Canonigos de Santa Maria la Mayor. De esta revelada advertencia se puede inferir la poca, ò ninguna autenticidad de las reliquias de nuestro Padre San Geronimo, que en urnas, y relicarios se guardan, y exponen en varias partes à la veneracion de los Fieles de dos espaldas, canillas, y cabeças; porque en mi dictamen todas son apocrifas, ò bautizadas, pues aunque el Santo tuvo gran cabeza, fue vna sola. Quatrocientos siclos le costò à Abrahan el derecho del sepulcro que comprò à Ephron, y no fue grande el precio, porque era duplicada la cueva de aquella sepultura, y en las primeras edades tuvieron mas estimacion que los transitorios albergues de la vida las lobregas moradas de la muerte, costumbre que con opuestos fines se conserva hasta aora en las demas ventosas pressumpciones de los mortales, pues para vivir fabrican casas de materiales tan viles como la cal, el yesso, y el ladrillo, y para los Mausoleos urnas tenebrosas del horror construyen à sus cadaveres piramides de porfidos, jaspes, y alabastros, sobreescribiendo sus zenizas de marmoreas estatuas maravillas de Roma, donde ay mas hombres de piedra que de carne. Mas barata le salió à nuestro gran Geronimo la celebridad que podia pretender, y nunca conseguir la coronada, y pode-

rosa ambicion del mundo, pues le concediò de valde el Cielo, por el humilde defengano con que dispuso se satisfaciesse à la tierra su prestado polvo, la duplicada cueva en que nació Christo Nuestro Redemptor por morada, y sepulcro, para que ni en la muerte, ni en la vida saliesse de su casa, domicilio tan glorioso que no mereciò alcançarle, ni llegó à competirle, la profana fantasia de otro alguno de los hijos de Adan. Dispusieron los Canonigos que en medio del mudo silencio de la noche, con la asistencia de los tres peregrinos Religiosos se enterrassen las santas reliquias entre las columnas de la Iglesia, delante del Pesebre en que parió al Rey de la gloria Maria Santissima, y en cuyas pobres pajas le temblò el Rey Herodes, y le adoraron los Reyes Orientales. Celebraron los officios de su reiterada sepultura con duplicadas capillas, y sonoras consonancias de los Angeles del Cielo, y Cisnes de la tierra, acompañando sus dulces voces con la acordada melodía de los devotos llantos, y regocijados suspiros, porque en estas piadosas, y enternecidas exequias hizo todo el gasto el gozo. Derramose por toda la Iglesia aquella deliciosa fragancia de los divinos vnguentos, y balsamos celestiales que à devotas, y velozes carreras solicitan las Almas Virgenes para preservar de la terrea corrupcion esta florida

da virtud , cuyos aromaticos vapores purificando los vezinos ambientes solo se dexan percibir de los espiritus que perdieron el olfato de todo lo sensible. Es muy de notar en esta milagrosa traslacion, que desde los vmbrales de la Capilla , è Iglesia de Santa Maria Bethleem, vino su cuerpo à servir de peana de Altar de otra Capilla del nacimiento de Christo en Santa Maria la Mayor. Trasplantaronse las fecundas , y virtuosas rayzes de sus venerables hueffos de cueva en que adoraron las tres Coronas de los dichosos Reyes Magos à la gran Ciudad de Roma, cabeça del vniverfo, antes coronada de vna Imperial Augusta Diadema , y despues en vna sola Tiara Pontificia de tres coronas. Dexò la tierra feliz donde amaneciò à los mortales en la noche de la culpa el Sol de la gracia , por el territorio afortunado del monte Esquilino que sobre pavimentos de nieve se levanta à las nuves para enfalçar mas la pureza de la Divina Aurora Madre de Iesvs, firme propugnaculo , Torre de David , è incontestable Alcazar de las Apostolicas Leyes, y Sacramentos mysteriosos de nuestra Catholica Religion. Mudaron sus Sagradas zenizas el sitio , y no la casa , pues vivieron siempre en la de la Virgen Nuestra Señora en Italia , y en Palestina , para resucitar al espantoso estruendo de aquel clarin , que sirviò de des-

pertador à sus vigilantes desvelos, donde avia veltido la honrosa purpura de Cardenal , y resuelto como docto Secretario del Oraculo supremo de Christo las dudas , y negocios mas graves de la Iglesia , y de la Fè.

235 El monte Esquilino en que reposa el cadaver de nuestro glorioso Santo se llama asì , porque servia de Atalaya à las centinelas del Rey Tulio Hostilico, que para amplificar à Roma le añidiò à su grandeza , como dize Tito Livio en el libro primero , y lo confirma Ovidio en sus Fastos.

Adde quod excubias , vbi Rex Romanus agebat.

Qui nunc excubias , nomine colles habet.

Faltavale à este famoso monte, sin duda, su mas verdadera ethimologica propiedad, hasta que incorporò en sus entrañas las reliquias del Maximo Doctor, centinela la mas fiel que sobre la cumbre de su gran sabiduria atalayò à la Iglesia las traidoras hostilidades de los Hereges , dexándole en sus eruditos trabajos tantos ojos como hojas para descubrir Lince, y desvanecer doctamente cóstante los infidiosos insultos de sus errores. Otros quieren que se denomine *Exquilio* de *Excolo* , ò *Excolendo* verbo latino, cuyo proprio significado es cultivar; y si es asì, que mas indefesso, y cuidadoso Agri-

cultor tuvieron los campos de la Catholica Romana Iglesia que Gerónimo? Què sazonadas mieses de virtudes no condujo à sus troges? Què floridos ramilletes de mysteriosos ritos no consagrò à la mas cumplida veneracion, y mystico adorno de sus Altares? Què zizañas no arrancò de la fructuosa sementera de la palabra Divina? Y para dezirlo todo de vna vez, que culto Sagrado ay en las Aras de Christo que no se deba al sudor de su frente, y à las doctas fatigas de su mano? Testimonios infalibles de esta verdad son el Cielo, y la tierra, esta reconociendole agradecida sus mas abundantes esquilmos, y aquel remunerandole con los mayores premios. Este afortunado monte, que aora se llama de Santa Maria la Mayor, y que se pudiera llamar bien del Maximo de los Doctores nuestro gran Padre, destinò la Divina providencia para Panteon glorioso de sus benditos hueßos, que no merecian menos noble sepulcro los que hospedaron vn alma tan heroyca, que despues de aver sido penitente admiracion de los Monjes Principes de la Tebaida, passò à ser en Palestina exemplar idea del Monacato Evangelico. Avia en su cumbre antiguamente quando le poblaba su natural rustiquez de encinas, y robles, algunos lugares que se llamaban Putuculos denominados assi de la

femejança que tenian à los pozos, servian de sepulturas comunes à los pobres del pueblo, de cuyas abiertas bocas respiraba la putrefaccion de los cadaveres tan pestilentes los vapores, que infeccionando el aire agonizaba los vitales alientos de los cuydados de Roma con repetidos contagios. Para evitar semejante epidemia mandò Sila que se quemassen los cuerpos de todos los difuntos, assi nobles, como plebeyos, igualando en la muerte à los que diferenciò la fortuna con sus ceguedades, ò la vulgar estimacion de las gentes por sus heredados Timbres; mas si huviera sucedido en su tirano gobierno la traslacion del milagroso cadaver de nuestro Santo pudiera à menos costa aver purificado los ambientes con los celestiales olores que despedia.

236 Pero es tiempo que elevemos el discurso à mas encumbrada esfera que la que entre los terrenos mortales nos concede la dudosa antigüedad de las memorias Gentiles, para que se alimente la piedad de las naciones con las noticias sagradas que llegan à descubrir los proporcionados motivos, y mysteriosas circunstancias de esta admirable traslacion. No ay cosa mas repetida en las Epistolas de San Pablo, que el religioso respeto con que se deben tratar los cadaveres de los siervos de Dios, pues

1. ad
Cor. 3.
6.

2. ad
Cor. 6.

pues los llama templos suyos, miembros de Christo, moradas de el Espíritu Santo, con el precioso Sagrado Chrisma del Bautismo ilustrados, con la Sangre de Christo redimidos, alumbrados con la eterna luz de la Fè; incorporados con Christo por medio de la Eucarística comunión, y ennoblecidos con la cierta esperanza de resucitar, y de subir consigo al Cielo su bendita tierra en las alas de sus buenas obras para poseer sin termino de la bienaventurança; siendo todo así, como avia de permitir la Divina, y sumamente misericordiosa retribución, que el glorioso cuerpo del Maximo Doctor quedasse cautivo del barbaro furor de los Turcos, que avia de dominar à Bethleem? Si de los cuerpos de los simplemente vnidos en el gremio de los Fieles predica el Apostol tan supremos honores, quales con justificada proporcion se deberán à los cadaveres de los Martyres, de las Virgenes, de los Penitentes, y de vn Geronimo que lo fue todo, y que dexò impresso en sus escritos la forma de hazer Santos? Las inhumanas naciones del Gentilismo, Persas, Hircanos, Scitas, Masagetas, Tibarenos, Colcos, Indios, y otros varios linages de monstruos de la racional naturaleza, tuvieron tanto horror à los sepulcros, que negando la piedad sepultura à sus muertos, vnos se la daban en sus vientres, otros

los exponían por manjar de las fieras mas horribles, otros sustentaban con sus cadaveres los perros, porque no creían la inmortalidad de las almas, ni esperaban despues de esta transitoria vida, ni la remuneración de la otra por premio de la virtud, ni la pena del infierno por suplicio de la maldad. Ni tampoco los Griegos, y los Romanos antes que les amaneciese la clara luz del Evangelio eran mas cultos en las funerales pompas de sus predecesores, y parientes, pues aunque consagraban à la memoria de la celebridad de sus nombres Columnas, Piramides, y Mausoleos, y Obeliscos, mas eran artificiosos monumentos de la vanidad, que justificados, y verdaderos officios de la Religion. Estos solamente comenzaron con la Evangelica Ley, y piedad Christiana que los puso en el numero de las comunes reglas que persuade la misericordia. San Dionisio Areopagita las describe por estas formales palabras: *Concluydas las cosas tocates à el acto funeral deposita el Pontifice el cuerpo con otros cuerpos Santos de el mismo orden: si el que muere con el cuerpo, y con el alma hizo vna vida honesta, y grata à Dios, honrado, y estimado debe ser su cuerpo con su gloriosa alma, pues con sus sagrados sudores peleò vnido à ella. Por esta razon la Divina Justicia le concede al alma, y à su cuerpo los premios merecidos*

De Ecclesiast. Hierarch. fere in extremo.

como à compañero , y participante de su buena vida. Este era el ritual de aquella infancia de la Iglesia en cuyos rudimentos ya la piedad Christiana favorecida de la razón veneraba los cadaveres de los exemplares Varones que avian regulado sus obras por la dirección de las Apostolicas Leyes: que el largo curso de los siglos solo perfecciona con las experiencias, lo que halla.

237 No será improprio de este assumpto representar à los lectores la grandeza de la Basilica Liberiana, y la Capilla de Sixto Quinto en que reposa el cuerpo de nuestro gran Patriarca Geronimo, que no parecen hijos de su ilustrissima sagrada estirpe los que ignoran la grandeza de los blasones que viven indelebles en sus antiguos solares. Es muy digna de saberse de las mas distantes naciones la devota veneración, lustre, magnitud, y adorno de la gran Basilica; para que reconozcan los Fieles el precioso sitio que destinò el Cielo à la milagrosa translacion de las siempre venerables Reliquias de nuestro Santo, por el magnifico esplendor que tuvo en todos los siglos passados aquella famosa Iglesia, y los reverentes votos que ofrecieron à sus Aras los Pontifices, Emperadores, y Cortesanos piadosamente ilustres de la Ciudad de Roma. Fue en todas edades esta Iglesia tan Santa, Religiosa, y celebre,

que por los grandes beneficios que en ella alcançò de la misericordia Divina el Pueblo Romano, la aclamaron con muchos insignes, y memorables nombres. Llamose la Basilica de Liberio, por el milagro de la nieve con que entre los ardientes volcanes de el abrasado Agosto señalò el Cielo à Juan Patricio el lugar de la fabrica de su Templo, y así dize Nicolao Quarto, Pontifice Maximo, que de su maravillosa construccion fue Dios el Arquitecto, que quiere ser glorioso en las obras de sus Santos. El Papa Sixto Tercero aumentò su esterior ornato ilustrandola con Imágenes, è Historias Sagradas del Viejo, y Nuevo Testamento de labor Mosayca, guarnecidas de metales dorados, y de otros diversos coloridos de los pinceles de aquel tiempo; y así se llamó desde entonces la Basilica de Sixto. Tambien se apellidò con el dulce renombre de Santa Maria del Pesebre en que nació Christo Nuestro Redemptor por averle trasladado à Roma desde Bethleem, para que no padeciesse los ultrages la Sarracena infidelidad la primer alaja con que sirvió el mundo al recién nacido Infante Jesus, feliz cuna, y afortunada concha de el mejor parto del Alba de Maria, y de la mas peregrina perla que celebrò con inmortales elogios la eloquente pluma de nuestro Santo. Tie-

ne esta Basilica aora el titulo de Santa Maria la Mayor , porque ella fue la primera de todas las que se dedicaron à esta Soberana Emperatriz en aquella augustissima Ciudad. Edificò su Magestoso Portico , Eugenio Tercero , y Gregorio Vndecimo aumentò su magnificencia con vna admirable torre para el vso de las campanas. Sus dos Pulpitos de bien labrados Porfidos acuerdan à la posteridad la santa memoria de Alexandro Tercero , que los mandò hazer. Edificò asimismo , este proprio Pontifice sobre las Columnas Laterales dos Relicarios por capiteles, desde donde en el vno se muestra aquella antiquissima religiosa Sagrada Imagen de la Virgen Maria, y en el otro las Santas Reliquias que en èl se guardan, y adoran con la mas culta veneracion de los Ciudadanos, y Peregrinos. Alexandro Sexto cubriò de finisimo oro los primorosamente entallados artesones de su hermosa techumbre, y extradiccion constante que fue del primero precioso metal, que vino de nuestras Indias à España, para que sus fecundas venas pagassen à Dios las primicias de su Catholica Fè.

238 Es esta gran Iglesia vna de las cinco Basílicas de Roma, que se llaman Patriarcales. Es vna de las siete Iglesias que por inmemorable vso, y costumbre de los Fieles se vestían para ganar las Indulgencias Plenarias, que del

Tesoro del Cielo de que son administradores los Vicarios de Christo les están concedidas, es vna de las quatro que el año Santo se señalan para la administracion de los Sacramentos de el numero concurso de gentes que vienen à conseguir la gracia de aquel Jubileo Maximo de todas las Provincias de el Orbe, y es finalmente, donde despues de la Lateranense, y Vaticana solo el Pontifice Romano en su Altar Mayor celebra Missa, y donde su sagrado ministerio es lo mas solemne, y singular, que quando el Papa dize al Pueblo: *Pax Domini sit semper vobiscum*, no se le responde, *Et cum spiritu tuo*, de que puedo ser ocular, y fiel testigo. Está enriquecida de muchas devotas prendas sagradas, siendo las mas insignes que en sus Altares se adoran la Imagen de Maria Santissima, delineada de San Lucas, vno de los pañales con que la Virgen embolvió al Verbo increado recién nacido, el Pesebre, y Cuerpo de nuestro Padre San Geronimo Maximo Doctor de la Iglesia, el Cuerpo de San Mathias Apostol, que se guarda debaxo del Altar Mayor, y su Cabeça, que está en el deposito marmoreo que llaman de las Reliquias, y se toca à los que concurren à adorarla el dia de su fiesta. Demas de esto ay en esta Sacrosanta Basilica otras muchas Reliquias de los Santos Apostoles San Pedro

dro , y San Pablo , de San Andrés, de Santiago , de Santo Thomas , de San Bartolomé , de San Felipe , y de otros diversos Santos Martyres , Confessores, y Virgenes , cuyos nombres se hallan registrados en las memorias escritas de aquella mayor Iglesia. Los Indultos, Jubileos, Indulgencias , y bienes espirituales que los Pontifices le han concedido son tantos , que necesitaban de vn Catalogo muy difuso , y assi los podrán ver los devotos en las Letras Apostolicas de Nicolao Quarto , que hazen distinta mencion de ellos. Las mas solemnes estaciones por el concurso de numerosa multitud de gentes son todos los Miercoles de las quatro Temporas , y el de la Semana Santa , el dia de Pascua de Resurreccion , la primer Dominica de Adviento , la Vigilia , y dia de la Navidad , el dia de San Juan Apostol , y Evangelista , el dia de Nuestra Señora de las Nieves, el dia de nuestro Maximo Padre San Geronimo , y el de su milagrosa translacion; en cuyas festividades se gana Plenaria Indulgencia , y remission General de todos los pecados. Es asimismo esta gran Basilica famosa por las funciones memorables que en ella hizieron los Summos Pontifices. Gelasio Papa mandò quemar à sus puertas los abominables , y nefandos libros de la infernal doctrina de los Maniqueos.

Hilario celebrò en ella vn Concilio. San Gregorio Magno la destinò por sagrado centro de las processiones , y estaciones comunes para aplacar à Dios ayrado contra los vicios , y maldades de el Pueblo , y estableciò que en las aniversarias fiestas de los dias de Navidad , y de Resurreccion celebrassen en ella los Pontifices Romanos. Llegò à tan alto punto la respetosa venetacion de esta Basilica , que el zeloso Clero de Roma interpuso sus Catholicas instancias con la Santidad de el Summo Pontifice Eugenio Primero , para que no celebrasse el Soberano Sacrificio de la Misa en sus devotas , y puras Aras sin que antes hiziesse publica detestacion de las opiniones impias que avia recibido en vnas cartas de Pedro Jerosolimitano.

239 En todos tiempos ha sido esta gran Iglesia teatro de portentosas maravillas , y continuos milagros, de los quales es vivo recuerdo la memoria de dos, porque los demas se confunden con su misma multitud. El vno es de averse librado en ella el Papa Martino de la muerte alevosa que Olimpio Exarco le avia dispuesto ; disfraçando con los piadosos velos de la religiosa piedad la infame ignominia de tan execranda , y sacrilega traycion. El otro fue quando Leon Quarto con sus fervorosas oraciones al-

alcançò de el poder Divino en este famoso Templo la indemnidad de el comun peligro de Roma, que causaba el viviente contagio de aquella serpiente venenosa que con su vista, è inficionado aliento, era parca fatal de sus Ciudadanos. De aqui se originò, que en las futuras necesidades acudiesen todos los Pontifices con procesiones solemnes à Santa Maria la Mayor à implorar de el Cielo la misericordia, y templança de sus justificados rigores, como Asylo piadoso, donde siempre hallaron à Dios con afecto de Padre, y nunca con la ceñosa aspereza de juez. Es evidente argumento de la singular estimacion que hizieron de esta milagrosa Basilica los Pontifices Romanos, que aviendo el Emperador Iustino embiado à las Iglesias de aquella Metropoli de la profesion Christiana muchas joyas, y prefeas riquissimas con orden que el Papa Juan Primero, que la governaba entonces, las distribuyesse à su arbitrio, este Santo Padre despues de aver ofrendado las Basilicas de San Pedro, y de San Pablo, quiso fuesse la tercera en orden, que participasse de los Augustos, è Imperiales presentes, la de Santa Maria la Mayor. El Emperador Constantino, hallandose en aquella Santa Ciudad à tiempo que la regia el Summo, y glorioso Pontifice Vitaliano, despues de aver consagrado à la culta veneracion

de los Templos de los Principes de los Apostoles que fundaron sobre la piedra Christo la Monarquia Ecclesiastica, sus oraciones, y ofrendas preciosas passò vn Sabado con igual zelo à hazer lo mismo à Santa Maria la Mayor. En esta devota, y magnifica Iglesia, pues, edificò la heroyca piedad de el Papa Sixto Quinto, el glorioso Mausoleo de su descanso postumo, y de Pio Quinto su Santo Predecessor, por su elevado espiritu, sin deber cosa alguna à la humilde, y pobre suerte de su baja naturaleza, creciò tanto por si, q̃ poco satisfecho de aver ennoblecido à Roma, y renovado con sus obras en el mundo las admiraciones de las almas grandes de Cesar, y Alexandro, passò à erigir en este glorioso Tumulo vna memoria inmortal à las eternas moradas del Cielo. Pondremos aqui vna sumaria discrecion de su maravillosa Arquitectura con la brevedad que acostumbro, porque assi lo piden las noticias que refiero, pues fuera de ser deposito sagrado de dos tan ilustres cadaveres Pontificios esperan en su precioso joyel el postrero dia final las Sagradas Reliquias de nuestro amado Padre, y Maximo Doctor.

240 Està la Capilla Sistiana (si entras en esta devota Basilica por la puerta principal) al lado derecho de el Altar Mayor. Es de cièto y quince palmos su longitud,

tud, su latitud de ciento y cinco, y de ciento y ochenta su encumbrada elevacion, con que viene à ser su forma, como de vna Cruz cuadrada. Por la parte exterior, que mira à fuera, desde abajo es su obra Corintia adornada de marmoles Tiburtinos, y su coronacion se continua con el mismo orden, sobre la qual se levantan muchos balaustrés de el proprio marmol que la adornan, y hermosean. El cimborio, cupula, ò media naranja, que por adentro es rotunda, es por afuera ochabada, y cubierta de plomo, que representa à la vista vn apacible sub-lunar Emisferio. Por la parte interior es vn maravilloso espectáculo variado de los mas ricos marmoles, y jaspes de diferentes colores, que les tiñò en sus entrañas la tierra, blancos, negros, verdes, roxos, amarillos, dorados, y resplandecientes con varios naturales matices, en cuyas acordadas, y bien pulidas labores excediendo à la materia el arte con sus lazos primorosos se colgaron de sus muros por votos exemplares los buriles, y zinceles. Las pinturas son todas de los Maestros de mas acreditado nombre que en aquella edad llegaron con las luzes, y sombras de sus coloridas lineas al non plus ultra de la perfeccion. Vnos expressaron en la cupula las superiores Imagenes de la naturaleza Angelica, aplaudiendo en varios coros la tripli-

cada, y vnica Deydad de su Criador con instrumentos, y voces, para que lo material, è incorporeo juntaméte alabe las inmensas perpetuidades de su gloria. Otros esculpieron en la dureza de la elada nieve del empedernido Alabastro las figuras de los antiguos Patriarcas, y Profetas, que anunciaron en la Escrita Ley con sus revelados del Cielo vaticinios, ò con sus cultas adoraciones entre las ya desvanecidas sombras la futura luz de los principales Sacramentos de la Christiana Religion. De todas las pinturas que adornan esta celebre Capilla la mas admirada de los que entienden el primor de el arte es la que ofrece visible à los ojos en sus mudas lineas la Historia que oyen los mortales en las palabras de el Evangelio, que refieren Genealogia de Christo Nuestro Redemptor. En seis semicirculos se admiran vivientes las esculpidas representaciones de San Pedro, y San Pablo, de Santo Domingo, de San Pedro Martir, de San Francisco, y de San Antonio de Padua, ofrecièdo su fundador las vrnas de su cadaver, y del de su Santo Predecessor el glorioso Pio Quinto à la soberana tutela de los mayores Patriarcas de sus grandes familias. En medio de su pavimento està el Altar Mayor, y Pontificio que se estiende su longitud por diez y siete palmos, y su amplitud por quince. Debaxo de

este Altar, que sirve de Sagrario al Santissimo Sacramento, en vn subterraneo sitio, que los libros Rituales llaman de la Confession, porque alli se debia de hazer, ay vn Altar pequeño de vn lado, y en correspondencia de este, otro. En aquel que està à la mano derecha se adora el Pesebre en que nació Christo, y en su peana que le sirve de preciosa Vrna el Cuerpo de nuestro gran Patriarca San Geronimo. En el opuesto de mano izquierda està el Altar de la gloriosa, y Augusta Martyr Santa Lucia, en cuyo festivo Aniversario nació la Santa memoria de Sixto Quinto, à donde en vida de este no menos justo que poderoso Pontifice se trasladaron del Templo magnifico de San Pablo, que ilustra la via Ostiense algunas notables Reliquias de los Santos Niños Inocentes, que mandò degollar Herodes.

241 A esta milagrosa Basílica, y à esta Capilla celebrada entre las mas illustres de Roma, quiso Dios que se trasladasse con el Pesebre desde el humilde Tugurio de Bethleem el cadaver de nuestro Padre S. Ceronimo, porque no estuviessen separadas sus Reliquias de aquel Pesebre dicho, que viviendo fue apacible imán de sus potencias, y alimentò su espiritu de consideraciones dulcemente devotas. Ay vnas circunstancias que salen fuera de los

limites del acaso, aun para los que poco pios buscan en los successos mysteriosos supuestas las rayzes de la que llegan en los altares de la fantasia à idolatrar milagrosa virtud de la naturaleza, y de esta calidad es la inseparable unió de el Pesebre, y de los Sagrados Hueffos de nuestro Santo Padre. Santa Escolastica, Hermana de San Benito fue sepultada no solo en la propria Capilla, sino en el mismo sepulcro, que el avia hecho para si; porque como dize S. Gregorio; no apartasse la muerte à los que avian sido en la vida tan semejantes, y conformes. Aquel Pesebre que sirviò de reclinatorio à Dios humanado, y a aquel cadaver que fue tantas vezes del mismo Sacramentado Dios Templo vivo, pues tuvieron en la vida vn proprio lugar por centro, no era bien que los separasse la muerte en el vltimo descanso de la humana veneracion, aunque la de aquel tenga con el mundo limitado el fin, y la de este se estienda sin limite à los interminables espacios de la eternidad. Es tan generosa la mano de Dios, y tan infinita su providencia, que se estiende hasta lo insensible; pues que diremos, que no le es grato el culto de los cadaveres de sus siervos fieles, quando nos assegura su palabra, que no se ha de perder vn cabello de la cabeça? Debemos cuydadamente atender, dize S. Agustin, à fabricar sepulcros hon-

rosos en que enterrar los difuntos, porque esta es vna de las santas obras, que las Divinas Letras nos encargan. No solo los que executaron este piadoso oficio con los Cuerpos de los Patriarcas, y Profetas de la Antigua Ley, sino tambien los que intervinieron en solicitar la sepultura al de Christo Nuestro Redemptor logran en las plumas de los Sagrados Escritores elogios inmortales. Cumplá, pues, los hombres este ultimo misericordioso obsequio del amor natural, con los que ya no se pueden por sí mismos valer, que solo de esta suerte satisfarán la justa deuda del llanto, y à las compasivas expresiones del dolor. Hasta aqui son palabras de este glorioso Fenix Africano. Conviene con su docta sentencia las Escrituras Sagradas, que muestran ser este humano empleo de la piedad muy agradable à Dios, con el exemplo de Tobias, à quien dixo el Angel San Rafael: *Quando tu hazias oracion con lagrimas, y suspiros, y enterrabas los muertos, dexando de comer por acudir à su funeral, y los escondias en tu casa de dia, para enterrarlos de noche; ofreciyo tu oracion al Señor, y porque le eras grato, necessario fue que la tentacion acrisolasse tu virtud.* Celebrose Abraham, como ya adverti, porque enterrò à su muger en la sepultura doble, y la misma alabanza se les debe con mucha razon à Isaac, y à Ismael,

que pusieron en el dicho sepulcro el cadaver de Abraham. Aplaudase tambien la reverente translacion que hizo Joseph, quando con regia pompa llevó el cuerpo de su Padre Jacob à su heredad, y propria sepultura. De los que enterraron al Protho-Martyr San Estevan se haze illustre memoria en el libro de los Actos de los Apostoles. El Cuerpo de Maria Santissima, de cuyas Virginales entrañas, para bien vniversal, y santificacion de la maldita tierra de Dios por la culpa de Adan, nació Christo nuestro Bien, le enterraron los Discipulos en Gethsemani, donde le conduxeron con solemnisimo concurso, y numeroso acompañamiento, grã multitud de luzes, y de sonoras voces, que cantaban con alegre melodia Psalmos, è Hymnos en su alabanza, como testifican las antiguas memorias en los monumentos de Juvenal, Obispo Jerosolimitano, de S. Juan Damasceno, de el Sardiniese Melito, de Euthimio, de Glicas, y demas Autores que tratan esta devota, y ternissima funcion, difussa, y elegantemente. Luego aquellos tres piadosos, y Santos Monges, que obedientes à la revelacion de nuestro gran Padre, dexaron su amada soledad, sus fervorosos actos de virtud, sus regulados exercicios de mortificacion, el ya conocido albergue, y quieto descanso de sus pobres celdillas, centro feliz de su

su austero reposo, y se partieron à Bethleem, buscaron el Cuerpo de el Maximo Doctor Geronimo, y por tierras no conocidas, mares peligrosos, y naciones ignoradas, llegaron à Roma, y pusieron el Santo Cuerpo en el lugar que les avia mandado; merecen, sin duda, los mas agradecidos aplausos, y celebres elogios de las gentes. Sean benditos, y glorificados los que trasladaron al mas precioso seno del Arca de la Iglesia las ya entonces olvidadas Reliquias de nuestro Santo Patriarca, y que con las futuras invasiones de tanto diluvio de armas enemigas, ò huvieran sido barbaro insulto de su violento furor, ò las ignorara totalmente el religioso obsequio de la Christiana posteridad. No se saben sus nombres, indicio para mi evidente, que eran Hijos del Monacato Evangelico que instituyò nuestro gran Padre, pues no le sobreescribieron en obra tan ilustre, trasladandolos en esta fidedissima translacion al eterno libro de la vida; que de los profesores de este sagrado instituto por su profunda humildad es muy proprio no dexar nombre en la tierra, para que cobre su memoria los reditos de su fama, como se ve en el Flos Sanctorum de el Reverendissimo Padre Maestro Fray Pedro de la Vega, en el Incognito, sobre los Plal-

mos, y en otros muchos.

242 Despues de algunos años que el Cuerpo de nuestro Maximo Doctor, y Padre fue trasladado, como hemos visto, à la Ciudad de Roma, se apagò la fervorosa llamarada de la devocion, que los Fieles tenian à sus Sagradas Reliquias, desuerte, que en las mas partes de Italia, ò no se celebraban sus festivos aniversarios, ò se hazian sus solemnidades, mas por costumbre, ò recuerdo de los dias, que por los interesados impulsos de el bien de las almas, que se persuaden que los Santos antiguos estàn cansados de favorecerlas, y asì acuden à los nuevos con sus cirios, votos, novenas, vigiliass, y peticiones, pareciendoles, que porque les adornan las paredes, han de acudir con agradecida promptitud al remedio de sus necesidades. Que esto fuesse asì, se colige de la Historia que refiere el Doctor Juan Andrès, en la primera parte de su Geronimiana, donde trae esta noticia: *De la Iglesia, dize, que en la Ciudad de Perugia esta edificada dentro de la cerca del Monasterio de San Benegnato, en reverencia, è invocacion del glorioso San Geronimo, se escribe con muy autentica relacion este milagro, de este modo. Quando vivia S. Benegnato, diò verdadero testimonio, que*

se le apareció vna vez el Bienaventurado S. Geronimo, y le mandò que cavasse en cierto campo, y que hallaria debaxo de tierra vna Iglesia dedicada à Dios en su nombre. No diò credito San Benegnato por entonces à aquella vision, porque el sitio que le avia señalado era de tierras cultivadas, y sembradas de trigo, y asì le apareció segunda vez el glorioso San Geronimo, y reprehendiendole asperamente la incredulidad de su temerosa Fè, le bolviò à mandar que pusiesse luego lo que le avia dicho en execucion. Con el reiterado aviso de el Cielo se assegurò San Benegnato, y para ponerlo por obra se fue al dueño de aquella heredad, que se llamaba Consolo, y despues de averle comunicado todo lo contenido en la dicha revelacion, le pidiò licencia para cavar, y descubrir el Templo que estaba oculto en aquel territorio. El Cavallero Señor de la heredad haciendo escarnio de su proposicion, le dixo, que no tenia fundamento alguno razonable el caso, y que no era bien dar que reyr por vna de las vânas fantasias que se forman, y representan à los sentidos con los densos vapores que suben à la cabeça de el estomago, en la mal establecida quietud del sueño; mas instandole fervoroso San Benegnato, se lo permitiò, con tal que esperasse à que se cogiesse el trigo, que en la baya, que dezia, estaba sembrado. Aquella misma noche se bolviò à aparecer el Maximo Doctor à San Benegnato, y le

habló de esta manera: Vete por la mañana al campo, y en la parte que hallaràs maduras las espigas de trigo, haràs cabar el terreno, y alli encontraràs la Iglesia que te he revelado. A el Alva del siguiente dia salió al destinado sitio San Benegnato, y hallò cierta parte del trigo tan sazonado, que parecian sus espigas de oro, quando todo lo demas estaba verde, y cavando en aquel lugar, que le señalaba el milagro, hallò la Iglesia con vna pequeña campana. Corrió luego la voz de tan estupenda maravilla, y acudiendo mucha gente de las vezinas poblaciones, derribando primero la antigua boveda, levantaron las paredes, y cubriendola de madera, la pusieron capaz de frequentarse de la devocion, comenzaron à visitarla con singularissima, y fervorosa piedad los Pueblos comarcanos, y estendiendose de vnos à otros la noticia de su prodigioso descubrimiento, llegó à ser venerada de grandes concursos de peregrinos, y enfermos de todas naciones, por la fama de los muchos que en ella cobraban la perdida salud, por los meritos del glorioso, y Bienaventurado Padre San Geronimo. Hasta aqui son palabras de la relacion que trae el referido Juan Andrés.

243 Por los años de Christo de mil y treientos habitaban en la Provincia de Apulia del Reyno de Napoles ciertos devotos Hermitaños, cerca de la Ciudad

dad de Troya ; entre los quales florecia vno que se llamaba Beloto con gran credito de santidad, por la suma pureza de su vida, admirables virtudes , y estrema da perfeccion. A este penitente Anacoreta, segun el afirmaba con devotas lagrimas , se le apareció nuestro Padre San Geronimo , y le dixo , que queria Dios ser glorificado en vn Templo con la invocacion de su nombre , en vn determinado sitio de la Ciudad de Troya , y que assi se lo declaraba, para que luego comenzasse la Iglesia, y pusiesse por obra su determinada voluntad. Comunicò este siervo fiel con otros, à quien avia alumbrado ya el Cielo con la misma sobrenatural luz, lo que le avia dicho el Santo Doctor , y pareciendoles indecente el lugar en que la Iglesia se avia de erigir para tan sagrado edificio, porque era el que estaba destinado para echar las inmundicias del Pueblo , el , y los demas dudando de la vision , la pusieron en olvido. Apareciolos el Bienaventurado Padre segunda vez , y reprehendiendoles con espantoso semblante su perezo sa negligencia , y voluntaria incredulidad , les mandò que luego al punto hiziesen lo que les avia dicho seria muy del agrado de Dios. Començaron todos el dia inmediato à cavar en aquel sitio asqueroso con admiracion de los vezinos , y hallaron debaxo

de tierra fabricados los cimientos de vnas grandes piedras , correspondientes al edificio de la Iglesia , que avian de hazer , y consagrar al Santissimo Nombre de nuestro Padre San Geronimo. Entre los muchos que concurrieron à la novedad , y estrañeza , no menos de la obra , que de los que la hazian, fue vn Prelado, que mal cõvalecido de vna grave dolencia, saliendose en su carroza à passear, y passando por alli, al ver el fervor con que los Hermitaños cavaban , dixo : *Todas estas cosas las haze , è inventa , la interessada codicia de la ganancia.* Apenas acabò de pronunciar estas injuriosas voces , quando viò sobre si el justo castigo de su temeridad. Partieron desbocados los animales domesticos que tiraban el coche , sin poderlos detener , àzia vn espantoso precipicio, hasta que el referido Prelado , à vista de su despeño , reconociò su culpa , y arrepentido de ella , pidió perdon al Santo ; y le hizo voto de dar à la fabrica de aquel sagrado edificio el coche, y los bueyes si le libraba de aquella inevitable , y fatal ruina. Apenas acabò de hazer en su interior esta rendida , y cordial promessa , quando aquellos brutos se pararon, y el dicho Prelado, seguro del inminente riesgo , se apeò, y cumplió lo que avia ofrecido, quedandose desde entonces muy devoto de nuestro Padre S. Geroni-

nimo. Con el maravilloso exemplo de este milagro se movieron los animos de muchos à dar grandes limosnas para la fabrica del nuevo edificio, con que en pocos dias se puso en perfeccion vna capacissima Iglesia.

244. Fueron innumerables los prodigios que la misericordia divina obrò con los que la imploraban en este devoto Templo, por la intercession de S. Geronimo su glorioso Tutelar, y aunque recogió muchos, el citado Autor en la segunda parte de su Geronimia, con la sencillez de aquel tiempo no los refirió de modo, que en esta edad critica no tengan por sospechosa su Fè, echando menos en su Historia la necesaria individuacion de los años, y de los nombres, que piden para su mas seguro credito las noticias de los sucesos sobrenaturales, porque los doctos afectados de este siglo, para graduarse de sabios entre los necios, lo dificultan todo. Los grados que sustancialmente diferencian los milagros, son tres. El primero es contra el orden regular de la naturaleza, como seria, si el Sol retrocediese, porque es contra el ordinario curso de su natural movimiento, si vna Virgen diese à luz algun parto, y si dos cuerpos se penetrassen en vno, y se circunscribiesen de vn solo ambiente, y otras cosas semejantes contrarias à la misma naturaleza. El

segundo es sobre la propria radicada actividad de la naturaleza, como el resucitar à vn difunto, el dar la vista à vn ciego, y otras obras à que ni la naturaleza, ni el arte pueden influir, ni llegar con el mayor esfuerso de su aplicacion. El tercero grado de estas prodigiosas maravillas se compone de aquellas operaciones, en que no se guarda el orden de la naturaleza, y se obran quando los efectos, que se figuen, los pudiera hazer la naturaleza por sí, mas no de aquel modo, ni en la concisa brevedad de aquel tiempo; como son varias enfermedades, que se sanan instantaneamente sin diligencia humana, sino solo con el soberano influxo de la virtud divina, y sobrenatural, porque si bien la naturaleza era suficiente à obrar la misma accion, mas no con la promptitud que la executa la Omnipotencia, ni con las circunstancias de que la adorna, y assi la tal será verdadero milagro, como afirma el Angelico Doctor Santo Thomas, y con él todos los Maestros de su docta Escuela, que tratan este dificil punto; cuya opinion practica con inviolable observancia la practica en su integerrimo Tribunal la gravissima Congregacion de los Sagrados Ritos, que de ninguna manera admite por obras absolutamente sobrenaturales las de este tercero gra-

grado en los processos, y causas de las Canonizaciones. Con este presupuesto referirè aqui algunos de los muchos milagros, que trae vn libro antiguo, que hallè en la Biblioteca de Monte-Negro, feudo de los Duques de Paganica, impresso con caracteres Goticos, y latin barbaro, sin nombre de Autor, y porque los repite también el Reverendissimo Padre Fray Pedro de la Vega en la sagrada Historia, que escribiò de la Translacion del Cuerpo de nuestro Santo, en que cita la segunda parte de la Geronimiana, que dexamos dicho; y así para la piedad de sus devotos harè aora vn breve resumen de los que mas pueden servir à tan Christiano intento.

245 En la Ciudad de Troya vivia vn honrado Gentil Hombre, que se llamaba Jacobo, à quien sobre algunos domesticos intereses, le fue necessario ir à otro Lugar, y en el camino, sin conocerlos, se acompañò con vna esquadra de Ladrones. Continuando todos juntos su viage, dieron en manos del Juez de àquella Provincia, que zeloso de la publica quietud, y seguridad del comercio los buscaba. Prendiòlos, y à Jacobo con ellos, à quien, aunque estaba inocente, la mala compañía le hizo culpable. Afirmaba con grandes juramentos el buen hombre, que no era complice en los robos, y muertes que se atribuian à aquellos vandoleros,

à quienes avia encontrado poco antes, y aunque dezia la verdad, por averle hallado junto con aquella nefanda tropa, fuerte indicio para el Juez de su mala vida, le condenò al examen riguroso del tormento. Rendido de la pusilanimidad, y temor de los crueles dolores que avia de sufrir, confesò al punto lo que no avia hecho, sentenciandose el mismo à la muerte, por complice en los enormes delitos que los otros avian ya declarado. Mandò el Juez que los ajusticiasen luego, y llevandolos al lugar del suplicio, los pies encadenados, las manos con esposas, y las sogas à la garganta, se bolviò Jacobo de todo coraçon à implorar el poderoso amparo de nuestro Padre S. Geronimo, y le dixo: *O glorioso, y Santissimo Geronimo, bien sabeis vos, que muero por cobarde, y no por delinquente, y no ignorais que es mi boca, y no mi culpa la que me condena à vna muerte tan amarga, y vil, pues què podrè dudar, que quien esto sabe, y puede, no me libre? A vuestro gran patrocinio acudo, mis lagrimas os persuaden eloquentes lo que pronuncian despedazadas del dolor mis voces. Socorredme, ayudadme Santo mio, en este ultimo trance, en este postrer ahogo. Pues os admirò en vida el mundo por invencible defensor de la verdad, no permita vuestro ardiente zelo, que prevalezca mi propria mentira contra mi. Quier se encomendò jamás à vuestra milagrosa*

proteccion, que no experimentasse al punto propicia vuestra benignidad? Quien desauiciado de los ineficazes remedios acudiò à vuestro socorro, que no tuviessse por respuesta de sus fatales congojas instantanea salud? Mas ò auxilios soberanos del divino poder, y como en las ligeras plumas de las alas de vuestro impaciente, è infinito amor volais à remediar las aflicciones de los mortales! Al mismo tiempo que Jacobo con la turbada retorica del mortal susto pedia à nuestro gran Padre, que le librasse de la muerte, se apareciò el Santo al Juez, y le dixo con imperiosas palabras. *Manda luego al lugar de el suplicio orden para que no se execute la sentencia de Jacobo, à quien condenaste à la muerte sin culpa, porque sino lo baxes assi, baxará del Cielo sobre tu cabeza la justicia de Dios.* Y aviendole intimado Geronimo esta rigurosa sentencia, se fue, dexando esclarecida aquella sala de vna luz celestial. Al punto embiò el Juez por Jacobo; que vino sin aliento, por los desmayos, y diaforeticos sudores que previenen, y acompañan las postreras congojas de la vida, y teniendole delante, le preguntò: *Invocaste devoto algun Santo para que hiziesse notoria tu inocencia, y salvarse tu desauiciada vida del inminente patibulo de la horea? Respondiòle, que con todo el afecto*

de su alma avia apelado de su desventura al gloriosissimo Doctor de la Iglesia S. Geronimo, y conociendo el Juez, que era assi por las señas que le avian quedado impressas de su representacion, mandò que le pusiesse en libertad, restituyendole todo lo que le avian quitado quando le prendieron. Agradecido Jacobo al Santo, fue sin dilacion à la Ciudad de Troya para reconocer el beneficio à su Sagrado Templo, llevando el cordel à la garganta por fiel testimonio de el milagro. Colgò la cuerda por memoria, de su rescatada vida, en sus devotas paredes, para generoso estímulos de la Christiana piedad, quedàdo hecho de alli adelante vn perpetuo Panegyrista de los raros, y portentosos prodigios de su glorioso bienhechor. Dentro de pocos dias vino el Juez à visitar aquella maravillosa Iglesia, en que Dios obraba tan estupendos prodigios por nuestro glorioso Santo, y ofreciendole muy ricos dones, diò publicamente testimonio de este raro suceso que hemos referido.

246 Aviendo caydo en la cama de vna peligrosa dolencia vn hombre, que se llamaba Barbato de S. Jorge, despues de averle aplicado los Medicos todos los remedios q̃ enseña la Medicina, sin q̃ con ninguno de ellos se reconociesse el menor alivio, agravandosele cada dia mas la enfermedad, finalmente mu-

murió. Vinieron los Clerigos de la Parroquia para llevarle à la Iglesia, y hazerle los oficios de la sepultura, mas por ser ya tarde, y dar tiempo à los parientes para hazer el combite, lo dexaron para el dia siguiente. Velando aquella noche el cadaver començò la desconsolada muger à pedir con muchas lagrimas acompañadas de dolorosos lamentos à nuestro Padre San Geronimo, que se apiadasse de el desamparo de su viudez, y la socorriessè en tan estremada afliccion: *O piadossimo, y milagroso Santo, le dixo, à ti apela mi desconsuelo, porque tu eres quien me puede conseguir el alivio de la Divina clemencia, à ti encomiendo mis Hijos buerfanos de Padre, para que los sustentés, y à mi me encomiendo tambien al verme sin marido para que me acompañes en esta summa miseria, y triste soledad. Merezcamos todos el consuelo de tu mano, pues depende solo de tu eficaz, y poderosa intercession, y restituid à la vida al que lo es de los Hijos, y de la Madre. Apenas dió fin la devota muger à su confiada deprecacion, quando el marido abriendo los difuntos ojos los bolvió à ella, como para darle las gracias del beneficio, y dexando las funebres mortajas llenò à todos los presentes de extraordinaria alegría. Luego se pusieron todos en camino para la Ciudad de Troya, y entrando en la Iglesia del Maximo Doctor*

le rindieron con muchas devotas lagrimas los debidos agradecimientos del bien que por su mano les avia hecho la misericordia Divina: y no teniendo, por su estremada pobreza, que sacrificar al culto de sus Aras, se ofreció la buena muger à sí propria, dedicandose por toda su vida à servir al Bienaventurado nuestro Padre San Geronimo en los mas humildes ministerios de aquel milagroso Santuario.

247 No es menos digno de la exemplar noticia de los mortales el caso que accidentalmente le sucedió à vn hombre, que se llamaba Saño de Salpis. Haziendo este tal vna precissa jornada, al passar vn rio, cayò en el, y arrebatado del impetu furioso de las ondas, sin que pudiesse romperlas con el movimiento de los braços, le pusieron en lo mas profundo de la corriente de la madre entre vnos grandes riscos, de donde era imposible que bolviessè à salir. Al verse ahogar sin remedio humano, implorò con el alma ya que no podia con la boca, el favor de nuestro Padre San Geronimo, y al punto, sin saber como, se hallò fuera del rio: que vn Santo à quien se rinden cobardes las poderosas fuerças del Demonio, no es mucho, que le obedezcan todos los elementos.

248 En aquel famoso asedio que pusieron los Capitanes del

del Rey Roberto de Napoles à la Ciudad de Tropana , despues de muchas militares experiencias del valor de los Napolitanos, hallandose sin esperança de rendirla, determinaron en su consejo de guerra retirar las tropas. Executaronlo assi , y para dar à entender que no huian de las fuerças de la numerosa guarnicion , sino de la incontestable rebeldia de sus muros , se quedaron en los Reales algunos generosos mançebos disparando sin cessar sus ballestas contra los Trapanenses. Lastimados estos de los daños recibidos en el cerco , y deseosos de corregir su loca temeridad , salieron tumultuariamente los Ciudadanos, mataron vnos, y prédieron otros. Entre los pressos avia vno por nombre Gualberto de Manfredonia , à quien con multiplicados grillos, y cadenas pusieron en vna tenebrosa carcel , amenazando su lozana juventud con pena capital. Encomendose afectuosamente el afligido mançebo à nuestro Santo , de quien era muy devoto , ofreciendo, si salia de aquel peligro , visitar su Iglesia , y hazer que se celebrassen ocho Missas en su Altar , en hazimiento de gracias de su redempcion. Estando dormido, la noche del dia que hizo esta promessa , se le apareció el Bienaventurado Padre San Geronimo , acompañado de vna excesiva luz, y assiendole cõ apacible , y risueño semblante de la

mano le sacò de la carcel , y le puso milagrosamente fuera de las murallas de la Ciudad. Dispertò Gualberto, hallose fuera del calabozo , y libre de cadenas, y grillos en el campo , rindiò à Dios las debidas gracias , y dexando las riveras de Sicilia paissò à la Ciudad de Troya , visitò la Iglesia de nuestro Padre San Geronimo , y despues de cumplir el voto que avia hecho, no cessò en toda su vida jamas de promover la devocion de los Fieles à la mas segura confiança de su poderoso Patrocinio. No es de passar aqui en silencio , que aviendo cierta noble Señora alcançado de el Cielo dos hijos , el vno le nació sordo , y el otro mudo , y encomendandolos à nuestro Santo , cuya Imagen tenia presente , y al instante el vn niño habló , y aviendole su hermano oido le respondió à lo que avia pronunciado. Ni es menos digno de perpetua memoria el milagro que hizo nuestro Padre San Geronimo con otra ilustre , y piadosa muger que pariò vna criatura muerta , y aviendo ella , y su marido encomendado con votos humildes , è inflamadas oraciones à este glorioso Padre, inmediatamente començò la niña à llorar , para que supiesen que ya estaba viva , llenando toda la casa de espiritual regocijo, y mas radicada en los coraçones la devocion de el Santo. Fueron tan-

ras, y tan prodigiosas las maravillas, que obrò la Divina clemencia por la intercesion de nuestro Maximo Doctor, y Padre San Geronimo desde que murió en el Monasterio de Bethleem, hasta que se hizo su translacion à Roma, y desde aquel tiempo hasta nuestra edad, que si las huviera de referir sería necesario mas espacioso papel, porque de este solo assumpto se podrian formar muchos, y grandes libros.

249 No obstante, que las leyes de Historia General se oponen à las precisas individualidades que pide esta piadosa, y dilatada digresion no puedo dexar de dezir, que entre las prodigiosas, y raras prerrogativas, con que ha premiado el Cielo los grandes meritos de nuestro Santo, es en todo el mundo notoria, y experimentada la poderosa, y eficaz virtud que comunicò la Divina Omnipotencia à su nombre, è Imagenes, contra el sobervio infernal espíritu de Lucifer, y de todos los demas abominables Ministros de su tenebroso imperio. No acordaré aqui los milagros antiguos, así porque los mas insignes los escribieron otros, como porque para secundar la devocion, y persuadir la piedad à los hombres, son mas eloquentes los modernos exemplares. En cierto lugar de España, que no se nombra porque no lo pide la inteli-

gencia de la maravilla, vivia vna muger tan olvidada de Dios como de sí, pues dexandose arrastrar del torpe apetito, se entregò toda à los deleytes falsos del Demonio. Apareciafele este en forma de vn hermosísimo mançebo todas las noches, y executaba con ella todas aquellas obscenidades, à que la inclinaba su infernal lascivia; que como es Principe de las tinieblas haze siempre fantástica ostentacion de sus engaños, busca entre los horrores silenciosos de las sombras el teatro mas apropiado para colorir las mentidas representaciones de sus falsas imagenes. Tenia ya à aquella miserable alma tan sugeta, que abusando de el proprio vicio, passaba en los venereos actos à martirizarla cruel en las partes de su cuerpo, de modo que venia à convertir los deleytes en insufribles dolores. Doliase la triste muger que le costase tan cara su culpa, y no sabiendo à quien bolverse, comunicò lo que le passaba à su Señora, que atonita de tan horrendo caso, con mucha dificultad le llegó à creer posible. Deseosa de remediarla, procurò primero persuadirla con razones, que se arrepintiese de tan execrando, y feo delito, y despues acordandose, avia oído dezir varias vezes, quan poderosa era contra los espíritus infernales la devocion de nuestro Padre San Geronimo que

no podia el Demonio ofender , ni tocar à quien tuviſſe ſu Imagen, le diò vna eſtampa del Santo. Vino à ella con la figura acaſtumbra- da en anocheciendo el Demo- nio, mas no pudo llegar à la cama por reſpeto del Angel tutelar, que tenia conſigo, y aſi conſuſo, y rabioſo le dixo con voz eſpan- toſa: Mal aya quien te diò eſſa Imagen, y luego desapareciò. Deſpues de algun tiempo le pidiò ſu Señora la eſtampa, parecién- dolo que ya eſtaba ſegura, mas aquella miſma noche bolviò el Demonio à atormentarla con la propia fiereza que ſolia, y re- conociendoſe con evidencia, que el enemigo comun nunca ſe apar- ta del mal que empieza à hazer, ſino ſe lo impide algun Numen ſuperior, y que eſta ſingular vir- tud la ha concedido el Cielo à las Imagenes de nueſtro Padre San Geronimo, ſe la diò ſegun- da vez para que la trageſſe conſigo pendiente del pecho, y aſi nun- ca mas ſe atreviò à moleſtarla aquel aſqueroſo eſpiritu.

250 Vn mal Sacerdote (que la malicia no perdona eſtados ni calidades ſi ſe apodera de las al- mas) tenia trato familiar con los Demonios, que le comunicaban varios, y ocultos ſecretos. Apa- recianſe le, obedeciendo à la fuer- ça de ſus conjuros todas las ve- zes que los llamaba. Confiò eſta, que el debia de creer maravilloſa ſobrenatural obſtétacion de la Ma-

gica virtud, à otro Clerigo, con quien profeſſaba muy eſtrecha amiſtad, y ofreciéndole, que ſi guſtaba ſe los haria ver, le reſpon- diò que ſi. Señalaron el dia, y el Clerigo curioſo conſagrò aque- lla mañana dos formas, y con- ſumiendo la vna, reſervò en el pecho la otra para ſu reſguardo. Juntaronſe en vn lugar ſecreto, y començo con las barbaras, è infer- nales voces del Diabolico lengua- ge à llamar à las puertas del Abiſ- mo, ſaliò vn Demonio muy com- pueſto, y haziendo vna profun- diſſima reverencia al Clerigo que traia la Oſtia conſagrada, ſe fue luego de allí. Lo miſmo hizieron todos los demas eſpiritus infer- nales, à quienes avia conjurado por ſus nombres, hincando reve- rentes, aunque de mala gana, las rodillas à la Soberana Mageſtad del Rey de la Gloria. Viendo el conjurador à ſus camaradas tan devotos, humildes, y cortefes le preguntò admirado al otro Sa- cerdote: Tu por ventura has he- cho oy alguna coſa, ò traes algu- na Reliquia que eſpante, y mor- tifique la natural viveza de eſtos eſpiritus, porque deſde que los trato jamas los he viſto tan mu- dos, y reſpetoſos? Reſpondiòle el Clerigo, que para que no le hizièſſen algun daño, traia con- ſigo, en vna forma que conſa- grò, quando aquella mañana avia dicho Miſſa, el Cuerpo Sa- cramentado de Chriſto. Deſpi- die-

dieronse con esto el vno del otro, y aviendole quedado en la memoria las palabras del conjuro al Sacerdote que llevó la Ostia para asegurar su miedo, quiso hazer en su casa la experiencia, por ver si salian à su mandado. Encerrose en su aposento, è invocandolos vna, dos, y tres vezes con las mismas palabras, que los obligò à aparecer el otro Sacerdote, viendo que no hazian caso de su conjuro, se persuadiò, ò que el no los sabia llamar, ò que segun avia oïdo dezir, no se atrevian à manifestarse por respeto de vna Imagen del Maximo Doctor San Geronimo, que tenia en la testera de la quadra. Descolgò el quadro, sacole fuera, bolviò à cerrar, è hizo otra vez su conjuro. Apenas empezò aquella horrorosa invocacion, quando se le aparecieron los Demonios en figuras tan sumamente fieras, y abominables, que daban bien à entender eran verdaderos retratos de si mismos. Viendose el triste Clerigo en tan peligroso trance, atemorizado, que de esquadron como aquel no podia esperar sino el vltimo inevitable destrozo, proporcionado, y merecido fin de su impia, y sacrilega curiosidad; para huir se salió à toda prissa del aposento, y se abrazò con la Imagen de nuestro milagroso Padre San Geronimo. Entonces desaparecieron los Demonios dexandole advertido,

que por el atrevimiento de averlos llamado venian con determinacion de llevarsele en cuerpo, y alma al infierno; para que no los bolviessè à llamar otra vez, mas que por el patrocinio de aquel que tenia en su defensa, cuyo nombre solo era terror formidable de las furias crueles del Abismo, no lo avian podido executar.

251. A vna Donçella que se hallaba en la flor de su juventud, molestaban continuamente los spiritus infernales con tanta variedad de feas, y horribles sombras, y fantasmas; que por no verlas, hazia con el rostro tan desusados gestos, que casi todos creian, que estaba posseïda de los Demonios. Era muy devota de nuestro Santissimo Padre Geronimo la Señora de la casa, donde servia, y lastimada del espantoso mal de la Donçella, hizo pintar vna pequeña Imagen del Santo, y se la puso en el pecho. Desde aquel punto nunca la bolviò à atormentar el enemigo con las disformes apariencias de aquellos assombrosos humos, y libre de tan importuna passion, se diò de alli adelante muy veras à todas las obras de piedad. Contaba ella misma despues à su Confessor, y à otras muchas personas de su confiança, que se le aparecian los Demonios varias vezes con tan diversas figuras, y trages, que siempre en las mutacio-

taciones de sus oscuros, y umbrosos aspectos, le parecian otros muy diferentes de los que antes avia visto. Dezia tambien se le ponian vnas vezes delante de los ojos, y otras sobre la cabeça, y que assi la atormentaban, siendo à la vista tan horrible martirio lo monstruoso de la fealdad, como à la cabeça intolerable tormento la pessadez del dolor. Preguntandole que porque no declaraba esto mismo, quando lo padecia actualmente, à los que estaban delante, respondiò: Que le oprimian la garganta, y le cercaban la boca, desuerte, que ni quejarse, ni dolerse le era posible; propiedad conocida del Demonio, que pone su cuydado en hazer mudos à los que obedecen su tirano imperio. La Señora de la referida Donçella afirmaba que en otra ocasion avia colgado del cuello de vna muger endemoniada, la Imagen del Maximo Doctor, y que instantaneamente quedò libre de tan espantoso huesped.

252 Como es tan astuta la infernal serpiente se vale para lograr sus ardidés en perjuyzio de los mortales de las tentaciones mas proporcionadas à los estados, ò genios de los hombres. Vistese de mas formas que Protheo, y assi para tentar à Christo se vistiò de Hermitaño, que vn habito penitente se mira sin estraneza, aunque es comun

mortaja de buenas, y malas obras. Persuadiò, pues, este Arquitecto famoso de engaños à vn buen Religioso con pretexto de santidad, que si se mataba seria martir. Pusolo el pobre inocente en execucion, atravesandose vn dia vn cuchillo por la garganta: que de la destreza del Demonio siempre tiran al deguello los primeros golpes, porque impiden à los que suele arrepentir la cara de la muerte el modo de confesarse. Llegaron los Religiosos del Convento, y lastimados de que se perdiessse aquella alma por vna credulidad tan loca, començaron à exortarle, que se arrepintiesse de sus culpas dando alguna señal exterior de que se dolia de ellas, para que le pudiesen absolver. Pusieronse todos en oracion, pidiendo à la Divina Magestad, que le diese su luz para conocer el infeliz estado à que lo avia reducido el Demonio, y para esforçar sus ruegos pusieron por intercessor à nuestro Santo. Colocaron en vn Altar à vista de el Religioso desesperado, y moribundo la Imagen del Maximo Doctor, è inmediatamente començò, à dar señales con las lagrimas de los ojos, y con los fuertes golpes que se daba en los pechos de estar verdaderamente arrepentido de sus pecados, y aviendolo absuelto, espirò.

253 Recojamos ya con el milagroso fin de este admirable suceso las velas al discurso, que así no se engolfará mas en los inmensos mares de las Divinas gracias que puso la Omnipotencia en las manos gloriosas de Geronimo, para que las repartiése liberal con todos los que apadrinados de la virtud de la Fè, acudiesen devotos al amparo de su proteccion, invocando reverentes su Santísimo nombre. El poder sobrenatural que tiene el Maximo Doctor Geronimo sobre los espíritus infernales, aunque no me dexo facilmente persuadir de las combinaciones, porque de llegarse à parecer dos cosas, se infiere mal que sean de vna misma naturaleza, no dexaré de afirmar, que es prerrogativa comunicada del Cielo à este gran Santo, por el indefesso estudio con que defendió el sentido mas proprio de la Lengua de Dios, que habla en las Sagradas Escrituras. La Iglesia Catholica, que asistida de el Espiritu Divino se gobierna por los traslados de sus incomprehensibles decretos, nos dà à entender esta verdad en los mysteriosos dias que señala para la celebraciõ de las dos fiestas de nuestro gran Patriarca S. Geronimo, para la fiesta principal cõ que solemniza, y acuerda à los mortales la q̃ le hizieron quando entrò su alma en la Gloria los Espiritus de la triunfante Iglesia le señalò el dia treinta de Septiembre,

que es el inmediato al de San Miguel Arcangel, y para la translacion de su cuerpo de Bethleem à Roma le destinò el dia nueve de Mayo, que se sigue, asimismo al de la milagrosa aparicion del Arcangel San Miguel: con que parece nos propone en la tierra à San Geronimo por lugar teniente, y proporcionado sustituto dela admirable fortaleza, conq̃ este invencible Arcangel, Caudillo esforçado, y valeroso Capitã de todas las Angelicas tropas, y esquadronadas inteligencias de Dios venció en el Cielo la reveldia de Lucifer, y de sus soberbios amotinados esquadrones. Quien como Dios, dixo Miguel, y sirviendole de espada esta confesion gloriosa, arrojò al impulso de su aliento en el abismo aquella desvanecida altivez, que pretendió sentarse sobre la mas alta cumbre de esta temeridad. Toda la vida de nuestro Maximo Padre San Geronimo fue vna continuada, y victoriosa palestra contra los Hereges, visibiles Ministros del Dragon infernal, que oponiendose à Dios inobedientes à los Sagrados dogmas de su Santa Ley, pretendian llevarse tras sì con sus diabolicas opiniones las almas de los Fieles à los calabozos del infierno. Quien como Dios, dezia Miguel, en el Cielo con su espada, y quien como Dios, dezia en la tierra Geronimo con su pluma, vno, y otro fueron defensores ilustres de

la eterna verdad , ambos triunfaron de los Demonios , y de sus parciales , y así dispuso la Iglesia sabiamente que los Aniversarios festivos de dos tan gloriosos , y aclamados cápiones se celebrasen el vno despues del otro : para que

estuviesen vnidos en los fastos del tiempo , los que por parecerse tanto viven , y viviran eternamente juntos en la casa de Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

A P E N D I X

A LA VIDA DE EL GLORIOSO PATRIARCA , y Doctor Maximo de la Iglesia San Geronimo.

254 **E**scribí esta rara , y heroyca vida, en que la Santidad apura la admiracion, y dilata con sus obras los terminos de la virtud, con los abreviados caracteres que permiten las concisas reglas de vna Historia General , que en su discurso ha de manifestar al Orbe Christiano todos los progresos del Sagrado instituto Bethleemítico , que fundò este gran Padre en Palestina sobre los solidos fundamentos de las tradiciones Apostolicas , y Leyes Evangelicas ; por cuya causa omiti advertida , y cuidadosamente, las digresiones , que obscurecen , y confunden la relacion à los que leen , con las proprias varias noticias que divierten. Esta misma razon tuve en las guerras que pu-

bliqué de Vngria , para prenotar en el principio de la obra las calidades de los primeros Heroes : que en aquella Sagrada palestra esmaltaron con la sangre propria, ò la enemiga sus heredados blasones , fecundizando con el militar sudor los Romanos Lanteles , y estableciendo las glorias de la Cruz sobre las defectibles, y eclipsadas luzes de la Luna Otomana. No ignoro que las vidas de otros Santos necesitan mas que esta vestirse , y adornarse , para que puedan mover con sus exemplos la imitacion de los Fieles ; y mas en los tiempos cansados de nuestra critica , y doctitud , en que es necesario lisongear primero con la eloquente armonia de las voces los oídos, para que los ojos no se duerman,

man, y para que passen sin disminucion las noticias al centro de las almas. No asì la de Geronimo, que nos dexò en sus escritos impresso su mas vivo retrato, porque sin otros peregrinos matices, ni agenos pinceles, que con la mayor energia quieran amplificarla, nos puede representar à todas horas, lo que fue en el cabal todo de sus perfecciones, para conocerle, è imitarle. Del gran Padre San Agustín, que aun en las ignorancias hallò agudas advertencias, es esta doctrina, y asì me parece ferà bien autorizarla con sus voces. En las repetidas cartas que se escribieron los dos Santos sobre varias, y doctas dificultades de la Sagrada Escritura, le dize en vna de ellas Geronimo, provocado de su estilo ardiente: *No me has conocido*, porque solo se amaban, y correspondian reciprocamente, solicitados de la conformidad de los estudios, y de los informes, que aun siendo puntuales, vnas vezes disminuyen, y otras engrandecen los sugetos. Respondiole el sapientissimo Africano de este modo: *Si por esso no te hemos conocido, porque no hemos visto la cara,*

Epist. 9 *y presencia de tu cuerpo, de esta manera, tampoco tu mismo te conoces, porque tu no la vès, pero si no por otra cosa te conoces, sino porque conociste tu animo; tambien nosotros bastaamente en tus letras le conocemos, en las quales bendecimos al Señor, que à ti, y à mi, y à*

todos los Hermànos; que leen tus obras, te hizo, y nos diò vn hombre tal. Respuesta, que por si dize de quien es, que el conocimiento humano solo perficiona su vista quando llega à registrar los tesoros del alma.

255 Diximos en el discurso de su vida, que dexò la Italia por Palestina, à Roma por Bethleem, la Occidental Iglesia por la Oriental; que terrestre, y mortal emulo del Sol, quiso que todo el Orbe participasse igualmente de los claros, y doctos influxos de su luz, divulgandose su gran sabiduria desde donde nace à donde muere esse mayor Planeta. Eligió Geronimo permanente, y gloriosa morada cerca de la Cueva, donde nació al mundo el Autor de nuestras dichas, como èl mismo en la Epistola à Pamaquio, y Occeano lo confiesa, y allì en aquel retiro feliz (como se suele en el *Epist. 15.* seguro puerto de las maritimas tempestades) descansò por algun tiempo de las Romanas persecuciones. Todo lo que se elevaba en Roma à las comunes estaturas la gigantea proceridad de su erudicion, y virtud, tenia por acusacion propria la impericia, y la torpeza de muchas de la Sagrada Jerarquia del Pueblo Romano, y asì asentaron todos sus tiros para obscurecerla, ò abatirla; que no ay ave, por altos que con su veloz pluma

remonte los buelos , que no la alcance el plomo. No se ceba la emulacion embidiosa en lo malo , sino en lo bueno , aunque tambien la perversidad de los naturales de algunos hombres ha llegado en las costumbres à emular lo peor ; que los afectos se visten ordinariamente de la librea de sus inclinaciones. Lo comun de los mortales es em-
Ridde- bidiar lo que no tienen , el vi-
rus in zioso la virtud , el ignorante la
Hist. de doctrina , y erudicion , y assi no
erud. se debe admirar , que à vn su-
fol. geto de quien dixo San Agus-
 221. tin : *Lo que Geronimo ignorò , nin-*
guno de los hombres lo llegò à sa-
ber , le persiguiesse el livor , y mordacidad de aquellas gentes, que ciegas se persuaden que se honran , y acreditan con lo que otros difaman. Este es vn contagio tan vniversal , que corre al passo del tiempo , nació con el mundo , y acabará con él , pues ninguna siglo se viò libre de su venenosa infeccion , y en el de nuestro Santo , como él mismo escribe à Asella , provocadas de la eminencia de su sabiduria , y virtud , parece que se vnieron en su deshonor , multiplicandose en las plazas , y las calles por muchas incautas , è imprudentes bocas las impostaras , calumnias , y temeridades que de sus letras , y costumbres maquinaba , y fingia en los rincones mas secretos la embidia , y emulacion rabiosa

de sus contrarios. Gloriosos clarines de la celebridad del merito ageno fueron en todas edades las injustas inyecciones de los Zoylos , pues no consiguen los ambiciosos intereses à que su infeliz miseria aspira , y aumentan la fama del que à la embidia de su estimacion los despierta de su perezoso letargo : porque nunca las luzes son mas claras , que quando las despavila la oposicion de las sombras. Zoylo Amphibolita (de quien se denominan assi los que pierden hasta el nombre proprio por obscurecer el estrano) emprendiò temerariamente ambicioso levantar sus estudios sobre las ruynas de Homero à la mas eminente cumbre de la estimacion. Atreviose à escribir vnos Comentarios Apologeticos , estolidamente censorios , à las obras de este Principe de la Poesia , y erudicion de la Grecia , y los dedicò à Ptolomeo , tirano de E-
 gypto , esperando remuneraria el trabajo de sus insulsas , y presumidas notas con vn gran premio. Como los de esta profesion no suelen tener mas despensas que las vnas , hallandose en lo extremo de la necesidad embiò à pedir à Ptolomeo algun socorro , ya q̃ no se daba por entendido de la obra q̃ le avia consagrado. Escàdeciose el Rey , y respondiò con enojo , se admiraba que Homero despues de tantos años difunto alimentasse muchos millares de

hom-

*Plut. in
Cal.*

Epig. l.
2.

Lib. 36
Hist.

hombres , y que Zoylo que era mas docto que Homero , pues le enmendaba , y corregia , pidiessse limosna. De este dixo Marcial agudamente : *Miente Zoylo el que dixo eras vizioso ; No eres Zoylo hombre vizioso , sino el vizio.* Theon fue otro Poetrasto antiguo , de tan rabiosa mordacidad , y temeraria maledicencia , y por esso se dize de todos los que injustamente padecen la epidemia maliciosa de ignorantes censuras , que los roen con diente Teonino , y assi concluye Ausonio de otro impostor Satyrico su semejante : *Ni temas despues de tantas detracciones , que en todas partes se diga : Este es aquel Teon Poeta falso.* Ello es infalible , segun Dio Casio advierte : que es mucho mas facil reprehender à otros , que enmendarse à si mismos , porque vemos que las causas de las cosas que juzgan dignas de castigo en los otros , incurrén en ellas proprias , y no es satisfacion dezir , que pues se las oponen , las aborrecen. De la escuela tiranica de estas fatales lenguas salió huyendo Geronimo de Roma , que en semejantes casos es valentia bolver las espaldas à la persecucion , para dexarla en las tinieblas de que se origina la volutariosa , y obstinada ceguedad.

256 En la felizissima Cueva donde nació el verdadero Fenix de las almas , vivia mas Geronimo que en su vezino albergue , porque este era estrecho hospedage

de las humanas peregrinaciones , y aquella , espaciosa , y divino mineral de sus mas devotas , y tiernamente dulces , mentalidades. Sacrificò à Jvs en aquella sagrada gruta el tesoro de su admirable erudicion , fundada en la mas firme , verdadera , y recondita Filosofia , que purificada en el casto fuego de tan gloriosas Aras , en lugar de terrosos humos , respirò desde entonces los celestes , è infalibles , rayos de la increada luz , con que satisfizo las dudas de la Fè , que le consultaban las Provincias mas fieles , y los hombres mas doctos de todo el mundo , venerandole como à Oraculo de Christo con mas fruto de verdaderos desengaños , que solian los Gentiles al supersticioso Oraculo de Delphos. Es la Filosofia por si , aunque no la elevemos à mas suprema , y fertil region , que la que logra en nuestros barrolos heriales , segun Seneca , que la estudiò bien , y la describe assi : *La ciencia cõ que nos debemos escusar , y defender , AdLuce- ella nos persuade à obedecer de buena , cil. cap: y prompta voluntad à Dios , y à que res- 16. 17 sistamos constantemente à los golpes de la fortuna. Ella enseñará que figas à Dios , que sufras , y tolères el caso. Lo que yo sè es , que ninguno puede bien vivir , ni aun medianamente , sin el estudio de la sabiduria ; quando tuvieres todas las cosas , entonces querrás tener ciencia , y sabiduria , ella será el ultimo instrumento de la vida. La Filosofia enseña à hazer , no à dezir ; y pide esto , que qualquiera se conforme con su ley ,*

por que no desconvenga la vida de la oracion , para que ella , y la vida , sea como de vno , vna misma cosa , sin diferencia de color , ni demas acciones : este es el principal Magisterio , y juyzio de la sabiduria , que concuerden las obras con las palabras , para que vno se haga igual à si , y el mismo donde quiera. Persio exortando al estudio de la Filosofia

Persius dize: Coged aqui ancianos, y mancebos del alma el cierto fin , coged el viatico de los funebres , y tristes lares. Antes que se pierdan de vista las escandalosas palabras caso, y fortuna , que gentilicamente pone Seneca en la superior autoridad , quiero corregirlas con otras del Santissimo Doctor. En la Epistola à Therasia , ò Therenencia, dize assi: Sin razon no hizo Dios cosa alguna. Nada à los casos

Epist. ad Terent. fortuitos , ò casuales , como las gentes los llaman , y nada finalmente de la fortuna, es licito imaginar en el , ni atribuir à sus obras. Con razon estableciò la tierra immobile , sobre quien las demas criaturas se moviessen, que las venas de las aguas tuviessen su origen en los mas altos montes , de los quales deslizandose los rios, y corriendo por muchas partes, por todo el espacio de su dilatado curso, ministran liberalmente la bebida à los animales; que el mismo mar no se engrandezca con las corrientes aguas, que se le introducen, sino que parezca està sediento de ellas, à la manera que suele un vientre hidropico, y que ni las fuentes manando sin cessar, ni los rios corri-

do sin fin, ni las lluvias que frecuentemente caen, cubriessen con su diluvio la tierra, que el Cielo demas de aquel lleno de luz, que tiene en el Sol , resplandeciese tambien con las nocturnas Estrellas , porque no tuviessemos aquel hermoso cuerpo del todo obscurecido. Luego si estas cosas transitorias (que assi las llama el mismo Dios ; el Cielo, y la tierra passaran) assi su sabiduria las describiò, que creamos no pudierò ser de otro modo, acaso permitiò vivir sin razon à los hòbres, por quienes estas cosas primeramente las concibiò, ordenò, è instituyò? Hasta aqui el Santo contra Democrito , y su escuela, que enseñaban se avia formado el mundo de la casual concurrencia de los atomos, cuyo error hasta aora vive en la Filosofia Cartesiana; que no ay supersticion en la Gentilidad, ni heregia en los modernos Nebulones Ante-Christos de la luz de nuestra Santa Fè, q no tenga en la erudicion de sus escritos anticipadamente farmacopeado el antidoto al veneno. Aun en el estilo, y language comun de España es impropriedad inadvertida llamar à las felizidades de los Hijos de la estimacion, y de las riquezas, bienes de fortuna, frasse gètil, q debe Christianamente corregirse, y reconocerse por bienes de Dios, procurando, que el buè vfo los haga verdaderos bienes, y que su mal empleo no los convierta en males, q no aviendo indiferècia en las operaciones humanas, su bondad , ò su malicia nace de los fines

nes con que el libre alvedrio de los hombres las executa.

257 Dixe en el principio del parrafo antecedente , que en Palestina se avezindò el Santissimo Doctor , cerca del portal de Bethleem , de cuyo corto , y desacomodado Tugurio advierte vn Moderno; que era Hospicio, y mas que pagiza choza, opacamente venerable Escuela , en que como à publico, y comun Oraculo de el Orbe acudian todas las gentes à consultar su celebrada, y gran sabiduria en las mas arduas dificultades. El sitio le eligiò su devocion , el Tugurio le hizo Palacio su caridad , y el renombre de Oraculo se le diò la Iglesia , sabiendo que en las questiones sagradas acudian à el de todas las partes de la tierra , y que resolvia sus dudas , no con voces equivocas , como la ignorancia de la idolatria en el falso Numen Delfico , sino con tan distinta claridad , que la torpeza de los entendimientos mas rudos desvanecidas las tinieblas de la confusion , bolvia mas assegurada , que avia ido temerosa. De todas las mas remotas Provincias del mundo concurrían à consultar , è oír la admirable , y rara sabiduria de Geronimo , que vniversal Maestro de aquel siglo en que las letras fueron de oro , leia , y enseñaba todas las ciencias , sirviendose de las humanas para facilitar la inteligencia de las Divinas , porque aquellas se propor-

cionan mas con el terrestre discurso de los hombres , y todos salieron de su docto Museo , no solo aprovechados , sino enriquecidos. No harè aqui memoria de innumerables sugetos de varias naciones , que volaron desde los patrios asientos à Palestina sobre las plumas de la fama del sapientissimo Doctor ; aunque pudiera hazerlo sin quitarle mucho polvo al olvido , assi porque la multitud no acredita , como porque no parezca ocupo con vna estraña , y prolija nomenclatura los sucintos , y propios espacios de la Historia. Solo dirè , que tuvo Geronimo en su pobre , y humilde hospedage por peregrinos oyentes , y consultores , à Paulo Orosio , à Severo Sulpicio , à Apodemio , y à Alpino , que siendo cada vno de ellos honroso lustre de las fatigas literarias de aquella dichosa edad , codiciosos de mejorar lo que sabian , de aprender lo que ignoraban , y de adquirir mayores credits à sus monumentos postumos , juzgaron por su mas plausible gloria presente , y futura , ser Discipulos de tan gran Maestro , que toda la que les pudiera conciliar sin esta circunstancia el proprio afan de sus desvelados , è indefessos estudios , hasta el fin faustamente clausado de sus vidas. El gran P. S. Agustín , à quien la precisa residencia del Obispado servia de religiosos grillos , ya que no pudo peregrinar à Palestina por si proprio , para gozar de su

presencia, le escribió varias Epístolas, y le visitó por repetidas embaxadas, consultándole las graves, y sutiles dificultades, que le ocurrían à su ingenio eminente en las Sagradas Letras, y si en algunas quæstiones disconviniéron, y con los estílos agudamente acres disputaron su verdad, fue divina disposición, para que mejor el vno al otro se conociesen, y mas estrechamente se amassen; que las centellas que sus cartas despedían eran nobles, y ciertos aríles del gran cuerpo de luz que las disparaba en su literaria palestra; porque las ardientes invectivas de las piadosas, y fantás plumas no encienden, ni alteran la concorde vnion, y dulce paz de las almas. El Santo Pontífice Damaso, desde Roma le remitía qualquiera duda, ò controversia, que advirtiesse, ò se agitasse sobre el proprio sentido de algun texto, ò libro de las Sagradas Escrituras, antes de resolverse por sus Epístolas, consultando la profunda sabiduria de Geronimo, y esperaba para disuirla, su respuesta, no fiándose de otro talento que el suyo; y así el Santísimo Doctor venía à ser no solo Maestro, y Oraculo comun del Orbe, que admitía, y veneraba su doctrina vniversal, sino tambien era Oraculo del supremo, è indefectible Oraculo de la Fè. Toda la altiva preßumpcion de la Grecia, que despreciaba la literatura de las demas gentes del

mundo, admitió de vn solo Geronimo los Latinos Comentarios, que en su Griego Idioma le ofreció, sacando de aquella claríssima fuente de la doctrina sagrada su sabiduria, los mas finos, y preciosos quilates de su pureza, no esquivando, la Maestra del vniverso, despues de aver tenido tantos, y tan doctos Escriitores, sugetarse à la disciplina, y leyes de este gran Padre. Y finalmente, quantos le comunicaron ambiciosos de saber, ò perplexos entre las contrarias sentencias, y varios sentidos de alguna dificultad, fueran perpetuos, y autorizados testigos de la profunda, è inmensa doctrina deste gran Doctor; confesando avian aprendido en su Escuela, lo que no pudieran alcançar con las continuadas tareas de la propria industria, y reconociendo en èl depositado vn inméso tesoro de los mysterios Divinos, y vn Celestial Oraculo de los mas Sacramentosos arcanos de las Escrituras Sagradas.

258 De Apolo dicen los Mythologicos varias cosas, que en las Fables no se puede hallar alguna certeza. Refieren que fue Hijo de Jupiter Hammon, q̄ significa *Pueb.* de donde salió la palabra, y renombre de Pithio, Hijo de Chan, de quien se haze memoria en el Génesis. Aunq̄ como afirma Ciceron, fueron quatro los Apolos, los tres se condenaron al silencio, para q̄ todas las operaciones heroicas de los demas se atribuyessen à vno,

y no fue mucha la confusion de tres, para hazer vna falsa, y quimerica Deidad; pues para componer el glorioso, y aclamado nombre de Geronimo, que quiere dezir Ley Sagrada; fuera de que ninguno de los mortales de su tiempo, ni de los Santos que celebra en sus Martyrologios, y fastos la Iglesia, se llamó así, parece aver sido necesario, que su sabiduria fuese tan superior à la de todos los mas señalados Principes de la profesion literaria de su edad que los obscureciesse con la plausible fama, è incomparable grandeza de su luz. La primera hazaña en que estrellò Apolo sus nobles, y opuestas fuerzas fue la muerte de la venenosa, y horrible Serpiente Python, que solicitada de las zelosas, è implacables furias de Juno, avia infundido las vidas de su Madre Latona, la fuya, y la de su Gemela, ò Melliza Diana, valiendose de su diestro arco, armado de agudísimas, y fuertes saetas; y del eloquente, y docto estilo de nuestro Maximo Doctor, no solo fue triunfal trofeo vna Serpiente, sino muchas, y aun puedo assegurar, que todas las que ambiciosamente temerarias intentaron en su tiempo sufocar los Catholicos, y fieles espiritus de su Madre la Iglesia, y de su media Hermana la Orthodoxa verdad de la Fè, con las penetrantes, y agudas saetas, templadas muchas vezes en la ardiente, y fogosa fragua de su in-

mensa, y vniversal erudicion, y robustecidas en los raudales crystalinamente zelosos de sus energicas, y Catholicas palabras. Strabon quiere que Python ayafido vn hombre atrozmente malvado, pongamos por exemplo, vn Joviniano, vn Vigilacio, vn Rufino, que todos fueron hombres como vnas Serpientes, tan horribles, que pudieron bien apellidarse Pythones, y q por su muerte le dedicò à Apolo la Grecia los Juegos Pythycos, coronando à los que salian triunfantes de su palestra con los Delficos laureles, cuyas agallas eran de singular, y desmedida grandeza, como carmin; y la Iglesia Romana, demas de otros titulos gloriosos, correspondiò à su Geronimo las grandes victorias que debiò à su siempre vencedora pluma, con el alto empleo de Cardenal, y el supremo titulo de Doctor Maximo, excitado de Dios para traducir, y declarar las Escrituras Sagradas, el de Sol, el de la mayor luz, y el de Oraculo Celestial de los hombres en la tierra. Cumpliò la Iglesia Catholica declarando à Geronimo por su Maximo Doctor, lo que para su gloria inmortal le avia Dios ofrecido, como dize el Santo en la Epistola quarenta y vna à Rufino, en que pone estas singulares palabras: *Tengo vna promessa de la Magestad Divina, que el que enseñare, y no hiziere se llamara pequeño, mas el que hiziere, y en-*

Lib.9.

In Pro-
logo Bi-
blia Sac

señare, este se llamarà Maximo en el Reyno de los Cielos, que las promessas de Dios se pagan adelantadas, previniendo à la vista del merito el galardón del premio, que en el siempre lleno banco de los tesoros de la eternidad no se quentan las mercedes atrasadas, ni se satisfacen los corridos. A todas las demas Deidades de la idolatria excediò Apolo en la celebridad de los vaticinios, y asì eran sus Templos, y Oraculos mas frequentados de peregrinas naciones, que curiosas, ò interesadas de oír antes de llegar en las espaldas del tiempo lo que avia de suceder, acompañaban sus temerosas, è ignorantes dudas, para conseguir respuestas engañosas, con votos, ofrendas, y sacrificios; y nadie ignora que nuestro gran Doctor fue en su sagrado retiro, por el comun aplauso de su sabiduria, el mas solicitado de las gentes de todas las Provincias del mundo, que desconfiadas de hallar respuesta à sus dificultades en los mas famosos Doctores de aquel siglo, sacrificaban el sudor de sus largas peregrinaciones à Bethleem, por alcançar, lo que de otra suerte, juzgaban, no podrian conseguir. En medio del Templo Delfico de Apolo se elevaba vna mesa de metal sobre tres pies, en que sentandose la Pithia, que asì se llamò la Sacerdotissa, por memoria de la primer hazaña de su Numen, y recibiendo en sì la infernal respiracion que sulfurea ex-

halaba la boca de vna profunda fuma, enagenada de sì propria, vatinizaba, y predicia à Dios te la depare buena, los sucesos futuros, copulando equivocamète en sus respuestas todo el sì, y el no que cabia en las preguntas; como sucediò à Neron, que consultando este Oraculo, deseoso de saber la duracion de su vida en el Imperio, le respondiò: *Que se guardasse del año setenta y tres*, y teniendo entonces pocos, quedò muy contento, pero mas engañado, porque creyò de su edad, lo que se verificò en la de Galva que le sucediò. Aqui, sin duda, superan infinitamente las resoluciones que daba el sapientissimo Oraculo de Geronimo para satisfacer las intrincadas, y obscuras dificultades de las ciencias, que le proponian las lenguas mas doctas, y las plumas mas sabias, à los q ciegameamente tenebrosas prorrumpia en Delphos la desatinada Pithia, porque este gran Doctor, para resolverlas, imploraba primeramente las influencias celestiales del Divino Tripode de la Santissima, è inefable Trinidad, y esclarecido de su inmensa, è increada luz se sentaba despues sobre el encumbreado solio de su vniversal erudicion, Tripode seguro, y firme compuesto de todas las ciencias humanas, y divinas, y de las tres lenguas Latina, Griega, y Hebrea, con que sus palabras fueron, y seràn atendidas como infalibles Oraculos de la verdad, de los mas inteligètes juy-

zios de los hombres hasta la vltima consumacion de las edades. No adivinaba la Pithia siempre, que las noticias subrepticamente comunicadas tienen sus dias, y sus horas, ya dormidas, ya despiertas, y asì solo hablaba aquel oraculo infernal, los Idus y Kalendaras de cada mes, en la creciente, y menguante de las Lunas, y en los crepusculos de la tarde, y de la mañana, en que aun la ciega gentilidad podia conocer, que su furor era defectuoso; confuso, è intercalar, quando todos los Fieles Catholicos deben devotos admitir las sabias determinaciones del Oraculo de Geronimo, que en qualquier tiempo, dia, y hora, respondia, y enseñaba à los que ansiosos de la verdadera doctrina consultaban su escuela, como quien tenia dentro de casa, ò muy cerca de su sagrado Museo, el oriente humano de la increada sabiduria.

259 Demas de las tres Lenguas primitivas, que se vnieron en el milagroso Arbol de la Cruz, para defender à Iesu Christo Nuestro Divino Redemptor, el verdadero titulo de Rey natural de los Judios contra la obstinada rebeldia de aquel ingrato Pueblo, supo Geronimo los idiomas vulgarmènte comunes de las Provincias de Arabia, de Caldea, de Suria, de Egypto, de Syria, de Persia, y de Media, que sobrepuestos à su patrio Ilirico, y à la perfecta, y consu-

mada sabiduria de todas las ciencias, y artes liberales, vienen à componer vna tan llena, y vniversal erudicion, que afirma el gran Padre, y Doctor San Agustín, que hasta su tiempo no avia registrado en las noticias de la Historia el nombre de otro algùn sabio, que se pudiesse comparar con el de nuestro Sapientísimo Patriarca. Realzò Geronimo al mas sublime grado que cabe en el concepto de los mortales los credits de su erudicion, passando con ellos las vltimas metas, à que puede llegar el humano estudio, estimulado de la sedienta hidropesia de saber: que pucs aquel es mas sabio que sabe lo que ignora, aunque no se aplique con el afan proprio à auyentar del alma sus obscuras nieblas, le excederà, sin duda, el que con los humildes, è incensantes desvelos superare con la industriosa inteligencia la advertida ignorancia. El mas precioso esmalte de la gran sabiduria de este celebre oraculo del Orbe, fue su profundissima humildad: que solo se producen en el parayso de la inmortalidad los celestiales laureles para coronas de las erudiciones humildes. En vna de las Epistolas de este Santísimo Doctor dirigida à Pamaquio le dize asì: *Ta la cabeça se miraba esparcida de canas, y era mas decente hazer el Maestro, que el Discipulo, con todo esso me partì para Alexandria, òi à Didimo, y de muchas cosas le rindò*

Epist.

15.

las gracias, enseñando el lo que ignoraba, à prendi, y lo que sabia no lo olvidè. Los hombres juzgaban que ya avia hecho yo el punto final de el aprender: Segunda vez bolvi à Gerusalem, y à Bethleem: con que trabajo, quanto me costò aver tenido de noche por Maestro à Barrabanno? Temià à los Iudios, y à mi se me figuraba otro segundo Nicodemus. Hasta aqui el Santo, cuya vida fue vn prolijo curso alternadamente fructuoso, porque, ò enseñaba à otros como Maximo Doctor de los Doctores, ò aprendia de otros como el menor, y mas humilde estudiante de todos los oyentes. Respondiendo en su elegante, y docta Apologia à Rufino, que le fiscalizaba averse dedicado en la vejez à estudiar la Lengua Hebrea, y oir como discipulo à vn Maestro Iudio, burlandose el gran Padre con la erudicion, y gracia que fuele de tan presumido reparo, le dize: Lo que aquel Demosthenes hizo para pronunciar bien vna letra, que fue aprender de vn perro Filosofo, tu reprehendes en mi, que vn hombre aya aprendido las letras Hebreas de otro hombre. Bien pudiera Geronimo aver castigado mas con su eloquente acrimonia esta, y otras no menos torpes que insulsas ignorancias de Rufino, para que sus invectivas sirviessen de freno à la audacia de los Zoylos modernos, que por acreditarse de sabios entre los que saben poco,

muerden con atrevida insolencia de sus obras, y mutilan, y enmiendan sus escritos. Hallandose vn Peregrino docto por huésped en la casa de vn censor de estos, que huyen de matarse por saber, y mueren por dezir de todo mal, le propuso varias questiones de la Sagrada Escritura, que haziendole fuerça, y no hallando que responder, confelsò llanamente que no avia estudiado nada de aquello, porque avia leído en las Epistolas del Apostol San Pablo: que la letra mata, y entonces le dixo el huésped con festiva promptitud: Señor mio: muy bien se ha guardado Vmd. de esse riesgo; porque ignorandolas todas, y no sabiendo siquiera vna, no le matará la letra. Para poner defectos à la perfeccion de vn primoroso retrato, no es menester saber pintar, sino mal dezir, que los hombres, como dize el Apostol San Pedro, lo que ignoran, en lugar de avergonçarse de si mismos, y estudiarlo, lo blasfeman. Hablando con generalidad Caton de estos perezosos estudiantes, solia dezir en sus conversaciones; que saber algo, aunque fuesse poco era gloria, mas no querer saber algo, nada verguença. Miráse estos Sycofantas por la Luna llena del antojo de su presumpcion, y los Santos verdaderamente doctos por la menguante de su humildad, y assi aquellos se descubren tan grandes, que les

Hyer.
Apol.
ad Ru-
fin.

les parece no pueden ser mayores, y estos tan desmedrados que aspiran siempre à elevar sus estaturas pueriles, y son tan falsos en los antojos los crystales, que se puede inferir de los afectos apriñonados de la propria passion en las lobreas carceles de los hombres? Los ojos de Aguila de el gran Padre San Agustín nos enseñan el modo de mirarnos, y de conocernos, para que la mal dispuesta voluntad, y el ciego proprio amor, no adulteré en las substancias de las cosas el natural, y verdadero ser con el aparente, y supuesto disfraz, de la fingida tinta de algun advenedizo villano color. Escribiendo el humilde Santo à Marcelina dize estas palabras:

August. Nimia es la perversidad de el que se ama à si mismo, demodo, que quiere que los otros yerren, para que su error se oculte. Quanto mejor, y mas provechoso es, procurar que donde el buviere errado, no yerren los otros, cuya diligencia carecerà de culpa? Si vosotros me quereis tanto, si tal me publicais, que digais, nunca he errado en mis escritos, en vano trabajais, no es buena la causa que defendeis, facilmente en ella, siendo yo el juez, quedareis condenados; porque no me agrada ser tenido de los que me quieren bien por lo que no soy, pues de verdad no à mi, sino à otro por mi con mi nombre aman, y sino aman lo que soy, sino lo que no soy. Así escribe este gran Padre contra los aduladores, y maldicientes Scila,

y Caribdys de la virtud, mas de los dos escollos tengo por menos malo al segundo, que al primero, porque con la detraction juega advertido el sabio à la gana pierde, y con la dulce syrena de la lisonja, si vna vez se escucha, por milagro de el Cielo se gana.

260 Resistió Geronimo cara à cara en Roma la alagueña musica del ayre de las voces, que aplaudia, y celebraba su admirable santidad, y peregrina erudicion, porque en su humilde conocimiento tenia el lastre mas seguro para que los vendavales de la gloria aparente de la Mitra, de la Tiara, y de los demas caducos honores de la tierra no le desancorassen de el baxo y vil aprecio que hazià de toda la estimacion de los mortales, de cuyos soplos le avisaba su clarín à todas horas, explicandole lo poco que ay del mas encumbrado ser al barro, al polvo, à la zeniza, à la nada. Triunfó el Santo frente à frente de la lisonja en Italia, porque los alagueños tiros, que apuntan por elevacion à las almas, son como las bombas de los carcafes de nuestra edad, que subiendo para la ruyna agena, si al baxar se hunden en la tierra, le sirve el abraçado aborto de su vientre, de merecido infierno à la malicia propria. Toda la animosidad de el sapientissimo Doctor que salió victoriosa de las aclamaciones,

aplau-

aplausos, elogios, y celebridades de las gentes, huyó desde Roma à Palestina de las calumniosas imposturas de la maledicencia, ò por refrenar la audacia, y furor de la envidia con su ausencia, ò porque no inficionasse el escandalo de las voces los animos de los que se alimentan de las novedades convirtiendo en substancia venenosa la malicia de lo que escuchan, ò porque le pareció que para vivir con paciencia perseguido, era el mejor lugar aquel, en que Christo nació para morir crucificado, ò finalmente, porque conocía, que no avia de perder el merito con ausentarse, pues la emulacion avia de seguirle hasta las vltimas regiones de la tierra, que siendo la envidia tan rabiosa, como traydoramente cobarde, en bolverle las espaldas le ofrecia en que poder mas à su gusto morderle. Y que à este gran Padre, como à la cumbre de el monte Casio, no borran las letras escritas en el polvo los mas arrebatados vracanes de los vientos, porque era su humilde conocimiento muy superior à todos los ayres de la vanidad; referiremos algunas de las inmensas alabanzas, con que celebran su memoria los mayores, y mas aplaudidos Escritores,

y Padres de la

Iglesia.

.

NOTANSE ALGUNOS CELEBRES renombres con que los Santos aplauden en sus Escritos la Santidad, y doctrina del glorioso Doctor.

261

SVponiendo, como indubitable, que Geronimo en vida, y muerte fue de las plumas, y lenguas de los Varones mas eruditos, y doctos el mas plausible assumpto, de que son indelebles testigos sus postumos monumentos, y que solos los Hereges fueron, son, y serán sus mortales, y crueles enemigos; historiaremos antes de lo que estos rabiosos Perros ladrarán à su luz celestial, lo que la Iglesia siente, y lo que los Santos dicen. La Iglesia Catholica, como consta del Proemio de la Biblia Sacra, despues de vna gloriosa, y larga serie de ilustres elogios, con que los mas Padres, y Doctores aclaman los desvelos literarios de Geronimo, escusandose de traer mas testimonios, por no hazer demasiadamente prolijo Catalogo para prueba de vna tan conocida verdad, en que lo era muy suficiente su acreditada opinion, dize, por la mano del sugeto, à quien se lo llegó à mandar, así: *Por lo qual no Promeritadamente celebra la Catholica Iglesia à San Geronimo por Doctor Maximo, y para interpretar las Sagradas Escrituras Divinamente exci-*

excitado, para que ya no sea difícil condenar el juyzio de todos aquellos, que, ò no asienten à los trabajos de tan Eximio Doctor, ò presumen que ellos pueden hazerlos mejores, ò por ventura, iguales. Este calificado Panegirico de la immortal sabiduria de nuestro Santo, corona la frente del alcazar Divino, en que viven essemptas de las espurias inteligencias de la Heregia en los libros autenticamente Canonicos las Sagradas Leyes de los dos testamentos; y pues la Iglesia no solo se permite, sino le conserva, y aplaude en tan supremo lugar, sin duda tienen en los gloriosos timbres de este Sapientissimo Doctor, su mas fuerte, y noble escudo las siempre victoriosas armas de la Fè.

262 Para confundir mas con sus agudas consecuencias à los Pelagianistas, escribiendo el gran Padre San Agustin contra Juliano su principal defensor, le di-

Lib. 6.
1. c. 7. ze: Ni pienses, que porque solo fue Presbytero es de menospreciar San Geronimo, que erudito en el Griego, y en el Latino, y demas en el Hebreo Idioma, passando de la Occidental à la Oriental Iglesia, vivió hasta la edad decrepita en los lugares Santos, y en el estudio de las Letras Sagradas, cuyo eloquente estilo nos resplandeció à nosotros como vn Sol desde el Oriente al Occidente. Este leyó à todos, ò casi todos, los que avian escrito antes de la Ecclesiastica doctrina en las dos partes del

Orbe, y ni de lo que disputamos tuvo, ni enseñó, otra sentencia: Aquí da à entender à este doctissimo Padre, que ya era difunto Geronimo, y que en aquel tiempo, como en todos, atendian los Hereses, mas que los meritos, los grados, pues le dize que no haga menos caso de él, porque no avia pasado de la de Presbytero su dignidad. Engaño proprio de verdaderos hijos del principe de las tinieblas; que no es mas, ni menos, la clarissima nobleza de la luz por que sea de oro, ò plata, el candelero, en que se sobrepone. Muchas son las partes de sus obras en que San Agustin haze gloriosa mencion de nuestro Santo, que las amistades de los buenos amigos, aunque disconvengan tal vez en los dictámenes del entendimiento, no se acabán en los silenciosos fines de los terrones del sepulcro, porque mientras respira el vno, alienta el otro, pues ya que no se puedan restituir à la mortal vida, se resucitan à la feliz memoria de la immortalidad de la fama. En los Libros de la Ciudad de Dios dize asì: No faltó en nuestra edad Geronimo Presbytero, hombre doctissimo, y sabio de todas las tres Lenguas, el qual no solo de Griego, sino de el Hebreo, traduxo en el Latino Idioma con estudioso trabajo las Escrituras Sagradas. La virtud de la sabiduria dispensa à los ojos las terreas distancias, que impiden la luz al huma-

Lib.
28. c.
43.

Epist.
903.
ad Hyer

no conocimiento, para vnirse con el ausente, è indisolubles lazos de perfecto amor, estrechando en los coraçones mas, ò menos, reciprocamente la concordia, segun la simpatica conveniencia de la similitud de las inclinaciones de las almas. En vna de las Epistolas de su correspondencia escribe el gran Padre San Agustin, tan amante del Sapientissimo Doctor, que sus palabras son evidentes pruebas de esta verdad: *Tantas cosas (le dize) se descubren en las cartas tuyas, que pudieron llegar à nuestras manos, que nada, si pudiera, quisiera mas de mis estudios, que no apartarme de tu lado, y porque no puedo, pienso embiarte alguno de nuestros hijos en el Señor, para que le instruyas, si mereciere por ventura tu respuesta en ordẽ à esta embaxada: porq̃ en mi no ay, ni puedeya aver tãta ciẽcia de las Divinas Escrituras quanta conozco ay en ti, y si algo tengo adquirido en esta materia, vno, y otro, lo dispenso à el Pueblo de Dios. Y poco despues añade. Buelvo à aquellas palabras dulçissimas de tu carta, llenas de tu Santo deseo, à las vezes las hago mias, ojalà mereciéramos tus abrazos, y mutuos coloquios, ò enseñariamos alguna cosa, ò la aprenderiamos, si acaso pudiera ser que yo de algun modo te enseñara. O quanta propia humildad, y ò quanta suprema peregrina estimacion respiran estas voces para deshazer los vanos humos de los arrogantes, y presumidos doctos*

de este tiempo, que desdeñan aprender de los que saben mas, y como Luciferinos Cuervos tienen sus negras plumas en el purpureo color de los despojos de la muerte, que no se pueden resistir, ni les pueden responder.

263 Continuando el glorioso Padre San Agustin las debidas aclamaciones de los incomparables meritos del Maximo Doctor le dize: *Aunque segun los nombres de las dignidades, q̃ ya practica el uso de la Iglesia, sea el Obispado mayor q̃ el Presbyterio, ò Sacerdocio, cõ todo esso es en muchas cosas Agustino menor q̃ Geronimo, aunq̃ tambiẽ de qualquiera q̃ es menos no se ha de huir, ni menospreciar la correcciõ. En la Epistola q̃ el Santo escribe à Evodio, que es la ciento y dos, le dize asì: Escribi vn libro al Santo Presbytero Geronimo del origen del alma, consultandole como se podia defender aquella sentencia, que escribiõ ser suya à Marcelino, de gloriosa memoria, que todas las almas se criaban nuevas para los que nacian, porque no se deformasse la muy fundada Fè de la Iglesia, mediante la qual inconcusamente creemos, que todos mueren en Adan, y sino se salvan con la gracia de Christo, que tambien obra por su Sacramento en los niños, se condenan. Otro libro escribi al mismo Geronimo, preguntandole como le parecia, que se avia de entender aquello que se halla escrito en la Epistola segunda de Santiago: El que guardar*

Epist.
907.

Epist.
102.

dare toda la ley, si con todo esso delinquiere en alguno de sus Mandamientos se haze reo de todos. Mas en esto dixe tambien lo que siento yo, pero en el origen del alma; con cierta disputation consultiva pregunta tan solamente lo que sentia el: con la oportuna ocasion de cierto Santissimo, y studiosissimo Ioven Presbytero, llamado Orosio, que de lo ultimo de España, esto es, de la rivera del Oceano vino à nosotros, inflamado del solo, y vnico ardor de las Santas Escrituras, que no quise admitir, antes bien le persuadi, que passasse à Geronimo. Hasta aqui el Sapientissimo Padre, y esclarecida Antorcha de la Iglesia, Fenix, no solo de los ingenios del Africa, sino de quantos celebrò la admiracion de el Orbe, sobre los arcos triunfales, con que explican lo indecible las humanas fuentes, en que no menos se descubren los fondos de su humildad, que los realces del aprecio grande que hazia de la incomparable doctrina, y prodigiosamente consumada virtud de nuestro Maximo Doctór.

264 San Damaso Pontifice Español igualmente Santo, y pio, que docto, escribiendo à Geronimo à Bethleem, le dize asì: luz go que ninguna conferencia fuera mas digna de nnestra disputa, que si hablasemos entre los dos de las Escrituras Sagradas, esto es, que yo preguntara, y tu respondieras, porque nada creo en esta vida, y en esta

caduca luz mas alegre, con cuyo pabulo del alma se superan todas las dulçuras. Mas dulçes, dize el Profeta, son tus palabras à mi paladar, que à mi boca la miel. En la Epistola ciento y quarenta y quatro ruega el mismo Papa Damaso à su Geronimo, que le explique, lo que significa en el Evangelio: O sanna Filio David, segun la verdadera, y propria inteligencia del Hebreo Idioma. Gelasio Papa en el Concilio Romano, que celebrò, donde concurrieron setenta Obispos, en la distincion decima quinta, dize, tratando de nuestro Maximo Doctór, las palabras siguientes: Rufino, Varon Religioso, escribiò muchos libros de cosas Ecclesiasticas, y tambien interpretò algunas Sagradas Escrituras. Pero porque el Bienaventurado Geronimo le censurò en algunas de sus obras, tocantes à la libertad de el alvedrio, nosotros sentimos lo proprio q conocemos sintiò el dicho Bienaventurado Geronimo, y no solamente de Rufino, sino de la misma suerte de todos aquellos, à los quales aquel varon tantas vezes nombrado reprehendiò, movido del zelo de Dios, y culto de la Fè. Demas de esto, no admitimos la leyenda de algunos opusculos de Origenes, que el Bienaventurado Varon Geronimo condena. Y vn poco mas arriba dize: Recibimos con toda veneracion las vidas de los Padres, Antonio, Pablo, Hilarion, y de todos los demas Eremitas que escribiò el gloriosissimo

Epist.
144.

Epist.
124.

mo Varon Geronimo. Afsi fonaban en los organos del Espritu Santo, cuyas voces alienta el Aura Divina, las glorias del Maximo Doctor, que renaciò Fenix, donde naciò Christo para vivir à la eternidad, y muriò en Bethleem, para que trasladandole à Roma con el Pesebre refucitasse en sus zenizas Sagradas su fiel obediencia à los pies de los Summos Pontifices. En la Epistola que escribió à Inocencio Papa Primero de este nombre el Synodo Melevitano, concurriendo en el San Agustín se registra esta memoria del Maximo Doctor: Muchos que pudieron indagar sus sentidos con mas diligencia escriben, y contienden contra Pelagio por la gracia de Christo, y verdad de la Fè Catholica, y mas principalmente tu Santo Hijo, y nuestro Hermano, y Compresbytero Geronimo.

265 San Prospero Aquitanico en el libro que escribió de las cosas ignoradas contra los Pelagianos, despues de aver referido las varias, y gravissimas sentencias, que condenaban su infernal doctrina, dize en su elegante metro, que yo trasladaré en prosa por no mudar de pluma, acordandose de nuestro gran Padre, las palabras que se siguen: *Tambien entonces el Huesped de Bethleem de esclarecido nombre, adornado de las tres Lenguas Hebrea, Griega, y Latina, de las costumbres, exemplo, y Maestro del mundo, Geronimo des-*

baratò al enemigo con sus escritos excelentes, y diò à conocer, con que anochecido wracan, querian las abortadas obscuras tinieblas obscurecer la luz. Genadio en la vida de Paulo Orosio, que refiere en el Catalogo de los Varones Ilustres, haze de Geronimo esta breve, y memorable conmemoracion: Paulo Orosio embiado de Agustino à Geronimo para aprender el origen del alma, à la buelta fue el primero que traxo al Occidente las Reliquias de San Estevan Proto-Martyr, poco antes descubiertas. Hazia memoria de la suavissima, y alegrissima conversacion que avia logrado con el gloriosissimo Presbytero Geronimo. Paladio escribe aver oido à Posidonio hablando de los incomparables meritos de la gran erudicion, y heroyca virtud de nuestro glorioso Santo, esta sentencia, que no poco explica su religiosa tolerancia, y profundissima humildad: Geronimo (dize) fue tan embidiado de sus emulos, que la virtud de su doctrina se rindiò al pesso de su embidia. San Severo Sulpicio, Arçobispo Biturienfe, en el primer Dialogo de las virtudes de los Monges Orientales tratando de nuestro Santissimo Doctor, dize asì: Aviendo caminado à Bethleem llegè al lugar, que dista de Gerusalen seis millas, y de Alexandria diez y seis jornadas, cuya Iglesia administra Geronimo Presbytero, y es Parroquia sugeta al Obispo Jerosolimitano, ya para mi antecedentemente en mi passada peregrinacion

nacion era Geronimo conocido, que con facilidad consiguió, que yo juzgasse, ningun otro podia buscar, ni pedir, mejor que él. Porque este Varon, fuera del merito de la Fè, y de estar adornado de todas las virtudes, se halla instruido no solo en las Latinas, y Griegas, sino tambien en las Hebreas Letras, de tal suerte, que ninguno se pueda comparar à él en todas las ciencias. Admirome de verdad, sino es conocido de nosotros por las muchas obras que escribió, quando por todo el Orbe se lee. Nosotros, dixo entonces vn Francès, bastante, bastantemente le conocemos, porque cinco años ha que lei cierto librito suyo, en el qual vehementísimamente nota, y maltrata toda la nacion de nuestros Monges. De que à las voces nuestro Flamenco se enfurece mucho, porque dixo, que nosotros acostumbraamos comer hasta vomitar. Yo, finalmente, conozco à aquel Varon, y assi juzgo que antes aya hablado de los Orientales Monges, que de los Occidentales. Porque en los Griegos la voracidad es gula, y en los Franceses naturaleza. Entonces yo, buelvo à dezir, Francès, escolasticamente defiendes tu nacion. Mas te pregunto, por ventura aquel libro condena en los Monges este solo vizio? Antes bien dixo, nada hasta el fin omitió, que no reprehendiesse, castigasse, y descubriessse: principalmente abomina la avaricia, y no menos la vanidad. Mucho disputò de la so-

bervia, no poco de la supersticion: confieso verdaderamente, que parecia me pintaba à mi los vicios de muchos: porque de las familairidades de las Virgenes, y de los Monges, y de los Clerigos què verdades tan claras, què razones tan fuertes no discurrió? Por lo que de algunos que aqui nombrar no quiero se dize, que no debe amarse. Pues como nuestro Flamenco se escandee de la nimia voracidad que nos nota, assi ellos se dize que braham, quando leen escrito en aquel Opusculo: La Virgen desprecia al primo soltero, y busca el extraño. A estas cosas repliquè yo: demasdadamète, ò Francès, te adelantas: guardate que alguno que acaso las conoce, te oiga, y à ti juntamente con Geronimo comience à aborrecer. Y porque eres Escolastico, no impropriamente te amonestaré con el verso de aquel Comico: El obsequio pare amigos, la verdad odios. Mejor, ò Posthumiano, será para nosotros que se repita tu oracion oriental, como comenzaste. Yo, dixo, como avia determinado hablar, me detuve con Geronimo seis meses, el qual tenia continua guerra, y perpetua oposicion contra los facinorosos. Concitó los odios de los perdidos, aborreciendo los Hereges, porque nunca cessaba de impugnarlos, aborrecieronle los Clerigos, porque reprehendia, y criminaba su vida. Pero sinceramente todos los buenos se admiran, y le aman: porque los que le sospechan Heretico, son locos. Con verdad lo dixe. La ciencia Catholica de este hombre es sana doctrina. Siempre està todo sobre los

libros, todo aplicado à la leccion; ni de dia, ni de noche descansa; siempre lee algo, ò lo escribe, por lo qual si yo tuviera fixo en el animo, y no huviera prometido, siendo mi Dios testigo, pasar al deseado yermo, ni vn punto del mas breve tiempo quisiera apartarme de tan gran Varon. Finalmente, dexandole en su poder encomendadas todas mis cosas, y toda la familia, que me seguia contra mi voluntad, y retardaba mi proposito, aliviado en cierto modo de tan grave peso, y casi libre bolvi à Alexandria, donde visitados los Hermanos, pasè desde alli à la superior Thebayda, que es del Egipto la parte mas remota.

266 Mucho dize este Autor de Geronimo, y es todo muy digno de Fè, porque aviendo vivido no solo en su edad, sino en su compañía, y discipulado, se debe venerar su deposicion por infalible testimonio de la suma celebridad, y acreditada virtud de este gran Padre, à quien puso Dios en su Iglesia por Oraculo del Orbe, y esclarecida antorcha de la mas verdadera doctrina. El gran Aurelio Casiodoro en el capitulo veinte y vno del libro segundo de la institucion de las Divinas Lecciones, dize de el Maximo Geronimo las clausulas siguientes: El Bienaventurado Geronimo Eximio ilustrador de la Lengua Latina, que tanto nos aprovechò con la translacion de la Sagrada Escritura, que casi no necesitamos llegar à la fuente Hebrea, quando se

conoce que nos satisface con la copiosa fecundidad de su eloquencia, claro, docto, dulce, nos hizo Bienaventurado con muchos libros, y fructuosas Epistolas: buelve el ingenio à qualquier parte con la abundante prevencion de sus razones, ya blandamente alaga à los humildes, ya quebranta las cervizes de los soberbios, ya con la mordacidad necesita variando deprimiendo la altivez à sus detractores, ya ensalzando la Virginitad, ya defendiendo los castos matrimonios, ya aplaudiendo los gloriosos combates de las virtudes, ya acusando en los Clerigos, y Monges los precipicios de la maldad, pero con todo esso donde quiera que se le ofrece la ocasion, mezcla con suavissima variedad los exemplos de los Gentiles, explicandolo todo, exornandolo todo, y entrando, y saliendo siempre igual por varios generos de disputas: Y aunque algunos libros con su gran energia los dilata, con todo esso por la dulçura de sus sentencias siempre es grato, y apacible. En Bethleem no juzgo que vivió ocioso, sino que en aquella tierra de los milagros, à semejança del Sol aya resplandecido desde el Oriente como vna lampara su eloquencia. En la Epistola admirable que escribiò à Paulino Presbytero, y Senador, enseñandole de el modo que con debida cautela avia de leer las Escrituras Sagradas, donde breve, y admirablemente mostrò la virtud de cada vno de los libros del Viejo, y Nuevo Testamento. La qual si antes yo la huviesse hallado, cediendo à su elegancia, me huviera por ventura abstenido, de

de escribir algo del proprio assumpto. Pero porque hemos escrito, y el vnas cosas, y nosotros otras diversas, en la obra, que mediante Dios, ya està acabada, creo que el diligente Lector no se empleará inútilmente en este Opusculo. Porque el escribió al nuevo Lector de la Ley Divina, que tambien era erudito en las Letras profanas, y que asimismo avia hecho prudente, y curiosamente el libro del Principe Teodosio. Ni en aquella edad, como se dexa entender, tuvo de su parte tantos Escritores, que pudiesse persuadir à leerle por su orden, porque en aquel tiempo los soldados de Christo todavia trabajaban con saludable estudio en el Museo de la Divina Ley, en que el proprio despues escribió muchas cosas. Hasta aqui aquel gran discreto, y cortesano docto, que pospuso la Purpura del Senado al Sayal del Monasterio, reteniendo la suficiente para hazer este breve elogio al Principe de los Monges, y comun Maestro de los mas sabios, S. Geronimo. Vivió por los años de Christo de quatrocientos, y noventa y dos, y alcanzó los fines del Imperio de Anastasio.

267 Pedro Pablo Vergerio, doctissimo en las Letras Humanas, y Divinas, celebre Filosofo, y Reçtorico, y Maestro famoso, laureado de la mas inteligente recondita erudicion de las Lenguas Latina, y Griega, tratando de nuestro Maximo Doctor, dize: Si alguno me preguntare qual

juzgue por la primera, y principalissima alabanza de este glorioso Varon: esta al instante responderè, conviène à saber, que à mi juyzio, de verdad, no se pueda dignamente elogiar con boca humana. Demas, que en cada vno de los generos de aquellas alabanzas, las quales à vn hombre docto, y justo, y llanamente religiosissimo Christiano pertenecen, con cada vna de por si eximiamente puede alabarse: pero si ya en sus encomios començare à referir la pericia de las letras, la experiencia de Lenguas varias, la facundia de la oracion, los propios sentidos de las fabulas, la gran memoria de las Historias, el conocimiento de las cosas naturales, y de los morales discursos, y aora la inteligencia de la Escritura Sagrada, ò de la verdadera Theologia, no parecerè por ventura dezir alguna gran cosa, porque estas mismas se pueden tambien hallar en hombres defectuosos, porque ellas à la verdad no hazen buenos, sino eruditos. Pero si demas de lo dicho reconociere en sus elogios, su continencia, su fortaleza, su prudencia, su constancia, su mansedumbre, su paciencia, y su benignidad, ni asì tampoco acaço juzgarè adequadamente celebrarle, porque muchos Gentiles fueron adornados de estas virtudes, y estas son alabanzas, que como debidas al varon bueno, asì no propria, y claramente, al hombre Christiano. Finalmente, si mostrare su constante Fè, su ciera-

ta esperanza , su intensa caridad , y toda la santidad , y culto de las ceremonias , y zelo de la Religion , ni tampoco assi por ventura será excelente la alabanza , porque estas mismas cosas debe qualquiera justo , y fiel Christiano manifestar en sí. Pero si todas estas cosas , y qualesquiera que se contienen en sus voces , ò en el nombre de la virtud , afirmo que todas juntas se hallaron en él , y que estas mismas , no medianamente , ò solo en cierto modo comun , sino que conste , las tuvo con excelencia , y sin comparacion , por ventura no es necesario que en vn hombre se vea cierto rasgo divino. Quando considero que todas estas son voces frecuentes , y vulgares , erudicion , eloquencia , fortaleza , prudencia , caridad , y otras de este tenor , me parece à mi , hablar ciertas cosas , las quales suelen hallarse en la comun vida de los hombres , y no aquellas eminentissimas virtudes , que consta averse hallado en todas las edades en algunos raros , y pocos excelentissimos varones. Por lo que suelo llevar agriamente , è indignarme contra la Lengua Latina , porque con propios , y exquisitos nombres no es licito proferir las exquisitissimas alabanzas , las quales distan casi tanto de las comunes virtudes , como la virtud del vizio. Pero lo que le falta à la oracion , ruego al que oye , que supla su entendimiento , lo qual le será licito entender , y recibia , no lo que yo dirè , sino lo

que quisiera dezir : porque suelen pocas de estas cosas , ò cada vna en particular , quando en alguno se hallan en intenso , y heroyco grado constituir vn gran varon , y al que huviere conseguido muchas de ellas , descubrirle de excelencia admirable. Finalmente , en que debe estimarse , el que acaudalasse en sí no con mediania , sino con la mas suma perfeccion , el cumulo de todas las virtudes , y de todas las buenas artes , cuya vida fuesse exemplo , cuya eloquencia assombro , y cuya doctrina milagro. Assi no tan solamente fue su nombre Santo , como denota el nombre proprio de Geronimo , sino que incluyó en sí à la misma santidad. Porque como nuestra Sagrada Religion se fundò al principio en dos cosas , conviene à saber , en la predicacion de los Apostoles , y en la sangre de los Martyres , para que lo que aquellos enseñaban con las palabras , estos confirmassen con sus carceles , con sus tormentos , y con su propria muerte : en lugar de los vnos , y los otros , con la debida proporcion se siguieron los Santos Doctores , porque lo que aquellos avian enseñado compendiosamente , estos con mas extension lo explicassen , y lo que los Martyres con su sangre avian confessado , estos lo ratificassen con la santidad de la vida , y para que se opusiesen en defensa de la justicia , y de la Fè contra toda
la

la heregia, y contra toda la corrupcion de los vizios, y siendo vnos mismos, hiziesen los oficios de soldados, y Capitanes. Geronimo como fuerte soldado sufrió en esta vida muchas, y varias guerras, batallò con el mundo, y le venció, y ordenado ya de Sacerdote, y tenido por merecedor del Summo Pontificado, huyó de Roma, y renunció toda la ambicion del siglo, y de los bienes caducos con la carne, y los Demonios, quando en aquel solitario yermo ultramarino, que como él dize, abrasado de los ardores del Sol, ofrecia à los Monjes horroroso el hospedage, enflaquecia su carne con los ayunos, y abuyentaba con las oraciones los espirituales enemigos: con los perversos, y los emulos, contra los quales, escribiendo se opuso siempre en sus Prologos, siempre en sus Epistolas; con los Hereges, à los quales muchas vezes con los libros, y tratados que escribió, convence de varios errores, y concluye en las disputas con la fuerça de los argumentos. Luego así el nombre que tiene de Doctor, como el oficio, exercitò en vida exactísimamente, instruyendo à los presentes con sus palabras, y exemplos, y à los ausentes con sus escritos. A todos aprovechò, así à los de su tiempo, como à los de los tiempos futuros, con los libros de diversos idiomas, con la varia interpretacion de Lenguas, ayudando con la erudicion à los Doctores, que entonces vivian, de-

leytando à los más rudos con la Historia, instruyendo à los mas ingeniosos con las explicaciones, y arcanos sentidos, y mysterios de la Sagrada Escritura. Ya probaria à celebrar su eloquencia, que como un arroyo clarísimo corriendo apaciblemente con su vista, y su murmurio recrea, si no se encomendara el mismo mucho mejor con su elegancia à los que le leen, que yo pueda hazerlo: porque para dignamente encomiarla, seria necessaria su propria eloquencia. Ni me acobarda que Geronimo aya sido castigado por este genero de estudio, quando arrebatado en vision estatíca al Tribunal del Juez Eterno, y preguntado quien fuesse, por el nombre de Christiano que entre el assombro, y el temblor confessaba, oyò, que se le oponia el de Ciceroniano: porque no se le condenò absolutamente su leccion, sino por ventura, su vehemente, è intenso estudio, sin la qual apenas se leerian las Letras Sagradas, ò por lo menos no con tanto gusto. Esta, en conclusion, como las demas prendas de que abreviadamente bize memoria, le concitaron muchos, y cruelísimos emulos, de modo que para huir de su maldad, salió de Roma: y el que se tenia en todo el Orbe por famosísimo Doctor, se puso à la Escuela de Gregorio el Nazianzeno. Despues de los quales estudios aviéndose salido de una Ciudad populosísima, se fue al yermo, y el que en la Ciudad mas urbana de todas las Ciudades avia sufrido, y tratado bestiales hombres, en el mas de-

fierto páramo experimentò las bestias humanas, y alli el Leon por su naturaleza fierissimo obedeciò à su imperio, quando Geronimo de su natural manso se encrudecía contra si mismo. Cambiò, finalmente, por Bethleem à Roma, y de vna Ciudad rica, mas que desterrado, fugitivo, eligiò vivir pobre alli, donde nació pobre Christo, y buscar alli la salud, y donde de la salud tuvo su origen el Divino Autor. Quien jamás en la humana malicia podrá estar seguro, quando vna tan gran virtud tuvo siempre perseguidores? Conque si à nosotros nos sucediere lo mismo, debemos consolarnos con lo que Geronimo padeciò, venciendo los maldicientes con los beneficios, y superar el odio que nos tienen con la virtud de la paciencia, y mansedumbre, con el auxilio del que vive, y reyna en los siglos de los siglos. Hasta aqui Vergerio, Autor de los mas estimados de su tiempo por su vniversal literatura, de quien haze ilustre memoria Tritemio en el libro de los excelentes Varones, y dize, que intervino en el Concilio de Constancia, donde hizo glorioso alarde de su gran doctrina, y varia erudicion por los años de mil quatrocientos y veinte.

268 En la vida de San Damaso Romano Pontifice Primero de este nombre, dize Platina con su brevedad elo-

quente las clausulas que se siguen: *Sossogada la Iglesia, deleytandose Damaso con el literario ocio, escribiò las vidas de todos los Pontifices sus predecesores, y las embiò à Geronimo. No dexò por esto de acrecentar, y promover los Templos, y el culto Divino. Y poco despues añade: Tambien Damaso fue el prim^o que diò autoridad à los escritos de Geronimo, porque antes solamente se hazia estimacion de los Setenta Interpretes. Comengaron à leerse los libros Biblicos de Geronimo, y los Psalmos que el proprio traduxo fielmente del Hebreo, leyendose antes con especialidad por los Franceses, sin metodo, ni orden. El mismo Platina dize en la vida de Inocencio Papa Primero de este nombre, lo mucho que desde Palestina sirviò à la Iglesia de Roma nuestro gran Padre: En el Imperio de Teodosio, viviendo Geronimo Presbytero en Bethleem, aumentò indeziblemente con su santidad, è ingenio, la Fè de Christo, como testifican sus obras. Y en la vida de el Summo Pontifice Bonifacio tambien Primero, para encomendar à la memoria de los hombres la felicidad de aquel siglo dorado, escribe por la mas celebre circunstancia aver florecido en su edad el Maximo Doctor: Muchos Varones ilustres (advierte) hizieron insigne el Pontificado de Bonifacio Primero,*
prin-

principalmente Geronimo Presbytero, Hijo de Eusebio, natural del Pueblo de Estridon, que assolaron los Godos, situado en los confines de la que antes se llamò Dalmacia, y despues Pannonia: no es menester dezir quanto ayudo con su vida, y escritos à la Iglesia de Dios, quando su vida santissima la saben todos, y quando sus escritos se aprecian, y estiman de modo, que ninguno se lee mas especialmente de los eruditos. Murì Geronimo en Bethleem el vltimo dia de Septiembre del año noventa y vno de su edad. Padeciò este doctissimo, y eloquente Autor todas las penalidades que puede fulminar contra la ciencia de vn hombre particular la ruda ignorancia de vn supremo poder; y assi fue muy devoto de nuestro Santo: que siempre fue suave intercadencia del dolor la memoria de quien le supo con invencible fortaleza sufrir. Paulo Segundo le privò de oficio de Abreviador Apostolico, y despojandole de todos los bienes, y honores, que posseia, le condenò à vna estrecha, y penosa carcel, despues de averle martirizado con cruelissimos tormentos; pero quedò vivo para historiar sus operaciones à las futuras edades, donde viviràn despues de la muerte, no sè si del todo satisfechas, la nota, y el borron de la ignominia, y la vengança. Escribiò con pluma elegante, despues que Sixto Quarto le puso en libertad,

las vidas, y hechos de los Romanos Pontifices, y dedicò su obra al proprio Sixto, y aviendo tomado su exordio de Christo Nuestro Redemptor, y terminandola en Paulo Segundo, començò bien, y acabò mal. Murì de peste en Roma, como dize Juan Tritemio en el libro de los Escritores Ecclesiasticos, imperando Federico Tercero, y rigiendo la Iglesia Sixto Quarto, el año de mil quatrocientos y ochenta y vno.

269 Prospero Aquitanico, en el tratado que escribiò en verso de las cosas ignoradas contra los Pelagianos, despues de aver referido, y celebrado los decretos, con que los Summos Pontifices condenaron sus nefandos dogmas, haze el elogio siguiente à este gran Padre. Desatarè los numeros de su armonia para facilitar en la frasse ordinaria su inteligencia: *Demas de esto Geronimo, dize, huésped de Bethleem de esclarecido nombre, adornado de las Lenguas Hebrea, Griega, y Latina, exemplo de las costumbres, Maestro del mundo, con sus excelentissimos libros partiò al enemigo por medio: y diò à conocer, con que torbellino puedan las falsas tinieblas obscurecer la verdadera luz.* Bautista Mantuano Carmelita, Virgilio, como algunos le nombran por aver nacido en Mantua, mas Poeta, que

que Theologo canta con dulce voz, y sonora Lyra las glorias de Geronimo, alternando con algunas verdades las ficciones de aver sido Monge del Carmelo, y de averse puesto por el suyo, para levantarse à Maytines, el vestido de muger que le pusieron à la cabeçera los malos Clerigos de Roma, para que viendole asì en el Coro los demas, creyessen, que dexaba en la cama ya la amiga, y que era simulada su virtud; que estas, y semejantes fabulas con lo que divierten al que las lee, le hazen creible su vanidad. Pone tambien el caso del Leon por cierto, con tales circunstancias, que escusaran, si las huvieran leido, à los que le tienen por dudofo. Celebrale al Santo aver traducido las Escrituras de su original fuente, para que libres sus purissimos crystales de la infeccion de los errores, pudieffen beber de sus aguas con seguridad los Fieles, dandole por tan fructuoso trabajo el renombre de Sal de Eliseo; de aquella Sal, digo, que echò este Profeta en el vaso nuevo, y que mezclada despues con el agua de la fuente de Jericò, empezò à correr convallecida perfectamente del achaque de los amargores de sus liquidas transparencias, dulce, como se dize en el quarto li-

antigua Ley del preciosissimo Madero de la Santa Cruz, que produjo en Christo à los mortales el noble precio, y mucho mas de lo que avia menester la humana redempcion. Comparale à Hercules triunfando de las Harpias, ò Stymphalicas, monstruos de los Herefiarcas con los fuertes golpes de su clava, y aguda penetrante velocidad de sus saetas. Fueron las Harpias, ò Aves Stymphalicas, como otros las llaman, Hijas de Taumanto, y de Electra, y Hermanas de Iris, segun escribe Hesiodoro. Llamavanse estas horribles fieras Ocipite, Aello, y Celeno. Tenian las caras de mugeres, las bocas palidas, y acleadas del hambre, los cuerpos de Buytres, vestidos de plumas, y con alas, los pies, y los braços de hombres, y las manos armadas de vnas diformes, y penetrates; y asì Virgilio las describe en quatro versos, q comiè çà: *Tristis aut illis monfirum*, altercer libro de su Eneida. Dale asimismo à nuestro Santo el epitecto de Zephro, que ahuyentando las nubes desvanece las tempestades, y otros muchos nombres que omito advertidamente por no ofender con tanto juguete pueril de la Poetica vanidad el solido, y grave assumpto de la vida, è Historia del Maximo Doctor.

270 Por esta misma causa dexo de insertar aqui vn elegante Hymno de Celio Calcaguino Ferrares, q haziendo reflexion à vna Imagé del

Lib. 4. bro de los Reyes. Llamale rama
Reg. c. del arbol con que Moyfes purifi-
2. cò las aguas Sabeas, prefigurada
imagen entre las sombras de la

del Santo penitente le retrata con tanta viveza, que en sus heridas voluntarias acusa nuestras pecaminosas, è idolatradas delicias para dispartar à las gentes de los letargos insensibles de la sensualidad, con las voces que pronuncia la Sangre que vierte su raro, y estremo rigor. Ni tampoco hare memoria de la eloquente, y dulce poesia en que el Bienaventurado Dardarico pinta à Geronimo en el desierto, porque los Poetas, y los Pintores hazen la verdad sospechosa en sus plumas, y pinceles, con la libre facultad que les conceden sus artes. Anda inclusa esta metrica obra entre las flores de los mas escogidos Epigramas, que inspiraron las musas à los mas celebrados Autores, impressos en Paris por Leodegario de la Encina, el año de mil quinientos y cinquenta y tres. Pero sin detenernos mas en la amena diversion de los poeticos pensiles, donde se producen las rosas sin espinas, ya será bien restituir el estilo à la historica gravedad de su proprio assumpto. El Maestro Cano, hablando de el Maximo Doctor,

Lib. 2. dize así, *San Geronimo, en la fecunda copia de palabras, en las bu-*
 c. 24. *manas letras, en la pericia de las*
de locis *tres Lenguas, y en el vniversal co-*
 Theo-- *nocimiento de las cosas, fue docta-*
 log. *mente instruido.* Leon de Castro, Doctor, y Cathedratico de Theologia de la Vniversidad de Salamanca, en los Comentarios so-

bre Isaias, llama à San Geronimo Astro fulgentissimo de la Iglesia, y dize: *Que quanto el Sol excede à las otras Planetas, tanto Geronimo resplandece, y se aventaja à los demas Padres, y Doctores de la Iglesia.* El Padre Fray Luis de Granada, en vn Panegyrico de el Doctor Maximo exclama de este modo: *Què cosa no es admirable en Geronimo? Què cosa no es grande, y magnifica? Otro admira en el el ayuno continuado de muchas semanas; otro las largas vigiliass, otro sus vehementes, y continuas oraciones. Pero yo en Geronimo admiro notablemente el amor de las Santas Escrituras, y el perpetuo estudio de la sabiduria Divina, à todo se avia dedicado. Porque lo que el hazia era dar al sueño la mas minima parte de la noche, muy poca al alimento, y ninguna al ocio. Con este estudio el Varon Santo, dió gran luz à la Iglesia, y à los estudiosos de las Letras Divinas, y aunque fue adornado con todas las virtudes, no obstante principalmente resplandeciò en el don de la sabiduria, y tambien fue muy docto en la ciencia de el buen vivir. Profiguiendo en la fundada selva de las alabanças de el Santo añade: Así habla Geronimo de si proprio en cierta Epistola dirigida à las Virgenes consagradas à Dios, que bastantemente confirma aver conseguido el incomparable tesoro de la sabiduria Evangelica. O Hijas, las dize, creed al experimentado viejo que consultais, si vna vez gustasteis quan dul-*

ce es el Señor; podreis oir de su boca: venid, y os manifestarè todo el bien; Sè carissimas, lo que digo. Porque para experimentar mi ignorancia, yo tan despreciado hombrecillo, y tan vil en la casa del Señor, aun respirando en el cuerpo me hallo muchas vezes entre los Coros Angelicos, tan absorto en la vista de la vision Divina, que no sentia la falta del alimento corporal por muchas semanas. Pero despues de el espacio de muchos dias, noticioso de lo que avia de suceder, restituido al cuerpo lloraba. Estando alli, què felicidad no tenia! Què indecibles deleytes no gustaba! Testigo me es la propria Trinidad que veia, si bien ignoro con que vista, y testigos los propios Bienaventurados Espiritus que estaban presentes, testigo es tambien mi conciencia que gozaba tantos bienes, que no sabe la flaqueza de mi cuerpo dezir, quales ayan sido. Hasta aqui Geronimo. Pues què cosa mayor que esta felicidad? Què cosa mas digna de la admiracion? Pero si alguno niega ser de Geronimo esta carta, mucho mayores son las cosas q' el mismo refiere à Eustoquio en la Epistola de la guarda de la virginidad, en que no solamente describe estos regalos del Espiritu Divino, sino tambien las admirables virtudes con que este Santissimo Doctor llegó à alcançarlos, pues dize asì: O quantas vezes, yo proprio, estando en el desierto, y en aquella espaciosa soledad, que abrasada de los

ardores del Sol, ofrece à los Monges horrible hospedage, juzgaba hallarme presente à las delicias Romanas. Aqui nos va haziendo el Santo vna distinta relacion de la vida que hizo en aquel asombroso Paramo. Pintanos muy à lo vivo sus soledades, amarguras, y desconsuelos, sus lagrimas, sus sollozos, sus gemidos, su flaqueza, y la piel elcamosa, y arrugada de que se veltia su negra carne. Dize, que su cama era la tierra desnuda, su bebida el agua, y que se tenia entre aquellos solitarios Anacoretas comer cocida alguna cosa por desordenada gula. Confiessa que por el temor del infierno se avia condenado voluntariamente à tan estrecha carcel; y que de la compaña de las fieras, y escorpiones, le sacaba la fantasia muchas vezes à la ilusion fantastica de los bayles de las donçellas. Và, finalmente, el Santissimo Padre refiriendo sus tentaciones, y las asperrezas penitentes con que las vencia, y cócluye cō estas suavissimas palabras: Y como el mismo Señor me es testigo, despues de muchas lagrimas, despues de tener clavados los ojos en el Cielo, me parecia à mi algunas vezes hallarme entre los esquadrones de los Angeles, y que alegre, y gozoso cantaba: Tras ti corremos ennamorados del olor de tus vnguentos. Todo esto trae en el Sermon citado el P. Fr. Luis de Granada, Maestro místico de la mas verdadera, y segura doctrina de la vida espiritual, y que mani-

manifestò bien su erudicion, y virtud en aver sido muy devoto del Maximo Doctor. No quiero detenerme en trasladar los innumerables elogios de este gran Padre, y Doctor Maximo de la Iglesia, con que acreditan sus obras todos los Escritores Sagrados, que le sucedieron, assi porque eternizan en sus alabanzas la nobleza de su tinta, como porque el Sol no necesita de otra alguna luz para mostrar su inmenso resplandor à los que le quieren ver.

*INFIERENSE DE LOS OPRO-
brios que han dicho de este Santissimo
Doctor los Herefiarcas modernos las
mayores glorias de su San-
tidad, y doc-
trina.*

271 **T**odos los mortales apetecen el primer lugar en el templo del honor, y quando no le pueden conseguir, encendidos del odio que les causa ver frustrados sus deseos, procuran obscurecer con sus embidiosos humos las claras luzes, que despiden los que en la comun estimacion de las gentes logran por sus heroicos afanes las primeras generaciones. Que Licinio Emperador fuesse tan enemigo de los hombres doctos, de los estudios, y de las letras, que solia llamarlas peste de la Republica, no me

espanta, porque era tan ignorante, que no sabia escribir su nombte para autorizar sus decretos, pero que los que llegan à saber algo, aunque sea poco, ensangrienten tanto sus mal cortadas plumas contra los Padres, Doctores, y Principes de las ciencias, que aspiren à encumbrar sus memorias sobre sus detracciones, è inectivas, es tan gran nonstruosidad, como barbara ambicion. Los Hereges fueron en todas edades emulos declarados de los mas illustres defensores de la Fè, criminalando con falsos testimonios la doctrina, y costumbres de los Santos Padres; porque como legitimos instrumentos del tizon infernal de donde salen las tinieblas, no pueden sufrir con su obstinada ceguedad la lustrosa opinion de astros tan luminosos que defendiendola con sus escritos confunden con la inmaculada pureza de sus vidas, y operaciones milagrosas de su rara virtud las torpes liviandades de estos bostezos pestilentes del infernal Dragon. No hieren los violentos rayos de la emulacion los valles humildes, sino los altos montes, que por mas vezinos à las nubes, de donde nacen, estàn mas expuestos à las iras de aquellos encendidos aborros de la mas superior vengança. Es la enemistad sacrilega de estos insolentes Aristarcos contra los Santos Doctores de la Iglesia Catholica, no solo originada de

de las oposiciones de los entendimientos, sino de los ciegos, y ardientes odios de la voluntad, que abrasan, y no alumbran, tropezando en las sombras de sus vidas con la confusa luz de sus falsas inteligencias, y creyendo en los bien formados caracteres por borron todo lo que disconviene, y contradize las torcidas reglas de las fanáticas credulidades, de sus torcidos, y condenados dogmas. En el mas claro Sol descubre manchas su achacosa vista, no porque su transparencia las halle, sino porque su ceguedad vnas vezes las supone, y otras su perversa malicia artificiosamente se las finge; si bolvemos los ojos à lo que fue, no hallaremos en las Historias alguna eminente perfeccion, à quien no aya impuesto el pincel de la envidia su lunar. Muchos notaron de confuso à Platon, y à las grandes obras de Aristoteles les pusieron el nombre de vallado de cambroneras, y espinas. Algunos infaman à Virgilio de usurpador de versos de otros. A Ciceron, no le agrada Demostenes, ni à Trogo Titolivio, cuyas oraciones condena à la de festimacion por fabulosas, è imaginarias. Leone Grammatico Liberto de Pompeyo el grande escribió vna criminal Satyra contra Salustio Historico, llamandole Nebalon, embriagado, y no menos môstruo en las obras que en las palabras, porque avia escrito con insolente plu-

ma algunas cosas, que ofendian la fama de su dueño. Ya hubo en la Republica literaria estilo que se ensangrentò en la noble tinta de Caton infamandole con los mal logrados hurtos que avia hecho de las antiguas voces. Asinio reprehende en Salustio la afectacion, y Quintiliano ferìe de el estilo de Seneca laconico comparando sus breves, y desunidas frasses à la cal sin arena. Salustio desprecia à Ciceron, llamandole hombre nuevo, Advenedizo, y Arpinate, engertò en Romano, Abogado de Alquiler, marido de Terencia, muger sacrilega, y Padre de Tuliola, à quien tuvo por Concubina de la Madre. Suetonio refiere averle faltado poco al Caligula Cesar para quitar de todas las Bibliotecas las obras, y estatuas de Tito Livio, por juzgarle indigno de la memoria de las gentes, sugilando sus relaciones de verbosas, y nada puntuales en las noticias de la Historia, pues dexan en silencio los triunfos gloriosos que Romulo alcançò de los Turcos, y que por esto solia dezir: que tiene la Historia cierto genero de falsedad, que condena al olvido el nòbre de su Autor. No ay linterna segura de noche de pedrada insolente, que los q palpan obscuridades tienen por cosa insufrible que resplandezca en agena mano la luz. Y finalmente, como son los gustos tan varios en todos los siglos se hallaron gentes q gustassen

tassen mas de los Albogescrusticos de Polifemo, que de las consonancias dulces de la Lyra de Apolo.

272 En las conversaciones despues de comer, y cenar, quando con las luminarias fuele emular el Sol el mas agonizante candil, dezia à sus comenfales Martin Lutero: *Que aunque le dieffen diez mil escudos de oro, no quisiera ballarse en el peligroso estremo de la salud eterna, en que estaba Geronimo, y mucho menos desearia estar donde se halla Erasmo, porque este le avia dado grande ocaſion de escandalo en vna sentençia de sus obras. Porque tratandose de la Fè, con que se debe venerar à Christo; necesitado à manifestar su opinion dixo asì: Esta materia, como de poca substancia la de-
xo, y passo à delante. Aqui junta este Sycofanta al Maximo Doctor con el mal Christiano Catholico Olandes, para que sus blasfemias se pudieſſen entre ambos confusamente repartir; arte que estudiò de los Indios en el Calbario dando la muerte à Christo entre dos facinorosos, para que la misma fantidad pareciese culpada, y digna de tan infame suplicio, por la perversa compa-
ña de los dos. Otras vezes no se faciaba su canino diente con su furia rabiosa de morder à vno solo, sino que si le fuera posible despedazara la opinion de la acreditada doctrina, y gloriosa fantidad de todos los mas celebres*

Heroes de la Iglesia de Dios; que la que èl, y sus sequaces tienen por Sagrada Congregacion de los Fieles, es vna nefanda junta que formò la Apostasia antes de tiempo, para que quando venga halle ya prevenidos los Esquadrones de su parte la malignidad del Antechristo. En el mismo tratado al folio quatrocientos y setenta y quatro añade: *A Geronimo solo se puede leer por razon de la Historia, porque de la verdadera Fè de Christo, de la recta, y sana Religion, ni vna palabra siquiera se halla en sus libros. A Origenes mucho tiempo ha, que con asperas censuras castigùe. De Christomo no hago caso, porque solo es vn insubstantial, y hablador Retoriquillo. Basilio es de ningun valor, nada es sino vn mero Monge, y asì no le estimo en vn pelo. La Apologia de Filipo Melanthon, avètaja, y excedemuchò à todas las obras de los Doctores de la Iglesia, y tambi èsupera las de Agustin. Hilario, y Theofilato, no son despreciables, Ambrosio asimismo en algo es bueno: porque toca tal vez algun principal articulo de la Religion, conviene à saber, de la remission de los pecados, que la Divina Magestad los perdona, y remite graciosamente por los meritos de Christo. Despues de aver hecho este tan falso juyzio, como es notorio, prosigue esta Diabolica, è infernal furia de Alemania los bomitos de su destemplança sacrilega: Quisiera, dize, vieras quantas son las tinieblas, y los errores de los libros de los anti-
guos*

guos Padres en orden à la Fè. El artículo de la justificacion està cubierto de tan obscuras sombras, que no puede ser mas, para q̃ su crasissimo error no se apague, ni olvide. Geronimo escribió algunos Comentarios sobre San Matheo, sobre las Epistolas à los de Galacia, y à Tito; pero que frios, que cortos, que en ayunas dexan à los que leen! Ambrosio escribió los libros intitulados Hexameron, sobre el Genesis. O quan diminutos, y sin substancia son sus Comentarios! Tampoco Agustino toca nada de la Fè, ni comun, ni singular, sino quando disputa con los Pelagianos, porque estos, quando dormia Agustino, como de vn peñado sueño le despertaron, y le conciliaron tanta celebridad à su fama, que le hizieron hombre entre los hombres. Y poco despues añade: Agustino fue de verdad esclarecido, Egregio, y famoso Doctor de la Iglesia, si oy resucitara, estuviera de nuestra parte. Mas Geronimo, si aora viviera, del todo absolutamente nos condenara: sin acordarse que fue hombre, que padeció algunas cosas de humano, y que estuvo sugeto à varias tentaciones, y enfermedades. Porque tan perdidamente amò à Eustoquio, que diò à muchos ocasion de escandalo. Tambien los Santos Padres tuvieron sus lunares. No pudiera la malicia proferir mas temeraria ofensa contra el purissimo, y Maximo Doctor, sino es valiendose de esta boca del infierno, como se puede claramente ver en la Epistola que escribió el

Santo à Afela, en cuya doctrina se descubre, y convence la falsedad de este Heresiarca; pues dize en ella: Que la Virgen de Christo desea unirse con los estrechos abrazos del amor al Esposo de Christo, y que asimismo se esfuerza à conservar enteramente su castidad; mas cada vno siente de los otros lo mismo que el es en si. Concluye, finalmente, este Primogenito de Satanas eructadas espumas que de la replecion que de su vientre voraz subian por sus ardientes fauces centelleando iras à concebir rayos en su lengua, con estas sacrilegas palabras. Geronimo no es digno de contarse entre los Doctores de la Iglesia, porque fue sospechoso de Heregia. Con todo esso creo, que por la fè que tuvo en Christo se salvò, en sus obras no haze mencion alguna de Christo, sino que unicamente este nombre nadaba en sus labios. Entre todos los Doctores de la Iglesia, à ninguno aborrezco mas que à Geronimo. Porque en sus libros nada se halla, que no sea de la abstinencia de los manjares, del ayuno, de la virginidad. Si por congruencia disputara las buenas obras de la Fè, todavia de algun modo se pudiera sufrir. Mas ni de la Fè, ni de la esperanza, ni de la caridad, ni de las obras ay en sus escritos ni vna palabra. El Doctor Staupicio solia de Geronimo comunmente dezir. Yo deseara saber, y conocer con verdad de que modo Geronimo aya podido conseguir la felicidad eterna. Porque yo no pudiera tolerar à Geronimo por mi Predica-

dicador, porq̃ sin duda es vn genero insolente, y estravagante el de su doctrina. Hasta aqui Martin Lutero, cuyo detestable nombre, y ruynes costumbres le hizieron infame à las gentes en la posteridad de los siglos; y assi la mas noble corona, è inmortal laurel de los incomparables meritos del Maximo Doctor de la Iglesia, se infieren mejor de las detracciones importunas, è insolentes que de su doctrina, y Santidad derramò en los libros de este Herefiarca el Demonio, que de las aclamaciones Panegyricas con que los Santos Padres en sus obras le aplauden, y celebran por Maestro vniversal de todo el Orbe.

273 Filipo Melanthon, en la confesiõ Augustana que presentò à Carlos Quinto, dize de este gran Santo, que no le entienden los Catholicos, que le oponen à sus temerarios, è impios Dogmas, por estas formales palabras. Los contrarios citan à Geronimo contra Vigilancio en esta controversia, y dicen que ha mas de mil y cien años que le venció Geronimo; assi triunfan como si ya le huvieran vencido. Sin advertir estos asnos, que en Geronimo contra Vigilancio no se halla ni vna sílaba, que suene invocacion, porque no habla de ella, sino de el culto de los Santos. El mismo Lutero en la Postila, que haze à la gloriosa festividad de la Exaltacion de la Cruz, dize esta horrible impiedad: Todo lo que he dicho de la Santa Cruz, deseo que se entienda de

las demas Reliquias de los Santos. Porque las Reliquias no son otra cosa que engaños, y ficciones de los Fieles, por lo qual se deben esconder debajo de tierra. Este argumento de abolir, y detestar las Reliquias de los Santos defendió por escrito en otro tiempo Vigilancio, à quien elegante, y agriamente se opuso Geronimo. Bien quisiera yo que se huviesse abstenido de semejante fatiga. Créo ciertamente que si à esta nuestra edad huviesse llegado las obras de Vigilancio, como permanecen las de Geronimo, se conociera que mucho mas piadosa, y Christianamente tratò esta materia Vigilancio, que Geronimo. Spangerbergio, Doctor de las mas pestilentes Picinas de Alemania, que abrió Satanàs, para que respirasse por ellas el Abismo la mas obscena, y asquerosa hediondez, dize assi: Geronimo escribió contra Vigilancio vn libro muy aspero, è injurioso, y de estrañas maneras se descompuso contra este buen Varon, porque se avia opuesto à la invocacion de los Santos, y à sus Imagenes, teniendo las por abuso de los hombres, y por falsa, y fingida la castidad de los Ecclesiasticos, y otras semejantes tradiccioncillas, y constitucioncillas humanas. Mas en el dicho libro contra Vigilancio, ni nada confuta con solidez, ni lo confirma con la pura palabra de Dios, solamēte carga à Vigilancio de oprobrios, y fuera de esto, todo lo demas no vale nada, ni viene al caso. Desta forma tratá en sus Academias los Apostatas de la Catholi-

ca Iglesia à los Santos , y assi escriben lo que quieren en sus rincones estos nocturnos Maestros de Lucifer , de cuyos precipitados arrojios en solente estilo , solo es satisfacion el desprecio , que las obras que encienden , quando escriben, ò hablã sobre sus infernales cabeças, no se amortiguan con el frio del agua, que se les arroja, sino con el peſso de sus proprias zenizas.

274 Con todo esso, no puedo dexar de advertir , para nuestra enseñanza , y para mayor gloria de nuestro Maximo Doctor, y Padre, el implacable odio con que los Hereges , despues de tantos años pronuncian su nombre , perfiguen su doctrina, y aborrecen su heroyca Santidad. Viviendo Geronimo, no se atreviò toda la malicia del Demonio à infamarle de menos puro en el frequente trato con la Hija Virgen, fino con la Viuda Madre por medio de las temerarias lenguas de los lascivos, y embidiosos Clerigos Romanos, y despues de tantos siglos , sale Lutero desacreditando el reposo de su sepulcro con los amores de Eustaquio , creyendo el Apostata infeliz, que solo se podian honestar sus nefandas, y sacrilegas bodas con Catalina de Vore, si deslumbraba à las gètes cõ la impostura infame de vn exemplo tan santo. No ignoraba este monstruo la pureza virginal que respiran , y enseñan las obras de el Maximo Doctor,

porque avia visto su Apologia , y la Epistola noventa y nueve que dirigiò à Afela , que dexamos citada , donde claramente descubre lo contrario , pues dize : *La Virgen de Christo desea vnirse con estrechos lazos de amor al Esposo de Christo , y assi mas se alienta à guarðar enteramente la castidad, pero los ojos deshonestos mächan siempre torpes el candor puro del nevado papel, y transforman en profano lo Divino.* Lindano dize en el segundo tomo de su Apologia , tratando de el debido culto con que se han de venerar las Reliquias, y Sepulcros de los Santos Martyres, que padecieron por la defenſa de nuestra Santa Fè , estas palabras: *Es muy notorio que San Geronimo en el libro de Oro, que escribiò contra Vigilancio , estableciò la invocacion de los Santos Martyres de Christo, por mas que la Apologia à favor de la confesion Augustana , con tanta insolencia , è ignorancia, quiera confundir , ò paralogizar esta obra , y que por vltimo aquel Teodoro Beza, mas docto Poeta , y vailarin en la cocina, y la taberna, y mas luxurioso amante en el Prostribulo, que en la Theologia , se atreviesse à condenar à San Geronimo por Idolatra.* Como es mayor el mundo de los ignorantes , que el de los entendidos , escriben temerarios los Hereges, para los mas, y no para los mejores , sin temer la infamia que de sus falsedades se les sigue , porque sus impios dogmas no se defienden

den en los museos con la doctrina, fino en los campos con la espada. Qualquiera que aya leído al Maximo Doctor, podrá inferir de sus obras, y aprender en ellas el horror que se debe tener à las supersticiones, y vanidades de la idolatria. No solo en los Comentarios sobre los Profetas, es su pluma vn rayo, que convierte los idolos en ceniza, y reduce à menudo polvo sus sangrientas, y abominables Aras, sino la vulgar Historia, y la celebre pintura, le muestra acerrimo opugador de la ridicula multiplicidad de los fantasticos Dioses de los Géntiles. Viendo, acaso, el Maximo Doctor, que en el lugar de la Santa Cruz se veneraba cierta estatua de vn falso Numen, inflamado de el zelo Divino, la arrojò de aquel Sagrado puesto, y la hizo pedazos, de que aun viven essemptos del olvido estos piadosos versos, para fiel testimonio de vna heroycidad tan catholicamente devota.

*Cum Sactum hoc offers contriti
Hyeronimi cordis,*

*Cumque hanc sacrilegam com-
minuis statuam:*

*Propterea Domino placet utra-
que victima, quod spes.
Virginis innati sit tua fixa
Cruce.*

Al proprio assumpto dize el Padre Canisio, de la Compania de Iesus
Lib. 10 estas palabras: Los Centuriadores

(habla de los modernos Hereges) de conjurados con los enemigos de los San ruptelitos, no solamente pretenden seguir à ver. 6. Vigilancia Herefiarca condenado de Dei c. la Iglesia, sino tambien en cierto modo 14. sacarlo de los infiernos à esta vida, porque desean quitar todo el culto que en la Iglesia se suele dar à los Bienaventurados. Mas para que gasto tinta en vna cosa tan clara, que intètar hazer evidente demonstracion de su verdad es lo mismo que pretender en medio del dia descubrir à los mortales con la luz de vn candil el globo ardiente de el Sol?

275 El implacable, è infernal odio, que professan todos los Hereges al Santissimo, y Sagrado nombre de Geronimo, nace de verle en todos sus escritos, armado contra los emulos de la Iglesia; y de las raras observaciones con que sollicita promover, y acreditar la verdadera gloria de los Sumos Pontifices, y la catholica profession de los Fieles Christianos. Quié entre todos los Autores Ecclesiasticos sino es el gran Geronimo hizo mysterioso el numero de aver sido treintay tres los Papas, q successivamente despues de Christo, derramaró su sangre por la Fè, contando por ellos los años de la vida de N. Redemptor, que por aver sido vn continuado martyrio dispuso su Magestad, que acada año le correspondiese vn Pótifice Martir: En la Epistola à S. Damaso Papa dize de esta manera: Desde S. Pedro

primer Vicario de Christo, hasta San Silvestre fueron treinta y tres los Pontífices Martyres, cuyos nombres son los siguientes: Pedro, Lino, Cleto, Clemente, Anacleto, Evaristo, Alexandro, Sixto, Telesphoro, Iginio, Pio, Aniceto, Sothero, Eleuterio, Victor, Zeferino, Calisto, Urbano, Ponciano, Euterio, Fabiano, Cornelio, Lucio, Estephano, Sixto Segundo Padre Espiritual de S. Lorenzo, Dionisio, Felix, Euticiano, Cayo, Marcelino, Marcelo, Eusebio, y Melchíades, que todos derramaron por Christo gloriosamente su sangre. Y en aquel tiempo fue licito desear el Summo Pontificado. Hasta aqui el Maximo Doctor. Es el numero cierto natural principio de la fabrica racional del hombre, y assi los animales que carecen de razon por su naturaleza bruta, ignoran el modo de contar. Pithagoras Samio primero entre los Filósofos, y digno Principe de este nombre, por sus peregrinos, y admirables estudios, afirmaba, que toda la luz de la verdad consistia en la genuina inteligencia de los numeros, y que Dios, las Almas, y todas las cosas de la naturaleza espiritual, y corporea, si se numeraban, se conocian. Entre otras muchas observaciones con que se podia comprobar esta sentencia, solo ofreceré à la memoria la que advertí en vno de los Opusculos de el Venerable Beda, que preguntando, y respondiendo, intenta descubrir la numerica multitud de las

criaturas. Discurriendo sobre este assunto, pregunta este Autor que quantos son los generos de las serpientes, y se responde que treynra y cinco, y pasando despues mas adelante, buelve à preguntar, que quantos son los generos de las Aves? y responde que treinta y seis, de cuya combinacion se saca, que para vna Ave faltò serpiente. Predicando de esta suerte con los numeros la naturaleza, que es Ave de mas, para quien no hubo oposicion, fue Maria Santissima concebida en gracia sin repugnancia alguna. Terminen con eco suave las sacriligas voces con que los Hereges hablan de el Maximo Doctor de la Iglesia, pronunciando vna de sus mayores alabanzas el Doctissimo Padre Maestro Fray Iuan Luis Vivaldo de Monte-Real del Sagrado Orden de el glorioso Patriarca Santo Domingo, que en el Tratado que haze de la guerra entre la parte sensitiva, y la espiritual, dize assi: Aunque los Santos Doctores de la Iglesia de Dios, ayá padecido muchas, y gravissimas persecuciones, y no menos incomodidades, predicando, escribiendo, disputando, orando, velando, y peregrinando por varios destierros de los enémigos de la Fè, con todo esso San Geronimo sudò mas que todos los otros Doctores en la declaracion de las Divinas Escrituras. Por tanto excedió à todos los Padres assi Griegos, como

mo latinos en santidad, en sabiduria, en ciencia, en doctrina, en escritura, y en eloquencia. Porque sin duda entre todos los Escritores Ecclesiasticos, el fue quien mas, y mas aprovechò à la Iglesia, porque fuera de los innumerables volumenes, que elegantemente compuso, trasladò las Escrituras Sacras, en la lengua Latina, y demas de esto enriqueciò la propria lengua con muchas esclarecidas obras de los Griegos, como fueron las de Origenes, de Iosepho, de Eusebio, de Didimo, y otros muchos. Geronimo fue el que entre los demas Doctores, mas clara, y agudamente confutò à los Hereges, contra los quales peleando passò todo su espiritu varonil en la palestra. Aora vibra fortissimas razones, aora descubre mysterios profundissimos de las Escrituras Divinas, aora como diestro artifice valiendose de los testimonios del Viejo, y Nuevo Testamento, assi desvarata, y postra à los enemigos de la Fè, assi los rinde, que los reduce à callar, y por esta razon se llama Geronimo, martillo, è impugnador fortissimo de los Hereges, y de las Heregias. Aunque los Setenta Interpretes, y otros muchos; Aquila, Teodocion, Simaco, y Origenes, traduxeron la Sagrada Escritura de Hebreo en Griego, y muchos mas de Griego en Latin, con todo, ninguno ay sino es Geronimo, que aya traducido el Viejo Testamento de Hebreo en Latin, el qual tambien enmendò el Nuevo Testamento, segun la verdad Griega, y le ofreciò à la Iglesia, para que fielmente se pudiesse leer. Hasta aqui son palabras de

Vivaldo, que con ser sugeto tan pio, y docto, quiso autorizar su *Lib. 18* sentencia, con la autoridad de *Civit.* San Agustín, que dexamos ya notada en el paragrafo antecedente, *Dei. c.* 43. y con lo que dize nuestro Santo Ilidoro, que traducido como lo demas es de este tenor: De lo qual parece (va refiriendose à lo que *Lib. 6.* *Ethim.* *c. 4.* xa dicho) que el Santissimo Geronimo dispuso con la lima de la correccion en los infatigables estudios de las letras, materia suficiente à todos los alumnos de Christo, para escribir, para aprovechar, disputar, y predicar; cuya interpretacion à todas las demas se prefiere, porque es la mas propria en las palabras, y la mas clara en las sentencias, y como de Christiano interprete la mas fiel. No quisieran los Hereges tanta fidelidad en la traslacion de las Sagradas Escrituras, para que pudiesen correr mejor las voluntarias glossas; porque no pueden vnirse la luz, y las tinieblas, y assi como hemos visto, entre todos los Doctores el que mas contradize sus futilidades, es à quien mas aborrecen, sirviendole al gloriosissimo Santo sus oprobrios de descubrir, y encomendar sus merecimientos à la *Lib. 6.* *Ethim.* *c. 4.* suprema veneracion de los siglos.

* * *

DASE NOTICIA DE LO MUCHO que trabajò el Santissimo Doctór N. P. S. Geronimo, en la disposicion de los libros Sagrados, repartiendo, y señalando las proprias Lecciones, y Psalmos, que cada dia de la semana se dizen por todo el discurso del año en el Coro, y en el Sagrado Sacrificio de la Missa, y de todas las demas cosas que para el adorno, y culto Divino de las Iglesias compuso, coordinò, ò añadió.

276 **E**Ntre las muchas mysteriosas disposiciones, que introduxo el Papa S. Damaso en la Iglesia Romana, de cuya original idea se comunicó después á todas las demas del Orbe Christiano, por consejo del Maximo Doctór, fue vn libro intitulado *Compañero, ò Leccionario*, de que haze memoria en el segúdo tomo de su Liturgicon Iacobo Palmelio. Este contenia cierta acordada reparticion de Lecciones para todo el circulo del año, obra digna de Geronimo, en q mirò á la conformidad de los Ministros de la Iglesia, còvirtiéndola con la autoridad Pontificia en precisso el acierto, q antes era contingéte por voluntario. Los Interpretes de los Divinos Oficios citan comunmente este docto, y pio tratado; vnos con titulo de S. Geronimo, otros omitiéndolo el nombre de su Autor, y algunos apropiándole á S. Gregorio el Grande: q las cosas muy antiguas, se empiezan á perder, solo con callar. Esta materia se trata difusamente en el

tomo primero del Liturgicon que aleguè; y así dexado las autoridades q allí la disputan, y las razones que la contravierten, solo dire, que Amalario afirma se halla escrito en los antiguos Missales, y Leccionarios: Desde la semana quinta antes de la Natividad del Señor, se dize tantas Lecciones, y tantos Evangelios. Y añade poco después: El Autor de el Leccionario excita nuestra Fè á considerar por las cinco edades del mundo, las Profeticas aclamaciones de N. Señor Iesu-Christo, q avia de venir hecho hombre. Y de esto mismo en el capitulo treinta, da otra razón, y dize así: Añadimos otro sentido, en q puede imitarse el Adviento del Señor en la quinta, ò quarta semana, siguiendo la explicacion de los Autores del Leccionario, y Antifonario, y del Missal, cuyo Autor creemos q fue S. Gregorio Papa. No obstante Berno Augiense, en el libro, q compuso de la Missa, haze dos questiones de lo que otros forman solo vna; la primera es de la variedad de los Oficios del Leccionario, y Antifonario; y la segunda de los libros de los Sacramentos, y estos los atribuye á S. Gregorio, y aquel á S. Geronimo, q es lo mas conforme á la verdad. Otra disputa contravierte en el Capitulo quarto, y es la siguiente: porq el Autor de los Oficios en el Adviento de Christo cuenta solamente quatro semanas, quando el que compuso el Leccionario señala cinco? Otra question examina en el capitulo sexto: porque el Autor de los Oficios, desde la Octava de Pente-

Pentecostes, hasta el Adviento, puso solo veinte y tres Oficios, quando el que hizo el Leccionario avia dispuesto veinte y cinco Lecciones, fuera de las Lecciones, y Evangelios, que se leen en la Semana de la Octava de Pentecostes, y en la Dominica quinta, que precede à la Natividad del Señor, y de la fiesta de la Santísima Trinidad, que juntas con las veinte y cinco, son veinte y ocho semanas, de cuyas desconveniencias infiere ser distintas estas dos obras, y distingue en ellas dos diversos Autores. Demas de esto, en el capitulo quinto del proprio tratado, pone la cõcordia de estos tres libros cõ esta inscripciõ de la Miffa; de nuestra Plegaria, &c. Y la cõcordia de los Evãgelios, y Lecciones Apostolicas cõ los demas Oficios, y principalmente las Miffas. Dexo de referir las demas piadosas individualidades de este eruditissimo Autori, por no estraviarme de mi proprio assumpto, añadiendo solo de su rara erudiciõ este vnico testimonio: *Afsi como creemos que S. Gregorio es el Autor del libro de los Sacramentos, y de las Antifonas, del mismo modo afirmamos, que S. Geronimo fue el q̃ ordenò el Leccionario, segun se infiere de su Prologo, que està en el principio del Compañero que afsi le llamò.* El nombre de Compañero explica bien la essencia de la obra, y la continuada necesidad de traerla consigo, y tenerla siẽpre allado, pues sin las noticias de su direcciõ, no se

podia con regulado acierto rezar el Oficio Divino en el Coro, ni fuera del. Tambien el Micrologo de las observaciones Ecclesiasticas al capitulo veinte y cinco expressamente atribuye à S. Geronimo este libro, por estas palabras: *El libro (dize) del Compañero, ò el Leccionario, que S. Geronimo compuso, atribuye al mismo ayuno despues de Pentecostes las Lecciones que pertenecen à la Festividad del Espiritu Santo.* La propria sentencia figuen Radulfo Tungrense, en el tomo primero de el Pontificado de S. Damaso, glorioso Pontifice Español, y Iuan Beletth insigne Theologo. Lo que mas conduce à la confirmacion de ser el Maximo de los Doctores Geronimo vnico Padre de esta obra, es no hallarse en los tiempos antecedentes memoria alguna de ella. Los Padres antiguos que precedieron à Damaso, y Geronimo tan solamente se acordaron de las Lecciones de los dos Testamentos, mas los que alcançaron su edad, ò les sucedieron, hazen frequente mencion de otras Lecciones Apostolicas, y Evangelicas, como se puede ver en S. Ambrosio, en San Agustín, S. Leon Papa, Salviano, y Cesario, de los quales los tres vltimos es notorio, vfarõ de la translation de N. P. S. Geronimo, dexàdola de los Setèta Interpretes. Es congruentissima razon que conviene ser afsi todo lo que dexamos dicho, la que se funda en lo que dize el Abad Berno Augienfe, ya

citado por estas palabras : *Damaso instiuyó que se cantassen los Psalmos de dia, y de noche en todas las Iglesias, mandando à los Obispos, Presbyteros, y Monasterios, que assi lo hiziesse. Lo mismo escriben Vualfrido Estrabon en el capitulo veinte y cinco de los Oficios Ecclesiasticos, Martin Escoto en el libro segundo de sus Historias, Beda, Adon, y Vsuardo en sus Martirologios, Sigiberto en su Chronicon al año de Christo de 982. todos los quales aluden, sin duda, à las palabras de nuestro Padre San Geronimo, que están en el primer tomo de los Concilios, facadas de la Epistola del Santísimo Doctor à San Damaso.*

277 Escribiendo el Maximo Doctor nuestro gran Padre San Geronimo, à este vigilantísimo Vicario del Catholico, y vniversal redil de Christo, le dize de este modo : *Ruegate tu humilde Hijo, que esta voz Psalterio, se cante en la Iglesia Romana dia, y noche, y que en fin de cada vno de los Psalmos, ò sea de las horas de la mañana, ò de la tarde, mandes con autoridad Apostolica, q̄ se le añada: Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo; como era en el principio, y aora, y siempre, y en los siglos de los siglos. Amen. Este verso de alabanza mandarás que se le junte à cada Psalmo, para que la Fè de los treientos y diez y ocho Obispos del Concilio Niceno se declare en vuestra boca con igualdad vniforme. Confir-mase esto con lo que dize Albino*

Flaco en su tratado de los Oficios Divinos, que es del tenor siguiente : *Las palabras, Gloria sea al Padre, y al Hijo, y à el Espiritu Santo, que sirven de dividir los Psalmos, que primero indiferente, y sin esta terminacion se cantaban, las compuso San Geronimo à instancia del Summo Pontifice San Damaso. Mas como esto aun no fuesse bastante, solicitado segunda vez del mandaro Apostolico añadió: como era en el principio, y aora, y siempre, y en los siglos de los siglos. Amen. Lo proprio enseña Sigiberto en sus Cronicas, y Radulfo Tungrense en su libro de la observancia de los Canones al vltimo capitulo. Gran gloria, sin duda es la de nuestro Padre San Geronimo en la eterna impassibilidad, pues accidentalmente la acompaña todas las que se aplauden en la Iglesia à gloria de Dios con el trino elogio de su admirable, è incomprehensible ser. Obra fue asimismo del Maximo Doctor la propiedad, con que se hallan destinadas las Epistolas, y Evangelios à las Ferias, ò Festividades con quienes tienese misteriosa contextura mayor conveniencia, pues antes de nuestro Santo, ò no se leían, ò se recitaban sin metodo, por no celebrarse con orden individualmente regular los Oficios. Escribiendo San Damaso à su secretario fiel, y amigo cordial Geronimo le dize : Yo pido à tu Caridad, que assi como lo aprendiste de tu Rector Alexandro*
nues-

nuestro Obispo tengás por bien de embiarnos el Psalterio de los Griegos, porque ay entre nosotros vna corteza de tanta rusticidad, que tan solamente los Domingos, y dias de Apostol, se recita la Epistola, y se repite algun capitulo del Evangelio, y ni la costumbre obliga al Psalterio, ni el adorno del Hymno se conoce en nuestros labios. Vualfrido Estrabon, en el tratado de las materias Ecclesiasticas declara este punto con la gran inteligencia que acostumbra. Pareçe (dize) que entonces no avia otras lecciones señaladas antes de el Evangelio, sino solamente de el Apostol San Pablo, pues estas las nombrò vnica-mente, el que escribiò los hechos de los Summos Pontifices, quando hizo mencion de las Antifonas. En los principios de la Iglesia, y algunos siglos despues, solo se leia parte de vna Epistola de San Pablo Apostol, y el Sagrado Evangelio, como lo muestra San Damaso Papa escribiendo à Geronimo, casi con estas mismas palabras. Sin duda en aquellos primeros tiempos solo se leian las Lecciones de las Epistolas de San Pablo, y despues aumentando, y paliendose todas las demas cosas, se añadieron otras Lecciones, no solo de el Nuevo, sino tambien de el Viejo Testamento, alternandolas con la proporcion que pedia la calidad de las Fiestas. En el capitulo vltimo de la observacion de los Canones confirma todo lo referido Radulfo Tungrense : Geronimo (dize)

Presbytero Cardenal, recogió, y dispuso las Epistolas, y Evangelios en la forma que oy las vsa la Iglesia, como està el libro que se llama, Compañero : y lo comprueba el mismo Santo escribiendo à Constantio Obispo ; y San Damaso Papa juzgò debian leerse del modo que agora se haze. Segun este Autor no le queda à la critica mas escrupulosa en que poder dudar, sino pone la vara Censoria en mano de su inclinacion.

278 En el ya citado tomo primero de los Concilios, y en la Epistola de nuestro Padre San Geronimo à San Damaso, que anda en ellos inserta, se da à entender, que este Maximo Doctor persuadiò al Papa que introduxesse en la Psalmodia de la Iglesia la regocijada voz del Alleluia, que significa alabanza de Dios, ò aplauso festivo de su inmensa Magestad. Las palabras son estas : Siempre con todos los Psalmos se añada Alleluia, para que comunmente en todo lugar se oiga en las nocturnas horas. En la Iglesia se cante desde la Santa Pasqua, hasta Pentecostes, y se omita en el espacio de los dias de la Quinquagesima por la renovacion de la Pasqua. El mismo lugar de el Santo Padre cita San Gregorio Papa en la Epistola sesenta y tres, que escribe à Iuan Siracusano, que refiere Amalario en el libro primero capitulo treinta y tres de los

Oficios Eclesiasticos: *Que la alleluia se dixesse aqui (dize) de la Iglesia de Gerusalem, por tradicion de San Geronimo en tiempo del Papa Damaso de feliz memoria, es comun sentir. Concuerta con esta vniversal opinion, que en las cosas antiguas es de grande Autoridad, Rodulfo, Deá de Tungra (Iglesia Episcopal, sita entre los rios Reno, y Mosa, que al presente està incorporada en la de Liega) en el libro de la obervancia de los Canones à la proposicion octava, donde dize: Los Santos Padres Geronimo por mandado del sobredicho San Damaso Papa, y San Benito, assi repartieron el Psalterio, que cada semana se cantasse todo en el Oficio Divino. En sus Epistolas persuade San Geronimo à muchas Virgenes Sagradas, y otras personas, à la leccion de los Psalmos, como se puede ver en la carta setenta y cinco, que escribe à Rustico Monge. Los Romanos tienen la translacion de el Psalterio, que hizo San Geronimo, que se intitula Romana, de la qual se ha sacado el Oficio de la Iglesia. Otras naciones vsan de la translacion de San Geronimo, que se denomina Galicana, que es la que nosotros tenemos. El mismo Autor prosigue en la proposicion decima de esta manera: Es de creer que San Geronimo aya seguido en parte à San Ambrosio en la distincion, y distribucion de el Psalterio. Sin duda los Venerables Padres Geronimo, y Benito, considerando por la observacion de los Santos, que todo el Psal-*

terio se debia recitar enteramēte cada semana, le dividieron de diverso modo. Porque reservados ciertos Psalmos para algunas horas de el dia, todos los demas los distribuyeron en siete nocturnos, conviene à saber, Geronimo por la Dominica diez y ocho, y Benito por la duodecima. Deputando asimismo los Dos doze Psalmos para cada FERIA, Benito, con todo esso, igualò en el numero de los Psalmos las festividades con las Dominicas, pero Geronimo los mediò en las festividades, respeto de las Dominicas, y Ferias. Con vna, y otra division se cumple cada semana todo el Psalterio, sino concurre en ella alguna festividad. Que esta Divina disposicion de Geronimo le fue revelada del Cielo por la instruccion de vn Angel, lo escribe Casiano en el libro segundo de las Instituciones de los Monasterios al capitulo quarto.

279 Autenticase mas esta tradicion con lo que se halla registrado en el Synodo Hildesemēse, q se celebrò el año de mil quinientos y treintay nueve al capitulo once, que prescribe la forma de vida que debèn practicar, regularmente los Canonigos, y Vicarios por estas palabras: *San Geronimo ordenò el Oficio Divino, San Ambrosio añadió los Hymnos, y el canto: Pachomio, Basilio, Agustino, y otros le señalaron las reglas. De que se infiere aver sido el Maximo Doctor el principal Artifice de esta obra celestial, y que à èl por aver puesto la primera mano en ella, se*

le

le debe atribuir; porque los que añaden, perficionan, y no inventan. Iuan Beletth, Theologo Parisiense, dize en el capitulo cinquenta y siete del Racional de los Divinos Oficios casi lo proprio que los demas Autores que hemos citado: San Geronimo (escribe) instituyó à ruegos del Papa Damaso estos Oficios Ecclesiasticos, y todas las otras cosas que de el Viejo, y Nuevo Testamento se leen en la Iglesia. Tambien San Gregorio añadió algunos Cantos. Gelasio aumentó algunos Hymnos, y otras cosas. En el tiempo del Emperador Teodosio cantaban sin orden, y assi rogó al Papa Damaso, que atendiesse à que sabiamente se ordenasse el Oficio Ecclesiastico. Lo qual hizo con gran diligencia Damaso por medio de San Geronimo. Dexaba ya explicadas este Docto, y grave Maestro en el capitulo diez y nueve muchas Sagradas ceremonias, en que se inclinaban mysteriosos puntos tocantes al origen, y practica de los Oficios de la Iglesia, y à nuestro intento añade las siguientes clausulas, que por ser de tanta erudicion no puedo dexar de referirlas: En primer lugar dezimos generalmente, que nada se ha de cantar, ò tocar, ò leer (es de advertir en la Iglesia) que no lo aya aprobado el Summo Pontifice. En la Primitiva Iglesia todos cantaban lo que les parecia, aunque lo que cantaban perteneciesse à las alabanzas Divinas. Con todo esso se observaban muchos oficios, los quales desde el principio estaban compuestos, ò

de Christo, como la Dominica Oracion, ò de los Apostoles, como el Simbolo. Despues se dividió la Iglesia con varios errores, y scismas. Viendola assi Teodosio Emperador, que en su tiempo extirpó todas las Heregias, encargó al Pontifice San Damaso, que buscasse algun sugeto sabio, y Catholico, que ordenasse, y compusiesse el Oficio Ecclesiastico. Mandó, finalmente Damaso à Geronimo, Varon peritissimo en las tres Lenguas, como à quien era para aquella obra el mas apropiado, que reduxesse à cierto orden los dichos Oficios Ecclesiasticos. Vivía en aquella sazón Geronimo en Bertheleem con Paula, y Eustoquio, y otras Virgenes Religiosas, despues de aver ya habitado antes en Roma à la obediencia de siete Varones Apostolicos. El dispuso luego todo lo que toca à los Psalmos, y los que en tales, y tales dias se avian de cantar. Reduxo tambien à cierto determinado orden, los Evangelios, y las Epistolas, y otros Oficios, para que de una vez se supiesse, lo que se debia cantar cada dia: porque compuso casi todos los Cantos, menos aquellos que otros Doctores de la Iglesia añadieron despues. Aviendo acabado esta obra Geronimo la embió à Roma, donde la aprobó el Papa Damaso, y la canonizó, y celebró en vn comun Concilio, ò general Congregacion. Finalmente, el Papa Damaso, dió tanta autoridad à esta obra, para que despues se observasse siempre en todas las Iglesias de la suerte, que en ella estaba ordenado el Oficio; que hasta agora con summa vne-

veneración, y poca diferencia se practica asfi.

280 Quien gustare ver distintamente la propiedad con que nuestro gran Patriarca, y Maximo Doctór distribuyò el Psalterio por todas las Festiuidades, Pasquas, Dominicas, y Festiuidades del año, registre la carta que sobre este pũto escribiò à instancia de sus Santas Hijas Paula, y Eustoquio, y quedara igualmente admirado, y satisfecho. Allí te embargara las atenciones el affombro de ver tan hermanadas, y vnidas en Geronimo la humildad Christiana, y la erudicion Divina, sin saber distinguir qual es mayor. Allí reconoceras que su magistral inteligencia en aclarar las dudas, y descubrir los fondos de los profundos Mysterios de las Escrituras Sagradas, era tan superior à la de los demas Interpretes, q̃ no solo debe aplaudirse nuestro Santissimo Padre, Maximo entre los Doctores de la Ley de Gracia, sino segundo Moyse, y primer Clavero del Libro cerrado en que se ocultaban los dos Tomos de los Sacramentos de la noche, y del dia, de la luz, y la sombra. Y finalmente, allí se alimentará tu espiritu con la dulce melodia de todo quanto puede desear el alma en este triste calabozo de las humanas miserias, viêdo descifrados los enigmas que cantò aquel Coronado Orfeo, y descubiertas las propiedades de aquellas mysteriosas voces, cuya

inmensa virtud, y poder no solo celebraban las obras superiores de Dios, sino que despues de elevar las almas à la contemplacion de sus infinitas perfecciones hauyentaban aquellas apagadas luzes de el Averno, que atormentando primero con sus hediondos humos à las criaturas, retratos de su mismo Artifice, solicitan con su ardiente, è inflexible enemistad conducir las al estado infeliz de sus perpetuas llamas. No me detengo mas en noticias tan notorias, y en que los Escritores antiguos, y modernos, que hizieron memoria de los estudios con que el Santissimo Doctór ilustrò la Iglesia; tanto los ennoblecieron con sus elegantes encomios, y eloquentes Panegyricos, porque dexando en sus plumas apurados los mas illustres hyperboles de la alabança, concluyen todos, no hallarse en los Templos cosa alguna que se dirija à la piedad Catholica, y culto Divino, que no deba à la mano de este gran Padre, ò la primera cuna de su ser, ò la politica cultura de su perfeccion.

281 Entre los otros Sagrados monumentos que oy adornan, y ennoblezan la Magestad de la Iglesia son los que conservan vivos à pesar de la lima formada de las edades los inclitos, y heroicos laureles, que fecundaron con su sangre los gloriosos Martyres Atletas de Christo, para coronar sus sienas con el inmortal ver-

verdor de sus hojas, y fortalecer el fuerte, è impenetrable ballado de la viña de Dios à los enemigos de su Cruz con los robustos troncos que nacieron gigantes de las siempre purpureas rayzes de sus tormentos, y pasiones. Esta epilogada serie, que todos los dias nos acuerda las hazañas de los que consagraron sus vidas à la defensa de nuestra Santa Fè, reconocen todos los que tratan de las cosas Ecclesiasticas con nombre de Martirologio Romano, por obra legitima del Maximo Doctor, que dispuso, coordinò, y señalò para cada dia de todo el discurso del año los nombres; muerte, variedad de tormentos, Provincia, y lugar, en que los Santos Martyres padecieron del mismo modo con poca, ò ninguna diferencia, que aora se lee por confessar libremente el gloriosissimo Carácter de Christianos, que imprimiò en sus benditas almas el Bautista, y defender las Evangelicas Leyes de la Christiana Religion. Fue en todos tiempos Retorica eficaz para mover los coraçones de las gentes à su imitacion, la que nos pone delante los exemplos de las heroycidades, que obraron nuestros mayores; porque la similitud de las almas, considerando posibles las empreßas de los que fuerõ antes, las tiene por justa acusacion, si covarde no las emprende; emulaciõ Santa que ha coronado à muchos de la Celestial, y magnanima Dia-

dema de las virtudes. Aquel fragmento de las glorias Troyanas, que se salvò en Eneas, chamuscado de los infaustos ardores, y cubierto de funestas zenizas, para inflamar el pueril genio de su Hijo Ascanio, le inferia muchas vezes las heroycas acciones de los que de su misma sangre laurearon de triunfos de la Grecia à su infeliz Patria; diziendole: Niño aprende la virtud, y el verdadero afan de mí, que soy tu Padre, y no te olvides de tu materno Tio el valeroso Hector. Este proprio heredado empeño, moviò al grande Alexandro, para emprender tantas, y tan dificiles obras; porque alentado de las heroycas acciones que cuenta con sonoras frasses la Iliada de Homero, que leia frecuentemente, se inflamò su espiritu de modo en el militar ardor, que apenas el imperio de todo el Orbe pudo templar la insaciable sed de gloria, que se avia apoderado de su gran Alma. A que fin los Persas, Griegos, y Romanos, y los demas Principes del Vniverso encomendaban à las tunicas del Alamo, à las duras piedras, à los firmes bronce, y arrolladas pieles las ilustres hazañas de sus Heroes, sino para que sirviessen de nobles exemplares à los que en la futura edad les sucediessen? En que se fundaba la puntual diligencia de los Lacedemonios en colocar en los lugares publicos los naturales Retratos de sus mas heroycos, y beneme-

nemeritos Ciudadanos en los empleos civiles, y militares, sino en persuadir con la muda lengua de los postumos honores de aquellas Imagenes, los animos de la juventud, à su imitacion? Aun en la inculta barbaridad de los Indios del Perú se perpetuaban los hechos famosos de sus Ingas en los ñudos de vnos hilos, que servian de Historias à la nativa ignorancia de su inculpable rusticez añudando las alas al tiempo para deterrar el olvido, y hazer presentes en las canciones, con que alentaban sus militares empreffas, los sucesos pessados, cuyos roncros clarines despertaban el adormecido valor en la heredada Sangre, para no degenerar del antiguo ardimiento de sus Progenitores. Mas para que desperdicio la tinta en los exemplos vanos de el mundo quando Mathathias, vezino, y tato, à la muerte, que hollaba ya sus vmbrales, persuade à sus hijos con tremulas voces, la imitacion de sus ascendientes, pues les dize

Mach. 11. c. 2 *de lo que hizieron vuestros Padres en sus dias, y conseguireis gran gloria, y eterno nombre. Y à este generoso recuerdo añadió despues vna compendiofa relacion de las mas esclarcidas operaciones de los Patriarcas, desde Abraham, hasta Daniel. El mas docto, y energico Predicador de la verdad San Pablo, dize à este mismo proposito, hablando con todos los Fieles: Acordaos*

de los que como vuestros Padres Espirituales os predicaron la palabra de Dios, y considerando su glorioso fin, imitad su Fè. Y es muy de advertir, que estas palabras de el Apostol, las entiende Teodoreto de nuestro vnico, y Maximo Tutelar Santiago, para que reconozcamos todo el mystico incremento de la eterna salud à aquel rayo Divino, que nos alumbrò en las obscuras tinieblas de la Gentilidad, para ofrecer à Christo Nuestro Redemptor el primer culto Religioso.

282 Desde los principios de la Iglesia atendieron vigilantes los Adalides de la Christiana Grey à que se escribiesen, y sollicitasen por todas las Provincias del Orbe, los invictos hechos de los Santos Martyres, para la mas fructuosa aplicacion, y exemplo de los Professores de las Evangelicas Leyes, teniendo sin duda, por Sagrada idea el libro que compuso San Lucas de los hechos admirables de los Apostoles. San Clemente Primer Pontifice Maximo, instituyò siete Notarios en la Ciudad de Roma, repartidos en los siete Barrios, Quarteles, ò como en su lengua, los llaman sus naturales, *Riones*, para que recogiesen, y epilogassen los gloriosos Martyrios de los Santos, con cuyas dulçes, si cruentas, memorias leídas en las Iglesias, se inflamassen los coraçones de los Fieles à la imitacion de sus animosos, y fuer-

Ad Heb 13. v. 17.

fuerres combates. San Anthero Papa, mandò, que de todas las memorias de los Martyres, que avian recogido en sus Protocolos los Notarios Apostolicos , examinada con diligencia la verdad de los sucesos, se formasse vn volumen, que cõprehendiesse todos los dias de el año, incluyendo en cada vno los Martyres, Confesores, y Virgenes , cuyas rosas , lirios , y azuzenas avian exalado en este valle de lagrimas , y miserias, los celestiales Aromas, y el buen holor de su fè , constancia , y pureza, clausulando la vida mortal, con la eterna de la Gloria ; y que se leyessen en la Iglesia , para que los hombres desatandose de los lazos ciegos del mundo , emprendiesse a su imitacion animosos el camino de el Cielo , que angosto , desapacible , y sembrado de los abrojos , y espinas de las virtudes , viene a parar en Dios, ultimo fin de todas las perfectas felizidades. Finalmente , San Fabian Summo Pontifice , diputò competente numero de Diaconos , como dicen vnos , ù de Subdiaconos , como afirman otros, para que reconociesse , y calificassen las memorias de los Santos Martyres , y que vnidas todas , y autorizadas con los sellos Pontificios , y se publica , se guardassen en los Archivos sus originales , mas aviendolos abrasado el incendio que les aplicò la cruel impiedad de Diocleciano , fueron

muy pocas las Reliquias que se salvaron de sus llamas. Estas , y las que despues sacarò de las ruynas, el zelo , y vigilancia de los Santissimos sucesores de San Pedro , y de algunas copias de este pio trabajo , juntas las relaciones, que se pudieron aver de varias Provincias de la Christiandad , dieron despues suficiente materia al Maximo Doctor Geronimo para formar , y disponer el Romano Martyrologio.

283 Empeñò esta gran obra, poco antes que nuestro Santo , por orden de el Emperador Constantino Eusebio Cesariense, aglomerando en vna Synoptica relacion, todos los heroicos hechos de los Martyres , mas por aver sido su trabajo tan confuso, y averle distinguido , y dado el claro metodo , con que oy le gozamos nuestro Santissimo Geronimo , añadiendole otras muchas noticias , que ignorò el Obispo de Cesarea , è ilustrandole con la destinacion diaria de los Santos, que acada Kalenda le tocan, merece, sin duda, el nombre que los doctos le dan de su primer Autor. De aqui , como de su fuente original, salieron a luz entre los Griegos a instancia de nuestro Catholico Emperador Romano Theodosio , los Menologios , Triodias, y Apiologias, copiosos Diarios de los triunfos , y palestras de los fortissimos Campiones de la milicia Christiana. Despues de estas obras,

obras, se siguió la de Lucio Flavio Destro, à quien algunos credulos, ò interesados Escritores modernos, le privaron de la autoridad, y nombre, que le merecieron sus memorias Historiales, con añadirle, y suponerle lo que soñaron avia en él, y nos lo imprimieron con sus antiguos Monumentos, para que tuviese cada Iglesia de España su Obispo, Martyr, y Quimerico Patrō particular. En los futuros tiempos solicitò Carlos Magno à Vsuardo, Religioso Benedictino, para que siguiendo la forma de los primeros Martyrologios, continuasse las Sagradas relaciones de las muertes, y virtudes de los Confesores, y Martyres, Alemanes, y Franceses, para que estas dos naciones tuviesen, en los propios frutos que esquilmo al Cielo su pays laureadas las ideas de la Fè, y de la Religion à quien imitar. Entonces començaron todas las demas Provincias à enriquecer la celebridad de sus territorios, con la gloria inmortal de los Santos, que fructificò su suelo para que fuesen víctimas cruentas de la Religion Christiana, escribiendo los Catalogos de sus naturales Hijos, q̄ florecieron en Santidad por orden diaria; exemplos, q̄ quanto son mas propios à la misma naturaleza, tanto mas muevè à sus semejanzas las inclinaciones con la commemoracion de sus noticias. El primero que sudò

mucho en esta fructuosa arena fue Molano, imprimiendo el Actuario Belgico, que despues añadió cō nuevos, è ignorados Martyres la summa erudicion de Arnoldo Rayse. Antonio Sandero, diò en su Martyrologio à la publica utilidad. Los Santos de Flandes, sobreescribiendo su obra con el titulo de Apologio. Auberto Myrco, hizo notorios al mundo los esclarecidos hechos de los Santos de el Brabante. Filipo Ferrari, compuso vn copioso Catalogo, en que se registran los Santos de Italia, Pays fertilissimo de todo lo bueno que mereciò la primacia de la heredad de Dios. Andrès Saufayo ingenioso Escritor, sacò à luz vn tratado, en que con serie Martyrologica, refiere las proezas admirables de los Santos de todo el circulo que oy compone la Real Corona de Francia. Matheo Radero, hizo vn Martyrologio de todos los Santos de Baviera, Iuan Calcaño, de los de Hibernia, y Ecocia, Sylvano Racio de los de Toscana, ò Etruria. Pedro Merfeo de los Alemanes. Nicolas Harpsfeldio de los Ingleses. Otavio Cayetano, de los Sicilianos, Miguel Monaco de los de la Ciudad de Capua. Don Thomas Tamayo de Vargas de los Españoles, y otros innumerables, que eternizaron el papel à las espaldas de las Santissimas memorias, y exemplares operaciones de los Santos de sus Reynos, Provincias,

de Ciudades. Demas de estos Autores, entre los Regulares escribieron Martyrologios de los que militaron con las Sagradas Leyes de algun particular instituto, Arnoldo Vvion, y Hugo Menardo el de de los Santos Benedictinos, Chrysostomo Enriquez, y Iuan Pigna Vvart el de los Cistercienses, Leandro Alberto el de los Dominicos, Artur de Monasterio, y Francisco de Sofa, el de los Menores de San Francisco, Iuan Chrysostomo Vander, el de los Premostratenses, Jorge Migresio, el de los Augustinianos, y Francisco Lanovio el de los Minimios; procurando cada vno de por si exercitar, y mover el espiritu de los hijos de su Religion à obrar las mismas hazañas, y progressos virtuosos de aquellos grandes Varones, que los precedieron, no ignorando, que los estímulos domesticos son siempre mas eficaces por la inmediacion, y similitud à introducir en las almas los generosos deseos de emprender resoluciones propias del Christiano, y Apostolico fervor.

284 Todos estos Martyrologios, y otros muchos, que omiro, se escribieron sobre la Pauta que les dexò delineada en el suyo el Maximo Doctor, que demas de aver sido el Primero, fue tan acertado, que les previno su disposicion ingeniosa à las plumas venideras el corto, y facil vuelo de añadir, quando

le llegassen à continuar los que se persuadieran, que el fin principal de averse formado los Martyrologios fue para limitacion, no pueden dexar de creer, que leerse todos los dias en las Iglesias, es por el exemplo de las almas grandes, que obraron tan heroycas operaciones, y padecieron tan crueles penas, y tormentos, para la confesion de la Fè de Christo. La alta especulacion, y piadosa sutileza de Casiodoro nos encomienda su estudio con estas palabras: *Leed, dize, las vidas de vuestros Padres, y las passiones de los Martyres para que animandoos su Santa imitacion, os conduzga al Reyno celestial.* San Cipriano es de opinion que las Commemoraciones diarias, que festivamente hazemos de nuestros propios Santos, leyendo los Martyrologios nos persuaden à que notemos con diligencia los dias de los Iustos, que pasan à la otra vida, dexando venerables en la tierra los despojos de la muerte: *Escribid (palabras son suyas) y notad los dias en que vuestros Santos salieron de la region de los vivos, para que podais mezclar sus Commemoraciones con las memorias de los Martyres.* Es tan dulce el amor de la patria, que mueve à los hombres con impulso suavemente apacible à amplificar sus glorias acosta de las propias vidas, de que son fieles testimonios los

*Epist.
37. ad
Calched
& Ge-
ront.
Abba-
res.*

campos latinos, donde aun todavia se ve con la inmortal luz que despiden ardientes las llamas que abrafaron la mano de Mucio, lo delinquente, porque no acompañò à la animosa intencion con el determinado golpe; y testifica la heroyca hazaña de aquel generoso Cavallero, que satisfizo el hambre de la tierra, precipitandose en su obscura boca, para cerrar las fauces que se abrieron sepulcro de los Romanos laureles, y mucho mas (por ser la fatiga, y la materia, tan sagradamente superior) en las desveladas tareas de los que con sus literarios monumentos les aclararon à sus Ciudades las olvidadas memorias de sus famosísimos Martyres, y Confessores. Esto nos persuade à todos el gran Padre San Agustín, con estas piadosísimas palabras, en que nos exorta à pagar à la tierra el primer aliento, que nos ministrò para respirar, y revivir en el mundo con las prendas mas preciosas de el Cielo: *Celebremos con religioso culto las memorias de nuestros Martyres, y escribamoslas con estylo piadoso, para mover los animos à su imitacion, y para unirnos, y acompañarnos con sus merecimientos, y valernos de el patrocinio de sus oraciones.* La estimacion, grande que se hazia de los Martyrologios, por el singular beneficio, que se experimentaba en las Iglesias de su lectura, y en las al-

mas de los Fieles de sus memorias exemplares, se infiere de lo que dize San Gregorio el Grande à Eulogio Obispo de Alexandrià, celebrando su felicidad en aver conseguido vn tratado de esta devota, y sagrada materia: Nos (le dize) *tenemos juntos en vn tomo los nobres, casi, de todos los Santos Martyres, distribuidas sus dolorosas pasiones por todos los dias de el año, y assi hazemos cada dia memoria de sus martyrios en la celebracion de las Missas.* A imitacion de este Santo Pontifice, introduxeron todos los demas Prelados en sus Iglesias particulares, esta provechosa, y Santissima costumbre, y assi se observa al presente en todas las naciones sugetas à las Catholicas, y Romanas Leyes. Esto bastará para que se conozca, que quanto lustre, ornato, y policia, sirve oy al culto reverente de las Aras de nuestro verdadero Numen se debe al trabajo, y estudio de el Maximo Doctór, y que todas sus literarias fatigas apenas salian de su taller à la luz, quando las aprobaba el supremo Oraculo de la Fè, mereciendo los felizes sudores de su pluma, que no se reconociese la menor distancia entre el verse, y el celebrarse de la Deifica vara Censoria, como refiere el Genesis de las primeras obras de la naturaleza; si bien en la rigida especulacion de nuestra edad, que descubrió manchas en el claro globo del mayor Planeta,

Contr.
Faust.
lib. 20.
c. 21.

necta, no es maravilla, que aya notado algunos leves lunares en sus doctas planas. Terminarè este discurso con lo que dize Honorio Augustodunense en su libro de la cõcordia de los Divinos Oficios: *Antiguamente* (escribe este Autor) *se celebraban los Oficios Divinos en la Iglesia Catholica, segun le parecia à cada vno mas acertado, pero despues que comenzaron los Hereges à dividirla con sus monstruosas opiniones de muchas maneras, y à romper su vnion de varios modos en sus Conventiculos los Cismaticos, juntò el Emperador Teodosio de feliz memoria el Synodo Constantinopolitano, en que se anatematizaron todas las heregias, y en que humilmente pidió à los Padres de aquella Sagrada Congregacion, que se ordenasse el Oficio Divino. Este arduo negocio encomendò el Papa San Damaso, que en aquel tiempo regia la Iglesia Romana à San Geronimo Presbytero, eruditissimo en las Sagradas, y profanas Letras, que entonces moraba en la humilde Ciudad de Bethleem, donde quiso nacer hombre nuestro Divino Redemptor. Distribuyò sabiamente los Psalmos en las horas de la noche, y del dia, como oy se cantan en la vniversal Iglesia. Señalò para el alto ministerio del Oficio de la Missa las Epistolas, y Evangelios, que juzgò mas proporcionados en las Sagradas, y Canonicas Escrituras à las fiestas, y circunstancias de su solemnidad, conforme la Iglesia Romana implorando el patrocinio de los Bienaventurados ha-*

ze sus estaciones por diversos lugares, en reverencia de su debido culto. Despues que el Papa Damaso recibió la disposicion del Oficio Divino con tanto acierto, y elegancia escrita por San Geronimo, mandò, que en su Romano Colegio, y en todo el mundo se cantasse assi. Despues Gelasio Papa, y Gregorio añadieron las convenientes oraciones, y el modo de cantarlas, disponiendolas del mismo modo, que aora se cantan en la Iglesia, en la celebracion del Oficio Divino. Hasta aqui este docto Escritor, que es en las materias Ecclesiasticas tan fiel, y puntual, que sobre el assunto que tratamos, me parece superfluo passar de aqui.

PRUEBASE CON EVIDENCIA
aver sido el Maximo Doctor San
Geronimo Cardenal, contra las in-
terefadas opiniones de los que le nie-
gan este honor, vnos por mostrarse
afectadamente eruditos, y otros que
como Hereges, ò Cismaticos, no quieren
que sea tan antigua en la Iglesia
la Purpura de sus
Magistrados.

285 **A**bsolutamente nie-
gan los enemi-
gos de la Ma-
gestad, y esplendor Pontificio de
Roma, averse jamás oído en la Igle-
sia, antes de los tiépos de S. Geroni-
mo, el nombre de Cardenal, yaunq
con diversos fines, es el empeño tá-
temoso, como de vn volutario de-
Z li

lirio, que se deshaze facilmente abriendo los ojos à las autoridades, y razones. No es necessario, que fude la frente con las angustias congojosas dela dificultad, para desvanecer las aparentes nieblas, y denfos humos, que levantan hasta el Cielo los contrarios de las hezes de los detenidos lagos de su ignorancia, y de los profundos hornos de la embidia; porque las fantasticas quimeras que se formã del ayre, con vn soplo del mismo viento que corre, se desvanecen. Que en tiempo de nuestro Maximo Padre, y Doctor S. Geronimo huviesse en la Iglesia de Dios Cardenales inmediatos, Ministros, y Consejeros de los Summos Pontifices, afirma, y defiende Volaterano en el libro veinte y dos de su Apologia por estas palabras: *Hallo (dize) en vnas tablas antiguas de la Iglesia de la Ciudad de Arezo la memoria de vna donacion hecha à la misma Iglesia por vn cierto Zenobio Senador Romano, en tiempo del Papa Damaso con vna por data, ò subscripcion, que la autoriza de esta forma. T yo Juan Cardenal Diacono de la Santa Iglesia Romana, de parte de Damaso Pontifice alabo dicha donacion, y la confirmo.* Luego si en el tiempo que vivia Geronimo, y que gobernaba la Iglesia S. Damaso eran inmediatos Ministros del Summo Pontifice los Cardenales, no es esta Eclesiastica, y alta Dignidad, intrusion moderna, como quieren los Hereges. Geronimo, como el mis-

mo lo dize, logró las mayores, y mas secretas confianças de este supremo Principe de la Iglesia, pues le encargò el gran pesso, y honroso officio de su Secretario, fiando de su eloquente pluma, y vniversal erudicion, en que ningun otro de los passados, ni de los futuros se puede comparar con el: luego es casi hecho muy voluntario ponerle en duda al Maximo Doctor el grado de Cardenal, que le era tan debido por la comunicacion familiar que tenia con el Papa, por sus incomparables letras, y por el superior puesto que en su Corte tenia; y mas principalmente quando en aquel siglo se premiaban mas que aora los hombres doctos, y eran las Purpuras Cardinalicias de aquella dichosa edad, aunque siempre las mismas en los empleos, de pocas rentas, ningunos desperdicios, y menos fausto. Engañanse totalmente, segun esto, todos los que han escrito, que el nombre, y Dignidad de los Cardenales fue institucion de Benedicto Oetavo, por los años de Christo de mil, y treinta y tres. No estrañen que lo diga assi, que no permite en su prossa la verdad los afeytes de algun retorico color, y mas en el serio, y grave discurso que tratamos. S. Gregorio Magno haze especial memoria de vn Cardenal Presbytero, que fue asimismo Obispo, à quien diò el vso del Palio, cuya noticia me persuado avrán visto todos los Autores de la contraria opinion, y no obf-

Lib. 2.

Epist.

25. &

52.

Epist.

5. lib. 7

obstante nos la procuran anoche-
cer, porque no quieren que aya
amanecido entre las primeras lu-
zes del Alba de la Iglesia esta luf-
triosa Dignidad.

286 Ningun parto pro-
prio de la naturaleza nace perfec-
tamente adulto, como se ve en
las plantas, que primero arrojan
las yemas, despues los cogollos,
despues las flores, y despues de to-
da esta successiva disposicion, pro-
ducen los frutos, y asì no negarè,
que las insignias del Regio ornato
Cardinalicio son mas modernas;
porque aun Dios criò todas las
cosas capaces de vestirse por sì
mismas en original desnudez,
como se viò en nuestros prime-
ros Padres, si bien dexò en la
virtud de las segundas causas to-
do lo necessario, para que à su
tiempo pulan, y perficionen los
vivos, hijos propios de la tie-
rra, del agua, y del ayre. Bien
sè que salieron de sus Divinas ma-
nos en su primera creacion todas
las criaturas perfectissimas, por-
que lo pedia asì el inmenso saber
de tan Soberano Artifice, y por-
que sirviessen à la naturaleza de
exemplares aquellos animados vi-
vientes efectos de la nada, y de
su infinito poder. Este aparato
exterior, è insignias de los Carde-
nales, es evidente que tuvo su o-
rigen cerca de los años de Chris-
to de mil y treinta y tres, ampli-
ficando sus honores, è inmu-
nidades Inocencio Quarto, mas

no se infiere de aquí, que co-
mençasse entonces su Dignidad;
pues es notorio su nombre, y
oficio en la Iglesia de Dios mu-
chos siglos antes del Pontifica-
do de Benedicto Octavo. Cor-
nelio Schultingio dize en su pri-
mer tomo de los quatro que com-
puso con el titulo de confesion
Geronimiana, que en el proprio
oficio con que la Iglesia celebra
solemnemente la fiesta de San
Geronimo, le llama dos vezes
Cardenal; y sin duda cita al-
gun antiguo oficio del Maximo
Doctor, porque en el que no-
sotros tenemos, y usamos no ay
tal cosa. Y luego añade, que no
debe à ninguno causarle admi-
racion, porque mucho mas di-
ze el mismo Santo Padre de sì
en la Apologia contra Rufino,
pues afirma, que todos los aplau-
sos de la Ciudad de Roma no
tenian otro objeto que su alaban-
ça, pues al juyzio comun de todos
era aprobado por digno del Sum-
mo Sacerdocio; y à quien aclama-
ban los Romanos por merecedor
de la Tiara, cõ que razonable fun-
damento pueden los enemigos de
la Iglesia negarle la Purpura, ense-
ñando el Filosofo que induce por
legima consecuencia de lo mas, lo
menos? Fuera de algun modo to-
lerable la insolente temeridad de
estos figurados Ante-Christos, si el
Cardenalato de Geronimo dudo-
so se registrarà en los Autores de
aquel tiempo, mas aviendo tenido

el Maximo Doctor por su oficio, y sus grandes empleos esta Dignidad, querer quitarsela aora sin mas razon, que no estarles bien à sus apostasias, q̃ la tuviesse, es materia tan sumamente loca, y execranda, que no se puede sufrir. Calumniole a nuestro Santo la malicia de Rufino, embidioso Sycofanta, y atrevido emulo de su merecida gloria, por arrogante presumpcion, y desvanecida jactancia, impropria de vn Monge penitente aver dicho de si, que le tuvieron en Roma por digno del supremo Soglio de la Pontificia Magestad; como si forçado de las calumnias, y falsas imposiciones, que contra su credito avia este Herege, y Sectario Origenista difundido, y sèbrado en aquella Corte, no estuviessse obligada su virtud à dezir vna verdad, por acreditar su fè; sin perder nada de su humilde conocimiento; pues nunca los Santos se tienè por lo que son, sino por lo que no son. Demas de esto, como podia el Santo hazer vana ostentacion de aquella estimacion popular, si se retirò huyendo à la Cueva de Bethleem, para solo ser conocido de Dios? Absteniasse por su gran humildad de los Sagrados Ministerios de el Sacerdocio comun, y avia de juzgarse digno de el Sacerdocio Supremo, y Principado Pontificio vniversal? No es lo proprio referir el Santissimo Doctor, lo que otros finieron, y publicaren del, por su rara doctri-

na, y admirable santidad, que aprobar el de su misma mano, que todo lo que aquellas gentes dezian era assi. Conocia bien Geronimo el genio voluble, è inconstante de los Clerigos Romanos, que oy dezian mil bienes, mañana dezian mil males, y traelos por exemplo, para descubrir el el natural de Rufino, que tenia bien experimentado. Avia vivido, y comunicado mucho al Maximo Doctor, y en otro tiempo celebrado su gran sabiduria, y Santidad, pero aviendo despues separadose de su compania, y empeñado todo su estudio en defender las Alegoricas imaginaciones de Origenes, como las nocturnas aves aborrecen por la flaqueza de su vista la luz, convirtiò todo el cariño, que tenia à nuestro Santo en el implacable odio, que abriga en su traydor desimulo vna oculta enemistad. Escribiò contra Geronimo tantas falsedades, como renglones, y transformado en volatin de palabras, y traftejador de caracteres, adulterando los sentidos en las letras, porque el Santo en vna de sus Epistolas dize, que para entender con propiedad la lengua Hebrea, se valiò de la enseñaza de vn Judio, que se llama Baraina, jugàdo Rufino de la similitud de los nombres, con insulsa, y pueril alusion, le llama Barrabas. Viendo el Santo Doctor, que Rufino, no solo transmigrava con qui-

quiméricos, y opuestos semblantes el alma de las obras, fino que invirtiendo el ordé de las letras confundia el sentido de las palabras, le dize con ironia graciosa, que teme de la agudeza de su ingenio, que compone, y haze de vn Barahina vn Bartabás, q haga otro dia de vn Geronimo vn Sardanapalo.

287 Bien será que oigamos aora los delirios del famoso investigador de la mas recondita antigüedad Carlos Molineo, buen Iuriscónsul, y mal Christiano, aunque no vale nada su autoridad sola sin razon, y sin testigos: *Advierta-se de passo, dize, que el origen de los Cardenales, no fue invencion de vn Papa solo, sino tambien de los Parrocos de Roma (que llaman vulgarmente Curas) no de toda la Romana Diocesis, sino solamente de la Ciudad, y de sus Burgos. Como estos eran inmediatos asistentes à las personas de los Papas, y vezinos de la misma Ciudad, viendo que con el favor, y gracia de los Emperadores, Oficiales, y dependientes, se le reconocia à su Obispo cierta mayor preeminencia, que à los otros Obispos, como à quien tenia su silla en la Ciudad cabeça del Imperio, començaron estos con su Obispo, Archibresbyteros, y Diaconos, como interesados todos en adelantar con la propria estimacion comun, à usurparse para siempre el cortesano respeto, que la dependencia por necesidad, ò la lisonja por adulacion les tributaba, valiendose à este fin mañosamente de todas las*

ocasiones que se les ofrecian. De esta suerte los Symmistas de las Romanas Parroquias, se consiguieron sobre todos los otros de su mismo grado tanta veneracion, que erigieron vn Colegio, y dedignandose de su primer oficio, y nombre, se llamaron Consejeros, Asistentes, Domesticos, y Colaterales de el Summo Pontifice, y finalmente, con vn nuevo sufuesto, ostentoso, y nunca oïdo vocablo; Cardenales. Esto dize Molineo, y como todos estos Papagayos del Demonio bomitan sus ranas por vna misma boca, no disconviene de su sentencia Iuan Calvino en el tratado de los documentos, ò por mejor dezir, de las destrucciones de la Fè Christiana, y Monarquia de la Iglesia de Dios, donde discurre assi: Solo se estiende el origen de los Cardenales al Pontificado de Gregorio Primero, que fue por los años de quinientos y noventa. luzgase que los Cardenales en nada se diferencian de los Obispos, antes bien son à los Obispos inferiores. Oy no conservan cosa alguna nuestros Cardenales, sino la pressumpcion, y fantasia de los Antiguos. Aunque en sus falsas doctrinas se oponen comunmente los Hereges, por que no fuera confusa su Babilonia si se hablara en sus plazas vna sola légua, tratando de Roma, Gerusalem Christiana, convienen todos en vna misma cosa para destruir, si les fuera posible, su catholica vnion, q consiste en conocer vna soberana trina, y verdadera Deidad, en obe-

Lib. 4.
c. 7.
v. 30.

decer vna Santa, sola, è indefectible cabeça, y confessar vna sola, pura, y orthodoxa ley.

288 Remundo Rufo, eruditissimo Doctor Iurista, y Abogado en el Senado Supremo de Parys, en la docta defensa, que haze de la Suprema dignidad del Summo Pontifice, de los Cardenales, Obispos, y de todo el Orden Sagrado Ecclesiastico, refuta con grave solidez las calumnias de Carlos Molineo, y explica con rara, y pñtual diligencia, y prueba en tres capitulos el verdadero origen, oficio, nombre, insignias, è inmunidades de los q componen el Sacro Colegio Cardenalicio, cuyas gravissimas razones se explican de esta suerte: *El Ministerio de los Cardenales* (dize este Autor) *desde su principio fue igual al de los Presbyteros, y Diaconos, como se infiere de S. Ignacio, contemporaneo de los Apostoles, en la Epistola à los de Trallia. Què otra cosa es el Presbyterio sino vna Santa institucion de Consejero, y Cõfessor del Obispo? Què son los Diaconos sino vnos imitadores de Christo, que sirven al Obispo? Ninguno negarà ser este el oficio del Cardenal, y el mismo Molineo aora lo confieffa. Este motivo tuvo nuestro gran Geronimo escribiendo à Rustico, para llamar Senado à la Congregacion de los Presbyteros, como advirtiò Graciano: Los Romanos, dize, tenian Senado, con cuyo consejo lo determinabè todo; y nosotros tenemos nuestro Senado, conviene saber, la Congregacion de los Presbyte-*

ros; que ya dexamos advertido, que se instituyeron los Presbyteros para que ayudassen, y sirviessen à sus Prelados. Alsì en el Concilio Cartaginense Quarto en el Canon veinte y cinco, q trae Graciano inserto, nos lo enseña por estas formales palabras: El Obispo en la Iglesia juto con los Presbyteros, se sienta en el lugar mas alto, dentro de su casa, se reconozca igual à ellos. Esto es lo que tocante al oficio de los Cardenales, se puede decir apoyandose congruentes la razon à la venerable autoridad de los antiguos monumentos de las Ecclesiasticas memorias. En quanto al nombre de Cardenal, hallamos que San Agustin llama Cardenales de los Donatistas à los Presbyteros de la mayor parte, la qual estaba en Cartago, y era su Obispo aquel Primiano, contra quien escribia: Por el Obispo Cartaginense quando se nombraba en aquella hera, y mucho despues, se entendia el Primado de Africa, que era Primado, como vulgarmente suele dezirse. Luego de el gran Padre San Agustin, podemos, sin duda afirmar, que los Cardenales Presbyteros, ò Diaconos, no eran comunes à todos los Obispos, sino solo à los de la primera magnitud, y mas dilatada jurisdicció. Distinguiàse estos Presbyteros por la grandeza de sus Obispos de los otros Presbyteros de los Obispos menores, mas aunq generalmente todos los Presbyteros eran Cõsejeros, y Cõfessores de su propio

Dist.
95.

Lib. 1.
de Baptismo
cont.
Donatist.
c. 6.

prio Obispo, y no obstante, que este oficio, y sus empleos eran por la institucion de su grado de todos los de este Orden, no eran todos Cardenales, como ni tampoco erã todos los Obispos de vna misma exterior grandeza. Ninguno serã Cardenal, sino el Presbytero, ò Diacono de las primeras sillas, por que son los principales Ministros de los Primados.

289 Antes que naciesse al mundo S. Agustin, se conocia en el el magnifico nombre de Cardenal, como consta del Concilio Romano celebrado en tiempo de S. Silvestre Papa, por los años de trecientos y veinte y cinco, donde en el Canon sexto se prescribe el numero de las Diaconias, pues dize assi: *Los Diaconos Cardenales de la Ciudad de Roma, sean siete.* Luego no es nueva la Ecclesiastica dignidad de los Cardenales, como fueñã estos Nebulones, pues desde la edad en que vivió S. Agustin, que haze de ella commemoracion, passa de mil y docientos años, y desde S. Sylvestro de mil y trecientos; ni aun entonces es probable, que primeramente se instituyesse, porque sin duda es mas anciano su origen. Muchas otras particularidades no menos eruditas, que curiosas de la ethimologia, fuerza, y virtud, del nombre, y de las honrosas insignias de los Cardenales, trae en el lugar citado Remundo Rufo, donde las podrá ver el Lector, que yo voluntariamente las dexo de referir, por

no abusar de su paciencia, con el enfadoso vicio de la proligidad. Paulo Borgasio, Obispo de la Ciudad de Feltro, famoso Jurisconsulto, en su agudissimo Tratado de las irregularidades, è impedimentos de las Ordenes, Oficios, y Beneficios Ecclesiasticos, aviendo contado largamente las varias opiniones de el primer origen de los Cardenales, resuelve, y determina su primera institucion al tiempo de Ponciano Papa, por los años de Christo de docientos y treinta y siete, que fue despues de San Pedro, segun la mas puntual computacion, el diez y nueve en numero de los que le sucedieron en el Summo Pontificado, ò à la edad de el Papa Marcelo, que floreció el de docientos y noventa y quatro. Este docto Canonista, y exemplar Obispo, llama en el referido tratado à nuestro Padre San Geronimo siempre que la ocasion lo pide, Cardenal Presbytero, porque siente, que ningun mayor lustre se le puede atribuir à aquel supremo Senado, que reconocer, y confessar por su Principe al Maximo Doctor de los Doctores, gloriosa idea de penitentes, admirable norma de las costumbres, Regla infalible de la Fè, parca inexorable de las Heregias, y fortissimo Propugnaculo de la Christiana Religion. Si atentamente se consideran las palabras de Remundo Rufo, y de Paulo

Borgasio se verà, que desvanecen con la clara luz de la verdad, los infernales humos, que exalaron los reprobos tizones de Juan Calvino, Carlos Molineo, y las quimeras fabulosas de Polidoro Virgilio, que no pueden diferenciarse las harinas, pues se muelen todas en el lago de el Averno.

Lib. 4. de Inv. ver. c. 9. no. Polidoro Virgilio, atribuye la invencion, como el la llama, de los Cardenales à Evaristo, ò Eucharisto de nacion Hebreo, que por aver sido su Padre de Bethleem, dieron el renombre de Bethleemita, que arreglandome al mas calificado computo floreció por los años de Christo de noventa y seis, y fue el quinto Sucesor de San Pedro. Este dize, que fue el primero de todos los Pontifices, que dividió los titulos à los Presbyteros, y que à imitacion de los Apostoles instituyó siete Diaconos. Los Sucesores de este Santissimo Papa, Dionisio, cuyo Pontificado fue por los años de docientos, y sesenta y siete, y Marcelo, que ascendió al trono Pontificio por los de nuestra Redempcion de docientos y noventa y quatro, amplificaron los titulos de los Cardenales, como afirman San Damaso, y Platina, de quienes lo tomó Guido Archidiacono en el libro sexto de los Comentarios sobre el derecho Canonico, y no disconviene de esta opinion el Cardenal Francisco Zabarella, segun dize

Martin, Historiador de la Sagrada Orden del Cister.

290 Todo lo que nos ha dicho este Autor, es tan conforme à la verdad, que no parece fuyo, mas presto bolverà por sí, y nos dirà lo contrario; porque como los mas de estos eruditos lenguarazes, fueron primero Catholicos, que Hereges, hazen en sus obras vna calabriada de doctrinas con su poquito de Griego, que sabe, y huele à todo. Quan necio, y falso, afirma despues, que el nombre de Cardenal era inaudito en tiempo de San Geronimo, aviendo claramente escrito antes con San Agustin, Volaterano, y el Concilio Romano, que celebrò San Silvestre, todo lo opuesto, variando las sentencias con las pasiones del alma. Quan declaradamente heretico es, lo que en el mismo capitulo refiere del Papa Bonifacio Tercero, de quien con notoria temeridad dize, que impetrò de el Emperador Phocas, que le concediesse la prerrogativa de ser cabeza vniversal de todos los Obispos, como si esto no lo tuviera por el derecho Divino de Vicario de Nuestro celestial Redemptor, que instituyendo esta dignidad en San Pedro, y los Sucesores de ella, poco antes de morir, les encargò à todos en el sus ovejas con el gobierno absoluto, y Principado de todas las Iglesias del Christianismo. Que importa, ni haze

al caso, que el nombre de Cardenal no estuviere en uso en aquel tiempo, quando los officios de Asistentes, Consejeros, y Ministros personales de los Summos Pontifices en los actos, y exercicios de su dignidad, se hallaron siempre en la Iglesia Romana? Dexamos ya esta insubstancial, y pueril controversia, vana porfia de los apices de la voz, que se suele por el alvedrio inconstante de los hombres alterar, o confundir, pues para nuestra disputa baste que conste realmente la entidad de la cosa, de quien se niega el nombre. Finalmente, para prueba firmisima de tan antigua dignidad, y para convencer las hereticas basas de tan voluntariosa question sobre el vnico testimonio de hazerse memoria en el General Concilio que celebrò en Roma San Silvestre, que ya entonces avia Cardenales, como en dos de sus Sagrados Canones se dize expressamente. Luego si San Damaso Papa, se valiò de San Geronimo, como saben todos, no solamente de la persona, sino tambien de la pluma de el Santissimo Doctor, en todas las ocurrencias, y negocios mas importantes de la Iglesia, si fiò de su sana doctrina, y Catholico zelo las respuestas de las Epistolas, y resoluciones Pontificias, si le encargò la enmienda, y traduccion de las Escrituras Sagradas, y si encomendò à su desvelado estudio todo el or-

nato, y culto, con que oy se adora, y alaba à la Divina Magestad en los Altares, y en los Templos, quie podrá dudar que le aya puesto en el Catalogo, y numero de sus Cardenales, sino es algun infernal, y sobervio espiritu, que sin salir de las esquadras de Lucifer, para servirle mejor, se transformò en Herege? Tampoco haze fuerza el argumento de los Pintores, que figuran las antiguas Imagenes de el Maximo Doctor, con las proprias insignias que usan aora los Cardenales, y que las diò Innocencio Quarto muchos años despues. No dudo, que estas tuvieron su principio el año de mil quinientos y cinquenta; mas pues los modernos quieren que sean lo mismo los pinceles, que las plumas, y las fabulas, que las Historias, porque les quieren quitar à los Pintores, y Poetas, el privilegio decantado de pintar como quereren? Ya les dexo mostrado, que ninguna cosa se nació tan cabal, que no tuviese que pulir, para lograr su correspondiente perfeccion. Pedia el instituto de Cardenal, desde su primer origen derramar su sangre por la Fè de la Iglesia, y los Pintores para darnos à conocer en sus retratos los sugetos por los officios, pues ellos no pueden dezir quien son, explicaron el nombre de Geronimo, que lo fue en sus tablas, o telas con la purpura, de que se debe vestir,

mas

mas esta es mucha razon para los que discurren en sueños con tanta libertad.

291 Los titulos de los Cardenales se han alterado diversas vezes, por los Summos Pontifices; cosa que es bien advertirla para que hallandose prevenidos los Lectores, no les cause estrañeza, ver que en las noméclaturas de aora se echen menos muchos de los que se contaban en los siglos passados. Esta diversidad, en parte la han ocasionado los accidentes de los tiempos, y en parte las ruynas de los edificios, ò algunas otras circunstancias, que han hecho preciffa su mutacion, aunque siempre han atendido los Pappas al mayor lustre, y grandeza de este eminentissimo grado, como tan conjunto al de la Suprema Magestad de su alto Soglio. Los seis primeros Cardenales no tienen titulo, porque son Obispos, de los seis Obispados privilegiados. El mas antiguo Cardenal, que es el Decano de aquel Sagrado Colegio, es Obispo de la Iglesia de Ostia, al presente vnida à la de Veletre. El segundo lo es de la Selva Candida, vnida tambien aora al de el Puerto Romano; el tercero es Obispo de la Sabina; el quarto lo es de Palestina; el Quinto de Frascati; y el sexto de Albano. A estos se figuen despues los Titulos de los Cardenales Presbyteros, que son cinquenta y vno, y vl-

timamente, los de los Diaconos, que son trece, que juntos todos con los seis Obispos, hazen el numero de setenta Cardenales. Dexo de poner à quí los Titulos de las Iglesias, que se confieren por opcion legitima à los Cardenales Presbyteros, y Diaconos, porque su dilatada serie, no cause con su material nota molestia, à los amantes de la brevedad, pues para los que la huvieren menester, interesados, ò curiosos, se hallan sus nombres impresos en muchos libros, que tratan este punto con especial erudicion. Solo, por vltimo dire, que la mayor gloria de este Sagrado, y lustroso Colegio, consiste en aver sido el Maximo Doctor Geronimo, vno de sus Purpurados, à quien ninguno de los mas esclarecidos de este supremo Ecclesiastico Orden puede con razon desdenarse de reconocerle por su Principe.

*RESPONDESE A LA IMPIA AV-
dacia con que Juan Launoyo habla, sien-
te, y escribe del Maximo Doctor de
la Iglesia, y glorioso*

*Patriarca San Ge-
ronimo.*

292

YA quedan arriba notados los verdaderos motivos que tienen los Hereges para publicar en todas las ocasiones, que se les ofrecen, el odio im-
pla-

placable à nuestro Maximo Doctor, porque se persuaden, y es así, que este diamantino Antemural de la Fè, les impide con sus obras (embotando en ellas todas sus armas) los impetuosos progresos que presume conseguir contra la Catholica Iglesia su vana, y loca perfidia. Azotan al ayre, y no desisten protervos de la empresa, à que los conduce su temeraria emulacion: que la ceguedad, ò por que no conoce, ò porque aborrece la luz, quando mas la aviva, se persuade que la apaga. Fue en todas edades passion comun de los hombres; enamorarse tanto de sus propios caracteres, que todas las planas, que disconvienen de la imaginada perfeccion, y presumida rectitud de sus letras, enmendandolas por defectuosas, las castigan, y corrigen, como delinquentes. De esta classe son condiscipulos los Hereges, y Catholicos, que desvanecidos Pigmaliones en las estatuas de sus literarios monumentos, en que se figuran Platonicas ideas, y exemplares indefectibles de la posteridad, se buelven contra los Santos Padres, y no se fi contra Dios; reprehendiendo su doctrina con inmodesta audacia, porque dicen, ò enseñan, lo contrario de lo que ellos quieren. Entre estos insolentes Aristarcos, es Principe, sin duda; de su arrogante escuela, el Moderno Ga-

licano Launoyo, que Icaro desvanecido abrasò su ratera, y baja pluma; con el atrevimiento de saber intentar modo de descubrir borrones en las siempre radiantes luzes de mi gran Padre, y Maximo Doctor. Abstuvierame religiosamente de esto, como hasta aqui, de lastimar con el estilo, sino me impelieran à ello las indignadas flechas, que forjò en mi alma el amor Paternal à imprimir algunas Christianas Cruces en la boca, que entre la tinta, y el papel vosteaba por preambulos de el sueño fapos, y culebras en lo que escribia. No ofendas al Rey, dixo, en el ciego ardor de vna batalla, aquel mudo Principe, viendo que vna plebeya segur amagaba violenta à la vida de su coronado Padre, rompiendo los lazos de la aprisionada voz, con los fuertes impulsos del cariño, y avista de tan Real exemplo, no se estrañaran mis desusadas frases, y mas quando en mi Geronimo son golpes, los que en Creso amagos. De este, pues, arrogante escritor, es necessario prevenir à los Lectores con alguna noticia breve, mas proprio de lo que fue en la realidad, que de lo que el se presumiò engañado de su fantasia, para que adviertan los que le vieren escribir sobre los mas reverentes Altares, que no subiò tan arriba su pluma con el impulso de su mano, sino con las

lar presumidas à las de su desvanecimiento.

293 Fue Launoyo Alumno de el celebre Colegio de Navarra , de la Vniversidad de Parys , cuya estudianta educacion, ha producido à la Francia , à la Europa , y al mundo, tan famosos , y sabios Maestros , que los aclama el Orbe entre los muy eminentes por legitimos Mayoraes de todas las facultades, de la mas culta Minerva. Apenas començò Launoyo à humedecer la arena literaria con el primer sudor de sus estudios , quando infatuado de la interior rayz de su vanidad , se persuadiò que en cada duda le nacia vn laurel, y que prodiga su adelantada , y facultosa inteligencia , le tributaba los fazonados frutos del otoño , antes de averle amanecido las flores de el verano. Parcializò con la azogada inquietud de su bullicioso natural, los animos, y los entendimientos de sus concoleas , y amotinadas las mentes de los estudiantes , con las sofisticas, y peligrosas sutilezas de sus mal entendidas opiniones , convirtiò la tranquila , y dulce paz de aquella estudianta juventud , en vn desordenado , y confuso Babel. Aviedo con la oposicion de sus concurrentes , ganado para si la mayor parte de los bancos , passò con indecible audacia à desacreditar las Cathedras de sus proprios Maestros , enseñando Lau-

noyo à sus condiscipulos en los rincones , lo contrario de lo que les leian en las Clases. Ardiafe aquel erudito Colegio en contiendas , porfias , y discordias , y no siendo alguno de los que componian su grave , y docta Comunidad tan paciente , como Socrates , despidieron à Launoyo de su Claustro , no pudiendo sufrir en las costumbres , sino el alma de Xantippe.

294 Arrojado de aquel mar de sabiduria , con la desecha borrasca , que levantò el Vracan de la impetuosa furia de su desvanecida pressumpcion , tomò puerto feliz en la casa del no menos erudito , que ilustre, Principe Cesar de Etrè , donde pudo con verdad dezir de su naufragio venturoso , lo que pronunciò Temistocles en semejante accidente : *Pereciera , sino huviera perecido* ; verificando este suceso el adagio comun , que afirma , que no ay mal que no venga por bien. La proteccion , y benevolencia de el Eminentissimo Señor Cardenal de Etrè , Purpura de las mas faustamente esclarecidas , que ha dado à la Iglesia la Francia , le fue tan fructuosa à Launoyo , que no le dexò que embidiar à ninguno de los que salieron de su Colegio provistos para las prelaturas Sagradas de mayor opulencia , y autoridad. Sino escribiera Historia , dudara aqui , y con razon , qual debe admirarle mas , aver este

este magnanimo Mecenas admitido en su Corte à Launoyo , ò averle tolerado en su gracia , y compañía tanto tiempo ; porque lo primero fue acción propia de la liberal magnificencia , con que favoreció siempre à los hombres estudiosos , y lo segundo , glorioso monumento de su intolerable tolerancia , è indecible paciencia ; que vivir en paz , con la bulliciosa inquietud de la discordia , es vn milagro , que venerándole por verdad , como lo es , los presentes , le tendran por fabula los futuros figlos. Vivirá celebre , sin duda , hasta la consummacion de el tiempo , el merecido aplauso de tan generoso Principe, Cesar, vna vez en el nombre , y muchas vezes en sus prendas naturales, pues con alentar , y favorecer la pluma , y genio de Launoyo , cuyas Apologeticas inyecciones despertaron à los que ya descansaban de los afanes literarios , para ponerse en la justa defensa de tan acre mordacidad , enriqueciendo sus Antagonistas de esta suerte , con sus doctos escritos , y respuestas sabias à la Europa.

295 Con este breve relampago de el natural genio , y bullicio de Launoyo , quise prevenir à los Lectores , para que no les assuste tanto el trueno , ni les pafine el rayo , que se elevò futil vapor à las nuves , que le abrigaron en sus entrañas , para servirse de él , haziendo à la tierra

mal : que es muy proprio de la ingratitude transformar con el ayre de la preffumpcion altiva las obligaciones en saetas para herir al bienhechor. Mueve Launoyo vna question antigua , porque no sabia escribir sin disputar , en la Epistola à Henrico Barilonio, que trae en su quarta parte , y cita à mi gran Padre San Geronimo en el capitulo cinquenta y quatro de su libro de los Varones Ilustres, poniendo la autoridad de el Santissimo Doctor por fundamento, para inferir que las determinaciones Pontificias , son falibles. La controversia fue sobre el dia de la celebracion de la Pascua , cerca de el año de docientos de nuestra salud ; governando en la Silla de San Pedro el Papa Victor, que mandò se celebrasse el primer Domingo despues de el catorceno de la Luna , y de el vernal Equinocio , à que se opuso Policrates , defendiendo se debia celebrar à los catorce de Luna de el primer mes , en qualquier dia que cayesse la dicha Lunacion, aunque no fuesse Domingo : *Escribió* (dize mi gran Padre S. Geronimo de Policrates) *vna Epistola Synodal contra el Obispo de Roma Victor, en la qual enseña, que èl sigue la autoridad de San Juan Apostol , y de los Antiguos.* Refiere el Maximo Doctor las razones , por las quales Policrates , afirma aver muerto en Asia muchos Santos, y Apostoles, y confiesa, que los
figue

figue à todos, en la celebridad de la Pasqua al dia catorceno de la Luna, y añade: *No temerè à los que nos amenazan, por que dixeron nuestros mayores, que mas nos importa obedecer à Dios, que à los hombres.* Aqui determinò el gran Geronimo estas palabras de Policrates con las siguientes: *Estas cosas puse, para mostrar las breves sílabas de vn pequeño Opusculo, el ingenio, y autoridad de este Varon.* Pondera Launoyo estas vltimas voces, y de lo que de ninguna fuerte pronuncian, saca este monstruoso filogismo: *Policrates juzgò el juyzio de Victor. falible; Geronimo no se le opone: Luego parece que le aprueba.* Esta ilacion es de tan mal parecer, que solo Launoyo la pudo inferir, por que si todo lo que se refiere, y no se impugna, se aprobara, los mas Historiadores fueran Hereges. El Santissimo Geronimo muestra el ingenio, y la autoridad de Policrates, como celebrò la sutileza de la pluma de Origenes, y no obstante, no convino con este famoso escritor en los errores, sino que se opuso à todo lo que hallò en sus libros disonante à los Catholicos Dogmas de nuestra Santa Fè: Luego no se sigue de que Geronimo celebrasse à Policrates en la agudeza, y la autoridad, que se conformasse con èl en su mala opinion, y sin duda este ilegítimo modo de arguir, le aprendiò Launoyo de Rufino, para opug-

nar la Primacia de el Pontifice Romano, y la infalibilidad en las definiciones Apostolicas de sus dogmaticos decretos.

296 Para que la casualidad del apellido conviniesse en el sugeto de que hablamos con su critica inclinacion, la diò à conocer la naturaleza en el de Launoyo, cuyo purissimo Anagramma le explica incapaz de dezir bien de cosa alguna, pues formandole sus letras en: *Yo, no, lau,* le dexò imperfecto, y sin sentido por faltarle vn *do*, ò por enseñarnos que son tartamudos los ecos de vn maldiciente, para pronunciar vna entera alabanza, aun quando comiençan à balbucirla con la negacion por delante. Deduce tambien del arco torcido de su revésada Dialectica, y obscuramente, otra furiosa saeta, contra el paternal zelo de el Solio Pontificio, y citando à Eusebio en el capitulo veinte y quatro de el libro quinto de su Historia, dize, que el Santo Papa Victor, solicitò desvnir las Iglesias de Asia, de el comun sentimiento, y vnidad de las demas Iglesias, sobre cuya acre resolucion escribieron al mismo Pontifice Ireneo, y otros Obispos Asianos, varias Epistolas, de que trae por testigo à mi Maximo Doctor en el capitulo quarenta y quatro de los Varones Ilustres: *Corren de este* (habla de Ireneo) *algunas Epistolas à Victor Obispo Romano, sobre la*

controversia de la Pasqua, en las quales le aconseja, que no debe facilmente romper la vnidad de el Colegio de Christo. Porque Victor era de parecer, que debian ser condenados muchos Obispos de Asia, y de el Oriente, que celebraban con los Judios la Pasqua el dia catorce de la Luna. En cuya sentencia estos, que disentan de los otros Obispos de la Christianidad no rindieron sus dictámenes à Victor. Mucho papel necesitaba esta controversia, para referir todas sus circustancias, pero me ceñiré à las principales noticias, que conducen à informar à los Lectores sumariamente del fundamento, que assiste à la vna, y otra parte. Ya queda advertido su origen, y en él la rayz de la oposicion que se funda en celebrar las Iglesias Asiaticas la Pasqua el dia catorce de la Luna en qualquier dia de la semana, conviniendo con los Judios, y diferenciandose de la Iglesia Romana, y de su cabeza el Summo Pontifice, que con las demas Iglesias del Orbe, que celebraban esta misma Festividad el Domingo inmediato al catorce-no de la Luna de Março; como se infiere de el libro quinto de la Historia de Eusebio; donde dize en el capitulo veinte y tres estas palabras, deduciendo el ardor de esta disputa de la tenacidad con que se defienden las costumbres, que se heredan de los Padres. Todas las demas Iglesias del Orbe Christiano observaban la costumbre,

que hasta oy inviolablemente se observava por la tradicion de los Santos Apóstoles, no siendo licito terminar el ayuno en otro dia, que en Domingo de la Resurreccion.

297 Desde la primera edad de la Iglesia, se avia observado en las Provincias de Asia la costumbre de celebrar la Pasqua el dia catorce de la Luna de Março, sin contradiccion de algun Decreto, ò estatuto Pontificio, variandose su Fiesta por todos los dias de la semana con la variacion de la Luna. Así se lo dá à entender San Ireneo Obispo en Francia de Leon, en la Epistola Synodal que escibe à Victor Papa, en las clausulas signiètes. *Aquellos Presbyteros* (dize, hablando de los Vicarios de Christo, en aquella edad de oro en que eran los Calices de palo) *que antes de Sotero governaron la Iglesia, à quien tu aora presides; Aniceto, digo, Pio, Higinio, Telesforo, y Xisto, ni jamas ellos observaron, ni à los que con ellos vivian permitieron, que observassen semejante cosa. Aunque ellos de ningun modo convenian en esta observancia, no obstante tenian paz con los que les comunicaban de otras Iglesias, donde se estilaba lo contrario. En medio de que se venia mas à los ojos la contrariedad, celebrando los vnos entre los otros; opuestas las costumbres, à ninguno jamas le negaron la Christiana comunicacion. Demas de esto, los mismos Presbyteros tus Predecessores, que observaban lo contrario,*

rio, nunca à los Presbyteros de las demas Iglesias, que celebraban la Pasqua el proprio dia catorce de Luna, dexaron de embiar la Eucharistia. Quando vino à Roma el Santissimo Policarpo en tiempo de Aniceto, y aviendo entre los dos algunas leves controversias de varias cosas, al instante que se vieron, reciprocamente se abrazaron, y dieron el mutuo escudo de paz, sin acordarse, ni contender sobre este punto. De aqui se infiere, que los Romanos Pontifices, que en los principios successivamente governaron despues de San Pedro la Iglesia aplicandose à la propagacion de los articulos fundamentales de nuestra Santa Fè, y à la observancia de las tradiciones Apostolicas, aunque conociessen algunas inconveniencias en las costumbres, y materias ceremoniales en las Iglesias de otras Provincias prudentes, las disimularon, no creyendo ser aquel tiempo oportuno, en que la tierna infancia del Christianismo se alimentaba con el nectar suave del rocío celestial, è inspiracion Divina, para reducir el comun gremio de los Fieles à vna perfecta vnion, y absoluta conformidad en todas las cosas à su primera Silla, y vnica Cabeça. San Victor Papa, que fue el quinto decimo en numero Vicario de Christo, fue el primero que se opuso à los Asianos, amenazandolos con excomunion, sino dexaban su antigua costumbre en la celebracion de la Pas-

qua cõformandose con las demas Iglesias de el Orbe Christiano, que (pospuestas las ceremonias de la Ley Mosayca, con la nueva luz de la Evangelica, para que no humeassen sus purissimas Aras, sus obscuras, y cruentas sombras) la celebraban en reverente culto de la Resurreccion de Christo Nuestro bien, el primer Domingo despues de el catorceno de la Luna de Março

298 No solo fue este gloriosissimo Pontifice, y Martyr S. Victor, el que superò la repugnancia de algunas Iglesias, reduciendolas à que se conformassen en la celebracion de la Pasqua, con la de Roma, y todas las demas del Orbe, que en esto la seguian, sino que tambien fue el Autor, que diò principio à las Letras Apostolicas, que despues acà despacha la Silla de S. Pedro, concedièdo facultad à los Obispos de qualquier Provincia del mundo Christiano, para convocar à concilio los demas Prelados, sin cuya autoridad, semejâtes congresos se tienen desde entonces por conciliabulos, y se juzgan Scismaticos. Esta illustre memoria de la Antiguedad, se registra en el libro de la celebracion de la Pasqua que està en el tomo segundo de Beda, donde se dize: *El Papa Victor, y Obispo de la Ciudad de Roma, diò poder à Theofilo, Metropolitano de Cesarea, y Palestina, para que de algun modo con justo derecho se celebrasse la Pasqua por todos los Fieles, y que esta*
orden

orden saludable se hiziesse notoria à las Iglesias, donde el Señor Salvador del mundo hecho hombre avia vivido. Aviendo recibido esta comission el dicho Obispo llamò à todos los otros Prelados, no solo de su Provincia, sino tambien de diversas Regiones. Como finalmente se huviesse congregado aquella multitud de Sacerdotes, al punto el Obispo Theosilo les manifestó la autoridad delegada à el del Papa Víctor, y les mostrò lo que en ella se le avia mandado. Esto refiere Eusebio de Theosilo, y afirma, que permanecian hasta sus tiempos los fragmentos de este Concilio, de donde, gracias al Venerable Beda, consta, que este Synodo de Palestina se congregò con la autoridad del Papa Víctor, y que en el se decidió la question de la Pasqua, y que se executò en otro Synodo de Asia, como en su Synodal Epistola lo escribe Policrates al dicho Summo Pontifice por estas palabras: *Tambien pudiera yo hazer memoria de los Obispos que están de mi sentir, los quales me pediste, que convocasse, como lo hize.* Sobre esta clausula de Policrates, que se halla en el capitulo veinte y quatro del libro quinto de Eusebio, funda Valesio esta consecuencia con mucha mas razon que Launoy la suya: Luego Policrates obedeciò al Papa Víctor en la convocacion de los Obispos. Y el Eminentísimo Cardenal Baronio en el tomo segundo haze esta bien fundada nota al año ciento y noventa y

ocho: *Es muy de advertir (dize) en este admirable exemplo, con quanta autoridad sobresaliesse, y se aventajasse el Obispo Romano à los demas Obispos, pues aun en aquel tiempo decretaba los Concilios por todo el Orbe.*

299 Lo mismo que Víctor hizo por otros en las Regiones peregrinas, executò por si en Italia, juntando todos los Obispos vezinos, y sufraganeos de Roma con los Presbyteros de aquella Santa Ciudad, familiares asistentes, y consiliarios, como dexamos advertido, de los Summos Pontifices. En esta Synodo Romana se determinò con aprobacion comun à escribir à Policrates, ordenandole que convocasse à vn Concilio Provincial todos los Prelados de las Iglesias de Asia, para que conviniesse con las demas del Orbe Christiano en celebrar la Pasqua en Domingo, amenazando à todos los Pueblos Asianos, y à el, con la pena gravissima de excomunion, sino lo hazian asì. A esta carta Synodal respondiò Policrates las siguientes razones, que trae Eusebio en su libro quinto, capitulo veinte y quatro, segun la version de Henrico Valesio: *A los Obispos de Asia que tenazmente defendian se avia de mantener la costumbre, que les dexaron sus mayores, presidia Policrates: el qual en la Epistola que escribiò à Víctor, y à la Iglesia de la Ciudad de Roma representa la tradicion continuada hasta sus tiempos, con estas palabras: Nosotros (aquí*

entra Policrates) celebramos el verdadero, y genuino, ò proprio dia de la Pasqua, sin ponerle, ni quitarle cosa alguna. En el Asia han muerto algunas grandes luzes, que en el dia del juyzio hã de resucitar, quando el Señor lleno de magestad, y gloria vendrà del Cielo, y resucitarà todos los Santos. Filipo, conviene à saber, vno de los doze Apostoles, que murió en Hierapoli, y dos Hijas suyas, que permanecieron Virgenes hasta la vejez, y tambien otra su Hija, que vivió alentada delas inspiraciones del Espiritu Santo, y descansa en Efeso. Demas de los dichos, Juan, el que se reclinò en el pecho del Señor, que fue Sacerdote, y tambien truxo lamina, y finalmente, fue Martyr, y Doctor. Este Juan, buelvo à dezir, clausulò en Efeso su vltimo dia. Tambien Policarpo, que fue Obispo de Smirna, y Martyr, y Thraseas Martyr, y Obispo de Eumenia, que durmiò en el Señor en Smirna. Què pudiera referir de Sagatris Obispo, y Martyr, que murió en Laodicea? Què del Bienaventurado Papiro, què del Eunuco Militon, que governado por el Espiritu de Dios dirigió todas sus operaciones, y està sepultado en Sardinia, esperando la venida del Cielo de Christo Nuestro Bien para resucitar? Todos estos, conforme al Evangelio, observaron el dia de Pasqua en el catorceno de la Luna, sin variarle de ningun modo, sino siguiendo constante, y uniformemente la regla de la Fè. Tambien yo el menor de todos Policrates observo la tradicion de mis mayores, de los quales à algunos deseo parecerme: porque fueron de mis parientes siete los Obispos, y yo

vine à ser el octavo. Todos estos celebraron siempre el dia de la Pasqua quando el Pueblo de los Judios hazia el pan sin levadura. To, digo otra vez, ò Hermanos, ha que naci en el Señor sesenta y cinco años, en cuyo tiempo comuniqué continuamente à los Hermanos divididos por todo el Orbe, y lei dos vezes toda la Sagrada Escritura, y assi no hago caso de los que procuran ponernos miedo. Porque no ignoro aver dicho mis antepassados: que mas nos conviene obedecer à Dios, que à los hombres. Todo esto refiere nuestro Padre San Geronimo de la Epistola de Policrates, è inmediatamente dize: Estas cosas puse para mostrar en su corto Opusculo el ingenio, y autoridad de este Varon. Y de aqui infiere el mal juyzio de Launoy, que le parece aver aprobado Geronimo la sentencia de Policrates, pues no la impugna.

300 A pocos pareceres de estos perderà Launoy el credito de Letrado, si tiene entre los eruditos que perder, el que por su natural inclinacion lo impugna todo. Segun buena Aristotelica Filosofia las imagenes se visten de el color que hallan preocupado el entendimiento que las recibe, y siendo el de Launoy tan propenso à dudar, y contradizir quanto lee en los antiguos, y modernos Autores, no ay que admirarse que creyese aprobado lo que en el Maximo Doctor no descubria expressamente con-

trádecido. Vengo sin dificultad, en que Policrates antepusiese su instituto al Romano, pero que nuestro Padre San Geronimo aprobase el juyzio de Policrates, absolutamente lo niego. Alaba el Maximo Doctor la autoridad, y el ingenio del hombre, y como Varon excelente le inserta en su libro de los Varones ilustres, mas estuvo tan lejos de aprobar su opinion, y doctrina, que antes la reprueba. El Eminentísimo Cardenal Petronio escribiendo contra Henrico Octavo Rey de Inglaterra en el capitulo quarenta y quatro, dize estas palbaras: *Quando San Genonimo refiere la Epistola de Policrates, y concluye con esta adición, dando à entender que la trae para mostrar el espíritu, y autoridad de aquel Varon, solo quiere dezir la autoridad de sus acciones, no de su doctrina, esto es, el credito que tenia entre los Asiaticos, y entre los que por celebrar la Pasqua el catorceno de la Luna, llamaban Quarto-decumanos.* Esta inteligencia solamente vale por mil; porque es tan conforme à la Fè de Geronimo, è infalible verdad de la Silla de S. Pedro, como propria del alto, y profundo juyzio de Petronio, esclarecida, y famosa lumbrera de la Iglesia Galicana; cuya docta pluma logró con igual acierto interpretar las dudas, y suplir las faltas de los monumentos antiguos; de que es testimonio ilustre la clausula, que reintegrò en la Epistola Sy-

nodica del Concilio Arelatense à Silvestro Papa, que los emulos de la Catholica Religion avian mutilado para obscurecer la suprema Magestad Pontificia, que le confiesan aquellos Padres en todas las Iglesias del Orbe. De ningun modo asintió nuestro Padre San Geronimo al sentimiento de Policrates, porque sabia el gran error en que estaba ofuscado, creyendo era de derecho Divino la celebracion de la Pasqua el dia fixo de los catorce de la Luna de Março. Ni podia dexar de disentir el Santísimo Doctor de la audacia, con que Policrates defendia la costumbre de las Iglesias de Asia, anteponiendola à la de Roma, y de todas las demas Iglesias, que por sus Concilios congregados à este fin en varias Provincias, establecieron, y decretaron, debia celebrarse la Pasqua en Domingo, por reverencia, y culta memoria de la Resurreccion de Christo Nuestro Bien. Asì lo determinaron Bachilo Obispo de Corinto en el Synodo de Acaya, Palmo en el de Ponto, Teofilo en el de Palestina, Ireneo en el de Francia, y fuera de otros muchos, Victor Obispo de Roma en el de Italia, tanto mas escandecido de la resistencia de Policrates, y de los Asianos, quanto mas elevado à la suprema cumbre del Ecclesiastico Imperio, al ver opugnado el instituto del Principe de los Apostoles, y la inobediencia rebelde de Poli-

crates, y demas Prelados de su sequito à sus paternales amonestaciones, y Pontificios Decretos.

301 No ignorò nuestro Santo, que el Papa Victor avia separado de la comunión de los Fieles à Policrates, ni que estaba infatuado de vn gravissimo error, ni tampoco lo que dexò escrito Eusebio Cesariense en el capitulo veinte y quatro del libro quinto, segun la traduccion de Henrico Valesio, por estas formales palabras: *Victor Obispo de la Ciudad de Roma luego al punto se aplicò à separar, y dividir de la Catholica comunión à todas las Iglesias de Asia, y de sus conterraneas Provincias, como quienes daban assenso à cosas contrarias à la recta, y Orthodoxa Fè. Y despatchadas sus letras excomulgò à todos los Hermanos, que en ellas se incluian, y totalmente los declarò separados de la vuidad de la Iglesia.* Tertuliano en el libro de las prescripciones de los Hereges, en el fin de esta obra, que compuso por los años docientos y tres de Christo, advierte con elegancia de Blando, vno de los principales padrinos de la sentencia de Policrates lo que se sigue: *Blando insidioso, y disimuladamente quiere introducir el Judaismo: porque dize que no se ha de celebrar la Pasqua de otro modo, sino à los catorce dias del mes de Março, segun la Ley de Moyses.* Luego doctamente concluyen el Cardenal Baronio en el año de ciento y noventa y ocho de su tomo segundo, y Be-

larmino en el capitulo diez y nueve del segundo libro del Pontifice, aver sido recto el juyzio del Papa Victor en la censura de Anatema, fulminada contra Policrates, y los demas que creian, y professaban sus errores. Agora veràn los que me leyeren la malicia que encubre el siniestro parecer de la temeraria inteligencia de Juan Launoy, porque si tuviera alguna probabilidad, que el Maximo Doctor de la Iglesia Geronimo huviera adherido à la doctrina erronea de Policrates, no se siguiera menos, sino que el mas acerrimo defensor de la Fè de la Catholica Iglesia Romana fuera Judio, Herege, y descomulgado. Dios le perdone tan impio, è irracional aborrecimiento, pues quiere, porque se le antoja à su fatuo parecer, que aquel famoso Oraculo de toda la Christiandad, à quien consultaban los Alumnos de nuestro Divino Redemptor desde los mas remotos climas de la tierra en las mas dificiles questiones de los Catholicos Dogmas, aya sido Herege quarto decumano, que este nombre les dàn S. Epifanio en la heregia cinquenta, y S. Agustín en la veinte y nueve, à los que aprobaron, y siguieron la sentencia, y contumacia de Policrates.

302 La desordenada passion de gloria de los modernos Escritores los arrebatadesuerte, q̄atropellálos sagrados respetos, q̄se debè à los antiguos Padres, porq̄ vn os los violé-

-tan para autorizar sus voluntario-
 -sas fantasias, y otros los infaman
 neciamente persuadidos, à que
 de la correccion que hazen à las
 obras de los mas eruditos San-
 tos, les resulta el supremo gra-
 do de Maestros, à que aspiran en
 la comun Academia de los doc-
 tos. No pretendo tapar las bocas
 de estos racionales Camaleones de
 la vanidad, que fundan en el ayre
 toda su inchazon, y convierten en
 propria sustancia los soplos de las
 agenas vidas, mas no puedo sufrir,
 que quiera el Señor Launoyo esca-
 lar el claro, y puro Cielo de Gero-
 nimo con alas de Murcielago. So-
 bre la controversia de la Rebapti-
 zacion de los Hereges, que se recõ-
 ciliaban con la Iglesia, se opone à
 lo que siente, y dize N.P.S. Geroni-
 mo en el Dialogo contra los Luci-
 ferianos, notandole de infiel, y po-
 co verdadero. Las palabras de el
 Santo son estas: *El glorioso Cypria-
 no procurò con todas veras huir los la-
 gos contritos, y no beber del agua aje-
 na, y por tanto, reprobando los bap-
 tismos de los Hereges; dirigió el Syno-
 do Africano, que se congregò por este
 negocio, à Estevan Obispo de Roma,
 que fue el vigesimo sexto Pontifice, des-
 pues de S. Pedro; mas su diligencia fue
 en vano. Finalmente, aquellos pro-
 prios Obispos, que con el avian deter-
 minado, que los Hereges se rebaptiza-
 sen, bolviendose à la antigua costum-
 bre, publicaron vn nuevo Decreto.*
 Estas clarissimas voces de Gero-
 nimo deslumbraron la vista de

Launoyo desuerte, que en las ad-
 vertencias que haze à su disserta-
 cion del Concilio plenario, expres-
 samente dize, q̃ el Santissimo Doc-
 tor se apartò de la verdad. *Lo cierto*
es (añade este Montanista Pigmeo,
*graduado en la Sorbona de Maes-
 tro de armas para hazer à todos*
guerra) que aquellos Obispos nunca ja-
màs mudaron de opinion, y assi no pue-
de ser lo que S. Geronimo dize. Lo
 mismo buelbe à repetir en la Epis-
 tola de su octava parte, que escri-
 be à Bevilaqua, donde confirma
 su sentencia assi: *Cypriano, dize;*
Firmiliano, y otros no se bolvieron à la
costumbre antigua, sino que se queda-
ron en su costumbre, por cuya antigüe-
dad tenazmente contendieron. Esto
 testifica el Synodo Arelatense en el
 Canon octavo, y esto tambien tes-
 tifica Basilio en la Epistola à Am-
 philoquio: *En suma, si fuesse verda-*
dero, y no apocryfo el Decreto, de que
haze memoria Geronimo, no se atreve-
rian los Donatistas à oponer tantas
vezes à los Catholicos las Epistolas de
Cypriano, y aquella Africana Synodo;
quantas se las arguyè à Agustino, ò si se
atreviessè à oponerlas, reprimiria A-
gustino su arrogacia con este nuevo de-
creto, q̃ finalmente Cypriano, y los otros
Obispos sus parciales en algun tiem-
po huvieren publicado. Mas de todo es-
to, ni vn tilde siquiera se halla en los
comentarios que compuso San Agustín
contra los Donatistas. Hallaronse al-
gunos hombres perversos Religiosos,
que despues de la edad de Cypriano
fingieron que Cypriano arrepentido
 Aa 3 avia

avia hecho penitencia, y le prohibaron vn librito intitulado, Penitencia de San Cypriano, cuyo Opusculo se mandò poner en la Romana Synodo entre las obras apocryfas el año setenta y quatro despues de la muerte de Geronimo. Este, quando escribió en Roma su Dialogo contra los Luciferianos, ò como él dize, la altercacion del Luciferiano, y Ortodoxo, pudo encontrar con el librito de la penitencia de Cypriano, è impresionarse de su leccion. Hasta aqui Launoyo, à quien sin duda hizieron gran fuerza para arguir la estraña posibilidad, y el proprio parecer. Confieso, que ignoro, y no alcanço el fin que le induce à resucitar este libro apocryfo de la penitencia de Cypriano, para convencer de falsa la sobredicha autoridad del Maximo Doctor, pues no ay vna sola palabra en toda ella que toque, ni indique la penitencia, ni el tal opusculo supuesto de San Cypriano. Habla vnicamente nuestro gran Padre San Geronimo de aquellos proprios Obispos, que con Cypriano convinieron, en que debian rebaptizarse los Hereges, y en caso que testifica indubitable vn tan celebre, y esclarecido Doctor de la Iglesia, no se han de admitir las oposiciones frívolas, y fantásticas quimeras de vn moderno, y mas tan descreditado como Launoyo.

303 Passa adelante, y procura esforçar sus voluntarias congeturas con lo que dize el sep-

timo Canon del Concilio Arelatense; pero estan infeliz su argumentacion, que los testimonios con que intenta autorizarla se buelven contra él: efecto proprio de la falledad, que por mas que la disfrazen, ella misma se llega à descubrir para infame vilipendio del artifice de su torpe engaño. Lo que se registra en el Canon que Launoyo por su parte alega, es traducido fielmente lo que se sigue: *A los Africanos, que usan de su propria ley en rebaptizar, pareció, que si alguno viniere de la Heregia à la Iglesia, le pregunten el Symbolo, y si hallaren que està bautizado en el Padre, en el Hijo, y en el Espiritu Santo, tan solamente pongan sobre él las manos, mas si preguntado, esta Trinidad no respondiere, se bautize.* Luego los Padres de este Concilio, fuesen, ò no, todos Africanos, que antes rebaptizaban conforme à su propria ley à los que al gremio Catholico detestando la heregia se agregaban, para este nuevo modo de Bautismo hizieron nuevo Decreto, y por consiguiente dexaron la antigua costumbre, que todo es contra lo que dize, ò quiere dezir Launoyo. Demas de esto es muy digno de advertencia, lo que trae Jacobo Sirmondo en el Comentario que haze al referido Canon, como consta del primer tomo de los Concilios que dió à la publica luz Filipo Labeo:

algunos leen, dize, en lugar de Africanos, Arrianos, como Graciano en la distincion quarta de la Consagracion con error manifesto del libro basta aora publicado, quando en el tiempo de este Synodo aun no se avia oido en el mundo el nombre de los Arrianos. Luego de los Africanos es, y debe ser, la verdadera leccion de los Codices antiguos. Aquellos Africanos entiende, y dize, que en la Africana Synodo que presidiò S. Cypriano siguiendo el error de rebautizar à los Hereges, no dudaron la reiteracion del Bautismo, en cuyo numero quentan à Donato Cartagines, que fue notorio emulo de Ceciliano, à quien como afirma Optato en su libro primero, excomulgò el Romano Concilio; porque confesò avia rebautizado, y puesto la mano sobre los desertores Obispos. El mismo error continuaron los siguientes Donatistas con pertinaces afectos, no solo en los que abjuraban la malicia de los Hereticos Dogmas, sino tambien en los que avian sido bautizados en la profesion de la Fè Catholica, repitiendo el Sagrado Bautismo con escandaloso exemplo. Aqui termina su nota el doctissimo Sirmondo, de cuyo comentario se puede facilmente colegir, que este Canon del Concilio Arelatense no habla de los Obispos Orthodoxos Africanos, sino de los Donatistas, y Cismaticos que vsaban de su propria ley. Que esto se deba entender asì, se prueba del Concilio Romano, que antes del Arelaten-

se se celebrò en tiempo del Summo Pontifice Melquiades, en el qual intervino Donato Emulo de Ceciliano, Obispo Cartaginense. Alli por este delito fue Donato juzgado digno de condenacion del Papa Melquiades, y de los Obispos asì Africanos, como Italianos, y Franceses, como lo dize Optato Melevitano, Obispo de Africa, por estas palabras: Sentados diez y nueve Obispos controvirtieron la causa de Donato; y Ceciliano, y de todos uniformemente se condenò Donato, porque confesò, que avia rebautizado. Luego de lo que testifica este grave, y antiguo Autor, se puede bien inferir, que ni Ceciliano con todos los Obispos Catholicos Africanos de su profesion, ni tampoco todos sus Cismaticos Donatistas de aquel tiempo reiterabàn el Bautismo, pues solo consta averse condenado en este Concilio à Donato, aunque à otro assumpto defienda lo contrario Launoyo, porque en este sagrado congreso no se huvieran atrevido Ceciliano con otros nueve Obispos Donatistas à reprehender, è increpar à Donato la rebaptizacion, si ellos tambien tuviesen la costumbre de rebaptizar.

304 En este mismo error convinieron con los Donatistas los Luciferianos, y para introducirle en las Provincias Occidentales comenzò escrupulosos, como acostumbra los Hereges, à esparcir temo-

res de la nulidad del primer bautismo. Afectaron temer, y con simulada cautela temieron en lo que no avia algun temor, para que afinstiessen todos à su escrupulosa maldad, sabiendo quan facilmente se pega à la ignorancia el contagio del cobarde, y temulo frio de la timidez; de cuya letal, heretica, y diabolica peste aun no estan essemptos los claustrales Paraysos de las mas Sagradas Religiones. Descubre elegantemente este artificio del infierno N. P. S. Geronimo en su Dialogo de los Luciferinos, hablando atsi, por vno de ellos: *No sè, finalmente, que escrupulo nace, quando reciben los Hereges à los bantizados.* Y mas abajo añade: *Pero este escrupulo à muchos los remuerde.* Luego refuta el Santo Doctor el engaño que encubre la capa rota de este supuesto escrupulo, no de la conciencia, sino de vna maliciosa, e interada hipocresia: *Oye, dize, lo que se ha de sentir de toda la Iglesia.* Y despues de aver traído muchos testimonios, que prueban ser valido el bautismo del Herege, concluye atsi: *Tambien el Concilio Nizeno, de quien poco antes hizimos mencion, recibe todos los Hereges fuera de los discipulos de Paulo Samosateno.* Luego de la propria Nizena Synodo colige el Santísimo Padre, que erraban los que creían, debia reiterarse el bautismo, como tambien lo deduxeron con S. Agustín, otros Romanos Pontífices. Para no

dexar en la imaginacion de los Lectores, que estan facil de moverse, que dexa impresionarse de la vana fantasia de las nocturnas quimeras; y para que se sepulten en el cimiterio del olvido las apocadas zenizas del escrupulo mas melindroso, representaré aqui el Synodo de Capua, en que interyino, y se hallò San Ambrosio, y donde se renovò la decision del Papa S. Liberio, como consta del tercero Concilio de Cartago, que dize: *Aquello nos persuadimos averse mandado à nosotros, que se instituyò en el plenario Synodo Capuano, esto es, que no sea licito rebaptizar.* De estas palabras se infiere con evidencia, que esta question en aquel siglo estaba ya en todo el Occidente condenada, y por consiguiente se conoce la falsedad con que Juan Launoyo haze à N. P. S. Geronimo, y à el gran Doctor de la Iglesia S. Ambrosio del sentir de S. Cypriano, pues consta fueron estas dos firmísimas columnas de la Fè los mas declarados enemigos de este error. Es Launoyo gran torcedor de las palabras, y sentencias de los Santos, para que digan lo que quiere su torcido entendimiento, que las inteligencias, como las demas cosas, se adequan, y ajustan al modo del que las recibe. Tratando el gran Obispo de Milan de la remission de las culpas contra los Discipulos de Novato, dize atsi: *Es tambien en algunos mentiroso el agua, no sana*
el

el Bautismo de los perfidos, no limpia, sino mancha. Lo que dize, y quiere dezir en esta clausula San Ambrosio, es tan claro, que solo la color supuesta de el crytal, por cuyo medio la construye, y contempla Launoyo, pudo transformarle su sentido. En ella afirma el Santo Doctor, no que se aya de reiterar el Bautismo de los Hereges, sino que à los Adultos bautizados contra el Divino decreto por los mismos Hereges, no se les comunica la gracia, aunque indeleble el caracter se les imprima; y no se saca de esta sentencia, que San Ambrosio aya sido de opinion de rebautizar à los Christianos, que se convierten de la Heregia al seguro gremio de la Iglesia Romana.

305 Para dar mas cuerpo à su errónea opinion, insta Launoyo, afirmando, que la sentencia de San Cipriano, en orden à la rebautizacion, prevaleció à la de el Summo Pontifice San Estevan, siendo assi; que ninguno de los Escritores de los siglos subsecuentes nota de error semejante à este Santissimo Successor de San Pedro. No puedo contener la admiracion à vista de la animosidad de este docto moderno, que regando, y arando la arena, con el invtil trabajo de su perdido sudor, quando mas se esfuerça à vencer toda la corriente impetuosa de las aguas de vn gran rio, buelve mas atrás, Tiene Launoyo

en esta ardua empressa contra si, à nuestro celebrado Monge Vincencio Lirinense, en el capitulo nono contra los Hereges, donde testifica, que los mas Obispos Occidentales, estuvieron de la parte da San Estevan. Este illustre, y docto Discipulo de nuestro Maximo Doctor, que floreció en tiempo de el Concilio Efesino en la Francia, no dudò exclamation: *Retenta antiquitas, explosa novitas.* Esta seguida de Cipriano, y aquella patrocinada de las leyes de San Estevan Summo Pontifice. Tambien tiene contra si este famoso Escritor, al gran Padre San Agustin; que escribiendo contra los Donatistas, que defendian este error de San Cipriano les dize, que esta Heregia estaba ya descubierta, y condenada por muchos millares de Obispos en todo el Orbe. Tiene demas de esto contra si vn grave Autor Animo, que segun advierte Labeo, en las notas que haze al primer tomo de los Concilios, floreció poco despues de San Cipriano, como lo indica la frasse. En su obra se haze cargo de toda la dificultad de esta celebre question, y aviendo referido la sentencia de San Cipriano por vltimo muestra, que San Estevan Papa, defendió la antiquissima, y Apostolica costumbre de la Iglesia: *Porque, dize, que todo, lo dudoso, y ambiguo que se ha determinado en las varias sentencias de los prudentes, y Fie-*
les

les Varones, es, que debe condenarse, si alguno juzga contra la (no solo antigua, sino antiquissima) observacion, y costumbre de todos los Fieles, y Santos, y doctos Padres. Tiene fuera de lo dicho contra si Launoyo à Eusebio Obispo de Cesarea en Palestina, que escribió en tiempo de el Concilio Niceno, quando estaban muy vivas las memorias de San Cipriano, y en el capitulo segundo de el libro septimo de su Historia Ecclesiastica, aprueba, y favorece, la opinion de San Estevan, demas de aver referido individualmente el error de el Obispo de Cartago, y de los demas Prelados de Africa sus sequazes. Tiene de mas de esto contra si, à Casiodoro, Ilustrissimo Senador, que enriquecia con sus doctos escritos la Iglesia Romana algunos años despues, que pasó de este mundo à la Gloria nuestro Santo Monge Vincencio Lirinense. Este gran Varon fue el que ordenò, y sacò à luz la Historia Tripartita de Teodoreto, Socrates, y Zazomeno, y este, el que en el libro de las Divinas Lecciones al capitulo diez y nueve celebra de modo la gran doctrina, y suma estimacion de San Cipriano, que solo le opone el lugar de la rebautizacion de los Hereges; pues llega à dezir de el *Que es del todo imposible juntarse entre todos los otros quanto (fuera de la question de el Bautismo, que la Iglesia condenò por respeto de la costumbre) aprovechò el Beatissimo Ci-*

priano. Y pues Casiodoro no le perdona este yerro, ni se le atribuye al Papa San Estevan, yo no se porque quiere Launoyo dorarlo, y que triunfasse de el Summo Pontifice. Toda via tiene mas hueffos que roer nuestro critico Doctor, porque tiene contra si à Facundo Obispo Hermianense, que vivia por los años, en que se celebrò el quinto Concilio General, que despues de referir con elegancia la controversia de la rebautizacion; concluye: *T assi como la Iglesia desaprobando la sententia de San Cipriano, y de su Predecessor Agripino, que antes la avia practicado, de bautizar à todos los Hereges, hizo especial definicion, &c.* Y para que mas claramente se entienda la mente de este Autor, el mismo se explica en el libro contra Mociano con estas palabras: *La Iglesia sigue la sententia de San Estevan, y no la de San Cipriano.* No lo puede dezir Facundo mas de dia, mas si el señor Launoyo se empeña, convertirà en noche obscura su mas lucida mañana. No obstante su conocida inflexibilidad, es mucho lo que tiene contra si, quando San Gregorio Magno lo està tambien, que governando la Iglesia de Dios por los fines de el año de seiscientos, y principio del subsequente siglo, y siendo consultado, que sentia de el Bautismo de de los Discipulos de Nestorio, respondió en la Epistola setenta y vna à Quirino,

rino, y otros Obispos de España: De la institución antigua de los Padres aprendimos, que los que por los Hereges huviesse sido bautizados en el nombre de la Trinidad, quando se buelven à la Santa Iglesia, se reciban, ò con la uncion del Chrisma, ò con la imposicion de las manos, ò con sola la profesión de la Fè al gremio de la Iglesia su Madre. Todo esto manifestamente se opone à la sentencia de San Cypriano, y confirma, y reestablece à su primer vigor el decreto de San Estevan. Tiene contra si de los proprios de su nacion à Hinemaro Metropolitano de la Ciudad de Rehs, que floreció en tiempo del Papa Nicolao Primero, que en el capitulo tercero de su celebrado libro de la predestinacion dize assi: *Sabemos que San Cypriano sintió de otro modo del bautismo de los Hereges, que aya sentido San Estevan Pontifice de la Iglesia Romana, y que aora siente, siguiendo à su Pastor, la Iglesia universal.* Tiene contra si à Atanasio Bibliotecario, varon doctissimo en la Lengua Griega, que traduxo la Chronologia de Jorge Syncelo, y que en ella, al año docientos y quarenta y seis, traslada esta noticia. *El primero que resistió à Cypriano Dogmatizante, que algunos que se convertian de los Hereges, afirmaba, avian de ser purificados por el Bautismo, fue Estevan; que se sentó en la Silla de los Pontifices Romanos despues de Lucio, como cierta novedad contraria à la costumbre de la Iglesia,*

El Autor de esta memoria fue Jorge Syncelo de el Patriarca Tarasio, que se halló en el septimo Concilio General, y el que lo traduxo de Griego en Latin, fue Atanasio, Varon insigne, y de los mas eruditos de su tiempo, que intervino en el octavo General Concilio. Tiene tambien contra si, al Breviario Romano reformado por decreto de el Sacrosanto Concilio Tridentino, impresso por el glorioto Pio Quinto, y ultimamente reconocido primero por autoridad de Clemente Octavo, y despues de Urbano Octavo, que lo ilustró con sus elegantes Hymnos, que celebra en la primera Leccion de el referido San Estevan: *Vedò bautizar segunda vez à los ya bautizados por los Hereges, respondiendo à San Cypriano con aquellas palabras: Nada se innove de lo que nos dexò la antigua tradicion.* No aprobara este Decreto de ningun modo la Iglesia, si creyera, ocultaba en si la mas leve cosa, que fuesse contra la indivisible pureza de la Fè.

306 Concedamos à Launo-
yo, que San Cypriano, y San Estevan, ambos dieron su sangre por Christo, que fueron Martyres ambos, y que ambos disconvinieron en esta sentencia, y despues se concordaron para la mayor gloria de Dios: Luego la opinion de Cypriano, prevaleció à la de San Estevan, no es consecuencia legitima, sino muy bastarda. San Pedro,

dro, y San Pablo se opusieron sobre la observancia de las ceremonias de ley antigua en la Ley de Gracia: todos tuvieron razon, lo qual en nuestro caso no se puede dezir, los dos fueron Apostoles, Martyres, y Santos: luego Launoyo es el juez en cuyo tribunal se decidirá el que prevaleció contra el otro, es la ilacion que se puede de su argumento inferir, y nada mas. Despues de aver desmentido à nuestro gran Padre San Geronimo el Señor Juan Launoyo, que no debiera, si como es justo, le venerara, quiere que el Santo sea el Aquiles de su opinion, descubriendo el buen hombre con la facilidad de su dictamen la inconstancia de sus pareceres. Trae vnas palabras del Maximo Doctor del libro de los Varones Ilustres, en que dize, que conviene con Dionisio Alexandrino, y son las siguientes: *Este, habla de Dionisio, asistiendo al dogma de Cypriano, y de la Africana Synodo de rebautizar los Hereges, escribió à diversos muchas Epistolas, que hasta el dia de oy se conservan.* Que Dialectica es esta Launoyana? Consintió Dionisio con Cypriano, y escribió à diversos muchas cartas: luego prevaleció la sentencia de Cypriano à la de San Estevan, que es lo que ha de probar, porque esta es la question, no lo he de conceder, aunque le firme esta disparatada consecuencia toda la Sorbona de Parys. Acuer-

dese Launoyo de lo que dize nuestro gran Padre, escribiendo contra los Luciferinos, y verá que aunque mas tuerça, y estire sus voces que no le puede en esta question hazer fuyo, porque las llegue à confiderar se las quiero construir otra vez, repitiendolas aqui: *Aquellos propios Obispos (dize el Maximo Doctor) que establecieron con Cypriano rebautizar à los Hereges, hizieron un nuevo Decreto, bolviendose à la antigua costumbre.* Quiere lo mas claro? Pues encienda la linterna de aquel Filosofo que andaba à medio dia buscando entre la multitud de la gente algun hombre por las calles; porque en la propria, y desvanecida estimacion de Launoyo, no ay mas hombre que el en todo el mundo. Que ayan sido los Padres que concurrieron con S. Cypriano en aquella Synodo ochenta y siete, que se celebrasse en Cartago, y que fuesen los tales Obispos de los territorios de Africa, de Numidia, y de Mauritania, nada conduce para que no ayan primero errado, y despues con la luz que les dió el Successor de San Pedro se ayan arrepentido, y mucho menos, para que prevaleciesse la opinion de San Cypriano, à la de San Estevan, y assi dexaremos en paz à Launoyo, y que se aplique à el estudio de las ancianas obras de los Santos, para dezir mal de ellos en sus geniales invectivas; pues aunque se hu-

vie

vieran criado en el Parayso, congregados en el Cielo, y fuesen aquellos Padres mil, mas fuerza tiene la verdad de la Fè.

RESPONDESE AL REVERENDO Padre Ricardo Simon, Sacerdote de la Congregacion de el Oratorio, à las injustas notas, y atrevida irreverencia con que trata en su Historia critica de el Antiguo Testamento desde la edad de Moyses à la nuestra, de la Version Vulgata de el Maximo Doctor de la Iglesia nuestro Padre San Geronimo.

307 **E**N mas Sagrada, y religiosa arena entra à sudar la pluma; porque es de el Testamento Viejo la palestra, el Reverendo Padre Ricardo Simon el Antagonista, y el venerable culto de la version Vulgata de el Maximo Heroe de la Iglesia, el bravo de su singular victoria. Escribió este Doctissimo Padre su Historia Critica en su propia lengua Galicana, traduxola Natal Alberto de Berse, en Latina, è imprimiose en Parys el año de mil seiscientos y ochenta y vno. Confieso ingenuamente, que es la obra mas erudita, y bien trabajada que jamas lei, y que me causa gravissimo dolor tropezar en ella con los borrones satiricos, que la hechan à perder, y así no impugnare las

noticias que con razon admiro, sino la acrimonia, y dureza de su mal modo. No son ya, como eran antes, que la Magestad de nuestro invicto, y Catholico Rey Felipe Quinto ciñese sus Reales sienes con la Corona de nuestros dos grandes mundos, Antipaticas las almas, sino muy simbo las las tintas Francesa, y Española: y así no podrá atribuirse à la antigua oposicion de las naciones la justa invectiva ardiente, sino à la precisa natural obligacion de defender à mi gran Padre. En las prevenciones que haze el Traductor al que leyere esta famosa Critica de el Reverendissimo Padre Ricardo Simon, procura escusarle, y disminuirle este diforme escollo de la catholica piedad, pues dize así: *Algo es duro el estilo de nuestro Autor, tratando de los primeros Doctores de la Iglesia de Christo, y se ensangrienta demodo, que sin modificarle, se estiende, sube, y toca à los mismos Apostoles. Notales, que se dieron demasadamente à los sentidos de la Sagrada Escritura Allegorico, y Moral, conformandose con la recibida tradicion de aquel tiempo, y discurriendo de ella al uso comun. Pero si adviertes los Apologeticos de Origenes, y Tertuliano à Celso, y demas obras de estos dos Padres contra los Judios, y Gentiles, con facilidad conoceràs perfectamente, que los Apostoles, y los antiguos Maestros de la Christiana Religion,*

gion, no solo entendieron los sentidos Historico, y Literal, sino que valerosamente confirmaron su doctrina con sus obras, y de Origenes lo confiesa nuestro Autor. Porque si buelves los ojos à los estupendos milagros con que los Apostoles comprobaron, y definieron, la verdad infalible de su predicacion, sin duda llegaràs à leer el sentido literal, mas claro, verdadero, legitimo, y conforme à la mente de el Legislador, que jamas viste otro semejante al que se autorizaba à la luz de los dichos portentos. No puede darse alguna interpretacion igual à la que nace de el mismo Legislador, que se reservò à su inteligencia el derecho de interpretar sus Leyes. Luego ninguna explicacion mas literal puede aver de la palabra de Dios, que la que pronunciò la Sabiduria Increada, y à todos los Fieles de Jesu Christo se hizo notoria, y se manifestó con los prodigios de los Santos Apostoles. Hasta aqui son palabras de el Traductor, que conociendo el vicio de el original que trasladada, le descubre, le templa, y le confuta, prosiguiendo despues.

308 No puedo negar, añade, que nuestro Autor, hablando generalmente, es muy libre, y audaz, que trae muchas cosas voluntarias. Excede los limites de la critica, y no tiene por infalible mucho de lo que la piedad Christiana confiesa, y reconoce por tal, antes bien, afirma en su Prologo, que se halla cercano à error, rogando à los lectores, que

si algunas faltas notaren en su obra se las adviertan. Con esto que puede atribuirlo el q leyere à cortesania urbana, y supuesta humildad, se cura, como se suele dezir, en salud nuestro Autor, por que se debia de conocer, y temiendose de su genio satirico, se creyò precautelado de qualquier error, ò libertad que hechase su pluma en la nevada, y pura candidez de tan sagrado papel. Su Historia la leemos con advertida atencion, y considerado juyzio, para discernir con todo cuydado, y vigilancia las cosas, que evidentemente prueba, de las que solo son meras congeturas. Las cosas verdaderas que trae, por verdaderas las tenemos, y confessamos, las congeturas, por congeturas las recibimos, lo que nos parece, que solo se funda en su autoridad, de ninguna autoridad es para nosotros. Los conceptos humanos no se concilian mas assenso, que el que les merecen las razones fuertes, y eficazes, con que se prueban. Rueganò tal vez, que le toleremos lo que se puede escusar, y lo haremos de buena gana assi; y de ningun modo por envidia, ò emulacion, le criminalaremos los estremos que el mismo refuta, ò condena. No imitaremos aquellos engaños buscando los lugares de mal olor, sino cogiendo alli como avejas acostumbradas à volar tan solamente en las flores, la cera, y la miel. En esta Historia critica, de el mismo modo q en otras innumerables cosas buenas, y Santissimas, de las quales perniciosamente puedes abusar, como son el vino, el alimen-

to, y la diversion, vsaremos como persuadia Geronimo à los estudiosos de su edad, que se avian de leer las obras de Origenes, Tertuliano, Apolinar, y Lactancio: sirviendonos para nuestro proprio vso, de las noticias, y reflexiones buenas, y saludables, que contiene su docta, y grave erudicion, y despreciando las demas. Finalmente, aprovecharà esta critica Historia, para que vean los enemigos de nuestra Divina Religion, que no tenemos aquellos dardos, que ellos juzgan invencibles armas, y que no se prueba la defension de nuestra Fè con qualesquier cosas à bul- to, y sin el acrisolado registro de examen riguroso, pues las que se oponen à sus hereticos dogmas, son todas ciertas, apuradas, è inconcusas. Omito, por no dilatar me mas, lo que contra los Protestantes declamò, porque esto parecia licito, y aun necessario à un Critico, que era juntamente Critico, Catholico, Religioso, y Presbytero. Ni hallo razon para que los Sectarios de Lutero, y de Calvino, u otros, se exaltescan, aviendo advertido, que ni aun à los hombres de la Religion Orthodoxa Romana cosa alguna les perdona, y que en semejante controversia, con ellos los iguala, y lo que es mas de advertir, para templar el dolor de su queja, que à los Santos Padres no los trata con mas cortesia: Hasta aqui es todo del referido Natal Alberto, que traduxo al Reverendo Padre Simon, y cierto, que en esto poco muestra, que le

conocia bien, mas pues es tan escandalosa su mordacidad, con zelo fraternalmente Religioso se la procuraremos corregir.

309 Entra nuestro Critico en el capitulo onze del libro segùdo de su erudita Historia, refiriendo las antiguas versiones de la Escritura, de que en varios tiempos vsò la Occidental Iglesia, y particularmente se difunde en el examen de la Vulgata del Maximo Doctor S. Geronimo. Toca lo primero la Version de los Setenta Interpretes, y de ella dize, que se tenia por la verdadera, y genuina Escritura Sagrada; que se leia en Hebreo en las Sinagogas, y que se traduxo en Latin; que los peritos de la Lengua Griega la vsaban en aquel idioma, y la traducian sin alguna religiosa observancia. Esto lo prueba con la autoridad de nuestro Santo, que se contiene en estas palabras: *Puedo contar las Griegas versiones, pero las Latinas son innumerables.* Con todo esto se estimaba mas entre los Latinos cierta version Vulgata, ò comun, que vnos llamaban Italica, otros Vulgata, y otros la Antigua, ò la Vieja. Va texiendò este Autor vna dilatada serie de noticias, con que se persuade logra encubrir la mala intencion del impio golpe, que pretende, y concluye con nuestro gran Padre, diziendo asì: *Queriendo el mismo Geronimo en gracia de los Latinos darles lo proprio que diò antes Origenes à los Griegos, sacò à la publi-*

publica luz la antigua Latina Vulgata con adiciones hechas al Hebreo, y notadas con Asteriscos. Iuntamente le añadió los Obelos, para que se pudiesse conocer, lo que sobra en el Texto Latino, y lo que faltaba en el Hebreo. Este era el vario estado de esta version, antes que Geronimo sacasse la suya, que poco à poco los Occidentales, por ser mas pura, y estar mas corregida, la antepusieron à la antigua Latina Vulgata. Ella consiguió, que ya publicamente no se lea en la Iglesia otra, que no se llame Vulgata, y que todo el Gremio Catholico Christiano la siga. Es indubitable, que esta Vulgata se traduxo de el original Hebreo, que solo vn Geronimo se reconoció suficiente à perficionar tan grande obra entre todos los Padres antiguos. Pero ya es tiempo de examinarla, y de q̃ condene en ella la Vara Censoria todas las vezes que su Autor se aparta de los Setenta, y de la antigua Vulgata. Primeramente el mismo Geronimo confieffa que se aplicò mas, y puso especial cuydado en traducir vn sentido por otro, y no palabra por palabra, al contrario de lo que avia hecho Aquila, en su traslacion. Aunque este Santo Padre, se temple mas en la traduccion de los libros de la Escritura Sagrada, que en otras obras, con todo esso parece de la Epistola, que escribió à San Agustín, que para trasladarla hizo sus reglas, y que los periodos difusos, ò embrazados de muchas repeticiones, no dudò abreviarlos. Como se servia de el

Magisterio de vn doctór Judío, segun lo confieffa el mismo Santo, muchas vezes traducia el sentido, que el le declaraba. De esto, sin duda nace la conformidad de su version, en los lugares dificiles, con los Comentarios de los Rabinos mas doctos, y la disconveniencia con los Setenta Interpretes. Aqui desnudandose el Padre Ricardo de los respetos de Critico Catholico, se viste de la sacrilega libertad de Calvino, y de Lutero, pues dize, hablando del Maximo Padre, y Doctór de la Iglesia Geronimo: *Audax sanè eiusmodi facinus*. No sè como entienda estas palabras, porque para aplicarlas con propiedad es menester entenderlas del Autor, que escribe; como canta la Rana con la punta de la lengua contra si.

310 Aunque quiera escular al Padre Simon la irreverente temeridad con la religiosa modestia de mi profesion, no hallo por donde; porque es forçoso descubrirle ignorante, ò maldiciente. Ambos estremos son vicios, y tan feamente culpables en vn hombre de tan docta literatura, que no se por qual de los dos empiece. Segun nos enseña Simondes la confidencia es hija de la ignorancia: *Inscitia confidentiam parit*, y para que la confidencia sea grande, es menester que la ignorancia lo sea. Este buen Padre tan moderno, que aun vive, habla de el Maximo de los Doctores, como si fuera no solo su igual, sino

no su Discipulo; que es hasta donde se puede estender la confidencia mayor: luego saquese allá, si sabe Sumulas, la consecuencia. Lo maldiziente, pues alcançò à los Apostoles, si lo confessa, le escusa, aunque con la infame nota del que juzga, que todo lo q' el haze es bueno, y lo que obran los otros todo es malo: *Nisi quod ipse facit, nihil rectum putat*; para que se verifique en el genio del P. Ricardo el juyzio de Terencio. No ignora mi Grammatica, que la voz latina, *facinus*, es equívoca, y que se puede vsar de ella bien, y mal, pero como este Padre vâ tan consiguiênte en la rabiosa tema de maldezir la Vulgata de nuestro Maximô Doctor, no puedo dexar, por mas que la pluma se violente, de herirle, y hazerle mucha sangre. Todo lo que este moderno Critico acrimina à nuestro Santo; se reduce à aver traducido la Sagrada Escritura del Hebreo, sentido por sentido, y no palabra por palabra; y aunq' es la advertencia tan pueril, como pedante, se le responde, que no es lo mismo traduccion, que cõstruccion, porque esta solo exprime la fuerza de las voces grammaticalmente, y aquella el alma, y concepto de lo que dicen, y algunas vezes de lo que quieren dezir. No es la Lengua Hebrea como la Española, Latina, Francesa, ò Italiana, y aũ de estas, si se haze alguna traduccion, no se acierta, y queda desgraciada, y confusa, sino se atiende mas al es-

piritu, que respira el sentido, que à la material equivalencia de cada vna de las palabras. Es, como piadosamente creo de los estudios del P. Ricardo, muy sacramentoso, y enfatico el Idioma Hebreo, sus caracteres aun en la forma de escribirlos se diferencian de todos los otros, y sus palabras; como dicen los eruditos de esta Divina Lègua, embebiendo en si la obscuridad de las sombras de la antigua Ley, son mysteriosos enigmas: luego si el sapientissimo Doctor las huviera traducido como este Padre, porque à el se le antoja, quiere, huviera dexado con su Vulgata à la Latina Iglesia (para quien la trasladaba) à buenas noches. El que retratasse à vn Principe, y pasiesse todo su cuydado en colorir con propiedad el adorno del vestido, sin atender à expressar la semejança viva del ayre del cuerpo, y de las facciones del rostro, seria buen Sastre, pero mal Pintor: las palabras visten, y adornan los conceptos, que explican el alma de la Escritura: luego si Geronimo huviera hecho lo que quiere este Padre, huviera traducido la Vulgata mal. Si las palabras mas proprias con que los Escritores en sus naturales Lenguas suelen referir las cosas no alcançan de ordinario à explicar todo lo que el Autor pretende, y quisiera dezir; y es menester despues de escrito adivinarlo para entenderlo. Sin duda sonaba el P. Ricardo, quando dixo (siendo la Lengua Hebrea tan pe-

regina como mysteriosa) que para traducir de ella à la Latina las Escrituras Sagradas, fue vn temerario el Maximo Doctor de la Iglesia en aver hecho la traslacion de su Vulgata, bolviendo de vna Lengua en otra, sentido por sentido, y no palabra por palabra. Mas para què me canso? Solo quiero dezirle al Padre Simon, que si el Santo huviera de bolver à traducir la Vulgata, no lo avia de hazer de otra forma, y que à su atrevimiento le despreciara mucho, y respondiera muy poco, porque los Gigantes asì tratan los Pigmeos.

311 Confieffa este moderno Aristarco, como dexamos referido, que entre todos los Padres, y Doctores de su tiempo solo Geronimo se juzgò capaz, y suficiente para hazer la traslacion de los Libros Sagrados, traduciendolos de los originales de la Lengua Hebrea à la Latina, en que sin duda le reconoce, y admira la inteligencia de aquel difícil, y mysterioso Idioma, y luego le condena lo proprio que le alaba. Estos Antiparistas de la inconstante, y defectible opinion de los hombres, con su misma inconsequencia hazen sus juyzios despreciables. Concedele el P. Simon à nuestro Santo la pericia de aquella abstrusa Lengua, no puede negarle la elegancia de la Latina; y dependiendo de entenderlas ambas con propiedad el acierto de vna traduccion, le condena el mo-

do de executarla. No quiso el gran Doctor, no obstante que pudiera con bien fundado magisterio, traducir vna palabra por otra, porque con maduro juyzio no le pareciò, que era este el mejor modo de interpretar, aunque sabia que Horacio le califica por el mas fiel. Puede ser mas extensa, y mayor la segunda gracia, dize el gran Padre San Agustin, pero con todo esso siempre es la primera gracia la mejor; primero se concibe el sentido, que le manifiesten las palabras: luego aunque la que se haze de estas sea la traduccion mas fiel, la que se deduce del sentido es la mejor, y mas sustancial. El sentido, ò concepto es parto del alma, las palabras son voluntarias, y libres invenciones, que profiere la lengua, ò escribe la pluma: luego mas noble, y mejor es la traslacion que se haze del sentido, aunque sea la de las palabras en linea de traslacion la mas fiel, y pùtual; porque aquella se origina del espiritu puro criado de Dios en sus mentalidades, y esta se materializa, y forma de los mudos caracteres, à quien hizo hablar lo que hubo menester el voluntarioso, è inconstante alvedrio de los hòbres. No dudo que es el fundamento de la fabrica de vna traslacion la nivelada fidelidad, pero no es lo mas perfecto de semejantes obras, porque puede observarse lo fiel de el sentido, dandole en la Lengua à que se traslada mas energicas, y armoniosas voces, sin fal-

tár à la fuerza, y rigor de su sentencia, antes bien aclarando mas su verdad, y este enseña el Maximo Doctor, que es el mejor estilo de traducir en la Epistola: *De optimo genere interpretandi*. Parecêles al Padre Simon, y otros modernos Criticos, cuyo epidemico flujo ha inundado esta nuestra edad de joyzios temerarios, y satyras la Europa, mirando solo à la corteza de las palabras, que no conviene nuestra traslacion Vulgata con lo literal de la Hebrea, porque no examinan, como debieran, la uniformidad del vn sentido con el otro. Demas, que si advierten con atencion cuydadosa las palabras, no hallarán en ellas la disonancia, que suponen, y acriminan, sino vnicamente en algunas voces, y particulas tan propriamente naturales de cada idioma, que deben huir las los Interpretes para no dar en el escollo de algun barbaro absurdo, que sea tormento horroroso del oïdo. Hallanse à cada passo otras palabras, que con su dudosa neutralidad equivocandose à si mismas, sirven à los que las transfieren de inevitable peligroso riesgo, para diferenciarle los vnos de los otros. No quiero difundirme mas en este punto, por no encontrarme con el Reverendissimo P. M. Fr. Joseph de Siguença, cuya docta pericia de la Lengua Hebrea fue tan notoria, como justamente celebrada, que dexò satisfechas, en la vida que escribiò de nuestro Santo to-

das las dudas, ò quimeras de los Criticos modernos, descubriendo, y refutando à su zelosa hipocresia la verdadera rayz de sus Antichristianos odios con tan admirable, y recondita erudicion, que no ay mas que responder, sino emprendemos hazer docil su terrea protervidad.

312 Profigue con su temeraria empresa el Padre Ricardo, y para apoyar su opinion cita à Rufino, previniendo à los Lectores la achacosa Fè que se le debe dar à este Autor contra nuestro Padre San Geronimo, aunque dize, que en muchas cosas se puede admitir sin escrupulo, porque la acompaña en ellas la razon, que es el credito mas cierto, y honroso de la verdad. Yo no acabo de entender el serpentino genio, y culebrado estilo de las critiquezes de este Padre. Indica que ha leído la Apologia del Santo, y que no ignora las imposturas, con que procurò infamarle en Roma Rufino, y quiere que admitamos las objeciones que le haze, sin escrupulo, quando manda el derecho, que al que vna vez fue malo, siempre le tenga, y juzgue por tal la juridica preffumpcion. Opone, dize, al Santo Rufino, que las adicciones que insertò en la antigua Vulgata avian escandalizado mas à la Iglesia de Dios, que su vision, como si se huviesse esforçado à introducir el Judaismo. Notale, que apreciase mas los dictámenes de cierto Judio, à quien le

dà el nombre de Barrabas, que las tradiciones que enseñaron los Apostoles à la Iglesia. Por ventura Pedro, le dize, que governò la Iglesia tantos años, la engañò con falsas escrituras, sabiendo que la verdad se guardaba solo entre los Judios? Origenes nunca trasladò de el Hebreo, solo los Judios, ò Apostoles se atrevieron à traducirlo. Muestra la diversidad que se halla entre Geronimo, y Origenes, porque dize de aquel que mudò la Escritura, que hasta su tiempo no la tocò alguno: Porque quien otro se atreviera temerariamente à alterar los instrumentos, que dexaron los Apostoles à la Iglesia, sino vn espíritu Judáico? Igualmente, dize el Reverendo Padre Simon, herian estas objeciones de Rufino la nueva version de Geronimo, y la novissima de nuestra Vulgata impressa con muchas cosas añadidas, muchas quitadas, y enmendadas muchas. Hasta aqui và hablando el Padre Ricardo por boca de Rufino, y sin acordarse, que sobre este mismo modo de traducir la Escritura Sagrada, sentido por sentido, se dexò caer aquel negro borron de su escandaloso audax sanè eiusmodi facinus, se buelve contra Rufino, y contra sì en defensa del Maximo Doctor: que estos Camaleones de la insubstistente gloria del mundo, como se sustentan del ayre, se mudan con el. Sin bolver la hoja, para que perdiessen de vista los ojos, lo que

dexaba dicho, añade: *Que todas estas cavilaciones de Rufino nacia del perjuizio de ser la translacion de los Setenta inspirada de la Sabiduria Divina. Mas Geronimo por su rara erudicion, en que conocidamente superaba à todos los antiguos, y por el diligente examen, y leccion de la Escritura, no solo no tuvo à los Setenta por Profetas iluminados de el Cielo, sino que en muchas cosas les notò aver errado. De aqui se originò aver emprendido su nueva version conforme al Hebreo, à quien suele llamar Verdad Hebraica. Mejor por ventura huviera salido, sino se apartasse tantas vezes de los Setenta. Como quiera que ello sea, su obra es dignissima de alabanza, y poco à poco tan celebrada en la Occidental Iglesia, que ya se antepone su version à la antigua, tantos siglos antes recibida, y vsada. Constabale à Geronimo que los Apostoles avian vsado de la version de los Setenta, no porque la antepusiesen al Texto Hebreo, sino porque era entonces mas comun, y les pareció mas útil para promover su instituto. La Lengua Griega florecia en aquel tiempo, que se predicaba la Fè de Christo entre los Gentiles, hallandose aun en las Synagogas de los Judios, muy pocos que entendiesen bien la Lengua Hebraica. Què necesidad avia de imprimir otra nueva, teniendo ya vna version recibida, y aprobada de todos? Tan lejos estuvo Geronimo de negar, que para aprender la Lengua Hebraica se valiò del Magisterio de*

de los Judios, que se llama Bien-aventurado por el comercio, y trato que tuvo con ellos: *Sino fuera quento largo* (le dize à Rufino) *y sonara à desvanecimiento vanaglorioso, ya aora te descubriria quanta utilidad se adquiere de frequentar los umbrales de los Maestros, y quan fertil, y grande sea la selva de los nombres, y verbos ambiguos entre los Hebreos. A la verdad no podia valerse en aquel tiempo de mejores Maestros que los Judios, los quales, como el mismo dize, consultaron muchas vezes Origenes, y Clemente Alexandrino.*

313 Cierta, Padre Ricardo, que estaba para rendirle las gracias de parte del Maximo Doctor de la Iglesia, por lo mucho que le favorece. Esta Retorica de garavato la debió de estudiar en algun cartapacio viejo, porque es muy antigua, ò se la enseñaron los molquitos, cuya musica viene à parar en vna bofetada: cantan primero al son de su clarin lo que han de picar despues. V.P. se lo afirma, y se lo niega, se arguye, y se responde, dize mal del bien, y bien del mal, con que he llegado à persuadir me, que es vn Si-non Francès, y vna persona comun de dos. Trae à Rufino derramando libelos infamatorios contra Geronimo, y luego le desprecia, y se le opone, levantando la erudicion de Geronimo à las nubes con vnas voces, q̄ haziendo eco en la propria Hipocresia con que las escribe, vienen à ser peores sus artificiosas alabanzas

que las descubiertas satyras de el otro. A lo que alega de Rufino, ya respondió el Santo, à lo que añade el Padre Simon, si siente lo que dize, que le responda Rufino, y si son falsos los elogios, que por ironia le dà, como probablemente se puede inferir de la revesada inclinacion con que se explica al revès, buelva por passiva à Catulo, y quedará respondido: *Lesbia mi dicir semper male, nec tacet vnquam de me: Lesbia me, dispeream; nisi amat. Es muy de notar, advierte arqueando aora las orejas este noticioso Padre, que dize Geronimo en su defensorio, que la Lengua Hebrea es tan dudosa, que de el significado de innumerales palabras no convienen entre si los mismos Judios. Añade fuera de esto: Que de la incertitud de estas voces se ocasiona, y nace la variedad de su interpretacion; trasladando cada vno con libertad lo que le parece. Muy contento afirma este visón Critico, que de aqui consta que el Santissimo Doctor no fue divinamente inspirado del Cielo en la obra de la translacion que hizo de la Lengua Hebrea à la Latina, y despues de insultar contra los que dizen, que se aplicò à este gran estudio, sollicitado de las divinas influencias, trae por testigo à Mariana, el qual dize assi: *Que aprovecha despues de tantos siglos, con vna nueva ficcion inventar nuevos Profetas.* Aviendo assegurado las espaldas con la autoridad de este erudito Padre, que pudo parecerlo mas, si-*

no tuviera, como en el nombre, en la pluma cosas de muger mayor, prosigue el Reverendísimo Ricardo, diciendo: *Que bastantemente se prueba nuestro Santo no aver sido Profeta, quando muchas, y muchas vezes enmienda, y corrige su version, y ya sigue à los Setenta, ya à Aquila, y ya à otros. Todas estas versiones de aquellos exemplares distintas en columnas, le servian à Geronimo de lecciones, y no contento de ninguna manera con la luz que le daban, tambien se valia de los Judios de su tiempo, y muchas vezes abraçaba sus respuestas. Esto es de Profetas, ò sabe à Profetas? De ningún modo, sino afirmas, que tambien ayan sido Profetas aquellos Judios de quien Geronimo se valió. Con licencia de los Padres Ricardo, y Mariana, quiero introducirme à Critico esta vez, y preguntarles, ya que se enjuagan tanto con ella sus desabridas voces, que quiere dezir la palabra Profeta? Del Padre Mariana bien creo que responderá, que el que anuncia lo que està por venir; mas del Padre Simon no sé, porque me vãn oliendo sus noticias à Abecedario de Polianthea, y la impropriedad de sus latines à Grammatica pelosa. El Maximo Doctor trasladaba de vna Lengua à otras las Divinas Escrituras por los originales que tenia presentes, no prevenia las cosas antes de venir: luego para sacar con acierto, y puntualidad su translacion, no necesitaba en su obra del don de Profecia, sino del don de Lenguas. El*

Santo và descubriendo las ambigüedades que ay en los significados de las voces del Idioma Hebreo, y ni èl en sus escritos, ni la Iglesia Catholica, ni alguno de los q̄ le celebraron, le adjudicò jamás la prerrogativa de Profeta: luego el P. Simon, y el P. Mariana en sus criticas que tã repetidamente nos machacan, y tartamudean lo Profeta, dicen vna santísima palabra para maldita la cosa, porque no viene à quento, como el alabado que respondió la vieja al *Orate fratres* de la Miffa.

314 Bien pudiera remitir al Padre Ricardo Simon à que leyese lo que dexò escrito sobre el *Divinitus excitatum*, en orden à la interpretacion de las Sagradas Escrituras, que se halla en el Prologo de nuestra Biblia Vulgata, de mi gran Doctor Geronimo, pero no es bien dexar de satisfacerle à sus objeciones, aunque me exponga al riesgo de cansarle. Quiero q̄ vea este Padre, q̄ de sus malos latines no pueden salir sino pessimos cõsiguientes. Toda su fuerça la pone en que nuestra Vulgata està en vnas partes diminuta, en otras alterada, y en otras añadida. Preguntole aora, tuvo la Vulgata todos estos achaques desde su principio? Responderá que si, porque en su critica no pretende otra cosa. Preguntole mas, quien fue de estos errores el artifice? Dirá à esto que nuestro Santo, porque aunq̄ fue en la lengua muy docto, se

se apartò en su tradicion muchas veces de los Setenta, y se llegó à los Judios. Preguntole; finalmente, si sabe quien recibió esta Vulgata Leccion de la Escritura, que contiene en sí todos los libros Sagrados de la Divina Ley? Responderà, que toda la Iglesia Catholica por decreto del Papa: luego el Espiritu Santo, que creemos asiste à la Iglesia, y à los Vicarios de Christo en materias de Fè, y que ni puede engañarse, ni engañarnos, permitiò que casi trece siglos professasse, y defendièssse la Silla Apostolica Romana las falsedades, y errores que descubre en la Vulgata. Si el Padre Simon concede, y admite esta consequencia, guardese de la chamusquina, si la niega cante la Palinodia, y retratèse luego de la crasitud de su ignorancia, y de la temeridad de su pluma de Corneja. Si huviera el Padre Ricardo advertido antes de escribir la bajeza de su enana estatura, y la eminente proceridad del Maximo Doctor, supiera, que este fue el Padre de las ciencias, el que admirò al mundo con la facundia de su docta elegancia, el que inmortalizò à los mortales con la verdadera noticia de las Sagradas Historias, el que epilogò en el Mapa de sus escritos toda la erudicion de los Filosofos, y la mas alta sabiduria de los Santos, el que delineò en el globo de su alma todo el Cielo, y abstrayendo lo vniversal de

lo individuo, el que subió con la mente por la fragil escala de las cosas caducas, à contemplar las eternas; y finalmente, el que transcendiendo todo el orden natural con su estatica, y elevada contemplacion, se dispuso sugeto capaz de recibir todos los dones celestiales, y mereciò que los Angeles le corrigièsssen, no porque ignoraba las Divinas Letras, sino porque en el ameno pensil de las humanas flores gustoso se divertia; y estos, ò otros azotes, y lo que se le sigue merecia por no saber nada, mas bien el Padre Ricardo, que mi gran Geronimo, porque sabia mucho. No le niego à este embidioso maldiciente, que ayan sido los que han trasladado la Escritura casi innumerables, lo que le digo es, que no es todo oro lo que reluce. Trecientos Espartanos con las murallas de sus pechos retardaron los laureles de los Persas, recibiendo de sus innumerables armas vn diluvio de heridas, y de solo Leonida vive el nombre, porque acaso lo escribiò con su propia sangre, reservando à los siglos venideros algun vital espiritu en semiposthumos caracteres. Solo en los fastos de la Iglesia Catholica, aunque han consumido tantos el aliento de sus plumas en traducir las Letras Sagradas, el nombre de Geronimo vive, y vivirà hasta la consumacion de las edades; porque fo-

lo él con el sangriento humor de su pecho Leonida Christiano, inmortal tinta de sus letras, pudo, y mereció triunfar del olvido. De- fengañese ya el Padre Ricardo, y toda la demas amotinada plebe, turba de Autores que sigue, y crea, que Geronimo fue en la Igle- sia Catholica Romana como la ar- tificiosa Metalica Serpiente de el Templo Delfico de Apolo, que enmudecia à las mas dulces, y ca- noras aves; y tenga tambien sa- bido, que fue en todos generos su elegante pluma de Aguila Real, de quien se dize, que abraza, y con- sume todas las otras plumas que se llegan, ù osadamente temera- rias la tocan.

315 Comiença el Padre Ri- cardo el capitulo segundo del se- gundo libro de su Critica con estas palabras: *Todos los antiguos, hasta Geronimo, sintieron uniformemente, que la version Griega que se atribuye à los Setenta Interpretes, fue hecha no de Interpretes puramente tales, si- no de Profetas interpretes. El mismo Geronimo que se atrevió à oponerse à este comun sentir, poco despues corri- gió su sentencia, y se dexò llevar de la corriente para desvanecer el crimen de Judaismo que se le oponia. Esto dize este Padre, y no lo prueba, y como ordinariamente escribe lo que se le antoja, nos dexa con libertad para creer que habla à Dios, y à ventu- ra. Toda su tema se reduce à que el Santo se apartasse tantas vezes de los Setenta, porque debia de ser el*

dicho Padre Ricardo, muy devoto de los setenta y vno. La mayor parte, Padre mio, de los errores que notò el Doctor Maximo en la tráf- lacion de los Setenta, se la atribuye à Origenes en vna de sus Epistolas à S. Agustín. Pues digame Padre, si hallaba errores el que iba buscan- do en todo la verdad, que extra- ña, ni se admira que echasse por o- tra parte? Tambien sabrà el Padre Simon, no solo que Geronimo no reconoció en los Setenta el don que otros les atribuyen de profe- cia, sino que los tuvo por poco Maestros de la Lengua Hebrea, y no muy peritos del Griego Idio- ma. La conformidad de su trans- lacion milagrosa con que la quie- ren hazer divina, è inspirada del Espiritu Santo no se prueba con q̄ estuviesse cada vno encerrado en su celda particular, que del mismo modo los pudiera à todos juntos concordar Dios, que à cada vno de por sí; y no es necessario para atri- buir al infinito poder esta gran o- bra, multiplicar con las celdas las maravillas. El Santísimo Doc- tor Geronimo se opone en el Pro- logo que haze al Pentateuco del infructuoso sudor, y quimerica argamasa de tan vano artificio, lla- mando à esta milagreira Historia quetecillo, y patraña de chimenea, por estas palabras: *No se quien fue el primer inventor que con su enga- ño edificò las setenta celdas de Ale- xandria, en que divididos escribie- ron los Setenta su uniforme trans- la-*

lacion, pues ni Aristeo, que era de la guarda del proprio Rey Ptolomeo, ni Josepho, que vivió mucho despues, se acuerdan, ni refieren cosa semejante, antes bien dicen, que estaban juntos en vn aposento, y que conferian lo que escribian, y no profetizaban. Pues Padre mio, sino ignorando esta grave autoridad de el Sapientísimo Doctor, todavia insiste en que sea cierta la fabula de las setenta celdas de Alexandria; para purgar con el Divino aliento de el Espíritu Santo la ignorancia de el Hebreo, y Griego Idioma, y los solecismos de la translacion de los Setenta; con que alma quiere quitarle à Geronimo tan purgado, y sangrado, con sus admirables estudios, y rara penitencia, los influxos de el celestial espíritu, y que se aparte de los Setenta en la Cueva de Bethleem, humano Oriente de la increada luz, y verdad, por llegarle mas con su translacion Vulgata, al concepto genuino de Dios?

316 Ni le haze al Padre Simon al caso otro meteruydos de los nuestros, que no debió de llegar à su noticia, aunque tiene tantas, que las mas le sobran, por no dezir quien es se llama Leon de Castro, mas Grammatico, que Dialectico, y Theologo, que todo lo avia menester para tomarse, como el blasonaba, con vn San Geronimo, mas no le avia de bastar, à quien responderemos de proposito quan-

do llegue su San Martin. Este frenetico Español, en el Proemio que haze sobre los Comentarios de Isaias, alega à San Epifanio, y dize, que leyó à Aristeo, que le cita, y que haze memoria de las celdillas de los Setenta, à que brevemente se le responde, que Iosepho, y Eusebio Cesariense, nacieron mucho antes que San Epifanio, y no hallaron las tales celdas en Aristeo, y si se refugia al comun asilo de los ignorantes, de que hubo dos de este nombre, vno verdadero, y otro fingido, y que el verdadero fue el que vió San Epifanio, y el fingido Eusebio, y Iosepho, và su ficcion muy fuera de el orden natural, porque las aguas quanto mas cerca de la fuente donde nacen, se beben mas puras, y assi tenga por cierto, que Epifanio se creyó de él: todos dicen por al, noticia huerfana, que sin otro examen puso en su Historia Iustino. Debiera asimismo advertir el Maestro Leon, que San Geronimo fue coetaneo, de San Epifanio, que se comunicaron, y quisieron mucho, y que Geronimo dize, que no leyó tales celdillas en Aristeo, y debiera persuadirse q no hubo semejantes covachas en Alexandria, escribiendo con mas reverencia de vn tan gran Santo, y Maximo Doctor, mas el buen Cathedratico de Retorica de Salamanca, como estaba acostumbrado à ensangrentarle

se con los pueriles reveses, le arrastrò su exercicio à imitar la espantosa fiera de Perseo, que no solo contra los hombres, sino contra las desnudas sombras, fantásticas ilusiones de el ayre esgrimia ciegamente su bruto, y arrebatado furor. Dexemoslo aqui, y en tanto que buelvo à hablar cõ su merced medite à donde quiera que està essa sentencia comun: *Sinistra erga eminentes interpretatio: nec minus periculum ex magna fama, quam ex mala*; que lo muy superior de ninguna manera se mira bien. Continua el Padre Ricardo su satiricon, y dà fin al capitulo onze de el libro segundo, en que más que en otras partes de su insolente obra ofende à nuestro Santo con estas formales palabras: *En aquello se juzga èl, habla de el Maximo Doctor, que se aventaja à los Setenta Interpretes, que llegó à interpretar las Sagradas Escrituras despues de la venida de Christo Nuestro bien, quando ya se hallaban todas cumplidas, llenas, y consumadas, y que assi logró poder explicar muchas cosas, que en los passados siglos estaban obscuras, è inciertas.* Y finalmente añade; que para cerrar las bocas à los calumniadores, que maldecian su novedad, hizo à los Hebreos juezes, y arbitros de su version. Saquemosle aora de el negro vientre de sus preñadas intenciones, lo que infiere de esta individual noticia, y hallaremos, que los Judios no hallaron en la version del

Santo que fugilar, y el Padre Ricardo si: aquellos eran Maestros de la lengua, y el Padre Ricardo, pues tiene tan agudos los dientes para morder, y nunca se los quiso limar, es cierto que no. Luego bien pueden atarle, porque en lo que dize no ata, ni desata, y ponerle en la carcel fabulosa de vna de las celdillas de los Setenta, que se conserva por milagro de Dios para estrecho ergastulo de criticos locos. Si Geronimo hizo su trãslacion de los originales Hebreos, que juezes pudo nombrar mas proprios que los Judios? Y quien puede dudar, que con la Divina luz del Soberano Oriente de nuestro Redemptor se aclararon las tinieblas de la antigua Ley, y que pudo Geronimo en aquel Palestino Horizonte, glorioso Zenit de el increado Sol de justicia, con los influxos de la gracia exceder mucho en su translacion, no solo à la de los Setenta, sino à todas las de los demas? No le niego la vtilidad de las Criticas, y particularmente aora, que la ignorancia, y la malicia, se han confederado contra las buenas letras, y acreditadas Historias, pero debe ser tan docto por lo menos el que la haze, que aquel contra quien la escribe, y no me persuado de vn tan mendigo Satirista, que le desvaneciese tanto su frenetica vanidad, que imaginasse podia competir con el Maximo Doctor. Si el Padre Ricardo
que

do hubiera leído en Platon , lo que es la honra , supiera venerar las zenizas de los Heroes , que adora la Iglesia en sus vngidas Aras ; tratara, sin duda , à vn tan gran Santo como Geronimo, con mas respeto , porque su fama vive en sus escritos , y no le conviene à su celebridad la perezosa lentitud , con que amanece à los sepulcros de los mortales de noche: *Cineri gloria fera venit*. Es la honra de esfera tan sagrada , y espiritual , que cada vno la figura segun su genio , y assi Platon , pareciendole que no podia definirse dexò la genuina inteligencia de este vario arbitrio de las gentes, reservado al supremo juyzio de los Legisladores : *Honorem differentia à Legislatore declaranda mihi videtur*. Este Deifico respeto de la honra , que aprendiò en la escuela Platonica ; el Stagyrita su mayor Alumno , se le imprimiò en el alma de modo , que en el capitulo quarto de la Etica, observando culto los respetos de la magnanimidad , que atienden con summa reverencia las Aras de el honor , no se atreviò à definirlo. Solo en el primero de la Retorica , ultimo , y delicioso parto de sus estudios , diò à la publica luz esta definicion bien admitida de las mentales observaciones de los Politicos , y mejor sustentada en el florido pensil del Griego Idioma de las facundas lenguas de los Retoricos : Si-

mion evergetichis doxis. Sonando en sus primeros caracteres por coincidencia causal el Padre Simon. Aunque esta definicion contiene en si tantos equívocos , como elementos ; no obstante el que atentamente la examina halla , que la honra es vna explicita señal de la opinion que concebimos en el alma de las heroicas operaciones de los otros , de que infero que el Padre Simon , nunca la llegó à entender , pues de lo mejor se acostumbro desde niño à sentir mal. Pero ya será bien que passemos à examinarle algunas de las objeciones que haze à la translacion Vulgata de nuestro Maximo Doctor Geronimo , aunque fuera mas razon despreciarlas como informes abortos de vn hombre tan obscuro , y tan ignorante de la Lengua Hebrea , y de el primor de la Latina , que llegó à escribir vna Critica tan sagrada en la Lengua materna.

317 El primer escollo que se figuran los modernos Criticos con su aprendiz el Padre Simon , en el libro de las questiones Hebraicas, sobre el Genesis de nuestro Santo es la advertencia, que haze al verso segundo de el segundo capitulo por estas palabras : *Por lo que en nuestros Codices se pone ; ferebatur , en el Hebreo se halla ; Merepheth , que podemos decir ; Incubabat , ò confovebat , à semejança de el ave que anima los*
hue-

buebos con el calor. Con acertado juyzio trasladò este gran Padre, *ferebatur*, por que no pareciesse que vn verbo ambiguo, y vsado variamente de otros, le ceñia à vna sola significacion, y que lo que de el viêto, esto es de el espíritu de este mundo, entienden muchísimos, èl entendiendolo vnica- mente de el Espíritu Santo, como Criador de todas las cosas, qui- fiera apropiarse à si aquella sen- tencia. No en solo vn lugar confies- sa el Sapientísimo Doctór, que quiso conuiniesse su translacion con las de los antiguos Interpre- tes, como no se perjudicasse al al- ma de el sentido, ni se disminu- yesse el concepto de la sentencia: *No quisimos*, dize el gran Padre, *in- mutar lo que se leía de los antiguos, porque era el sentido el proprio*: Y poco despues añade: *Mas en esto no ay alguna mudança de sentido, y siguiendo nosotros la antigua inter- pretacion, lo que no dañaba, no qui- simos mudarlo*. Otro insigne lugar le notan à Geronimo los Criti- cos, oponiendole que dà assen- so à las fabulas de los Iudios. Ob- serva el Maximo Doctór en el verso octavo de el capitulo segun- do de el Genesis, que se halla es- crito en el Hebreo, *mecedem*, que significa: *à principio*: y enseña, que esta significacion se debe pre- ferir à la que hizieron los Seten- ta; poniendo: *contra Orientem*. Prueba su opinion el Santo, con las versiones Griegas de Aquila,

Simaco, y Teodocion, que tras- ladaron, *ab exordio*, ò *à principio*. Saliano defiende en este caso al Maximo Doctór en su Epitome de los Anales de el Viejo Testa- mento, y dize: *San Geronimo de sentencia de los Hebreos, cuyas tra- diciones alli escribiò, y hablò en es- te lugar Iansenio escusa à Geroni- mo con esta misma respuesta, diziendo sobre el capitulo segun- do del Genesis: A principio, esto es, no antes de la creacion de el mundo, como los Hebreos de el libro quarto de Esdras, al capi- tulo tercero, verso sexto, fabu- lizaban, y Geronimo afirma en sus tradiciones Hebraicas, de la inteligencia de los Judios; sino, à principio: Esto es mucho antes de el dia septimo. La voz Hebrea es indiferente al principio de el tiem- po, y de la plaga Oriental, don- de nace el Sol: y de aqui tras- ladaron los Setenta: ad Orien- tem.*

318. El Autor de la Historia Critica de el Testamêto Viejo, no- ta à nuestro Santo aver traducido mal en el verso diez y siete de el ca- pitulo tercero de el Genesis: *Male- dicta terra in opere tuo*. Muy de Maestro el Padre Simon, castiga à Geronimo, y con la Vulgata Latina por averse, como dize, apartado de la fuente Hebrea, que debe de correr por sus cartapa- cios aora, y seguido à Teodo- cion, à quien examinò con el cuydado que debiera. Con solo el con-

contexto del Santo queda satisfe-
cha, y respondida su voluntaria
nota: *Maledicta terra in operibus
suis*, dize, no se habla de cultivar
el campo, como los mas juzgan,
que estas palabras significan los
pecados, como estàn en el He-
breo. Y no disconviene Aquila,
pues dize: *Maledicta humus prop-
ter te*. Mal dita es la tierra por tu
causa. Y Teodocion: *Maledicta
Adama in transgressione tua*. Mal-
dita sea la descendencia de Adan
por tu transgression. Lean estos
cegosos Argonautas como qui-
sieren en el Hebreo, que por mas
que lo busquen, no han de ha-
llar en Colcos el oro, sino el
vellocino. Escriban en buen hora:
Baaburecha, ò *baabodecha*, con *Da-
leth*, y siempre hallaràn lo que
trasladò el Doctor Maximo de la
Iglesia en este verso del Genesis:
Maledicta terra in operibus suis, y
que no se ha de entender de nin-
gun modo de la cultura de los
campos, sino de los pecados de
los hombres. Por mas que quie-
ran oponer contrariedades à los
sentidos, ò à las letras, no las
han de hallar en el Texto He-
breo, por que no se puede en-
tender la interpretacion de Aquila
en otro opuesto sentido: *Ma-
ledicta terra propter te*, que en el
mismo que se recibe la de Teo-
docion: *Maledicta terra in trans-
gressione tua*: Y la razon es,
porque todas sinonomamente;
propter te in opere tuo, in trans-

gressione tua, no significan, ni
quieren dezir otra cosa, que el
pecado de Adan, con que entrò
en el mundo la muerte, y la mal-
dicion, en el comun sentir de to-
dos los verdaderamente pios, y
doctos Professores de la Catho-
lica Fè. De aqui podrá conocer,
y desengañarle, si quiere, el Pa-
dre Simon, que son sueños, qui-
meras, è imposturas, las que lla-
ma Criticas notas, y que si los
Lectores eruditos hazen juyzio
de ellas, es forçoso que aclam-
men, y admiren igualmente en
Geronimo la profunda sabidur-
ia, y en èl, y en su librillo la so-
mera ignorancia de sus arañados
testimonios.

319 Haze otra observa-
cion la inquieta travesura de este
Padre, y aunque breve, no le ha-
ze falta el ier larga para ser atre-
vida. Dize, pues, que contra la
verdad originaria de el Texto
Hebreo, traduxo Geronimo en su
Vulgata el verso catorce del sex-
to capitulo del Genesis: *Fac tibi
arcam de lignis lavigatis*, quando
debia traducir: *de lignis bitumi-
natis*. Sobre este passo dize, que
el Santo leyò en lugar de *Gopher*,
copher, cambiando la letra, *Ghi-
mel*, en *Caph*, por parecerle mas
acomodada à su sentido, aun-
que la voz *Gopher* està en el ori-
ginal Hebreo, cosa bien socorri-
da, que debió de aprender de
los Maestros que tuvo de aque-
lla infiel nacion. Así atribuye
este

este Critico Autor la impericia, y sacrilega audacia de los Rabinos, que vivian sin ley, y no reconocen en cosa alguna obediencia à la razon, ni à la verdad, al fidelissimo, y Religiosissimo Interprete de las Escrituras Sagradas. No avrá hombre quierdo en toda la dilatada Republica de los Literarios, que se atreva à afirmar que Geronimo mudò los Caracteres del Texro Hebreo, y que de proposito leyò *Caph*, por *Ghimel*, para suavizar mas el concepto de la frase en sutraslacion, ò en sus Hebraicas questiones. Tan lejos estuvo siempre el Maximo Doctor de semejante temeridad, como se puede inferir de sus mismas palabras à Marcela, en que responde con su elegante estilo à la sacrilega injuria, con que intenta infamarle el Padre Ricardo: *Despues de la primera carta, le dize, en que epilognè algunas pocas voces Hebreas, me llegó derepente la noticia, que ciertos hombrucillos muraban de mi con estudio particular, porque yo avia intentado enmendar en los Evangelios algunas cosas, contra la autoridad de los ancianos, y opinion de todo el mundo. Aunque yo usando de mi derecho pudiera despreciarlos (porque superfluamente se le roca al Asno la Lyra) sin embargo porque no nos arguyan de soberbia, como lo suelen hazer, les respondimos, que no he sido de tan rudo coraçon, ni de tan crasa rusticidad, que, ò aya juzgado corregir algo de las Divinas pa-*

labras, ò que no son inspiradas de el Cielo: sino que he querido reducir al Griego original, de donde ellos mismos no niegan fueron trasladados, la vicioidad de los Codices Latinos, que es notorio en la diversidad de todos ellos. Si à estos tales no les agrada el liquido crystal de la purissima fuente, beban los arroyuelos cenagosos. Hasta aqui el Santo: Pues si de esta suerte responde à los que le acriminan aver mudado el Contexto Evangelico, provocandolos à las fuentes de los Biblicos monumentos, que responderia aora al Padre Simon, que le imputa descaradamente con la pluma de gallo, sacudida en los muladares à gritos la mutacion de las letras de los originales de Moyses? Enmudezca la Historia Critica, pues aun no merecen oirse sus roncas, è ignorantes voces en las mas silvestres cabañas de los modernos salvajes, que habitan los Alpinos montes, y las Hispanas Batuecas.

320 Nota à nuestro Santissimo Padre este temeroso Critico en el verso catorce de el capitulo trece donde dize la Vulgata: *Peccatores coram Domino nimis*, porque juzgò el Maximo Doctor que los Setenta añadieron superfluamente: *Inconspetu Dei*, pues lo mismo significa: *Coram Domino*. La falsedad es conocida, y la ignorancia notoria, mas no obstante porque presume de docto, le he de responder con el mismo

Contexto de la observacion de el Santo, que escribe assi: *Siendo los Sodomitas tan malos, y pecadores en la presencia de Dios, superflua-mente está añadido en los Setenta, Inconspetu Dei; por que los ve-zinos de Sodoma eran pecadores, y malos entre los hombres. Aquel se dize verdadera, y propriamente pe-cador en la presencia Divina, que puede entre los hombres tenerse por justo, de la manera que se dize por alabanza de Isabel, y Zacarias, que ambos fueron justos en la Divina presencia. Y en el Psalterio llegamos à dezir, hablando con Dios: No se justi-ficará algun viviente en presencia tuya.* Desta suerte reparò Geroni-mo Interprete no menos vigilante, y cuydadofo, que puntual en la traslacion de los Setenta, que so-braba aquel: *In conspectu Dei.* No advierte el Santo las cosas como el Padre Simon, que las dexa sin pro-bar, pues primero, como se vè aqui las deduce, de verdaderos, y legiti-mos consiguientes, que las note si consta del mismo Texto: que los habitantes de los pueblos de So-doma eran entre las demas gentes tenidos por malos, y pecadores, y se tenian por tan nefandas, y escan-dalosas sus obscenidades, que an-daban en comun probervio de los muy publicamente facinorosos, q̃ llegó à dezir Isaias de aquellos grã-des, y estragados delinquentes: *No escandieron, sino predicaron como So-doma su pecado: Donde las culpas, y las abominaciones en lugar de en-*

cubrirse, y esconderse se pregonan por las calles, que necesidad avia de expressar, y darnos à entender que estos mortales infelizes eran malos: *In conspectu Dei.* Passò en si-lencio otras muchas notas, que ha-ze à la Version Vulgata este mal hi-jo de San Felipe su Padre, y buen Padre de las gradas de San Felipe, porque todas ellas se dirigen à im-pressionar en el animo de los Lec-tores, que el Maximo Doctor de la Iglesia San Geronimo, procurò de-lacreditar la traslacion de los Seten-ta, para dar mas estimacion à la su-ya, para frustrarle su injusto, y falso intento, y corregir de camino la inmodesta, è idiota audacia de sus torcidos rasgos, serà la pluma de nuestro gran Padre la que con su magistral doctrina, y verdadera erudicion le enseñe, lo que en este punto ignota. En el Proemio de las questiones Hebraicas sobre el Genesis, dize el Santo estas for-males palabras, en que à vn mismo tiempo descubre su respetosa hu-mildad, y el falso testimonio, que contra las leyes de Christiano, como enemigo comun, y hom-bre sin ley, por no faltar à la anti-gua costùbre que la tiene impressa en el alma de mentir, le levanta el Padre Simon. *Todo nuestro estudio serà, ò repeler los errores de los que sospechan cosas varias en los libros Hebreos: ò aquellas erratas de que estàn llenos los Codices Griegos, y Latinos restituir las à su autoridad.* Las etimologias de las cosas, de las

nombres, y de las Provincias que no fueran en nuestro Idioma, declararlas con su propia, y natural lengua..... Ni tampoco arguimos los errores de los Setenta Interpretes, como los envidiosos ladran: Ni juzgamos que nuestro trabajo sea reprehension suya. Porque, pues, ladra aora el Autor de la Historia Critica? Sin duda ladra, porq̃ debe de persuadirle su arrogante vanidad, que no avrá quien le responda: digame Padre Ricardo, que se le dà à la Luna de que la ladre el Perro? Creame, que aunque le castigo, le amo, porque tiene, y desperdicia muchas cosas muy buenas, con que pudiera conciliarle la comun celebridad; mas vn espejo que haze todas las caras malas por la deforme correspondencia de su reflexion à quien ha de parecer bien? la pluma que sofrituye à vna mala lengua viene à ser peor, porque las voces espiran en el ayre, y los escritos viven perpetuos en los caracteres. Tome mi consejo, escriba otro libro cōtra su libro, en que conozca el mundo, que sabe del bien, y del mal; pida perdon à los hombres, al Santo, à la Iglesia; à Dios, que quien nunca despreciò vn corazón contrito, y humillado, no dexará de apiadarse de vn entendimiento arrependido.

321 No imite de aqui à delante el Padre Simon à los envidiosos, ni à los depravados Artífices de la maledicēcia, y la calumnia, sino à los Autores modestos,

y aplaudidos de la mejor parte de la Republica Literaria, porque felizmente encuentran, ò buscan à las espaldas de los defectos las razones de escusarlos. Sirvale de idea exemplar para reprimir el critico ardor Iacobo Bonfrerio, que imitando al Maximo Doctor de la Iglesia Geronimo, defiende la Version de los Setenta Interpretes, oponiendole escudo impenetrable de la atrevida hostilidad de los modernos detractores. Es muy digno de admiracion, dize, que algunos Catholicos, en mi juicio, ò poco modestos, ò eruditos murmuren, y con qualquiera ocasion mirren con sobrecejo la version de los Setenta Interpretes, sin tomar exemplo de San Geronimo, que donde en ella halla alguna cosa obscura confiesa ingenuamente que ignora lo que quieren dezir, como se ve en sus quæstiones Hebraicas sobre el Genesis al capitulo treinta y cinco, que en vna parte trasladan los Setenta Chabatha terre; y en otra Invia hyppodromi Chabrathæ terræ. El que corrigiò de las erratas de la traslacion de los Setenta, y traduxo de ella algunas cosas de la Lengua Griega en la Latina, el que à cada passo protexta, que hizo su version del Hebreo al Latino Idioma, no para disminuir el credito estimable de los Setenta Interpretes, sino por otras justas causas; y muy en particular en el Prologo Galeato de la Biblia, donde habla de su version con admirable, y humilde modestia. El que en el Proemio que

baze

haze al libro intitulado Paralipomenon, reconoce en los Setenta Interpretes la asistencia de el Espiritu Santo. Hasta aqui Bonfrerio en sus proloquios sobre toda la Escritura Sagrada, al cap. 16. de la Sect. 4. con cuya doctrina notoriamente docta, y desapasionada queda corregido, y castigado, este imprudente, y sedicioso Autor de la moderna Critica.

322 Despues de aver descubierto tantas critiquezes voluntarias en esta Historia del Viejo Testamento, nos queda todavia que advertir vna alucinacion Chronologica que no examinò, como debiera, la diligencia de su Autor, para que no guie tan eclipsada luz à los futuros, que caminan de tràs, q̄ quando vn ciego se gobierna por otro que no vè, haze comun de dos el precipicio. Dezia el Padre Ricardo que N. Padre San Geronimo avia procurado desacreditar las obras de los Setenta Interpretes en sus Hebraicas questiones, para hazer mas plausible, y conciliarle mas autoridad à la version que el avia sacado de los Originales Hebreos. Ninguno ignora q̄ à vna version, que aun no se avia hecho, aya pensado su Autor futuro acaudalarle nombre, ni autoridad antes de nacer à la publica luz. La versiõ del Genesis deducida de la originaria fuente Hebraica, la hizo el Maximo Doctor seis años despues, que el libro de las questiones Hebraicas, sobre el Genesis, porq̄ este Opusculo como

es notorio le publicò el año de Christo de 388. y la version del Genesis el de 394. Luego no pudo ser lo que temerariamente le sugila el P. Simon. De esta Chronologica observancia se infiere con evidencia q̄ el Autor de la Historia Critica se olvida muchas vezes de la verdad, y se aparta mucho de la erudicion Hebraica, y de la radical inteligencia de las Sagradas Escrituras. Mas porque no se imagine, que en lo q̄ digo tiene alguna parte la embidia, y que en la acre reprehension de las ignorancias, ò imposturas, incluyo tambien la escandécia de las personas, en la misma Historia Critica confessaré gustoso algunas verdades, y no pocas bien notadas erudiciones. Cõservo en la memoria aver aprendido en la escuela de los Santos, q̄ ni se han de alabar los defectos de los amigos, ni detraher, y calumniar las virtudes de los contrarios, sino à qualquiera sin dexarse arrastrar de las pasiones humanas darle lo que mereciere de justicia. Oponese el P. Simon à los q̄ dicen que la Version Vulgata no es de N. P. S. Geronimo, fundandose en que muchas vezes discrepa el Santo en las palabras de las Lecciones, que cada instante ocurrè en las questiones Hebraicas, ò en los Comentarios de el mismo Santo Doctor. Limò en esta controversia, sin duda, el Padre Simon los grillos con que suelen los modernos nebulones aprisionar las verdades pues dize,

y es así: *Que si de la variedad de las Lecciones hazen el argumento para inducir de el que la Vulgata no es parto proprio de Geronimo, por la misma razon pueden afirmar no ser obras suyas, el libro de las questiones Hebraicas, los Comentarios sobre los Profetas, y sobre las Epistolas de San Pablo, pues en su contestura se encuentran muchísimas Lecciones varias, aunque el Santo muchas vezes reconoce esta diversidad causada de la interpretacion. En el capitulo quarenta y tres de los Comentarios de Ezequiel, dize el Maximo Doctor, hablando de la traslacion de vn termino abstruso de los Setenta Interpretes así: De esta palabra, como ya dixe antes, no puedo saber la razon, ni de que lengua es ciertamente dezir, sino amonestar en esto al Lector, que donde aora he interpretado, definicion, abajo he traducido, corona. Nieguen à vista de esto los ignorantes Pigmaleones desvanecidos de la aparéte estatua de su opinion, que la Vulgata Profecia de Ezequiel no es de S. Geronimo, porque algunas vezes discrepa en las palabras de lo que se lee en sus Comentarios. Y sepá, por ultimo los estudiosos desapasionados, que la Latina Vulgata Version del libro de el Genesis, y la de los diez y seis Profetas, son fatigas proprias, y tan indubitables de estudio de S. Geronimo, que solo los Sycofantas modernos, q para parecer algo, sin saber lo que basta para escribir, se graduan vnos à otros de criticos, se las puedé opinar*

323 Aunque pudiera llenar vn gran libro de los incomparables elogios con que celebran la doctísimas, y Santa memoria de el gran Geronimo Maximo Doctor de la Iglesia todos los mas ilustres Padres, y eminentes Escritores, que despues, y antes q saliese de esta vida para la inmortal, admirados de sus obras le tiené por vn raro portento de toda la humana, y Divina erudicion, solo referiré aqui lo que dize de N. Sato el Papa Sixto Quinto, en el Prefacio de su Biblia, por estas formales palabras, que confundé el inconsiderado atrevimiento de las plumas modernas. *Tanta es por si misma, dize este supremo Oraculo de la Fè la autoridad de la Ediccion Vulgata, y tan excelente su eminencia, que parece del todo inutil desearla mayor. Porque los libros que en ella se contienen (como de mano en mano han venido de nuestros Padres hasta nosotros) juntádose parte de cierta comun, y antiquissima ediccion Latina, que S. Geronimo llama Vulgata, S. Agustin Italiana, S. Gregorio Traslacion antigua, à la qual prefiere el mismo S. Agustin à todas las demas de las muchas que entonces se vsaban, juzgando debia ser la preferida, porque era la que observando mas la propiedad de las palabras, exprimia mas claras las sentencias, y parte de la traslaciõ de Geronimo, à quienes se le debe dar tanta honra, quanta facilmente entenderá el q no ignorare la dignidad de su Interprete. Fue verdaderamente S. Geronimo como entre otros muchos el*

el proprio San Agustín afirma) erudito en las Lenguas Griega, Latina, y Hebrea, y passando de la Occidental à la Oriental Iglesia en los Lugares Santos, y Letras Sagradas vivió, y se exercitò hasta la edad decrepita; y à todos los que de las dos partes del Orbe avian escrito antes del de la Ecclesiastica doctrina casi los viò, ò los leyò, quando à el no solamente le consultabà en los textos dificultosos de la Escritura, Agustino, Cromacio, Paulino, y los demas Santissimos Obispos, sino tambien San Damaso Pontifice Romano. Y con mucha razon avia alcançado para con todos tanta celebridad su nombre en la ciencia de las Sagradas Escrituras; pues para conseguirla, no avia perdonado los mas prolixos desvelos, y largas peregrinaciones. Buscò para su enseñanza los mas doctos Maestros de la Francia. En Constantinopla oyò la doctrina de Gregorio Nazianzeno, en Alexandria anduvo à la escuela de Didimo, y en otras partes à las de otros, vsò finalmente en la Lengua Hebrea de doctísimos Preceptores de aquella misma nacion, no se contentò con las Lecciones de vn particular Doctòr, sino que consultaba, y oía à muchos, y effos los mas eruditos, procurando saber la rayz, no solo de las cosas, sino tambien de los nombres. De mas de esto, viò los lugares que en las Escrituras se nombran muchas vezes, cuyos prolixos passos le abrieron los ojos para la mas clara inteligenicia de las Escrituras, aprovechandole mucho, como el mismo lo testifica. En con-

clusión, los que diligentemente consideraren la Santidad, el ingenio, la erudicion, la sollicitud, los Maestros, y trabajos, de vn tan gran Interprete, aquel siglo en que vivió en que florecian los estudios de todas Lenguas, y con particularidad de la Hebreaica, facilmente condenaran el juyzio de los que, ò no asienten à los libros, y Comentarios de vn tan Eximio Doctòr, ò confian de sì, que pueden hazer otros iguales, ò mejores. Esto dize Sixto Quinto de la celebridad de el nombre de Geronimo, encomendando su Vulgata Ediccion à la Ortodoxa Fè de la Iglesia vniversal, y al mas respetolò culto de los doctos, y segun hemos visto, y nos falta por ver, no debiamos de hablar con los Criticos modernos.

RESPONDESE AL MAESTRO Leon de Castro Cathedratico de Retorica en la Vniversidad de Salamanca, à lo que escribiendo contra Arias Montano, y otros doctísimos Escriturarios modernos dize falsa, y temerariamente de la traslacion Vulgata de nuestro Padre San Geronimo.

324 **C**ONtra el Aparato de la Biblia, que se imprimió en Ambers para la publica vtilidad en diversas lenguas tomò frenetico la pluma el M. Leon, à quien ofrecí responder como aora lo executo. Bien pudiera yo imitar al supremo còsejo de la Inquisición, y al Romano Pontificio Tribunal, no haziendo caso del,

porque su invectiva no merece otra respuesta, que despreciarla, pero por obedecer à San Pablo, que dize, somos deudores de los Sabios, y los necios, desmentirè cõ brevedad las torcidas, y falsas especies, que dexò sèbradas el afectado Magisterio deste buen hombre entre los ignorantes. Dize, pues, del Doctíssimo Doctor Arias Montano, à quien haze Interprete de la traslacion de la Blibia Hebrea, que se dexò llevar de la opinion comun, afirmando que es muy conforme à la Hebraica verdad. Da voces, como vn loco, y nos quiere persuadir, q̃ los Iudios falsificaron la Leccion Hebrea de la Sagrada Escritura en todas las partes, que hablaba de Christo N. bien, y en vno de los lugares q̃ pone, para que su temerario, y falsíssimo antojo tenga alguna, aunque poca luz de verdad, se dexa caer estas palabras: *Por conservar los Iudios à los de su nacion, para que no desamparassen sus antiguas Sinagogas, mudaban algun punto, ò alguna letrilla, por respeto de alguna tradicion particular, y assi todos los lugares de las Sagradas Historias, q̃ les solemos oponer, los adulteraron de manera, que no los podemos herir con sus mismas armas.* No contento de esta nota, buelve en otra parte à repetirla con mas livor assi: *Los Iudios, dize, no solamente depravaron los sobre dichos lugares, que tratan del Mesias, sino todos aquellos con que les argüian los Doctores, y Padres*

antiguos su proterva incredulidad, sin dexar ninguno, que pueda hazer fee. Y concluye: *Que la leccion, que aora tenemos, es mas judaica perfidia, que verdad Hebrea, y que por tanto no tiene, ni debe tener alguna autoridad; porque solo debe darse credito à la version de los Setenta Interpretes, assi por averla hecho tantos, y tan doctos Varones, como porque en su tiempo no avia la referida sospecha de averse falsificado las Escrituras, ni averse hasta entonces dividido las plumas en opuestas parcialidades, y que assi solo à esta, y à la traslacion Vulgata, que hizo del original Hebreo San Geronimo, antes que estuviessse el Texto corrupto se podia leer, y alegar sin temor.* Hasta aqui se pudiera tolerar la censura de este santo hombre, y erudito delinquente, que bien pueden concurrir en vn sugeto la bondad de la vida, y la crasitud de las letras; pero hechoso, sin duda, despues à reposar, que los leones duermen mucho, y despertò tan otro, que olvidado de lo que avia dicho, afirma totalmente todo lo contrario, y assi para impugnarle aviamos de ser dos, vno para corregirle lo que dize antes, y otro para castigarle lo que dize despues.

325 Buelvese como vna furia contra la traslacion de los Setenta, y dize estas palabras: *Es notorio que la Escritura se trasladò trecientos años antes de la venida de Christo*
Nue/-

Nuestro Redemptor por orden del Rey Ptolomeo, y estudio de los Setenta Interpretes, y que fue aprobada, y recibida de todos los Iudios, como milagro portentoso de las grandes maravillas de Dios. Tambien es verdad, que se leyó en las Sinagogas hasta la predicacion de el Evangelio con la misma reverencia, que el Texto original Hebraico; mas no puede negarse, que los Iudios despues quitaron muchas Profecias de la traslacion de los Setenta Interpretes, porque estos no trasladaron palabra por palabra, sino solo el verdadero sentido de las Escrituras, y mysterios prenunciados de Christo. Cierito, Señor mio, que alabo el buen gusto de el Reverendissimo Padre Maestro Fray Joseph de Siguença, en aver hecho tan poco caso de Vuesamerced, que aun quando le impugná no le nombra; porque es necesaria vna cabeça como la suya para entenderle, y para argumentarle fueran mas apropiado que las plumas de los Cisnes las clavas de los Hercules. Digame Vm. como puede verificar la temeraria sentencia con que afirma: *Que la traslacion de los Setenta estuvo ochenta años en poder de los Iudios encerrada en sus Sinagogas, donde la hizieron pedazos, y que por esto fue necessario que San Geronimo hiziesse otra traslacion del original Hebreo*: Luego si fuesse verdad que la traslacion de los Setenta estuvo ochenta años en la estrecha carcel de las Sinagogas de los Iudios, que

la rompieron, y quitaron de ella muchas Profecias, y todos los lugares q hablaban de Christo, nunca pudo llegar á poder de los Christianos, entera, sino adulterada, y diminuta; de modo, que fue necesario que San Geronimo hiziesse otra nueva, que es la Vulgata que tiene la Iglesia Chatolica, en quien solo aora se salva la fidelidad de las Sagradas Escrituras. Esto no lo puede Vm. negar, porque es todo de su tinta, y así para hecharlo mas á perder añade: *Que el buen Santo no dió en la cuenta de las muchas falsedades q avian hecho los Iudios, no solo en los Setenta Interpretes, sino también en los Hebreos originales, hasta el fin de sus dias, quando ya no pudo corregir lo q avia trasladado. Las palabras con que lo dize son estas: Parece que andando S. Geronimo descubrièdo las falsedades que los Iudios avian hecho en la Escritura le saltò la muerte. Y vn poco mas abajo añade: Diran que San Geronimo trasladò assí; es verdad, que en su tiempo estaba esta parte muda; y el Santo no estaba advertido de estas trayciones Iudaicas, como despues lo estuvo. Y en otro lugar no muy distante prosigue: S. Geronimo al fin de sus dias cayò en la rotura de las maldades, que hazian los Iudios, propter odiũ Christi. Admirèn justamente los Lectores hasta dõde llega la ignorate fantasia del infatigado Magisterio de este pedagogo Grammatico, pues se atreve á hechar en la plaza del mudo, sin mas*

autoridad, que la fuya, materias tan sacramentosas, y de tan sagradas consecuencias. De lo que ha dicho se sigue, que si los Judios huvieran falseado el Texto Hebreo, quitado muchos lugares de la traslacion de los Setenta, si la hizieron pedazos, si el Maximo Doctór de la Iglesia no conoció su falsedad hasta el fin de sus dias, que hizo el Santo su traslacion Vulgata de los originales Hebreos corruptos, y despedazados, que no pueden tener mas autoridad, segun el Maestro Leon, que la que tienen sus originales, y por consiguiente que no tenemos Escritura cierta. Yo no se de que modo pudo librar se este hombre de que le diessen por loco, ni passar de esta vida à la otra sin ir muy bien chamuscado. El escribió contra el fenix de los doctos de aquel siglo Arias Montano estos papeles, y los repartió por varios Tribunales, assi Regios, como Pontificios; Arias, sin duda, debió de despreciarlos, que los Ruy señores no responden à las chicharras, los Ministros de los Reyes, y Pontifices no debierón de leerlos, y si se enteraron de su tema, latuvieron por locura; porque de otro modo merecia el mayor, y mas exemplar castigo. No obstante, porque sus memorias se guardan en algunas Bibliotecas, quiero dar aqui noticia del sumo respeto, è inviolable religion q̄ professaban los Judios à las Escrituras Sagradas, y Sacramentos Libros de la Ley, descubriendo la

fuerte de dōde avia bebido tã cenagosas, y turbias especies este Autor 326 El primero que sembrò en la Europa la zizaña de que hablamos, fue Vossio, q̄ defiende aver los Judios adulterado el Texto original Hebreo, en la serie de su Chronologia, y Adviento de Christo N. Redemptor. El fundamento de su sentencia es, que aquellos seis mil años q̄ corridos se llenaba el curso del tiempo para la venida del Mesias deseado, avian passado ya, quitaron de sus libros Sacros catorce siglos, para dar à su esperança aquellos dos mil años mas de termino. Demas de esto, para confundir los cinco, ò seis siglos siguientes que les faltaban para el numero de los referidos dos mil años, los suplieron, dexando de contar en los propios Sagrados Volumenes los intermedios que hubo de vnos luezes à otros, passando asimismo en silencio, ò abreviando las Anarchias, y los intervalos de Reyes Persas. Ninguno me persuado, que leerà esta tan atrevida, y enorme falsificacion, como circunstancia de la gran literatura de Vossio, que no espere la apoye con la solida prueba, y evidentes argumentos, y razones q̄ pide vna cosa tan impiamēte grave. Cō todo esso nada menos se halla en sus escritos, pues solo debió moverle su conveniēcia propia en gracia de los Setenta. Bastale à este Autor, que la Chronologia de la version de los Setenta Interpretes disconvenga en algo con la

la de los originales Hebreos, para jurar, si fuera menester, que los adulteraron los Judios. Concedole que no nos hemos de ceñir para hazer vna perfecta Chronologia al Texto Hebraico, pero menos fieles computos se pueden formar, si nos regimos totalmente, ò por la interpretacion de los Setenta, ò por el Texto Hebreo Samaritano, ò por Josepho Historico; porque no ay algun numero genuinamente exacto en todas las Chronologias Biblicas; que nos pueda enseñar el de los siglos passados desde la creacion del mundo; pues aunque todos los Chronologistas comiençan con ella, en su continuacion, como son tan grandes las espaldas del tiempo, tropiezan vnos en las sombras de los otros. Aun despues que la pluma, la tinta, y las Imprentas embalsaman las memorias, faltan muchas Escrituras à la circunstancia Chronologica, porq algunas cosas suelen referirse compendiariamente, para que las que pertenecen al assumpto principal, logren mas papel, y se puedan dezir con mas extension. Luego por algun defecto Chronologico no debia Vosio afirmar, como si se huviera hallado presente, que los Judios avian adulterado las Sagradas Escrituras, sino dezir, que las avian compendiado, aunque de la misma manera avia de probar lo vno que lo otro. Mas verisimil es la sentencia de los Griegos, que afirman ser el mundo mu-

cho mas antiguo, que las Escrituras del Testamento Viejo, que de proposito con arte le multiplicarõ los siglos, y las edades, porque si atiendes à sus opiniones, y les consultas en que tiempo se promulgaron las Escrituras Canonicas, te responderàn que solo aquellas se hizieron notorias que mas agradaban al pueblo. Pero antes de passar de aqui, manifestarè brevemente algunos argumentos, ò parà llamarlos con su proprio nombre, conjeturas de Vosio.

327 La intencion de los Judios, dize este Autor, que fue nunca manifestar los Sagrados Codices en que se señalaba el tiempo de la venida del Mesias, y q assi, pues no se avian de ver jamàs, no los adulteraron. A Daniel que trata claramente de su venida, y señala el tiempo con mas distincion, y claridad que Moyse, que no dize cosa alguna de ella, no le corrompiero: luego mas probable es que los Judios no violaron el Texto, pues à Daniel que con tanta luz vaticinò del Mesias, y señalò el tiempo de su venida al mundo, no le tocaron. Bien conozco q Vosio sigue la opinion de los Judios de la antigüedad, que no tuvieron por Profeta à Daniel; pero no puede dudarse, q los antiguos, y los modernos siempre le veneraron entre los Sagrados, y Divinos Escritores, y que jamàs dixeran que sus predicciones no eran verdaderos Vaticinios, aunque le ay an escaseado

embidiosos el nombre de Profeta: que ninguno dexa de serlo que es en sí, porque los hombres movidos de la tirana violencia de su propia pasión, no se lo quieran confesar.

328 Todo esto se reduce à vna sola palestra, en que se contiene sobre la graduacion, y metodo de los Sagrados Libros, de los quales entre los que llaman *Cituvim* pusieron à Daniel. Del mismo Sche-lo q Vossio cita, y quiere por fuerza oponer à los Judios Samaritanos consta, que no conviene de el todo en el computo de los tiempos con los propios Judios. Dize absolutamente, como acostumbra, Vossio, que los Judios antes del diluvio solo falsificaron seiscientos años, y los Samaritanos nueve siglos; mas por que concuerdan entre si en el computo de los años, desde Moyses hasta Christo Nuestro Redemptor se empeña en probar por esta razon, que tambien los Samaritanos corrompieron sus libros. Mas yo afirmara lo contrario, y dixera, que así se sigue que la Chronologia Hebrea es mas puntual, que la de los Setenta Interpretes, porque todos tienen por primera, y mas autorizada la de los Codices Samaritanos, los quales ninguno juzgara, que en esta materia aya discrepado de los Judios. Africano, Eusebio, y otros muchos Padres q hazen memoria de esta variedad Chronologica, la juzgan muy lejos de la temeraria nota que le impone

Vossio, pues la atribuyen prudentes à las varias lecciones de vn mismo original, sin hazer reos de ella à los Judios, ò Samaritanos. En aquella edad principalmente que la vnica version de la Escritura Sagrada q corria entonces, era la de los Setenta Interpretes, à ellos solos se les pudiera con razon atribuir este defecto. El proprio Justino que culpa à los Judios aver depravado algunas Escrituras q trataban del Mesias, jamàs los nota q huviesen corrompido el verdadero computo de la Chronologia de los tiempos. Aquella hasta aora ignorada tradicion de la familia Eliota de los seis mil años que ha de durar el mundo, ni merece respuesta, ni aunq quisiera desmenuzarla se lo que me diga, si no es q à Vossio le pareció que hazia à su intento, y la sacò à baylar para divertir el auditorio, pero aunque es muy buena, no es del caso. Tambien aquellos seis mil años, q los Judios traen en su Talmud, señalando dos mil à la Ley natural, dos mil à la escrita Ley, y dos mil à la Ley de Gracia, es solo vna mera alegoria, que es sus tratados Talmudicos Sanhedrim, y Avoda Zara compusieron los Talmudistas supersticiosos, sin la menor especie de Historia, ni de verdad. Demas de esto, aunque le concedamos à Vossio, que sea verdadera la alegada tradicion, antes opugna, que roboras su sentencia, porq destruye totalmente su hypothesis, pues defendiendo aquellos Judios, que

ale-

alegamos , que corrieron los primeros dos mil años, y que no vino el Mesías, atribuyendo á sus grâdes pecados la dilacion del prometido tiempo, de modo , que por el contrario esperan agora que vendrá según sus Codices despues de los otros dos mil de la Ley , vea el Señor Vofio de que le sirve su venerable tradicion.

329 Confirma lo que hemos dicho la propria Chronologia del texto , que vimos de la Vulgata , pues sin duda es mas conforme con el Pseudo-Vaticinio de Elias, que la de los Setenta. Los Judios quentan desde la creacion del mundo, hasta la promulgacion de la ley en el monte Sinai dos mil quatrocientos y quarenta y ocho años, y en el tiempo que Abraham recibió la Ley de Dios, terminan, y acaban los dos mil años justos de la Ley natural. Segun Vofio los Setenta Interpretes numeran desde la creacion del Orbe , hasta Moyses tres mil novecientos y cinquenta y tres años , y para acomodar esta Chronologia à su nueva opinion , se esfuerça todo lo posible à que le creamos , que la dicha computacion no se ha de calcular desde la creacion del mundo , sino desde el diluvio. Verdaderamente, Vofio tiene muchas cataratas , pues no vê que en el Talmud todo el fundamento de esta Profecia està solamente apoyado à la alusion de los seis dias

de la creacion de todas las cosas. Aquellos Doctores discurren de esta suerte. Asi como se criò el mundo en seis dias , asi tambien ha de durar seis mil años , aunque les faltò añadir à los Talmudicos, Dios sobre todo. De este juyzio de paridad consta con evidencia, que esta computacion se ha de entender de toda la duracion total del mundo , despues que Dios le criò. Los argumentos con que pretende Vofio probar , que el tiempo de que trata la presente question , solo se ha de numerar desde el diluvio, como no prueban cosa alguna , no piden respuesta. En vna palabra ledirè; que debiò mostrar con fuertes , y eficaces razones , y no dezir voluntariamente , que los Indios avian falsificado su Chronologia.

330 Vengo con Vofio, que conforme al Texto Sacro que oy tenemos , no puede formarse vna exacta Chronologia , sin consultar los Escritores profanos, porque los Divinos solo acostumbra contar en esta numerica individuacion aquellas cosas , que hazen à su proposito , y piden para su perfecta noticia esta particularidad. Mas con todo , aunque la Chronologia de los Setenta Interpretes se ajuste mas à la de los Autores Seglares , no hemos de dezir con Vofio , que es la mas puntual ; porque pudo suceder que hallando aquellos doctos Griegos en el Texto Hebraico

braico la Chronologia Sagrada diminuta, la estendieffen; pero segun razon, siempre se ha de anteponer el original à las copias, y nunca las copias al original. Ni aunque mas diga, y celebre Vofio su traslacion ha de hallar en ella vna absoluta Chronologia de toda la Escritura Sagrada, y porque no parezca este dezir vago, le pondré vno, ù otro exemplo. En los libros de los Juezes, ni de los Juezes, ni de los Reyes Persas se halla puntual Chronologia en los Setente Interpretes, ni en el Texto Hebreo; y algunos Doctores que con mas animosidad que erudicion, han pretendido hazer vna absoluta, y cabal Chronologia de los Reyes Persianos, conforme al Texto que se lee oy, han dado mucho que reir con su temeridad. Algunos Iudios, que consultaron con estudioso desvelo nuestros libros, y los de los Escritores profanos, dicen que la Escritura Sagrada solo se acordò de los Reyes de Persia, que favorecieron al Pueblo Iudaico. Nuestro gran Padre San Geronimo siguiò el mismo metodo sobre Daniel, porque no solo observò las cosas, que trae este Profeta, sino que se vale de otros Autores para comentarlo, y assi nos prueba, y califica con su proprio exemplo, que los Profetas no se pueden explicar bien sin la leccion, y noticias de los Antores profanos.

331 Luego sin razon se infaman los Judios de aver falsificado à Daniel, y algunas otras Escrituras; pues como adverti, las que les imputan corrupciones, solamente bienen à ser compendios breves, mas aun que fuera verdad esta voluntariosa quimera de Vofio, y sus parciales, no se infiere, que ayan passado à viciar del Pentateuco, y de los otros Sagrados Libros la Chronologia. No niego que los Escritores Judios, como todos los demas, estàn sujetos à errores, y lo mismo se debe sentir de los Samaritanos. Josepho Scaligero es de esta propria opinion, pues afirma, que antiguamente los Judios no escribian con prolixidad cuidadosa los numeros, sino solo por cifras formadas con las letras de el Alfabeto Hebraico. Otros muchos son del mismo sentir, y à la verdad es muy probable, pues aun el dia de oy pintan sus numeros assi los Iudios modernos, y siendo descuydo tan facil poner vna letra por otra, como suele cada instante suceder, no es maravilla, ni se debe estrañar, que en el Texto Sacro, y en qualesquier otros escritos se hallen frequentes los errores. No obstante, se me haze duro de creer este modo de escribir los numeros, porque lo q solo se dize, y no se prueba, siempre se queda en duda; y mas, que en los originales Codices de mayor antigüedad, que se guardan en la Biblioteca Vaticana

na de Roma, están los numeros perfectamente escritos sin alguna diferencia de la demas escritura, y así juzgo por mas cierto, que este uso de escribirlos por cifras no es tan anciano como quiere Scaligero, y que es moderna invencion de los Indios de mas acá. Fuera de todo lo que dexamos dicho, es muy proxima ocasion para que los Escritores yerren los numeros de los computos Chronologicos la gran similitud, y repeticion de las palabras con que se suelen significar los años, de donde ordinariamente nace; que paralogizada la imaginativa se figure el error, trasladando vno por otro. Verase claro en este exemplo. Leeſe en el Genesis: *Haie Saramea sana ve esrim sana vuscuafavim sene haic Sara.* Donde aun quien no entiende la lengua conozca por ser las letras las mismas la repeticion de las palabras, y si busca su proprio significado en los Setenta Interpretes, ò en la Vulgata hallará que todo esto solamente dize: *Vixit Sara centum viginti septem annis.* Por esta propria causa llamó San Epifanio barbara à la version de Aquila, que traduxo las Sagradas Escrituras palabra por palabra, interpretando con todas sus repeticiones la letra. Luego mas probable parece, que ayan nacido de aqui los errores de los escribientes, como oy en las copias que hazen comunmente se ha-

llan, que no de las numerales cifras, que por muy ancianas no ha quedado testigo que las abone; que à lo remoto de la antigüedad no alcanza por mas que se despavile, nuestra luz.

332 Aunque los mas Indios ignoran crasamente las Historias, algunos de ellos curiosos las estudiaron, y así no les podemos atribuir la rustiquez de semejante impericia à todos. El que compuso el libro que se intitula: *Fubasim*, hablando de Booz, y Obed, Padre de Isai, y Abuelo de David, afirma segun las Historias profanas, que passaron algunas generaciones, de que la Escritura no haze mencion. Despues añade, que pudieron los Escritores, ò Interpretes tomar su sentencia de la misma Escritura Sagrada, que omite muchas vezes las intermedias generaciones, y despues de aver referido alguna con gran difusion, tocar inmediatamente la que dexa mas atrás. Trae por exemplo à Esdras, que desde el primer Achitob, hasta el segundo del mismo nombre passa, sin hazer de ellas alguna memoria, siete Genealogias. Es notorio que los Indios, quando no hallaban bastantes Genealogias para llenar el espacio de los tiempos, alargaban la vida de vn hombre solo muchos siglos; y de esto se origina, que se hallen en sus Historias à cada passo hombres de vidas

das muy dilatadas. De mas de esta especulacion, observa el referido tratado, que Obed, conforme dize la Cabala, vivió quatrocientos años; y Ruth hasta Salomon, y que esto conviene con su libro intitulado: *Tanhuma*. Es sin duda esta materia muy digna de reflexion, ni es fácil creer à los Judios que alargan tanto las vidas de los naturales de su estirpe, hasta que les parece, que ocupan con ellas el curso de las edades. Solo quiero tratar aora de los Doctores, que florecieron despues de el cautiverio Babilonico, dexando à los antiguos Patriarcas, aunque algunos de los Judios se han passado temerariamente à poner en duda la prolongada duracion de sus vidas. Para conciliar sin contradize al Texto sus sentencias, y variedad de opiniones, refiere el Ravino Gedalia en el principio de su Historia por cosa muy cierta, que cada vno de nuestros años, hazia diez de los Patriarcas, y si esto fuera assi, mas breves venian à ser sus vidas que las nuestras. Ni aun esto se le ocultò al gran Padre San Agustin en su libro de la Ciudad de Dios; que en la Ciudad de vn tan gran Rey, que gobierna toda la naturaleza vniversal con pessos, numero, y medida, no se podian dexar de advertir las malas quantas. Por las razones que trae el citado Rabino llegaron à persuadirse muchos, que las vidas de los Patriarcas no fueron

mayores que las comunes de los otros mortales, sino que fue mysterioso estilo de las Sagradas Escrituras hazer difusa, è individual memoria del Principe que diò principio à la familia, y del vltimo de ella, y passando en silencio los que desde la cabeça à los pies de aquel todo Genealogico, la continuaron. Afirman los Doctores de esta opinion, y otros muchos que los siguieron despues, que todas las vezes que el Padre de alguna familia Hebrea instituyó en su casa algunas particulares costumbres, leyes, ò razones, para su conservacion, le quentan las Escrituras de el Viejo Testamento por vivo hasta que muere el vltimo descendiente de aquella estirpe, y dexan de observarse las dichas leyes; juzgando, y bien, que no ha muerto al mundo para los hombres, aquel que en sus obras vive, y cuya voluntad se obedece. Dize de mas de esto el citado Rabino Gedalia, que segun la recibida sentencia de los Doctores de sus Sinagogas, que no tan tarde comenzaron à tener hijos los Patriarcas, sino que las Divinas Letras solo refieren aquellos, q promovieron las tradiciones, y zelaron las observancias de la Religion, entregando al triste sepulcro del olvido los demas. Lo cierto es, dexando à parte las inducciones sutiles de las humanas congeturas, que sus Genealogias están sincopadas, y que solo

solo se debe atender en sus Chronologias lo que fuere mas conforme à la verdad. Luego, sin alguna razõ se dize, que los ludios corrompieron el Texto original de las Escrituras Sagradas, por odio de Christo, y de los Christianos, y que para hazerlo con mas disimulacion abreviaron de proposito las Genealogias. Estas son vnas circunstancias, que vnicamente se piden para mayor claridad de las noticias de la Historia, y que de ningun modo hazen falta à la verdad de lo que fue; pues como ayafido, es muy material defecto que se ignore el computo de las edades, y el numero de los años.

333 Bien se pueden conceder semejantes errores; y no solo concederlos, sino con toda seguridad ignorarlos, ò corregirlos, salvando, como dize el gran Doctor de la Iglesia San Agustin, la Fè de Christianos que tenemos. El mismo Santo Padre, hablando de los años que vivió Mathusalem se acoge à la autoridad del Texto Hebraico, y nota de viciosos à los mas Codices Griegos de aquel siglo. Supuestas las observaciones que dexamos referidas se desvanecen las voluntarias temeridades de Vossio, y de Leon, y así digo, que todos los errores que se hallan en las Biblicas Chronologias los hizieron las plumas de los escribientes de las Divinas planas, porque es comun à todos los que trasladan compendiarmente re-

ferir solo las cosas mas principales sin poner mucho cuydado en las que poco importan à la clara inteligencia de sus relaciones, como son el tiempo, los fines, y los lugares. Ninguno medianamente estudianto dexará de notar de temerario al que emprendiere reformat semejantes compendios, formando otra nueva, y mas puntual Chronologia. Este es el ignorado escollo, en que algunos Interpretes modernos han naufragado por no averlo advertido, exponiendose à la docta censura de los hombres mas graves de la Europa, por afirse de el sentido literal, y puramente proprio en las Sagradas versiones. Si alguno afirmara (y sirva de exemplo para los literatos rigurosos) que Cain, y Abel nacieron juntos, porque ambos nacimientos los refiere el mismo capitulo quarto de el Genesis, como si Eva huviera tenido de el primer parto dos hijos Gemelos, sin duda le tendrian por ridiculo. Los versados, y verdaderamente noticiosos de las locuciones cõpendiosas de la Sagrada Escritura no se alucinarán de que el capitulo fuese vno, y los hijos dos para hazerlos Gemelos, ò como los nombra la Lengua Castellana, Mellizos; y así con mucha razon, y no menos gracia se burla el Erudito Padre Gordonio de Calvino, cuyo es este comento, pues dize de el: *Gemelos finge Calvino que fueron Cain, y Abel,*

pero

Aug. l.
de Pe-
nit. &
idem
cont.
Pelagia
nos.
Idem
quasi in
Gen. c.
2. lib.
15. de
Civir.
Dei. c.
13.

pero sueña. Basta esto para que se conozca, quien fue el principe de los Autores, que sienten que los Judios depravaron el Texto Hebraico original, y la Chronologia Sagrada, y dexemoslos dormir por aora en tanto, que nos divertimos caferamente con algunas menos serias temeridades del Maestro Leon.

334 Blasonaba en todas las ocasiones que avia menester al Maximo Doctor, que era todo su estudio, de manera, que no avia cosa suya, que no la tuviese de memoria, y que essa era la causa de alegar su doctrina con tanta frecuencia; aunque le huviera servido mas, si le huviera hospedado en el entendimiento; que la memoria aunque para saber es tan necessaria, lo que se estanca en ella, ò lo malogra el olvido, es solo fatiga de muchachos. Pone, en fin, nuestro Cathedratico de Retorica dos reglas en vn escrito suyo, para dar leyes à las Divinas traslaciones, y pues son pocas seràn buenas. En la vna dize assi: *La Iglesia, como otras vezes he dicho, tiene dos traslaciones, vna de los Setenta Interpretes, y otra de el Señor San Geronimo, que se llama la Vulgata en nuestro tiempo, porque en tiempos antiguos la Vulgata se llamaba la de los Setenta; y assi quando en San Geronimo, y otros Santos se lee la Vulgata, entiendese la de los Setenta; y mas abajo, llama San Geronimo Vulgata la de los Se-*

tenta. Debìò de tomar el Maestro Leon la Anacardina, para estudiar de memoria à nuestro Santo, y quedar sordo, pues nos repite tantas vezes *la Vulgata* para que le oygan los que debe de creer, por lo que à el le sucediò, que tambien la han tomado, pero tenga paciencia que ya le hemos oido, mas no se puede à vn mismo tiempo responder, y reir. En la vna, como dize la frasse comun, sabia todas las obras del Santissimo Doctor, pero se las debìò de cortar para hazer esta regla, pues saliò tan torcida, y contraria à lo que repite el Santo en muchos lugares de sus escritos. Si huviera, no estudiado, sino leido, este buen hòbre à nuestro gran Padre, hallara que en la prefaciò del libro 11. sobre Isaías, que no debiera ignorarla, pues ha trabajado tanto sobre este profundissimo Profeta, que dezia su Señor San Geronimo, à quien siempre dà este titulo, para que aya Señorias en el Cielo, estas formales palabras: *Omnes liquido confitentur hæc in Hebraico non esse, nec in Septuaginta Interpretibus, sed editione Vulgata, quæ toto orbe dispersa est.* Pongamos otro sinonimo exemplo, porque sus repeticiones lo piden. En aquella erudita, y celebrada Epistola, que escribiò à Sunia, y Fretela, dize asimismo lo proprio: *In quo breviter illud admoneo, ut sciat is aliam esse editionem, quam Origenes, & Cesariensis Eusebius, omnesque Græci tractatores communem appel-*

appellant atque Vulgatam ; aliam Septuaginta Interpretum. Luego no tiene razon en confundir este simple Sacerdote, con licencia de su laureado bonete, à costa de vn testimonio falso, que por su antojo levanta à su Señor San Geronimo, dos traslaciones tan notoriamente distintas como la antigua Vulgata, y la de los Setenta. A la Biblia de Luciano llama algunas vezes nuestro Padre San Geronimo Vulgata, porque sin duda lo era, por ser mas comun que otras, y mas corregida, requisitos que bastaban para darle esse nombre entre las gentes. De la Vulgata antigua se ignora el Autor, y assi es materia ridicula, que no sabiendose de los mas doctos Escritores su cierto Padre, salga vn Cathedraico de Retorica de entre las telarañas de sus marmotretos, despues de tantos siglos à hazer tan vulgar aquella version, que la prohije, quando menos, Setenta Interpretes por Padres. Con este mismo nombre de Vulgata se puede propriamente nombrar la Complutense, la de Roberto Estevan, la de Lovaina, y qualesquiera otras Biblicas impresiones, que corrieren exactamente enmendadas, y assi debia de creer que sabia de memoria lo que no sabia.

335 Aunque ya llega tarde el delengano, porque halla à este vanissimo sugeto en el otro mundo, no será ocioso, porq̃ servirá à otros muchos; que el numero de los

de su linage es infinito. Esto supuesto, empezaré à hablarle claro, como el hazia con todos, imitando à Terencio, que enseñaba à sus Discipulos en el Gallinero, porque juzgaba desvanecido de su presumpcion que sabia mas de lo que los hombres podian saber. Si se huviera conocido el Maestro Castro, no huviera impresso su libro sobre Isaías, que tanto confirmó en el concepto comun de los Doctos su poca suficiencia, como su mucha ignorancia. Solo para las librerias de las almas de Purgatorio pudo venderle à sufragios, y si no fuera tan necio, pudiera aver advertido, que el vino peor del mundo, quando se pregona, aunque no sea sino para gustarle, suele al principio, hasta que se conoce venderse. Jugaban los Estudiantes, y Maestros de aquel siglo del nombre de el Autor, y lo mismo hizieran de la obra, si no lo embarazara el religioso respeto del Profeta Isaías. Vnos llamaban à su decantado libro Leon ciego; porque este generoso Monarca de los brutos, pierde con la vista la fuerza. Otros dezian, que era como el fingido Leon de la fabula, en que vn animal grande para hazerse espantoso à los pequeños quiso encubrirse con la piel del Leon, mas luego fue conocido; porque le fallan fuera de la Leonina capa, vnas muy largas orejas puntiagudas. Y otros, finalmente, dezian, que no era tan bravo el Leon, como le

pintaban; à que respondieron algunos, antes si, porque es tan fiero, y cruel, que el mas valiente pintor no le ha de pintar como èl es en si, alegando lo que predixo de su sangrienta theologia el Comendador Griego. Mas todas estas son comparaciones pueriles para lo que el libro merece, que reposa desde que salio à luz en los estantes sin que aya quien le quite el polvo que le sepulta, ni se acuerde de èl para maldita la cosa, aunque solo para esto se podian acordar, pues no hizo en toda la vida su Autor, mas que maldecir à todos los sabios del vniuerso, y celebrarse à si.

336 La segunda regla que nos dexò para immortal memoria de su pretendida fama es la de las *Vbas*, y de las *Obas*. Con ella, segun dize, nos da vna excelente doctrina, para enmendar la Escritura Sagrada por las antiguas traslaciones; que si se hallare (assi lo escribe facilitando nuestra torpe inteligencia, con vn exemplo en romance) *Vbas*, y en latin estuviere escrito, *Alga*, hemos de saber que su verdadera, y propria traslacion es, *Obas*, Dios se lo pague, que nos alumbrá al cabo de nuestra vejez de vna gravissima dificultad; pues con esta regla, y saber con perfeccion Hebreo, Griego, y Latin, podran todos los mortales ser Interpretes. No obstante, porque no ay reglas sin sus excepciones, y podrian los que se va-

liesen de esta, sacar las rayas muy torcidas, è incurrir en graves inconvenientes, pondré aqui solo vn exemplar, aunque pudieratracar mil. Alega San Cipriano, en el libro de *Oratione Dominica*, y en el de *Opere, & eleemosynis*, vn lugar de el capitulo diez y ocho de *Isaias* de esta suerte: *Tunc erumpet temporaneum lumen tuum, & vestimenta tua cito orientur*; y otros antiguos citan tambien este proprio lugar de la misma suerte, y con èl prueban la resurreccion de la carne, que vestida segunda vez de las almas, ò por mejor dezir las almas de ella, renace à eterna vida. Luego segun la regla que nos da el Maestro Castro, el original Griego, donde se lee assi, està mal traducido, y debe ser enmendado. Aora vera, que su Señor, y mi Padre San Geronimo no pautò jamas las traslaciones por su regla. Sobre este mismo lugar dize estas palabras: *Pro eo quod Septuaginta transtulerunt sanitates tue, Latini Interpretes ducti nominis similitudine, vestimenta possuerunt, vnde multi felicitate translationis decepti ad resurrectionem corporis comprobendam hoc vtuntur testimonio, qui vestimentum anime corpus accipi vellet, quod in die resurrectionis oriatur.* Otro lugar de la Profecia de *Oseas* cita Lactancio en su libro quarto de la verdadera sabiduria para prueba asimismo de la Resurreccion de el modo que se sigue: *Oseas quoque primus duodecim Profetarum*

tatum de resurrectione eius testificatus est: Hic filius meus sapiens: propter quod non resistet in tribulatione filiorum suorum, & de manu inferorum eruat eum. Si huviera este Critico oído al Maximo Doctor sobre este proprio passo, hallara que no quiere que se corrija por la regla de las *Vbas*, y las *Obas*, ni menos que se entienda en ningun modo de Christo, sino muy al contrario; aunque vna docta, y elegante pluma lo entiende de la Resurreccion; mas quien tiene al rebès el entendimiento, es natural cosa que todas sus inteligencias sean finiestras.

337 Passa adelante con su intrepidez, y dize con mucha satisfacion, que San Geronimo no traduxo los Psalmos del Hebreo, que con sus Comentarios andan entre las obras del Maximo Doctor. Admite despues los dichos Comentarios por legitimos desvelos de el glorioso Santo, y buelve à ratificarse con la autoridad de su juyzio redondo, que el Psalterio no sea suyo con estas discretissimas palabras: *Torno à dezir, que la traslacion del Psalterio conforme al Hebreo, no es del Señor San Geronimo; y vn poco mas abajo añade: Nunca crei, que la traslacion de los Psalmos que anda en nombre de el Señor San Geronimo, sea de este Santo, porque difiere mucho de la otra traslacion, que la otra cierto es divina, y esta de los Psalmos queda muy baxa.* Bien aya su alma,

pues con esta diferencia nos dà por infalible, que ay hombres que parecen otra cosa. Lo cierto es, que desde que salieron à luz las obras de S. Geronimo, no ha auido docto alguno que aya dudado ser suyo el Psalterio sino el M. Castro, que lo sabe todo, como el quiere saberlo. Los mas graves Autores de la Historia Ecclesiastica refieren por cosa indubitable, que nuestro gran Patriarca S. Geronimo traduxo los Psalmos del Hebreo en Latin, que desde su tiempo vsa la Iglesia Catholica con aprobacion vniversal. El mismo Santo Padre lo dize en la Epistola breve que sobre este punto escribe à Sofronio en los libros contra Rufino, y tambien lo testifica S. Agustin en la Epistola 140. Que esta traslacion que oy tenemos sea la misma, se comprueba evidentemente con todas sus obras, porque quantos lugares cita en ellas de los Psalmos el Maximo Doctor, son muy conformes à los Hebreos Originales. Trasladando en la Epistola à la Virgen Principia todo el Psalmo 44. segùn el Hebreo, se halla en esta version sin faltar letra lo mismo; y alli muestra claramente ser suya esta docta fatiga, pues hablando del titulo del Psalmo *Lamanazeah alsosannim libne corath maschil sirsolidoth*, dize estas palabras: *Quod nos in latinum vertimus; Victori pro lilijs filiorum Chore, eruditionis canticum amantissimi.* Y mas abajo añade: *Lingua mea calamus scribe, velo-*

citer scribentis. Pro quo interpretati sumus; lingua mea stylus scriba velocis. De nada de esto he visto dudar hasta aora fino es à este Maestro de Retorica, à quien destruye esta traslacion quántas fantásticas especulationes avia derramado en sus escritos à costa de los Psalmos de David.

338 No muestra menos su docta pericia en concederle al Santo Doctor los Comentarios, que en negarle el Psalterio, porq̃ se conoce bien que por las tintas conocia las manos, y las plumas. El estylo de los Comentarios desdize de fuerte del de nuestro Padre San Geronimo, que qualquiera le tendrá por sup̃ esto, y sospechoso, y tâto, que por juzgarle suyo dixo el otro Critico, que le avian hecho injusticia los Angeles en azotarle por Ciceroniano. Demas de esto, en muchos lugares de estos Comentarios se hallã doctrinas opuestas à las q̃ trae en sus obras el Maximo Doctor, y no es creible, que no siendo mas que vna la verdad, se contrariaſſe à si mismo, el que toda su vida la tuvo por ley. Tambien es muy de advertir q̃ cite en el Psalmo quince à Eucherio, que floreciò despues del Sãto, y así no le nombra en el Catalogo de los Escritores Ecclesiasticos, ni haze memoria alguna del en quãto llegò à escribir. Es no menos evidente indicio, de que los Comentarios no salieron de el erudito Museo de nuestro gran Padre, ver, que dize sobre el Psalmo

ciento y diez y ocho, que dividirà la exposicion en tres homilias, cosa sin exemplar en el genio del Santo; de donde se arguye ser esta obra de alguno de los Monges de su escuela, q̃ en sus platicas domesticas espirituales explicaba, y leia el Psalterio à los demas Monges de Bethleem, que obsequioso, y agradecido à lo que le avia enseñado, quiso sacrificarle esta obra, haziendo le Autor de ella, y así la sobreescribiò con su celebre, è ilustre nombre. Luego por vna parte, y por otra es vn Topo el M. Castro, pues en todo lo que dize tropieza, y es vn precipicio ignorante cada palabra que profiere. Las contradicciones del Maestro Leon son innumerables, y solo en oponerse vnos à otros sus escritos van consiguiendo. Vna furia encadenada pintò Apeles detràs del Carro de Alexandro, y de aquel pincel la trasladò elegantemente la pluma de Virgilio al templo de Marte sentàdola sobre vn cumulo de armas amigas, y enemigas, para darnos à entender, que vn espiritu furioso no tiene mas descanso que la sangrienta discordia, y que quãdo esta le falta como no tiene à quien herir se haze lagueria à si mismo, hiriendose con sus armas.

*Furor impius intus
Sæva sedens super arma, et
centum vinctus abenis
Post tergum nodis, fremit horridus ore cruentus.*

Aſi

Afsi pudieramos pintar arrastrados de la embidia à las espaldas de el Carro triunfal de la gloria de el Maximo Doctor Geronimo à este, y à los demas Criticos antiguos, y modernos, que con alas de cera han pretendido examinar su primera, y mayor luz; que ni las Mariposas, ni los Ycaros pagã su atrevimiento con otro suplicio que el de consumirse à si propios, porque llevan dentro de sus armas sus pavesas, y zenizas. En vna parte escribe nuestro Cathedratico de Retorica, que la traslacion de los Setenta Interpretes, aunque en todo lo demas es soberana, en el Psalterio es admirable, porque està entera, al revès de lo que comúnmente se juzga, con grave error de muchos. Luego si es afsi, q̃ se hizierõ aquellos ochenta años de prisiõ en la Sinagoga, en que le quitaron los Hebreos todos los lugares que hablaba con claridad de la venida de Christo, y la hizieron pedazos? A esto responde, que quitariõ solamente aquellas palabras: *Regnavit à Ligno Deus*, y pusieron al Psalmo ciento y nueve otro titulo. Luego no la hizieron pedazos, ni adulteraron todos los lugares, que aludian al Adviento de Christo. Dize demas desto, que pedir nueva traslacion es muy ruin señal, y alega por Autor desta sententia à Tertuliano, sin reparar, que se hecha tierra en los ojos, pues muchos años despues que Tertuliano escribiõ aquello, hizo S. Geronimo

dos traslaciones, vna de los Setenta, como el mismo lo dize en varios lugares de sus obras, y otra del Hebreo, y el proprio M. Castro cõfiesa que hizo muy bien. Luego en su juyzio pedir vna traslacion es ruin señal, y no lo es, hazer dos. Bien aya su alma, y q̃ bien sabia las Sumulas.

339 Es muy denotar el raro artificio retorico de que vsa para reprehender al Maximo Doctor de la Iglesia N. Santissimo Patriarca Geronimo, y à otros muchos Santos, à quien con ocasion, ò sin ella, porque se le antoja, los maltrata, y corrige, como si fueran sus inferiores, arte, sin duda, q̃ debiõ de sacar de los Dialogos de Platon, porque en los comunes Retoricos no se hallan semejantes tropos, ni tan disformes figuras. Valiendose, pues, de este nuevo artificio hecha la culpa à los Correctores de las estampas de muchissimas cosas, que dize, estan en el Rezo mudadas por la Iglesia, no passando de docientos y quarenta y seis años la impresiõ de los escritos, y leyẽdole todo lo q̃ sugila en la traslaciõ de q̃ vsaba la Iglesia Latina mas ha de mil y docientos años, quiere q̃ todos los errores ayan nacido de la Imprẽta. Pongo por exemplo, lo q̃ dize el Maestro Castro por estas palabras: *S. Pablo cita la traslacion de los Setenta: Qui fecit Angelos suos Spiritus, & ministros suos flammam ignis*, y porque nuestro Padre San Geronimo en su traslacion de el Hebreo buelve, *& ministros suos ignem vrentem*, dize

sin mas examen nuestro laureado Retorico, que los Judios mudaron en este Psalmo vna letra, y los correctores sabiendo q̃ la leccion que cita S. Pablo era de la vulgata antigua, pusieron la de San Geronimo: *Ignem vrentem*. Mucho me admiro que teniendo en la vña à todo San Geronimo para arañarle, no le tenga para saberle, y que ignore que el Santo en todas sus obras cita siempre los testimonios de la Sagrada Escritura, como entonces los hallaba en los Setenta, y especialmente los Psalmos, y así lo declara el proprio en el libro segundo contra Rufino, donde dize: *Ego nec contra Septuaginta Interpretes aliquid sum loquutus, quos ante annos plurimos, diligentissime emendatos, mea lingue studiosis dedi quos quotidie in conventu fratrum edissero, quorum Psalmos iugi meditatione decanto*. Lo mismo aunque con diversas voces, dize el Maximo Doctor en el capitulo veinte y ocho sobre Ezequiel, y en el septimo de los Comentarios de Daniel, donde se verá, que alega este verso conforme à la traslacion que en aquel siglo rezaba la Iglesia universal, que era: *Ignem vrentem*, y nunca le hallarán de otra manera citado en sus obras. Mas: docientos años antes de nuestro Padre S. Geronimo, escribió Clemente Alexandrino, y en el libro de sus Stromas cita este verso, y pone, *ignem vrentem*: luego ni el Judio mudò la letra, ni los Correctores alteraron la

leccion de la Iglesia Romana. Gran maravilla es, que se huviesse quedado aqui, y no advirtiesse otras cien cosas que en la Iglesia se recitan diferentemente de como las trae San Pablo. En la Epistola que escribió à los de Efeso al capitulo quarto, cita vn lugar del Psalmo sesenta y nueve, donde dize: *Ascendens in altum captivam duxit captivitatem dedit dona hominibus*, rezando comunmente la Iglesia: *Accepisti dona hominibus*. Puede ser que no lo notasse porque le pareciesse que no tenian la culpa los Correctores, y porque su Señor San Geronimo en el capitulo veinte y dos sobre Ezequiel dize: *Ascendens in altum captivam duxit captivitatem accepit, sive iuxta Apostolum, dedit dona hominibus*. Mas no hallo en su Vara Censoria respeto alguno para que con su acostumbra intrepidez no reprehenda à los Correctores, que huviesse mudado lo que cita de David: *Domini novit cogitationes sapientium, quoniam vanae sunt*; y puesto en el verso vndecimo del Psalmo nové- ta y tres: *Cogitationes hominum*: y en el Psalmo cinquenta y ocho aver puesto en lugar de *Ne obliviscantur leges meae*: *Ne quando obliviscantur populi mei*, sino, porque debió de advertir, que no les podia hechar la culpa à ellos, pues San Geronimo los leyò de este modo, y así rezaba la Iglesia en aquel siglo. Mas no quiero que en estos exemplares se co-
noz-

nozca otra cosa, que la crasísima ignorancia de las Sagradas Letras, y de las obras del Maximo Doctor que tenía este Interprete moderno al tiempo mismo, que blasonaba sabia à todo San Geronimo.

340 Sobre aquel lugar del capitulo nono de Daniel: *Et post finem belli statuta desolatio*, dize el Maestro Leon, q̄ los Iudios se avian alterado, poniendo la traslacion de algun Rabino, y quitando la de los Setenta, y q̄ su Señor S. Geronimo conociò la falsedad, y deshizo el agravio, restituyendo la genuina version: *Post finem belli statuta desolatio*. Hasta aqui va bien, pero calla, porque destruye lo que acaba de dezir, que nuestro gran Padre S. Geronimo en el Comentario sobre el referido lugar pone dos vezes, *Vsque ad finem*, y no, *post finem*. Sus palabras formales son como se siguen: *Ad veniente autem Christo, & iniquum Spiritu oris sui interficiente, vsque ad consummationem, & finem perseveret desolatio*. Y mas abajo añade el Maximo Doctor: *Ælius Adrianus (à quo postea de ruinis Hierusalem Vrbs Ælia condita est) revelantes Iudeos, Timo Rufino magistro exercitus pugnante, superavit. Et tunc defecit hostia, & Sacrificium, & vsque ad consummationem mundi, & finem perseverabit desolatio*. No me persuado q̄ estaba despierto este Interprete quando dixo, que los Iudios aviã quitado la traslacion de los Setenta, y puesto en su

lugar la de algun Iudio, como si los Setenta no huvieran sido de la propia Iudaica naciõ, si bien, atropella las cosas de modo, que parece està dormido en las noticias, q̄ se afecta mas desvelado. No es de alguna manera verisimil, q̄ los Iudios quitassen lo que el dize de la version de los Setenta, y que no lo borrasen el original Hebreo. N. gran P. S. Geronimo no haze memoria de semejante mutacion en el Comentario sobre este capitulo nono, aun que es bien prolixo, ni nota que aya la menor diferencia, ò falsedad entre los Iudios, y los Setenta Interpretes, haziendolo en otras partes tan exactamente; ni repara con su buena vista en el, *post finem*, algũ misterio, porque no era como este buen Retorico, y otros, que *Trepidaverunt timore, vbi non erat timor*: que à los cegatosos las nubes les parecen Elefantes.

341. Omito muchas cosas q̄ pudiera dezirle, y solo quiero representarle ultimamete los escollos à q̄ le expuso su pressumpcion temeraria, quando emprendiò los Comentarios de Salsas, y los pudiera conocer mucho antes de morir, si tuviera el juyzio cabal, viendo q̄ los sacò à luz, y los dexò en mayores tinieblas. Ni era la empresa para quiẽ solo avia estudiado el arte de Retorica, q̄ para interpretar las Escrituras Sagradas aun es corto aparato, y limitada erudiciõ saber las mas arcanas ciências, y averse exercitado en los primeros Idiomas. Aũ

contodo esto podia aver temido los naufragios lastimosos de Origenes, y Tertuliano, el vno Principe el mas sabio de los Griegos, y el otro de los Latinos; porque no es bien saber mas de lo que conviene saber, como dize el Apostol. Las arañas se dexan en la flor la miel, y le quitan el veneno, porque no buscan lo provechoso, sino lo nocivo, y assi viven de lo que otros mueren. Leen à los Doctores Santos los Criticos modernos, y no para imitarlos, sino para corregirlos, y esta es la razon de que no observen las perfecciones, sino los lunares, y de que sino los hallan, le los pongan. Primero los desacreditan entre las gentes, y despues pasan à fundar sobre las ruynas de sus obras la celebridad de sus escritos, interpretando las Escrituras Sagradas por las reglas de sus voluntariosas novedades, que apoyan con su desvanecida autoridad, contra toda la antigua erudicion. Pero, ò que lastimosos precipicios han llorado las edades de estos presumptuosos Pigmaleones! Del grã Origenes dize nuestro Monge Vincencio Lirinense, y Eusebio el de Cesarea en su Historia Ecclesiastica, entre otras cosas, estas palabras: *Quam obrem hic idem Origenes tantus ac talis, dũ gratia Dei insolentius abueitur, dum ingenio suo nimiam indulget, sibi que satis credit cum parvipendit antiquam Christianæ Religionis simplicitatem, dum se plus cunctis sapere præsumit, dum Ecclesiasti-*

cas traditiones, & veterum magisteria contemnens, quædam Scripturarum capitula novo more interpretatur, meruit, vt de se quoque Ecclesia diceretur: Si se levitare delante de ti algun Profeta, no oïras sus palabras. De aquel assombro de los ingenios de el mundo, Tertuliano, haze el proprio Vincencio Lirinense semejante juyzio, pues dize: Ingenio verò tam gravi, & vehementi excelluit; vt nihil sibi penè ad expugnandum proposuerit, quod non aut acumine irruerit, aut pondere eliserit. Cuius quot penè verba, tot sententiæ sunt: quot sensus tot victoriæ. Sciunt hoc Marciones, Appelles, Praxia, Hermogenes, Iudei, Gentiles, Gnostici, caterique, quorum ille blasphemias multis, ac magnis voluminum suorum molibus, velut quibusdam fulminibus evertit. Et tamen hic quoque post hæc omnia, hic inquam Tertulianus Catholici Dogmatis, id est vniversalis, & vetustæ fidei parum tenax, ac desertor multo quam fidelior, mutata deinceps sententia fecit ad extremum, quod de eo Beatus Confessor Hilarius scribit: que quitò con sus postremos errores la autoridad à sus escritos. Pusiera por tercer exéplar la caida lastimosa del grã Ofio Cordovès Maestro del Emperador Constantino, à quien este Monarca piadoso llama padre, y los mismos Arrianos dieron el glorioso nombre de principe de los Concilios. Si San Atanasio, Socrates, y Sozomeno no afirmaran, que su error fue

Adv.
heret.
novit.
com-
monit.
l.c.23
Lib.6.
c.5.

fue involuntario porque no nació de su juyzio, ni pecò de malicia, firmando el conciliabulo Syrmienfe à contemplacion de Valente, y Vrsacio, fino de temor de los tormentos, y martyrios, y originado de su decrepita ancianidad, pues tenia en tonces mas de cien años; edad en que los sentidos, y las potencias cansadas de vivir, y temerosas de padecer, se rinden facilmente à la violencia de qualquier peregrina impresion.

342 Si estos dos milagros de la sabiduria Griega, y Romana tuvieron tan miserables fines por aver querido exceder los cotos de su capacidad, que pudiera aver recelado de si vn Grammatico tan rudo, que aun lo proprio que debia saber de memoria, lo ignoraba? solo quien no las conoce, no teme las dificultades, y passa à atropellar, si se le antoja, los imposibles, bastandole el emprenderlos, para hazer vano ruydo en el clarin de la fama, como le sucediò à este pedante Retorico, en los Comentarios del saías, temeridad que no cabe en toda la admiracion. Este, sin duda es el Profeta mas difficil, y empieza por el à interpretar, para errarlo de vna vez, quando debia, como en todas las artes, y ciencias empezar por lo mas facil. A la pregunta q̄ haze N. Maximo Doctor, y P. S. Geronimo, escribiendo à Paulino: *Isaiam, Hieremiam, Ezechielem, & Danielelem, quis potest, vel intelligere, vel exponere?* Siendo

vn tan insign e Interpretè el que la haze, responderian indubitablemente todos los Doctores: *Hieronimus, vel Nemo*; pero nuestro Retorico de Salamanca q̄ sabe mas que todos, responde con su libro: *Magister Leo de Castro*. Passa à delante el Santo, y dize: *Ezechiel principia, & finem habet tantis obscuritatibus involuta, vt apud Hebraeos ista partes cum Exordio Genescos ante annos triginta non legantur*. Y despues significando la dificultad del Sacramentoso estylo añade: *Apocalipsis Ioannis tot habet Sacramenta, quot verba*. El mismo Santo Doctor escribiendo à Hebidia, ò Hebía, le dize asì: *Omnis quidem ad Romanos Epistola interpretatione indiget, & tantis obscuritatibus involuta est, vt ad eam intelligendam Spiritus Sancti indigeamus auxilio, qui per Apostolum hac ipsa dixit*. El proprio sentimiento repite el sapienrissimo Doctor, reconociendo ser necessario el lleno de la edad, y la perfecciò de las ciencias para percibir los ocultos mysticos arcanos de la Lengua de Dios: *Aggrediar, dize, Ezechielè Prophetam cuius difficultates Hebraeorum probat traditio: nam nisi quis apud eos aetatem Sacerdotalis ministerij, id est trigessimum annum impleverit, nec principium Genescos, nec canticum canticorum, nec huius voluminis exordium, & finem legere permittitur, vt ad perfectam scientiam, & mysticos intellectus plenè humane naturæ tempus accedat*. De estos intrincados laberintos, y mysteriosas obscuridades,

de que fueron presagas lecciones aver hablado Dios siempre en tres nubes, se sigue, que aunque se oigan, y se lean sus palabras, no se perciban sus sentencias, y que los ignorantes, que temerariamente atrevidos intentan explicarlas, como el Maestro Castro, encuentran à cada impulso mil fatales vagios, contrarios vientos, y ocultos escollos, levantandose en los apices de la apuntacion repetidos vracanes, que dãn con su presumptuosa vanidad al través. Así lo dexò escrito el gran Padre San Agustín por estas paladras: *Neque enim nata sunt haereses, & quaedam dogmata peruersitatis illaqueant animas, & in profundum precipitantia; nisi dum Scripturae bona intelliguntur non bene: & quod in eis non bene intelliguntur, etiam temerè, & audacter assertitur.* Quien de los doctos modernos nos explicará los seis primeros capitulos del Genesis? Quien nos dirà, que seis dias fueron aquellos, en que criò Dios toda esta gran fabrica de el vniverso? Què luz fue la que pudo alumbrar antes que amaneciese el Sol? Quien nos declarará que serpiente fue aquella, que hablaba, cuya pena fue reptar, y comer tierra? Quien nos dará à entender, aquel passo de Dios en el Parayso azia el Aura despues de mediodia, que es la hora de visperas? Quien nos dará razon de el que quitò las pieles de las bes-

tias para vestir la desnudez de Adán, y Eva, quando salieron desterrados por su culpa de el Parayso de las delicias? Quien nos sabrà dezir quales fueron los animales, que se desollaron para servirse de sus pieles, reduciendo à la nada su naturaleza, poco antes criada de el supremo Artifice, no siendo facil de creer, que huviessen ya procreado otros semejantes de su especie? Quien nos declarará que espada fue aquella de fuego, que vibraba en su mano el Querubín, para guardar el arbol de la vida? A toda esta reata de preguntas respondiera el Maestro Castro, Comentador de Isaías: *Ecce adsum, que me criè con enigmas, que me destetè con sombras, que empecè à escribir con el mayor Profeta, que me graduè con la artificiosa contextura de las palabras, y que censurè en la Cathedra de mi Oratoria al Ciceron Christiano San Gerónimo. Hombre azia dentro sin duda el mas feliz de los mortales de su tiempo, que antes, y despues no le faltò à quien imitar, y quien le heredasse la propria satisfacion. Fue el mas aprovechado discipulo de la escuela de Laurencio, Vala, de quien Dize el Pontano: *Vir ingenio tam retroverso, & praepostero, vt maximis quibusque ringat authoribus. Ita scripsit, ac disputavit, vt minimè videatur velle precipere**

DeSer.
l. i.

Ant.
Verde
in Auc-
tor. cēs.
non lon-
ge à
princip.
Pag.
29.

*cipere, aut docere, nec apparet il-
lum contendere de veritate, neque
quidquam pensi habere publicam
utilitatem, sed in eo totum esse,
ut rixetur, altercetur, obiectetur
obloquatur, mordeat, proscindat.
Este Autor aviendo leído vn E-*

*pirafio arrogante, hizo para sí el
siguiente, que yo pondré aquí
à las olvidadas zenizas de el se-
pulcro, y Comentarios de nues-
tro Retorico Vala Salman-
tino, Dios le aya per-
donado.*

*Nunc, postquam Manes defunctus Castro petiuit,
Non audet Plato verba latina loqui.
Iupiter hunc Caeli dignatus parte fuisset,
Censorem linguae, sed timet ille suae.*



VIDA DE SANTA PAULA VIVDA, FVNDADORA EN BE- thleem de el primer Monasterio de Re- ligiosas de el Orden de San Geronimo.

INTRODVCCION.



A Filosofia de los Gentiles sin otro fundamento que la casual ocurrencia de los discursos, aun la verdad, que en las cosas buscaba, con la oposicion de sus sentencias la obscurecia. Hablando de las mugeres heroicas, dixo Tucidides, que aquella era la mas digna de celebrarse, cuyo cuerpo, y nombre le ignoraba el mundo, y solo le sabian sus

propias paredes. Leontino Georgias, lo sintió mejor, aunque no bien, pues dize, que mas que la elegante belleza, y disposicion, se debe aplaudir, y publicar el eminente nombre, y gloriosa fama de la muger. La sabiduria de Roma, adelantando mas los postumos elogios de el estado femenil, hizo entre sus leyes vna, que igualmente permitià los honores, y panegyricos funebres con aparatos publicos à las mugeres, y los hombres. Plutarco Cherfoneo, declamò en la muerte de la muger de Leontidas las memorables virtudes de aquella gran Heroína con vna tan eloquente oracion, que la oiran las vltimas atenciones de la edad. Grande, sin duda, es la fuerza, que adquieren los exemplos, para persuadirnos la amable hermosura de la virtud, pues no menos inclinan à su imitacion, que nos robustecen en la Fè. Ni debe avergonçarnos vnir en nuestro estylo las Musas à las gracias, porque como siente Euripides, es tan agradable, y hermosa su compania, que con facilidad persuade à los que leen, y oyen, lo que de otra suerte no creyeran con tanta facilidad. Si con vn mismo pincel representa el arte las perfecciones de el

el cuerpo, y de la muger, y del varon, porque ha de ser otra la pluma, y diversa la frasse, que refiera las virtudes del alma de la muger, que las de el hombre, siendo el espiritu vno mismo, y aviendolos juntado Dios para que ninguno los separe? No es otro el furor, y facultad poetica en los hombres, que en las mugeres, pues se pueden sonar à vn mismo instrumento con igual dulçura, y elegancia, los versos de Sapho, y los de Anacreonte. No de otra fuerte describen los Ethnicos Anales la magnificencia de la Reyna Semyramis, que la de el Rey Sefostres, ni la astucia de Tanaquil, que la de Servio, ni la prudencia de Bruto, que de Porcia, ù de Pelopida, y Temistocles. Si se hallan algunas diferencias en las virtudes (ò llamemoslos aspèculares colores) provienen de la tintura de los vidrios, ò antojosi por donde se miran, ù de los cuerpos en que se hallan, y con quien naturalmente se adequan, naciendo esta diversidad de los alimentos, de los influxos, de los exercicios, y mas que todo, de la varia inclinacion de los mortales. Dexando aora para especulaciones mas sutiles la discusion de esta materia continuarè mi Historia de mi Santissimo, y glorioso Patriarca, refiriendo primero las noticias de la que fue primera en seguir, è imitar los admirables exemplos de el Maximo Doçtor, y si acertare en algo avrè cumplido de el modo posible el quarto mandamiento de la Divina Ley, que nos manda honrar Padre, y Madre.

Santa Paula Ilustrissima Matrona Romana, nació à Dios en la Metropoli de la tierra, para morir al mundo, y renacer à la inmortalidad en Bethleem. Levantò nuestra gran Santa con la eminencia de su virtud dos gloriosos estandartes à los triunfos de la Virginitad, y de la Viudez en los Monasterios que erigió para guardarla, y en los exemplos que llovian sus castos, y continentes ojos, por averla con el Talamo conjugal perdido. Pocas mugeres de su tiempo la igualaron en la Santidad, ninguna en la no-

bleza, porque esta no pudo ser mayor. Traia el origen Rogato su Padre, esclarecido Senador de Roma, y Principe de los mas opulentos estados de la Grecia, de el Rey Agamenon, que abrasò con sus iras los Troyanos muros. Su Madre Blefila era no menos illustre, porque heredaba los blasones de Marcia Papirea su generosa Abuela, Madre de el Africano Scipion, que vniò en sus venas la noble sangre de los Gracos, Paulos, Emilios, Scipiones, y Cornelios primeros nombres, y antiguos Padres de la Magestad del Romano Capitolio,

lio, que dió leyes al mundo; para derramar hasta la última gota de sangre de los Cartagineses con que llegó à eximir el laurel latino de el fusto de los rayos de aquel enemigo Pueblo. Toxocio su marido, descendia del Troyano Eneas, y de Romulo, primeros Monarcas, y antiguos fundadores de la Ciudad de Roma, faustos Arquitectos de el dominio mas soberano, pues construyeron de las cabañas pastoriles los Angostos, y Santos solios de los Consules, Reyes, Emperadores, y Pontifices. De la sangre invencible del furor de la guerra, y vencida, y ultrajada de las lisonjas de la paz del primer Cesar, Iulio era legitimo heredero, el amado consorte de nuestra Madre Santa Paula, Toxocio. Todo esto escribe con pluma funebre, pero como siempre, elegante, nuestro gran Padre San Geronimo de la prosapia generosa de esta Santa; testigo fiel de su vida por aver sido su discipula, y compañera, y averla como tan buen Maestro dirigido, y doctinado en la penitencia, lagrimas, hospitalidad, humildes ejercicios, peregrinaciones, limosnas, devocion, y muerte, en el Panegyrico, que postumo dedicò à la gloriosa Virgen Santa Eustoquio, Hija, y heredera de su virtud, mejorada en tercio, y quinto con la inestimable joya de la virginidad.

2 De este igual, y Santo ma-

trimonio tuvo nuestra Madre Santa Paula vn hijo, y quatro hijas, y buenos todos, que de tan buenas rayzes no podian salir los frutos malos. El varon se llamò comò su Padre Toxocio Iulio, costumbre antigua de los Romanos, llevar siempre acompañada la herencia con el nombre, para que la abundancia no borrassè de la memoria la virtud, y meritos de quien la dexò. Este Toxocio Iulio, aviendo casado, tuvo vna hija sucesora, y heredera de su casa, que fue Santa Paula Virgen, con que el hijo le vino à dar à la Abuela Paula con la Nieta, lo que no tenia. Las demas hijas de nuestra gran Madre, fueron la referida Iulia, Eustoquio, y Blesila, ambas registradas por Santas gloriosas en los fastos de la Iglesia, Paulina, que aviendo aprendido la Lengua Hebrea, y Letras Sagradas con indecible aplicacion de nuestro Padre San Geronimo en Roma, contraxo matrimonio con San Pamaquio, Principe igualmente piadoso, noble, rico, en cuya compañía vivió con mas recogimiento, que las virgenes veladas en los claustros. La última de las hijas de nuestra Madre Santa Paula, fue Rufina, que siguiendo los exemplos Santos, y costumbres religiosas de su Madre, y hermanas con pura conciencia dedicò su vida à la mas heroyca perfeccion de la virtud, y amaestrada en la Ley de el Señor, por San

San Paulino Obispo de Nola, casò con San Alexo Varon de esclarecida nobleza, y santidad. El mismo Santo Obispo su Maestro, escribiendo el pesame de su muerte à su Santo Eposo le dize: *Elle es en verdad muger de la Fè, hermana de la virginidad, hija de la perfeccion. De quien Paula fue Madre, Hermana Eustaquio, y tu Marido.* Aquies menester invocar las atenciones de los que leyeren, para que admiren, y alaben los secretos juyzios de Dios, que sin salir de vna propria familia, y de vna misma casa, dispuso despues de tantos siglos, que en la de San Alexo se fundasse en Roma el Monasterio de la Orden de nuestro Maximo Doctor, cabeça, que al presente es de la Congregacion de Lombardia. Parentesis serà esta nota del discurso, pero breve, y gustosa.

3 No ignoran los eruditos, q en los actos de la Iglesia quando entrò el Cardenal Baronio en la gran obra de su examen, y coordinaciòn, avia muchos Apocrifos supuestos de los enemigos de la Fè; que siempre procuran desacreditarla con ficciones, y fabulas que siembran en el cãpo de Dios. Mucho avia de esto en las vidas de Marcelino Papa, de San Patricio, de San Bruno, de San Alexo, de San Barlan, y Iosafat, de San Jorge, y otras. Aunque el docto, y prudente Cardenal se aplicò à purgar la Historia Ecclesiastica de

las intrusiones, q vnas vezes la indiscreta devocion, y las mas la malicia de los Hereges avia mezclado entre las Chatolicas verdades, para confundir la Fè de la Iglesia, dexò algunas, para que reprehendiendolas todas, no padeciesse tanto descredito las que aprobaba, y vna de estas, por bien escrita de elegante mano fue la de San Alexo, donde su Autor sin atender al computo de los años, ni otras circunstancias, para mostrar su eloquencia, fingiò aquellos piadosos assumptos, que le parecieron no se oponian à la pureza de la Christiana Religion, aunque eran totalmente contra la Historica verdad. Este fue el motivo de la purpurada, y docta pluma de Baronio, para no corregir, como debiera esta vida mas admirable, que exemplar; y assi aunque conociò el error, para huirle, ò disimularle, hallandole ya introducido en los Fieles, supuso, y distinguiò dos Alexes Santos en Roma; y en aquel mismo tiempo, que es cosa usada, y comun salida de muchos Historiadores, para no perderse en semejantes laberintos. En las notas que hizo al Martirologio Romano, introduce, y pone este nuevo Alexo à los diez y siete de Julio, pues dize: *En los propios tiempos vivió en Roma de el mismo nombre vn Alexo, Varon admirable por la nobleza de su prosapia, y meritos de sus virtudes, el qual*

qual fue Yerno de Santa Paula, teniendo por muger à su hija Rufina. Y concluye con la vltima clausula de la Epistola que dexamos citada de San Paulino à San Alexo de este modo: *Est enim coniux fidei, Soror Virginitatis, filia perfectionis, cui Paula Mater, Soror Eustochium, tu Maritus.* Estas son palabras formales en buena construccion de lo que escribe alli este gran Cardenal. A esto claramente se opone lo que dize el doctissimo Padre Ferrari, en el Catalogo que hizo de los Santos de Italia, hablando de el proprio dia diez y siete de Julio. Primeramente no dà algun credito à los actos, que corren de San Alexo, porque no halla entre todos los Escritores de aquel siglo alguno, que haga memoria de otro Alexo Santo, sino del Yerno de nuestra Madre Santa Paula, à quien todos celebran sin distincion de singular nobleza, y rara Santidad, por averse hecho pobre por Christo, consumiendo su gran patrimonio, y ricas haciendas en limosnas: y assi afirma, que este, y aquel Alexo es vno solo, y el que fue de Santa Paula Yerno, y de Rufina marido. Yo no determino cosa alguna en materia tan grave, porque solo me toca referir, y no juzgar, y mucho menos en causa propria, aunque tan desinteresado en las glorias de mi Religion, como en todo lo que escribo se podrá reconocer, pues

no le atribuyo cosa, que no sea muy fuya, y assi dexo libre al juyzio de los Lectores la sentencia.

4 Bolviendo al curso glorioso de la vida de nuestra Santa, y continuando las lineas, que nos dexò en sus obras nuestro gran Padre, para eternizar su nombre, digo, que tuvo Paula las mas ricas herencias, que pudo aver logrado otra alguna Romana Matrona de su edad. Solo las que heredò de su Padre, pudieron ser suficientes para enriquecer muchos pobres. Era Paula Princesa de Nicopoli, en el Reyno de Napoles, estado opulentissimo, possèia en el de Sicilia, dilatados territorios, muchas Villas, y Pueblos, y los Señorios, y rentas de gran numero de lugares en toda la Italia, y fuera de ella; patrimonio antiguo de sus esclarecidos, y nobles ascendientes. De toda esta apeteuida carga de los hambrientos Idolatras de la humana Deydad del oro se exonerò esta generosa Princesa de Christo, restandola en la tierra para multiplicarla en el Cielo; que para possèerse el alma assi, es necessario deshazerse de todo lo que el mundo le diò. Parte concediò à sus hijos, parte distribuyò à los necessitados, parte dividiò à los Monasterios de Roma, y parte reservò para servirse de ella en otras obras de perfeccion, y caridad Christiana. Vivia Paula en

en Roma tan aplaudida del mundo, como retirada del, que el siglo mas estragado, para ser peor, alaba, y no imita la virtud. Su Palacio era vn monasterio exemplar, donde se exercitaba con sus nobles donçellas en los mas heroycos exercicios de la Evangelica perfeccion. Los criados que alimentaba, no le servian de otra cosa, que de buscarle por toda aquella gran Ciudad los pobres impedidos, y necesitados, para proveerles el remedio. Los Hospitales todos, aunque eran muchos, corrian por su cuenta, y no apuraban sus limosnas; que à la que desseaba pedir por Dios, no le podian faltar inmensos tesoros que distribuir por el. Educaba con gran cuydado sus Hijos, siendo juntamente Madre, Ama, y Maestra de su naturaleza, inclinacion, y costumbres, porque los criaba para el Cielo, y no para si. En estos Santos empleos passò su vida la Santa Matrona, desde que tuvo uso de razon, sin que se le advirtiesse alguna diferencia con la variedad de estados de donçella, casada, y viuda, observando puntualmente las lecciones, que avia aprendido de el Maximo Doctòr, y reconociendo todos los dias las que tambien avia estudiado en su escuela de los mysterios mas ocultos de las Escrituras Sagradas.

5 Por este tiempo encendidas las discordias de las Iglesias

de Oriente, por la opuesta diversidad de ritos, y poca, ò ninguna union de costumbres, acudieron muchos Obispos à Roma de varias partes, para componerlas, y pacificarlas con el consejo, y determinacion de el Summo Pontifice. Hospedò en su casa propria nuestra Madre Santa Paula, à el Santo Varon Epifanio, Obispo de Salamina de Chipre, en otra cercana à la suya aposentò à Paulino, Patriarca de Antioquia, firviendoles, y exercitando con ellos todos los officios, que dicta la mas Christiana, y fervorosa caridad. En las frequentes conversaciones, que por esta ocasion tuvo con estos Santos Prelados, renovò muchas vezes con lagrimas las memorias de su doctissimo Maestro Geronimo, y las divinas felicidades, que gozaban, los que vivian con el en aquel dichoso portal, donde apareciò al mundo hecho Hombre, y Niño nuestro amante Dios. Inflamada en el amor Divino con el exemplo mundo de las grandes virtudes, que observaba en aquellos Santissimos Varones, y persuadida de las palabras, mas que artificiosas verdaderamente simples, que oia de sus Apostolicas bocas su purissima alma, se determinò à dexar su casa, riquezas, Hijos, y Parientes, por vivir en la soledad, gozando de la compania de su Maestro en aquella Santa, y religiosa quietud. Aviendo compues-

to felizmente los negocios à que avian ido aquellos Santos Prelados, se bolvieron à sus tierras, donde los llamaba su obligacion, y la Santissima Matrona Paula, poco despues, sin ponersele por delante las mormuraciones de los mal-dicientes, ni las lagrimas, y descon-suelo de aquellos pedazos de su alma, de quien no podia dividir-se sin deshazerse, ni los intere-fados alaridos de los pobres, dis-puso sus cosas de modo, que pu-do luego seguirlos Baxò finalmen-te, à embarcarse al puerto de Ro-ma, acompañada de su Hermano, Hijos, y Parientes, y de la nobleza mas illustre de aquella populosa, y rica Ciudad; procu-rando todos con llantos, y con ruegos, divertir, ò suspender su resolucion. Pero Paula, si bien se enternecia con la fuerza del do-lor natural, rasgandosele interior-mente las entrañas al recibir aque-llos vltimos, y tiernos abrazos, fixos los ojos en el Cielo vencia la ternura de los Hijos con el amor de Dios, desfigurandose de Ma-dre para empezar à ser Esclava de Iesu-Christo. O muchas vezes sier-va fiel, y heroyca Alumna de el celestial Campeon Nazareno, que dexò, sin perder las Estrellas por las espinas, y la impasible gloria de la eterna felicidad, por la san-grienta, y afrentosa muerte de la Cruz! Partió, en fin, de aquella Ciudad, Metropoli del mundo, y de la Iglesia de Dios, dulce en-

canto de los caducos antojos, y centro deliciosísimo de los huma-nos deseos para visitar la aspera, inculta, fragosa, y despoblada Nitria. Compuestas así las depen-dencias humanas, se sintió tan li-gera, que dexando el aparente re-posito del paterno nido, aspirò à volar peregrina à la Tierra Santa, porque no lo debia de ser mucho, aquella, de donde huía, ò porque las distancias disminuyen las esta-turas de las presencias, y las diver-siones deshazen, y desvanecen las inquietudes de las memorias.

6 Rotos los grillos de el pa-trio suelo, y lo que es mas olvida-da de sí propia, y desasida de los dulces lazos de la naturaleza, su-bió à la nave con la Virgen Euf-roquio su Hija, inseparable, y Santa compañera de todas sus pe-regrinaciones, pocos criados, y muchas nobles donçellas, que la seguian ansiosas de mirarla. Los que llorosos quedaban en la ri-vera, la daban, mas con suspiros, que con voces, el buen viage. Ha Paula, Paula, dezian, si el espi-ritu de Dios te lleva, segura vas, mas quien duda de tu acreditada virtud, que te pueda llevar otro espiritu que el de Dios? Crecerà el salado golfo con las lagrimas de nuestra tristeza, y de tu ale-gria, y combatiendo en la roca de tu resolucion, quedaràn vence-doras las dulces espumas de las corrientes amargas. Romana eres, y descendiente illustre de los Gra-cos,

cos , Julios , y Scipiones , pero los superaste ; que si ellos con su valor ganaron al Imperio vn Mundo , tu con tu generosa liberalidad le has despreciado , y mas es despreciar vna cosa , que adquirirla. En tanto , aviendose dado à la vela encomendò el vagel su derrota à las alas , y las ondas de los vientos , y los mares (necesarios principios de la vida , y gracia de los hombres , y casuales fines de su muerte) y nuestra gran Paula con sereno , y apacible rostro , poniendo en Dios su esperança , encaminò su rumbo al Cielo. Con tan favorable Zefiro estuvo el mar obediente al pefso de la nave , y encadenada su travieffa inquietud , llegó con toda tranquilidad , y feliz navegacion primeramente al puerto de Chipre , donde recibieron à la Santa con singulares , y verdaderas demonstraciones de alegria. Detuvose en aquella Isla diez dias , regalada de San Epifanio su Obispo , à cuyos pies se echò la Santa , como si fuera el mas vil despojo de los desprecios del mundo , empleandose en obras de caridad , y repartiendo grandes limosnas à los pobres , y à los Monasterios: que de vn alma generosa solo es verdadero descanso socorrer miserias. Recobradas las fuerças del natural desmayo , que causa en los cuerpos la inconstan-

te , y desvsada habitacion de elementos peregrinos , passò desde aquella Isla à tierra firme. Hospedose brevemente en Seleucia , y despues deseosa de ver al glorioso Prelado San Paulino , fue à Antioquia , caminando por tierra en vn jumentillo alquilado , la que por su gran nobleza solia andar otras vezes por las enlofadas calles en fillas de marfil , y oro , graves , è ilustres pendientes de los ombros robustos de sus criados inferiores. De Antioquia se encaminò con jornadas velozes à la Syria , y Palestina ; que siempre apresuraron los impulsos la vezindad del centro. En la palestra lubrica de las olas olvidadas de su pefso , las arenas obedeceràn los impulsos del ayre , y desafiendose aumentarán su numerosidad , para servir de guarismo à nuestros desconsuelos , ya que no puede el calculo de su Arismetica sumar con sus notas la innumerable serie de sus virtudes. Las Provincias , y Pueblos Orientales con la primera noticia de que la gran Matrona Paula posponia la Romana Pompa , y la Italiana magnificencia à los pobres Tugurios de sus infecundas arenas , y à la abatida , y tributaria fugecion de su antigua , y desfigurada Magestad , por el amor de la virtud , salieron todas de sì para anticipar à la vista el glorioso interes de vn espectaculo tan nuevo como ad-

mirable para aquellas Regiones. Antes de entrar en los terminos de Nitria , se adelantaron à encontrarla el Santo Obispo Isidoro , acompañado de innumerable multitud de Monges, cuyo recibimiento inundò el alma de Paula de espirituales regocijos , de suerte , que le rebofaban en lagrimas tiernas por los ojos. No lograron sus Augustos progenitores , bolviendo à Roma enriquecidos de trofeos terrestres , y navales , y coronados de imperiales , y victoriosos laureles , tan plausible triunfo como nuestra Madre Santa Paula al recibirla aquel penitente , y palido esquadron de Angeles humanos. Alegrabase el espiritu de nuestra nobilissima, y Santa Matrona de ver tan poblado el Egypto de tan copiosa , y florida santidad , y entristeciafe con verdadera , y profunda humiliacion , considerando su modestia , que toda aquella junta religiosa se avia congregado solo con el motivo de honrarla. No la atrastrò el vano impetu de la curiosidad à ver las celebradas maravillas de la antigua Ciudad de Menfis, ni los promontorios de jaspe, que en sus Mausoleos dedicò à la corrupcion de la muerte el amor , ò fantasia femenil , ni menos quiso reconocer en las Egypcias Pyramides que talaran las nubes los sobervios

vendabales de los hombres. Mucho mas apreciò , si , con templar con piadosos , y humildes sentimientos las pobres , y estrechas celdillas , de Macario , de Serapion , de Arsenio , y de otros Santos Hermitaños , claras luzes del Cielo , que alumbraron las tinieblas Mosaycas , y Gentilicas de Egypto , que los palacios fastuosos de las mundanas delicias, ilustrados antes de los Orasios, y despues arruynados , y roydos de la robusta fuerza de los años , y mordaces limas de los tiempos. O sin exemplar fervor, y apenas creible fuerte valentia de la virtud en el sexo fragil de vna delicada muger! Coracon , sin duda , de diamante era el de Paula , de cuya piedra , dize el gran Alberto , que la formò el poder Divino , para que hiziesse à los incredulos notorias sus maravillas , è infinito poder. De aqui puede argumentar , è inducir la Christiana devocion, que el alma heroyca de nuestra gran Madre aya sido alguna de aquellas sobrecelestiales ideas de el Eterno Artifice , fabricada , è infusa en su mortal , y debil cuerpo, para que admirassen las gentes en la tierra vna visible semejança de las obras divinas. Si verdaderamente con altos fundamentos , y conge-

geturas razonables subtilizaron los antiguos Filósofos del Gentilismo , Aristoteles , y Platon , que entre vna alma , y otra , no menos que entre vn cuerpo , y otro se hallan singularrissimas diferencias de propiedades , talentos , y perfecciones ; si los eruditos aplauden en la elegante postuma Oracion de Plinio à Trajano la sentencia de que en los cuerpos mas illustres , como en mas proporcionados albergues , deposita Dios las almas mas nobles ; si de la mayor heroycidad , y excelencia de las operaciones se infiere la mayor virtud de las formas de donde nacen , si la celestial hermosura del orden Angelico se aumenta , y realça con sus diferencias , corta , y limitada seria la Divina Omnipotencia , si no pudiesse criar vna alma individualmente mas perfecta que otra.

7 Confirmase esta espiritual prerrogativa de la generosa , y gran alma de nuestra esclarecida Madre con la acreditada metafisica especulacion de Cayetano , y el Abulense con muchos Theologos Christianos , y toda la facultad de la Sorbona de Francia , que contra las contrarias opiniones la defiende. Lo que sobre todo lo referido autoriza , y dà mas fuerza à mi discurso , es el expe-

rimental testimonio de los tiempos , registrado en las Historias. En todas ellas vemos , que segun las necesidades de las Republicas humanas , y de las terrestres empreñas de aquel divino , è increado ser , desde la eternidad preordinadas , y establecidas , fue la incomprehensible providencia , embiando al mundo sugetos de espíritus mas altos , y heroycos de los que comunmente se hallan en la ordinaria regular condicion de los mortales. Segun esto à ninguno le sonará à hiperbole , que aviendo destinado el Cielo à nuestra Madre Santa Paula por inseparable compañera del Maximo Doctor , por su illustre fundadora de tantos Monasterios de Religiosas Virgenes , por vniversal remedio de los pobres , en vn siglo escandaloso en las costumbres , y en vnos tiempos tan fatigados de los Hereges , quando mas lo avia menester la Religion , la Christianidad , y la Fè , que aya dado Dios à la tierra el remedio de su mano , infundiendo en el cuerpo de Paula vn espíritu de tan celestial virtud , è ideales perfecciones , que fuese su constancia , y fortaleza tanto mayor que la de las otras almas , quanto es mas invencible , y fuerte el diamante que las otras piedras.

8 Registrò personalmente nuestra fervorosa, y Santa Madre los mas ocultos senos de aquellos fragosos paramos, sin que le causasse horror la espantosa soledad, donde no se oian otras voces, que las que multiplicaba en las cavernas la repercusion del impetu de los vientos, que heridos se quexaban de la dureza de las rocas. No detenian su animosidad varonil la encrespada, y confusa rigidez de los montes, no la sombría, y medrosa opacidad de los valles, no la lubrica, y arrebatada corriente de los arroyos, ni la traydora por ignorada profundidad de los rios, porque à su debil cuerpo agilitaban los passos las alas de su espiritu. Ni menos asustaban, y suspendian sus devotas huellas las derrocadas, y resbaladizas veredas del camino, la rota firmeza del terreno, y el forçoso, tal vez incierto torcido atajo; porque se fiaba toda à la providencia de Dios, sabiendo que avia mandado à sus Angeles, que la guardassen de semejantes riesgos en todas sus peregrinaciones. Con esta firme, è interior, ancora de su diamantina Fè, despreciaba su animoso fervor los que se le ofrecian, al parecer, inevitables precipicios, representandole la imagen de la muerte en la futu-

ra estampa de su primer passo, ya delineada en las puntas de sus pies con la instabilidad de los impulsos de el ayre. No dexò la Santa Matrona, Cueva, Hermita, ni concavidad en todas las asperas montañas de aquellos vastissimos desiertos, que no viesse, y examinasse por sus ojos, adquiriendo su gran alma con la fatiga de este dificil, y peligroso viage el desprecio de la mayor fiereza de los brutos, pues la enseñaron aquellos penitentes Monges à andar sobre los Aspides, y Basiliscos. Alli hallaba vn Monge orando tan fuera de sì, y dentro de Dios, que enagenado todo lo viviente, tenia el cuerpo insensible à las experiencias del tacto, y ruydo de las voces. Alli se le ofrecia otro ocupado en el exercicio de subir vnas grandes piedras de abaxo arriba, y echarlas despues de arriba à baxo, para fabricar en la tierra el Cielo, desterrando el ocio. Aqui encontraba vn Monge anciano junto à vn aspero risco mirando al Cielo con la vista cansada de la tierra, tan absorto por el silencio continuo de muchos años, que desusada la lengua de los hombres, no acertaba con las humanas frasses, ni las palabras con su boca. Iba nuestra Santa Paula à pie, hollando con reverencia aquel parayso terrenal,

nal , que los prudentes del mundo , y señores del suelo juzgarán pavimento inculto , despreciado , y vil de sus vanísimas pisadas ; y en aquel silvestre campo , que solo en la apariencia esquilma espinas , hallaba su devota ternura las mas holorosas , y fragrantés flores de las Evangelicas virtudes.

9 Con estos mysticos materiales iba disponiendo Paula los solidos , y eternos edificios , que queria levantar à Dios en Palestina , superiores à los que erigió à la vanidad la ciega , y barbara Roma. No puede ser grande alma la que se rinde à los afectos baxos de la tierra , y así el heroyco espíritu de nuestra Madre Santa Paula ideaba en el taller de su idea obras tan magnificas que las ignorassen las Historias , y las desconociesse el Mundo. No sabian las Damas, y Donçellas , que llevaba consigo , los altos pensamientos , que rebolvía en su alma su Señora; parecíanles passos perdidos todos los que daba en aquellas soledades , visitando humildes , penitentes , y Hermitaños pobres , y reconociendo la Santa en los semblantes las dudas , y tristezas de su imaginacion , descubriendoles el fin de aquella que juzgaban invtil romec-

ria , les habló así. Nada tiene , como sabeis , nuestra moderna Roma mas frequente en sus labios , que la Roma antigua. No cessa de girar , y revolver los ojos à las sombras de su cadaverico cuerpo. Atalaya dolorida los vestigios de su espantosa potencia. Mira , y remira derramadas por tierra sus entrañas marmoreas , sus bronces dorados divididos , sus porfidos desechos. Adora locamente el hollin , los humos , y pavesas de sus abrasadas ruynas ; y aquella que fue sepulcro de si propia , buscandose à si misma en el sepulcro , rebuelve sus huesos lo de arriba à baxo , y en sus breves zenizas mide , y compassa su grandeza. Si alguna disculpa tiene el idolatrico amor de la Romana gente à los fragmentos de sus antigüedades , solo se puede hallar en la magnificencia de su Anfiteatro. Su altura respira asombros , su grandeza maravillas , su materia eternidades , su artificio embelesos , su Magestad reverencias , pues por milagro del arte creció tanto , que en vn momento se vió Roma elevada sobre su estatura , y pudieron bien sus siete cumbres arrodillarse à la octava. Concurrieron à fabricarlo los mas robustos ombros del Asia , à esculpirlo los mas diestros finceles de la Grecia

cia , y los mas altos montes de Tivoli à vestirlo , y adornarlo de modo , que pensassen las gentes , no que se fabricaba vn Anfiteatro , sino vn mundo. Todas las ordenes de la Arquitectura se multiplicaron en su circunferencia , la firmeza Toscana , la Dorica bizzarra , las Jonicas liberrades , los Arabescos Corintos , las delicadezas compuestas le hermoseaban concordamente discordes , ò por mejor dezir , distintamente confusas. Y finalmente , tanto es mas grande aquella hermosa maquina , que todas las demas del Orbe , quanto su Autor fue sin competencia el mas justo , y victorioso de todos los Principes Romanos ; y assi , como al tal Autor se inclinaron por su bondad los Pueblos , assi à esta obra de su poder las Babilonicas murallas , el alto Apolo de Rodas , y los Egypcios Pyramides se rindieron reverentes. Pero mucho mas grande , y Magestuoso Anfiteatro (amadas , y fieles compañeras) es el que yo contemplo , lo que va de vn fin caducamente humano , à vn fin divino. No era otra cosa mas aquel cerrado Palenque , que vn gran Serrallo de silvestres Leones ; y este es vn vergel delicioso de Angeles humanos : alli se fugeaban , y rendian las fieras crueles , aqui

se dorean las fieras passiones ; alli esgrimian luchadores visibiles , aqui se lucha con los invisibiles espiritus infernales : alli corrian sobre largas cuerdas agiles los hombres , aqui debaxo de estrechas , y cortas lineas de Leyes Santissimas se nivelan con la rectitud de la razon las torcidas passiones , y apetitos : y en suma , alli se daban los espectaculos à la Ciudad de Roma , y aqui , como dize San Pablo , son las criaturas racionales espectaculo del mundo , de los Angeles , y de los hombres.

10 Aqui cobrando aliento la Santissima Matrona , profiguiò : Si como es notorio , y sabe vuestra prudente virtud , que los exemplos domesticos mueven con mas dulce impulsión las almas , què os acordarè de otras menores , aunque grandes obras de nuestra tierra ? Celebrada fue la magnificencia de Tarquino , que desentrañando los senos de los montes de sus piedras , y alabastros para vna breve delicia del Romano Pueblo , coronò tres mil passos con el Maximo Circo , donde corriessen el sudor con su contenciosa , y suelta agilidad los corredores de mas fama , hasta llegar à humedecer las nobles metat ; pero mas magestuoso Circo es el de el claustro , donde

en la esfera de la razon , sobre las impetuosas quadrigas de la gracia corren ardientes las juventudes à la immortal corona del nunca fêco Amaranto de la gloria eterna, y compaña perdurable de los Serafinès; y así corten, que la lleguen, que la alcancen. Magnifico fue aquel, que abriendo boca à la playa, donde en el mar halla sepulcro el Tiber, ò en el Tiber halla su cuna el mar, recibió, con magestuosos, y apacibles braços de sobervios edificios, las cansadas naves en seguro puerto; pero puerto mas seguro es el de la Religion, donde huyendo de las borrascosas tempestades, se recogen, y salvan las rotas navecillas de los fluctuantes coraçones. Magnanimo en todas sus cosas fue Julio Cesar, pues continuò con enlosados puentes el camino sin camino cierto de los Lagunos Pontinos, dando libre passo à los viandantes, con la prision de las aguas; pero puente mas firme es la del Monasterio, donde las almas puras de las Virgenes Religiosas sobre las encenagadas dulçuras del mundo passan, corren, y vuelan con alas de inocentes palomas al Cielo, à pies enjutos. Generosa animosidad fue la de Marco Antonio, que por las venas de los taladrados montes conduxo à las Termas las tepidas, y saludables aguas con tan desmesurada, y costosa fatiga, que antes que de los corrientes aqueductos, se llenaron los baños

de las canales, que corrian las frentes de los Artifices; pero mas fructuosas Termas para la salud de las almas son las que de los ojos piadosamente tiernos recoge el Espiritu Divino en ardientes, y abrafados vapores, que destilan con el fuego de su amor las lagrimas penitentes. Mas para que me canso en anteponer las obras del alma à todas las caducas grandezas, dezia la Santa Madre, si os puedo dar à entender con verdad infalible, que no mostrò Dios tanto su omnipotencia en la creacion del Mundo, como se descubre en la dedicacion sagrada de vn Religioso Claustro. Si es, segun buena razon, tanto mas grande la obra, quanto mas noble es el fin inmediato de ella, ferà, sin duda, por esta parte mas heroyca la de consagrar à Dios vn religioso albergue, que criar vn dilatado mundo para ofrecerle al servicio del hombre. No niego ser Dios admirablemente poderoso en todas sus criaturas consideradas en comun, mas no en todas con igualdad, si se atienden, y consideran en si, por la imperfeccion de ellas mismas. Admirable es la infinita providencia de su inmensa Magestad en disponer proporcionado alimento à las aves que pueblan essa vaga region; pero tambien es cierto ser baxissimo su fin inmediato, aunque su ultimo fin sea maximo. Del mismo modo, aunque este globo material se aya

fabricado para el mismo Dios, que es su último fin, con todo esto porque inmediatamente sirve al hombre, así es su obra menos grande, que las que inmediatamente dedica la piedad al servicio, y culto soberano de la Magestad de Dios. Quien es el hombre que le engrandeces? dezia el mas sufrido de los mortales, como quien dize, si es primera maxima de los Arquitectos, que se observe, y corresponda à la grandeza del que habita la habitacion; como puede ser correspondiente, y proporcionado domicilio el mundo, si à quí se dedica es vn puñado de polvo? De esta suerte, amadas mias, aunque sea el mundo grande, y hermoso por su naturaleza; por la pequenez del sugeto à quien sirve, no muestra toda la amplitud, poder, y liberalidad del artifice, q le hizo de la nada; y al cōtrario, siendo Dios grande sobre toda la mayor grandeza, la mayor obra que se puede hazer, es dedicar sagrados edificios, y templos à su honor. O gran prerrogativa, y excelencia de la virtud, que puede en cierto modo contender con sus obras santas las magnificencias divinas! Así revelaba nuestra gran Matrona sus impulsos interiores à sus domesticos familiares, que de otra suerte los ignorarà la Historia.

11 Visitò, finalmente, nuestra gran Madre los Lugares Santos, que hizo gloriosos con sus mara-

villas, predicacion, y afrentosa muerte Christo Nuestro bien, que aun à la tierra que fue teatro de obras tan divinas, es justo paguen las humanas veneraciones en obsequios tiernamente dulces, y devotos, los celestiales intereses de aquel singular beneficio. Entrò Paula en Gerusalem con increíble gozo espiritual, sin mas pompa que aquella de que se sirvió en su entrada su Divino Señor, y amado Iesvs, con sola la diferencia, de que Paula iba à adorar lo que en aquel Sagrado suelo Christo llegó à padecer, y así los que la acompañaban, eran compañeros, ò criados, y los que seguian al benignísimo Redemptor, Apostoles, ò Discipulos. El Adelantado de Palestina, que conocia bien el alto linage de Paula, la recibió con grandes demonstraciones de cultos reverentes, suplicandola con muchas instancias se aposentase en su Palacio, que le tenia ricamente prevenido, y dispuesto, mas la Santa no quiso aceptarlo, y se fue à hospedar à vna humilde, y pobre casa. Desde aquel corto albergue, en que se encerraba à contemplar de noche lo que avia visto de dia, libre de el cautiverio à que se sujeta quien atiende à la vrbana fugacion de los respetos de el mundo, salia sola, ò acompañada de sus doncellas; salia à satisfacer los ansiosos deseos de su alma. En el monte Calvario donde Dios Hombre,

triun-

triuñfo de la muerte para darnos la eterna vida, se postrò la Santissima Matrona delante de la Santa Cruz, con tanta ternura, y devocion, como si viera à Christo pendiente de aquel Sagrado Leño, y contemplando aver rayado el Sol de Iusticia en aquella alta cumbre los primorosos resplandores de la Divina gracia, redimiendo con su preciosa Sangre el censo que al Demonio pagaba por su culpa la naturaleza, no se podia desprender del arbol de nuestra gloria, ni apartar de aquel verdadero Parayso de las humanas eternas delicias. Entrando en el Santo Sepulcro en que pusieron el Cuerpo de Christo Nuestro bien, besaba la piedra, que quitò el Angel de la boca de el Monumento, y lamia la tierra de aquel afortunado sitio, derramando tan copiosas lagrimas de sus ojos, y despidiendo de lo mas interior de su alma tan ardientes los suspiros, que pudiera enternecer la piedra con sus llantos. Subiò al monte Sion, y viendo la Columna que se guarda alli en que fue azotado el Salvador del mundo, observò que servia de sustentar la portada de la Iglesia sin extrañarlo; que para los ombros de aquel Divino Nazareno Atlante que lo sustenta todo, y que con solo vn dedo mueve las maquinas de la tierra, y de el Cielo, nada de lo que las gentes admiraban por milagro tenia por pro-

digio. Viò tambien en aquel monte el Cenaculo, en que celebrò Christo la vltima cena mysteriosa, y donde descendì el Espiritu Santo sobre los Apostoles en figura de abrasadas lenguas; inflamando Dios interiormente con la presència ocular de aquellos Santos lugares, los fervorosos deseos que tenia Paula de servirle: que las especies que entran por la vista se van derechas al alma. Aunque adelantemos esta noticia no quiero omitir lo que refiere el Santissimo Doctor nuestro Padre San Geronimo, por ser testigo el mas abonado. Dize el glorioso Padre, que la vez primera que entrò en la cueva de Bethleem, donde nació el Divino Redemptor Iesvs, la oyò dezir que veia al Niño recién nacido con los ojos de la Fè embuelto en pobres pañales, y reclinado en el Pesebre, y à los Magos que le adoraban, y que mezclando con el increíble gozo que sentia en el pecho las dulces lagrimas de amor que la bañaban el rostro, dezia estas tiernas palabras *Dios te salve Bethleem, casa de Pan, donde nació el Pan vivo, que descendì de el Cielo*. Aviendo estado al gun tiempo en Bethleem, hizo la piadosa, y Santa romeria de el monte Olivete, y viò el Sepulcro de Lazaro, y entrò en la Casa de sus Hermanas Marta, y Maria Magdalena, y no dexò en toda la tierra Santa que ilustrò Christo con sus pasos

los lugar alguno que no viesse, y adorasse su piadosa, è infaciable devocion.

12 Despues de aver visitado nuestra Madre Santa Paula los mas exemplares, y famosos Monasterios de Palestina, de Chipre, y Egypto, y las Sagradas Estaciones de los Lugares Santos, parò en Bethleem; donde hallò en la doctrina, y santidad de nuestro Maximo Doctor lo que no seria facil en toda la circunferencia de el Orbe Christiano. A la sombra, y enseañança de este gran Padre fundò quatro sumptuosos Monasterios, vno para hombres, y tres para mugeres, en que à la obediencia, y direccion de Geronimo, y Paula se criaron gran numero de Religiosos, y Religiosas, de tan admirable virtud, y exemplo que despues propagaron, y difundieron su sagrado instituto por todas las Provincias de la Christianidad, sin que ignorase sus nombres el clima mas remoto. Allí vivió la heroyca, y Santissima Matrona Paula, hasta su bienaventurado fin, con la virgen Santa Eustoquio su Hija, y vna numerosa compaña de Religiosas, que de la mas esclarecida nobleza Romana, y de otras muchas Religiones vinieron à aprender de sus grandes virtudes el arte de bien vivir sin temor de la muerte: inmortalizando con la incorrupcion de sus cuerpos, y almas la forçosa mor-

talidad de la fragil naturaleza de sus vidas. Aquel divino albergue, possada primera de Dios Hombre, y desabrigado hospedage de la virginal preñez, y delicadeza juvenil de Maria Santissima, y de la cansada ancianidad de Joseph eligió Paula por asylo de la castidad, y pureza, y noble roca en que poder salvarse de los naufragios de este inconstante, y borrasco mundo. Quiso por su divina morada la cuna del Oriente, porque desde entonces esperaba de la infinita misericordia, que no avia de morir jamas à Dios, sino incessantemente servirle, y amarle, que el amor verdadero como es niño, nace siempre.

13 La fuerte, y eficaz vocacion del Espiritu Divino arrancò los afectuosos fervores de Paula de la Syria, donde quisiera quedarse à vivir, y poblar de Religiosas penitentes aquellas soledades, midiendo por su heroyca alma la timida, y fragil naturaleza de las demas mugeres. Pero considerando despues, alumbrada de Dios, los peligros de aquel estado libre, que tiene en su propria libertad toda la hospederia de los deseos franca, y tantas puertas abiertas para el vizio, como para la virtud, se encaminò à Bethleem. Llevose, no obstante, consigo lo mejor de Egypto en la memoria con los exemplos mas singulares, que avia observado en aquellos Santos Anacoretas, y meditandolos prudente-

temente iba quitando de la admirable eminen-
cia de vnos, y añadiendo à la desmedrada estatura
de otros para dexarlos en el medio seguro de la Monastica, y
Evangelica perfeccion de la vida comun. Hizo su viage por aque-
llas abrasadas arenas, y encendi-
dos pedernales en la estacion mas
ardiente de el año, sin la deliciosa
comodidad de literas, ni coches;
porque con la calentura interior
de su alma, no sentia los calores
de aca fuera. Parece que contépla-
ba estos humildes passos de la no-
bilissima, è imperial Matrona San-
ta Paula, el dulcissimo, y glorio-
so San Bernardo quando dixo: No
es grande humildad la que se mira
en el abatimiento de la gente despre-
ciada: grande, y verdaderamente ra-
ra virtud es la humildad honrosa.
Tanto son mas nobles los trofeos,
quanto se consiguen de mas po-
deroso enemigo, y assi es mas
sensibile à vn alma grande vivir
humillada, que morir constante,
y fuerte; porque la fortaleza,
combate con la pusilanimidad
vilissima flaqueza de espíritus co-
vades, la humildad contrasta
contra la soberbia, vicio de al-
mas reales, y sumamente feli-
zes, monstruo disforme, que na-
cido en el Cielo, se cria en los
Abismos, y vive, y se alimen-
ta debaxo de los supremos folios
de los Palacios; y assi todo lo que
desde su altissima grandeza tu-
vo Paula que baxar, llegó tanto

mas que otras à merecer.

14 Sabiendo que se acer-
caba tan noble, y Santa Hues-
peda à Bethleem la salió con to-
dos sus Monges à recibir el Ma-
ximo Doctor. Encontraronse a-
quellas dos grandes almas de Pau-
la, y Geronimo, ella acompa-
ñada de numerosas Virgenes, el
seguido de vna multitud de pe-
nitentes. O espectáculo verdade-
ramente digno de la admi-
racion de todo vn mundo, que
aun seria pobre teatro, sino le
atendia desde el Cielo gustoso el
mismo Dios! Compitiendo cor-
teses con reciprocas humildades,
mirandose en el espejo de Chris-
to, con la pureza de tan claro
cristal, y los ojos de paloma que
miran à vn tiempo al Cielo, y à
la tierra cada cosa de por si, se
saladaron los dos. No de otra
fuerte el sol material al ver à Chris-
to fallecer en la Cruz, deponien-
do la Corona de sus luzidos ra-
yos, se vistió de vn tosco saco ne-
gro; ni de otro modo aquellos
grandes Reyes que vió San Iuan
en sus revelaciones, viendo al
Divino Cordero defangrado so-
bre las Aras, hecharon para a-
dorarle por tierra sus Diademas
preciosas; que sus espíritus hu-
mildes vaticinando desde aquel
punto los grandes bienes, que
avian de fructificar à la Iglesia
sus Santas vidas, y religiosas cos-
tumbres, se inclinaron vno à
otro reverentes. No admira la
cru-

Hom.

4. ^{sup.}
missus
S.

Marc.

15.

Apoc.

erudicion de Tertuliano la mysteriosa humildad de aquellos soldados valerosos , que consagraban sus armas al ciego Numen de Mitra , tributandole las Coronas , de que despojaban sus cabezas , para ponerlas à los pies de aquel insensible Idolo , diziendo : *Que la Deidad de Mitra era su Corona*. Si huuiesse visto la Santa competencia de actos humildes entre Geronimo , y Paula. El primer Romano laurel (cuyas fuertes , y tenazes rayzes fueron sepulcro del senado , y cuna del Imperio) heredado del glorioso Iulio puso Paula à los pies de Geronimo confessando era su Maestro , y Sapientissimo Doctor la Corona de su cabeza por averla enseñado los caminos de la virtud. Iamas despues que le conociò adornaron sus sienes las Guirnaldas de flores , ni desde aquel dia bolviò à resplandecer el oro sobre la seda , ni sobre el oro los rubies , y diamantes , que dexaban , si mas ostentosos , mas pessados sus vestidos. Esta gran vitoria de el fausto , y pompa vana debiò la nobilissima , y Santa Matrona à las persuasiones de Geronimo desde el punto que entrò esta Maxima luz de la Iglesia en su casa , abriendo con su desengaño brecha al triunfo mas heroyco de vn aspero sacro , continuados ayunos , frequente oracion , ardiente caridad , y penetrantes despertadores de si-

licios sembrados de abrojos , y de espinas. Sin duda esta hazaña fue la mas gloriosa de la admirable eloquencia de nuestro gran Geronimo ; porque las joyas , las perlas , los rizos , y los demas vanos adornos los significa , y difine la Lengua Latina con dos palabras , llamandolos : *Mundo femenil* , para dar à entender , que las mugeres los quieren mas que à todo el mundo , y dexarlos todos en vn dia , en vna hora , en vn momento nuestra Madre Santa Paula , rica , moza , libre , y noble , por servir desnuda , penitente , y despreciada à Dios , fue poner el mundo todo debaxo de sus pies.

15 Alli con la presencia de Paula recibian en la mente de el Santissimo Doctor las memorias de lo que aquella peregrina fue para rendir las debidas gracias al Cielo , cuyos repetidos milagros obran en sus criaturas tales transformaciones , que no pueden ver sin admirar. Acordavase que la malicia Romana desató todas las furias de su maledicencia , quando esta ilustrissima Matrona despreciò por Christo sus idolatrados trofeos , bajando de el alto capitolio , para subir al monte de la Cruz por las estraviadas sendas de la mortificacion. Poniansele delante aquellas , al parecer , piadosas exclamaciones , verdaderamente impias , y temerarias ; con que los

Arif-

Aristarcos políticos de la tierra con sus dictámenes de barro, calumniaban la frecuencia de las visitas de la noble juventud de una viuda hermosa con la ignorada calidad de un despreciado Monge forastero. Llegaban al alma, porque herian en la honra, aquellas caninas lenguas, disculpando con la novedad, la culpa de su mormuración, que crecería mas aora con la venida de la Santa à Bethleem. O quantos valdones, quantas injurias, quantas palabras indecentes de su estado, de su virtud, y nobleza sufrió el humilde corazón de Paula, por mantenerse constante, y seguir el celestial Norte, que la guiaba à aquel dichoso portal! Las mas illustres Señoras la besaban, y dezian que estaba fuera de sí, porque con la vileza de las vestidoras, torpemente olvidada de su antigua sangre, y laureados timbres, hazia mas que plebeya su imperial casa, y senatoria familia. A estas, y otras semejantes persuasiones respondia Paula, lo que la desnudez, y pies descalços de Christo le avia enseñado desde la Cathedra de la Cruz; que la grandeza de la Divinidad no se mostraba en el adorno de las personas, sino en la humildad de las almas. Cotejaba el Santísimo Padre esta respuesta fiel de la sierva de Dios à la que segun parece dió à tales Syrenas la Esposa de los Cantares, advir-

tiendoles con mysteriosas, y Santas voces, que no se detuviesen en considerar su obscuro color, porque la avia teñido el Sol ardiente la crystalina tez de su nevada faz. Quisoles, sin duda, dezir en esto la Esposa à las Hijas de la tierra: No veis vosotras, que tambien quanto mas se acerca al Sol la Luna parece menor, y que si se junta con él totalmente se eclipsa, se obscurece, y asombra? Así yo mientras mas me llegó, y participò de la Divina luz de el Soberano Sol, no es de admirar ni debe estrañarse verme desfigurado el rostro, y despojado el traje de los postizos arreos de las radiantes piedras, de las preciosas Margaritas, y de las recamadas ropas de oro, y plata, y tan otra, que con el eclipse celestial no os parezca lo que fui: O que glorioso espectáculo ofrecieron en este encuentro los dos Santos con sus devotas, y santas mentalidades à Dios, à los Angeles, y à los hombres! Y ò quien pudiera trasladar sin borron à este papel lo que Geronimo leia en el espíritu de Paula, y lo que la Santísima Matrona suspensa admiraba en el corazón de Geronimo! Qué perfecciones! Qué virtudes! Qué humildades! Pero estas son cosas que nunca pueden dezirse del modo, que llegan à entenderse.

16 Con estos Santos recuerdos acompañados de otras tier-

llegaron Geronimo, y Paula à la Ciudad de Bethleem, donde ofrecieron à la Divina Magestad desde aquel punto los tres mas ricos dones del alma en los tres reales solemnes, y essenciales votos de la Religion, obediencia, castidad, y pobreza, preciosos presentes que avian guardado por su amor muchos años antes. Alistada en la milicia religiosa renació Paula à Dios, renovandole fenix su abrazada voluntad con el generoso acto de tan heroyco sacrificio, para volar al Cielo. Revestida de la gracia del Espiritu Santo desde aquella fausta hora qual verdadera, y celestial Profetiza pudo bien anunciar à las futuras gentes sobre este mysterioso Tripode los progresos felizes, con que avia de ennoblecer su instituto Monastico las venideras edades. Desde aquella Santa Cueva pasó la ilustre Matrona con su gran Maestro, y Padre à vna pobre, y estrecha casa, que le tenia el Santo Doctor prevenida; corto hospedage, y desabrigado albergue para vna Romana Princesa, y su familia numerosa, pero muy apròposito para conocer los engaños de la vanidad de el mundo; que tambien se puede vivir, y aun mejor, y con mas seguridad, debaxo de vnas pajas entretejidas de correosas minbras, que à la sombra de los dorados artesones, y sobrepuestos capiteles. Despues que Gero-

nimo con la dulçura, y elegancia de espirituales conferencias, y santissimos coloquios vanquettò en el nuevo hospicio à Paula, y su noble virginal compaña, despidiendose de tan honrados Huespedes, se retirò à su religiosa clausura con sus Monjes.

17 Quedò Paula con su Hija Eustoquio, y las demas ilustres, y Santas donçellas tan gozosa de verse ya en aquel humilde; y estrecho recinto, centro ansioso de sus mas bien suspirados deseos, que à qualquiera parte que bolvia los ojos, le parecia miraba à Dios recién nacido en las faldas de la Virgen Maria, à Ioseph contemplando en la pequeñez de el tierno Infante la grandeza de las Divinas misericordias, à los Angeles que cantaban su gloria à los Cielos, su parte à los hombres, y à los Pastores sencillos que daban con sus rusticas ofrendas generosa embidia à los hombres, y à los Angeles. Viendo que tenia sobre su cabeça las pajas, que al Niño Dios sirvieron de alfombra, despreciaba santamente desvanecida de los palacios, y los folios las mas augustas, è imperiales diademas. En las estrechezes, y baxeza de aquella pobre casilla vivió nuestra Madre Santa Paula casitres años, con tan alegre espiritu, y jobial semblante, que daba à entender moraba su interior

rior en los Alcazares espaciosos de los Cielos. Allí estuvo la Santa hasta que se perficionaron las obras de vn magnifico Hospital para recoger los Peregrinos, que concurrían de todo el mundo, à visitar devotos los Santos Lugares de Gerusalem, y de vn sumptuoso, y amplissimo Monasterio para la habitacion de las Religiosas, que fuera de las que la avian seguido desde Italia, venían cada dia de todas las regiones de la tierra à consagrar à Dios en manos de Paula, y de Geronimo la inestimable joya de la virginidad. Reducido el Monasterio, à estado de habitar-se, se encerraron voluntariamente en el nuestra Madre Santa Paula, la Virgen Eustoquio su Hija, y las muchas donçellas, que así de su familia, como de la nobleza Romana quisieron imitar su Santissima resolucion, y seguir sus passos, no solo en los trabajos, è incomodidades de las peregrinaciones, sino en los que conducían à la mas alta elevacion por el aspero camino de los votos esenciales, y monasticas virtudes. Allí començò Paula à resplandecer, descubriendose en el exercicio de mandar, los grandes tesoros, que antes con humilde, y rara modestia podia encubrir, que la Ciudad puesta sobre el monte no se puede esconder. Vn continuo milagro, diferente solo en la variedad de las operaciones, era su profundissima

humildad, pues la mostraba à vn tiempo mismo mayor de todas sus subditas en orden, y menor en el trage, cubriendo su atenuado cuerpo de vn rubido faco el mas grosero, remendado, y roto. La honestidad, y pureza de obras, y palabras, que la hizo exemplo en Roma de las Matronas mas honestas, y recogidas, iba creciendo siempre tanto en el espiritu, y costumbres de Paula en el Monasterio, que la continencia de viuda servia de norma à las Religiosas Virgenes consagradas à Dios para defender, y conservar intacta su Virginitad.

18 Quando la Santa Madre admitia en el Monasterio à la profesion de el estado religioso, y vida virginal alguna illustre donçella, que dexando las huecas vanidades de el mundo se consagraba à Christo, le dezia; O que dicha de alma! Pero ò que mudança pide la gloria de esta fortuna! Pide que la que profesase sea otra de la que antes fue; porque se quexa el Esposo, quando en la profesion no encuentra con la Esposa que busca. Quexose Iacob de aquel supremo, y engañado matrimonio, y quexose con razon, porque avia servido à su Suegro por la hermosura de Raquel, y le pagaba con la fealdad de Lia. Lamentose à Laban, y à las vanas politicas de el mundo les parece que no
tuvo

tuvo su lamento razonable motivo , porque era estylo , y costumbre sentada de aquella tierra, casar primero à la hija mayor. Sea la costumbre asì , si bien no puede aver costumbre que tenga fuerza de ley sobre el libre imperio de las almas ; pero esta costumbre porque no era buena , fue el mas justificado motivo de su queja. Lo malo de esta costumbre fue , privar de su derecho à Jacob ; avia servido por Raquel siete años el penoso oficio de pastorear las ovejas de su Suegro , y adquiriò por los trabajos padecidos de derecho de justicia , en virtud de los tratados , à la posesion de su Esposa , y como la costumbre le privò de el derecho , fue la costumbre mala. O Señor! Pastor Soberano , Jacob Divino , tendreis derecho à elegir Esposa entre los hijos de la mayor familia ? Si : diremos , que la costumbre politicamente interessada , que os quisiere limitar este derecho , es buena ? No. Y la razon es ; porque los Padres solamente son administradores , y mayordomos de los hijos ; y Dios absoluto dueño de todos , y asì es frivola la excusa de las humanas conciencias , y sucesion de las casas , quando es de Dios el llamamiento. Buen testimonio da la Escritura Sagrada en el primer exemplar de la Fè Abraham , de cuya descendencia esperaba no menos que el Mesias , pues sacrificò con el afecto

à su vnico Hijo , cortando , al humano parecer , toda la esperanza à la sucesion , aunque no al poder Divino que le diò por vn hijo sacrificado , tantos , que solo se pueden contar con el innumerable guarismo de las arenas.

19 En ninguna parte del mundo pueden las Esposas de Christo consagrar à Dios su virginidad donde hallan las conveniencias , prerrogativas , y gracias que en esta Santissima Cueva de Bethleem. Esta dichosa possada se llama casa de pan , porque aqui naciò aquel grano de trigo que sacramentado , y muerto en la tierra vivifica la pureza de las almas , y aquella fructifera vid , cuyo licor produce las Virgenes. Aqui Maria Santissima es la Madrina de semejantes bodas , y aqui se afianza el patrocinio del Patriarca San Ioseph , Esposo de la Virgen , y Protector de todo el estado Virginal. De aquella costilla , que tomò Dios del primer hombre , suele dudarse si fue con carne , ò sin ella , mas se resuelve que la tomò con carne. Y se dà la razon , porque se avia de formar de ella Eva para Esposa de Adan , y aviendo de ser la tal Esposa de carne , y hueffo , quiso que se hiziesse de los mismos materiales , de que avia de ser. Mas , ò hija , que pide esta fineza ? A que obliga este amor ? Aqui apareciò la Divina Magestad encarnada por

porti. Luego despues que te desnudas del mundo, y te vistes de Dios en este milagroso portal, debes vivir vnida con el, que esta vnion sacramentosa se siguiò entre nuestros primeros Padres Adan, y Eva. Ha de ser la Madrina de estas celestiales bodas Maria Santissima, porque te criaste desde tus primeros años con los dulces pechos de su devocion, y es justo, que tus Padres te den en la nueva vida que emprendes, esse amparo, y consuelo. Saliò, como sabes, Rebeca à casarse con Isaac, y los Padres de la novia la dieron por Madrina al ama que la criò. No ay otro Santo en el Cielo que pueda ser con mas propiedad el agente, y medianero de estas Divinas bodas que el Patriarca San Joseph, pues fue Mayordomo dela casa de Dios en la tierra, y el Ayo de Christo, por cuyas razones le toca, mas que à otro, acompañar, y asistir en esta peregrina jornada à su Esposa. Para conducir Rebeca à Isaac fue destinado Eliazer, pues aunque avia en la casa otros muchos criados, à este le tocò por su oficio mas que à otro, porque avia cuydado de la criança de Isaac, sirviendole de Maestro desde sus tiernos años, y educandole en las santas costumbres de su juventud. Supuestas estas mysteriosas circunstancias de el lugar, de el Esposo, de la Madrina, y de el Protector, què progressos, Hija mia,

no te puedes desde aora prometer en todas las perfecciones de la mas heroyca, y exemplar virtud? Yo con la perseverancia de la vida Religiosa te los anuncio, y ofrezco en el nombre de Dios.

20 Quando nuestra Madre Santa Paula, despues de aver exercitado los talentos, y virtudes de alguna Novicia, passaba à coronar su cabeça con el velo de la Virginidad, admitiendola à la Monastica profesion, debaxo de los tres essenciales, y solemnes votos de obediencia, castidad, y pobreza; para darla à entender lo mucho que en estas tres palabras ofrecia, la hablaba de esta forma. De pobreza Evangelica ha de ser el espiritu del alma, que se dedica, y consagra à Dios; porque ay en esta virtud, pobreza con espiritu, y espiritu con pobreza. Pobreza sin espiritu es aquella, en que se sufre la necesidad, mas la voluntad no se conforma con la necesidad que se sufre. Padeceffe aquello que no se quiere, y no se quiere aquello que se padece. Esta no es virtud, sino miseria, como la de aquel Hijo prodigo, que padecia el cuerpo el hambre, que no quisiera padecer. Pobreza con espiritu es aquella en que se conforma, y complace la voluntad en lo que se padece. Esta es virtud, porque en su Evangelio la beatifica su Magestad

rad con el nombre de pobreza de espíritu. Supuesta esta breve distincion, entra, Hija, con la luz del alma en la virtud de la pobreza à ver si hallas en ella el espíritu, que pide Dios, y registra dos cosas, los hábitos, y la celda. Mira si la celda està con aquel vacío, y pobre desnudez para que se labrò, si los hábitos estàn pobres, y sin la curiosidad que busca la afectacion: que en las mortajas no parece bien lo curioso, y es superfluo lo aliñado. Aplica despues mas la luz, y si hallares que la voluntad se complace, viendo la celda desnuda, y los hábitos pobres, alegrate; pero sino reconocieres, que la voluntad se conforma con la pobreza de los hábitos, y con lo desabrigoado, y desnudo de la celda, llora. Llorò la Magdalena à la vista del Sepulcro, y si ignoramos, de que se originò su llanto, para conocer la causa, serà bien que reparemos donde llora, quando, y porque llora fuera del Sepulcro. Quando llora, es cierto, que fue quando viò el Sepulcro, y por lo que llora es indubitable, que fue por lo que viò, y por lo que no viò. Lo que viò fue el Monumento vacío, y las pobres mortajas. Lo que no viò fue el espíritu que avia morado en aquel Monumento, y que de aquellas mortajas se avia vestido, y siendo esto lo que no viò, es-

ta fue la causa de su llanto. Llorò, Hija, la Magdalena, porque viò el Sepulcro vacío, y las pobres mortajas sin el espíritu, que morò en lo vno, y vistiò lo otro. Què piensas que es la celda? Què los pobres hábitos? La celda es vn sepulcro, los hábitos mortajas. Entra la luz del Cielo, que brilla en la razón, y considera el sepulcro de la celda, y las mortajas de los hábitos, y examina si tu voluntad està conforme, si se complace en la desnudez total de las vanidades, y pompas del mundo, y si la hallares resignada, y gustosa, manifestarà el espíritu de pobreza que has professado.

21 Mirate, Hija mia, vna, y muchas vezes à essa soberana luz, y considera si la voluntad està unida con la pobreza de los hábitos, con que oy te amortajan, para que descubras bien su espíritu; que este solamente se conoce, quando las mortajas de los hábitos nose apartan de él, y quando el espíritu no se aparta de sus pobres mortajas. De Saul refiere la Sagrada Escritura, q̃ conociò el Espíritu de Samuel, quando saliò del Sepulcro, y la razón de conocerle dependiò de la propiedad del trage. Viole asido à las mortajas; con que saliò de la sepultura cubierto, viò el espíritu vestido de las pobres mortajas, y à las mortajas que no se avian apartado de el espíritu, y en esto le conociò; y por lo

lo contrario no conoció la Magdalena despues de glorioso à Christo. O espiritus sagrados de Virgenes Religiosas , vestidos de vnas pobres mortajas ! O mortajas pobres ! Vnios , con todas hablo , à el espiritu , y lo manifestareis de fuerte , que le conozcan las mas estrañas naciones ; porque espiritu de Religiosa que no viste lo pobre de las mortajas , no es espiritu de verdad , sino ilusion ; que las mortajas que no andan con el espiritu , no arguyen pobreza , sino mendiguez , ò engaño. Para el perfecto examen de esta virtud has de considerar tambien , si ay contra la pobreza Evangelica algunas cosas de aquellas , que como idolillos adoran las fantasias de allá fuera. Yo me persuado piadosa , le dezia Paula , que no las encontraràs , porque quien ha de creer , que vna Esposa de Christo que se sale de casa de sus Padres en seguimiento de vn tan Soberano Esposo , lleve en su pecho la codicia , ò el amor de aquellos idolillos , que idolatra el mundo. Engañanse , sin duda , los que sospechan , que Raquel por codicia hurtò los idolos à su Padre Laban , que no es creible , que vna muger de vn hombre como Jacob , que debe suponerse bien informada de sus santas costumbres , y buena doctrina , al salir de la casa de sus Padres , la arrastrassen tan viles intereses ; porque no es vizio que cabe en

la calidad de tal Esposa , ni en la virtud de el Esposo que seguia. O Hijas mias , à todas se dirigen estas voces , porque sus utilidades son comunes ! No me reducirè jamás à creer , ni menos me podrè persuadir , que las que dexaron las casas de sus Padres por la de Dios , para vivir en compañía de Christo enlazadas con el indisoluble lazo de su amor , y caridad , traygan codiciosas los idolillos , que adora gentilica la vanidad profana de las gentes. No creere , no , que traygan à la Religion las joyas , las sortijas , las prendas de plata , ni las almohadas de pluma , con otros asseos , y delicias de estrados seculares. Quiera Dios que perpetuamente lea asì , y que no llegue la futura edad à corromper el antiguo fervor.

22 Descubierto ya el espiritu , y substancia de este voto , serà bien passemos à reconocer el de la obediencia , à que se rinde en la profession el alma religiosa. Para el examen de esta virtud se ha de suponer lo proprio que dexamos dicho arriba , que ay obediencia sin espiritu , y espiritu de obediencia ; porque las virtudes son tan hermanas , que con vnos mismos quilates se precian , estiman , y valorean. Obediencia sin espiritu es aquella , en que se executa el mandato , mas no se rinde la parte superior del entendimiento , y de la voluntad ,

sugetandose aquel à no discurrir, y esta à no repugnar la prompta, y ciega execucion. Este genero de obediencia nos enseñò el Apostol por estas palabras : *Obedeced à vuestros Prelados , y estad sugetos à ellos.* Dos verbos latinos vfa aqui San Pablo , el vno significa obedecer , y el otro, rendimiento , y sugecion , y aunque parece el vno superfluo, son ambos muy necessarios para explicar la essencia , y alma de este voto ; porque como el vno significa obediencia , y el otro rendimiento , y la obediencia sin el rendimiento de lo interior del alma es obediencia sin espiritu , y la sugecion separada de la obediencia no tiene cosa de espiritual; para que se manifieste el espiritu, vne la obediencia con la sugecion del animo ; como quien dize ; tened obediencia, pero con rendimiento de espiritu, que consiste en la parte interior. Supuesta esta verdad , veamos la promessa que haze la Religiosa en su profesion, donde se obliga à obedecer hasta morir, y averiguemos hasta que genero de muerte ha de llegar esta virtud. Diràn que hasta la muerte natural, que aparta , y divide el alma del cuerpo , y es assi , porque de alli adelante no se puede merecer. Mas yo discurro que ay otro genero de muerte interior, hasta donde puede , y debe llegar la Religiosa cõ su obediencia, y es, quando los afectos superiores del

entendimiento , y voluntad mueren al mandato, aquel con la potencia de su discurrir , y esta con la que libre tiene para repugnar, que este es el noble morir, donde ha de llegar la perfeccion de vn heroyco obedecer, y la virtud en que se manifiesta, y acredita vna obediencia con espiritu , y vn espiritu de obediencia. Al tiempo de morir Christo Nuestro Bien, dize S. Juan, que inclinò la cabeça; porque aviendo sido obediẽte al Eterno Padre hasta la muerte, quiso manifestar hasta las vltimas respiraciones de su aliento vital el espiritu de obediencia con aquella accion. Manifestò Christo el mas perfecto espiritu de esta virtud con la inclinacion de la cabeça , porque no tenia la cabeça impedida , ni crucificada, y porque la cabeça es la parte superior del cuerpo , y teniendola libre que la podia bolver à este lado , y al otro , la baxò àzia el suelo, para que supiesse el mundo, que en esso consistia la mas humilde, y heroyca obediencia. Inclinò la porcion superior , que tenia por crucificar , para descubrir el espiritu de obediencia , que solo es verdadero , quando se manifiesta rendida à todos los actos de sumision hasta morir.

23 El tercero voto solemne que has hecho , Hija mia , à Dios, es el de vivir perpetuamente en castidad, que es Angelical, y Divina virtud, y aunque soy viuda , quiero advertirte algunas de sus mas

notorias, y celebradas excelencias, para que la conozcas, y conocida puedas mejor guardarla. Ay, como en todas las demas heroicas virtudes, castidad sin espiritu, y espiritu de castidad. Castidad sin espiritu es la que se guarda por altivez, ò vana ostentacion, y esta sin duda fue la que professaron las Virgenes necias del Evangelio, pues deseaban, como vsufructo de su Virginitad, la vanagloria, y aplauso de las gentes. Esta virtud apreciaron los Gentiles en las Virgenes Vestales, y el Divino Esposo quiere en sus Esposas vna Virginitad pura, y no vana. Espiritu de castidad es aquel, que mortificando los apetitos, mueve, y rinde à el cuerpo para que siga al espiritu, porque como enseña, y manda el Apostol en su Epistola ad Galatas, diciendo: *Andad en seguimiento de los passos del espiritu, mortificando los de el cuerpo viziosos.* Tenemos en nosotros mismos cuerpo, y espiritu en todo contrarios, y tan opuestos, que naciendo juntos, solo se acaba su enemistad con la vida. El vno pelea porque siga sus passos el otro; y el otro porque le siga los passos el vno, y solo se conoce la valentia, y heroicidad del espiritu, quando mortificada la carne, le siguiere sin dar passo alguno àzia lo bestial de las pasiones. Servirà de exemplo, y moral similitud la Carroza de Ezequiel, en que se admiraron con-

formes el espiritu, y vnos animales. Extraña vision ver al espiritu entre tanto animal! No dize el Apostol San Pablo, que no se manifestarà, ni se percibirà lo que es espiritu? Es asì; mas bien se puede percibir entre lo mas animal del espiritu la eminente perfeccion. Y fino, Hijas, dezidme, como andaban aquellos animales, y como andaba aquel espiritu? Andaba el espiritu al passo de los animales? No; que los animales andaban al passo del espiritu, y no con passo como quiera lento, sino velocissimo, è impetuoso. Pues quando la parte animal no sigue sus passos, sino los del espiritu, entonces este se conoce, y manifesta. Seguian aquellos animales tan constantes al espiritu, que no bolvian vn passo atràs, y quando el cuerpo anda à este passo, se descubre el espiritu que la alienta. Para que entienda la Religiosa al passo que ha de andar en la clausura, debe acordarse muchas vezes de este admirable exemplo, que le servirà de piedra de toque, para conocer los quilates del purissimo oro de su Virginitad.

24 Refiere la Iglesia, para doctrina de las almas, en el oficio de Santa Lucia Virgen, y Martyr gloriosa, que el Juez Pascasio intentò enmudecer la lengua de la Santa, para que no predicasse, y defendiesse las verdades de la Fè Catholica. Respondiole la Virgen,
 Ef 3 que

que no podian cessar sus palabras, porque el Espiritu Santo moraba, y vivia en ella. Preguntole el tirano, si tenia dentro de si aquel Espiritu; à que le respondió Lucia, que si, porque segun afirmaba el Apostol, en todos los castos, como en vivos templos, habita el Espiritu de Dios. A esto la replicò el Juez; yo te llevarè al lugar de las publicas mugeres, y veremos, si mora alli en tu cuerpo esse Espiritu puro, y Santo. Mandò, que para conducirla à aquel lugar inmundo, traxessen al instante vnas yuntas de Bueyes, ligaron à la Santa à los brutos, hirieron los animales, para que por fuerça la conduxessen, y viose al punto el mas portentoso prodigio, y la mas gloriosa pelea entre lo animal del cuerpo, y la nobleza del espiritu, que vieron jamàs los ojos en las mas sangrientas batallas; porque los brutos tiraban del espiritu de la Santa para que se moviesse, y el espiritu de la Virgen detenia los passos de los brutos inmobiles para que no se meneassen. En esta lucha tan lastimosa se manifestò el espiritu de la castidad de la Santa, porq̃ fugerò à el cuerpo, para que no diessè passo, que fuesse contra la pureza del espiritu. Este es, Hijamia, el espiritu de castidad, y pues empezas à vivir en la Religion entre los armiños de su nevada candidez, si quieres que los ojos la vean, y la admiren las almas, procura que la carne vi-

va fugeta al espiritu, olvidando sus tropiezos, y siguiendo del espiritu los passos, no por el camino comun, sino por el singular del impetu de Dios, como los animales de aquella mystica Carroza, que assi descubriràs el espiritu heroyco de la virtud de tu castidad.

25 Debe la Religiosa, fuera de las tres virtudes, à que por todo en la profesion se obliga, alajarse, y hermosear su alma con el adorno de todas las demas virtudes, y considerando, que quanto antes la pondrán el velo, ha de hazer todo lo que pudiere por andar siempre muy regulada al passo del Esposo, como dize San Juan, que andaban las Virgenes que le seguian. Ha de traer muy en la memoria, y servirle de exemplar idea este mysterioso caso de la Historia Sagrada. Llegò Rebecca à la llanura de vn campo, y viò que le passeaba galan vn mozo, dandole motivo para preguntarle à su escudero Eliazer, que le dixesse quien era. Respondiole el criado, que era su Señor: ò que pregunta tan sacramentosa! Seria curiosidad? No, sino recato, que las Virgenes se deben recatar aun de sus mismos Esposos, porque en el recato consiste la seguridad de el sexo. O quantas han perdido el Esposo, y malogrado sus bodas por poco recatadas! Apenas oyò que era Isaac, quando se baxò del Ca-

Camello, y cubrió con el velo el rostro. Parece melindre, y es mysterio. No es el que pasea, y tiene à la vista su consorte? Si. Pues porquè se oculta, y cubre con el velo la cara? Porque no quiso ver, ni ser vista en el camino, hasta llegar à la vnion del matrimonio, y tenerle en su casa ya por marido, y compañero. O Hija mia! Y que doctrina tan santa, y segura es esta! La vida de la Religion no es otra cosa que vn camino, que haze el alma para lograr las bodas de Christo en el Cielo. Procura en este camino peligroso, no verle, sino amarle, no la vision, sino la vnion que se consigue en el Divino Talamo. Empleate en amarle, y lograràs el verle, que importa poco q̄ le veas, sino le amas, aunque es tal su bondad, que no puede ser vista sin ser amada. Ha indizible fuerça del fumo bien, que apenas es visto, quando se haze amar! Que se cubra Rebeca, como dexo dicho, el rostro, vaya; pero que baxe del Camello, quando se pone el velo en el rostro, es à mi entender lo mas digno de reparo. Què ceremonia es esta tan desusada? Ella es cierto, que fue cortesía, pero mysteriosa. Como venia Rebeca? Sobre vn Camello. Como andaba Isaac? Por la tierra à pie. Què passos son los vnos? pomposos. Y los otros què passos son? Humildes, y llanos. Como ha de andar la Esposa? Al passo del Esposo. Pues baxe del Came-

llo, y pongase el velo sobre la cara, para que sepan las Religiosas, que en poniendose el velo han de andar al passo del Esposo. Ponga los ojos en sus divinas huellas, y observe sus celestiales primores, vnas humildes, otras obedientes, vnas castas, pobres otras, mansas vnas, otras silenciosas, vnas caritativas, otras mortificadas, y procure andar, no à su passo, sino al passo que anduviere su Esposo. Advierta, y considere, que será culpable, y enorme monstruosidad, que ande el Esposo Christo de vna manera, y la Esposa de otra: èl humilde, y ella altiva, y sobervia: èl amoroso, y ella ingrata: èl obediente, y ella muy pagada de su voluntad propria: èl casto, y ella impura, y desembuelta: èl recogido, y mortificado, y ella relaxada en divertimientos: èl manso, y ella iracunda: èl pobre, y ella rica: èl suave, y blando, y ella dura, y aceda.

26 Debes tambien advertir, que como dize el mismo texto, iba Isaac meditando por el camino; no daba passo que no fuese vn interior assumpto de vna nueva meditacion, y así eran tantas las meditaciones, como los passos. Anda, Hija, al passo del Esposo, y así será cada passo de los tuyos vna espiritual meditacion. Quando fueres al Coro, medita. Quando sales de èl, considera. Quando vàs por el Claustro, piensa. Quando llegas al Torno, con-

templa. Quando te pones el habito, ora. Quando de èl te desnudas, repasa tu conciencia. Y si me dizes, Madre, què he de meditar en tan diversos, y repetidos passos? Te respondo: que medites quando vàs al Coro, la Pasion de Christo, que explican aquellas horas. Quando salgas de èl, la cuenta que te ha de pedir tu amado Esposo, y Maestro Jesus de la atencion con que rezas, y que ya la avrán dado las que pisaron aquellos propios ladrillos, y reposan en sus sepolturas. Quando vàs por el Claustro debes pensar en el silencio de Christo. Quando llegas al Torno, has de traer à la memoria la brevedad de la vida, que te representa lo voluble, è instable de sus bueltas. Quando te apartas de èl, la inquietud, bullicio, y confusion del trato secular. Quando te pongas el habito, la mortaja que te han de vestir despues de difunta. Quando te desnudas de èl, el despojo de los pecados. Quando te recoges en la cama, el sueño perdurable de la muerte. Quando dispiertas, la horrorosa voz de la trompeta del juyzio. Quando hablas, lo que pronuncia la lengua. Quando callas, lo que puede, y vale el silencio. Quando comes, lo que le debes dar al alma en lugar de los manjares con que alimentas el cuerpo. Quando ayunas, lo que importa al espíritu la abstinencia; y observando estas Religiosas meditaciones, an-

daràs al passo de tu Divino Esposo, sin dar passo alguno que no sea vna meditacion. Así instruía à las Religiosas nuestra Madre Santa Paula, apoyando en la inteligencia de la Sagrada Escritura, fiel, è indefectible fuente, y origen de toda verdad, los documentos, y familiar doctrina, con que las enseñaba, y podialò hazer bien por lo mucho que de esto avia aprendido en la sabia escuela del Maximo Doctór.

27 No solo eran sus palabras estímulo de perfeccion à las que professaban la estrechez de su vida, sino sus admirables obras, que qual radiantes estrellas resplandecía en la noche obscura de la festividad, y pervertida inclinacion de la naturaleza humana. Era vn prodigioso espectáculo su profunda humildad, y religiosa mortificacion, pues à vn mismo tiempo excedia à todas en la virtud, y era la mas abatida, y despreciada en el concepto de si misma; vistiendose de vn saco humilde, roto, remendado, y vil, para que la desestimasse el mundo; que en el comercio de su vanidad solo volarà el lustre aparente de la preciosa, y vaga representacion. Era singular el silencio de la Santa, hablando solamente entre si, y Dios el language de la eternidad, y con las Religiosas lo que necesitaba muy precisso el necessario comercio de la vida comun. En todos sus Monaste-

nafterios era igual la obfervancia, porque era en la Santa Madre la ferie de las virtudes vniforme exemplar para la imitacion. No fe oia en aquella calma muda otro rumor, que el de la armonia celestial de los Pfalmos, diferenciandose de la continuada melodia de los Cielos sus coros, en las voces, no en el canto, en los individuos, no en los instrumentos; pues aqui eran mugeres Virgenes, y alla se compone la musica de Virgenes, y Angeles; que aunque se equivocan en la pureza, se distinguen en las substancias. Era indecible la vigilancia con que procuraba viviessen sus subditas ajenas de toda comunicacion secular, pues aun no les permitia trataffen con los domesticos, y familiares firvientes de el Monasterio, juzgando, y bien, que el crystal de la pureza Religiosa se empaña con el profano aliento, que respira el venenoso filvo de la mundana voz. Posseia Paula con eminenencia la Lengua de Dios misteriosa, aviendo aprendido de su gran Maestro, y Padre de su alma Geronimo el Idioma Hebreo, que le facilitò no menos su ingeniosa habilidad, que el deseo, y ansia que siempre tenia de entender los ocultos, y dificiles arcanos de la Sagrada Escritura. Con la pericia de la Lengua Santa cantaba los Pfalmos de David con las mismas voces, que los compu-

so el Profeta Rey, con los afectos, que al entonarlos inspiraba el Divino espiritu à su armonica devocion. Mudaba Paula facilmente en el cãto de los elogios Divinos con las voces los lenguages, porque rival de la Sãta, y docta erudicion de su sabio Maestro se dedicò à aprender, y lo llegò à conseguir, las Lenguas Griega, y Latina, y asì Psalmeaba en todas ellas los canticos, y moretes celestiales con admiracion, y consuelo vniversal de los oyentes. Alabando à Dios la Santissima Matrona Paula en todas Lenguas, le bendecia, y celebraba su boca por muchas naciones, y emulandola sus Hijas à quienes comunicò su espiritu el deseo de estudiarlas, y saberlas, era su Corovna Divina confusion de dulce, y acorde suavidad. Todas las horas que le quedaban libres de las ocupaciones vrgentes del govierno de las dependencias temporales, las tenia consagradas à la leccion de los libros Sagrados, de cuya espiritual tarea saliò tan aprovechada, que llegò à penetrar lo mas recondito de sus profundos mysterios, firviendole de luz en los passos mas tenebrosos la frequente comunicacion de nuestro Padre San Geronimo. Y en fin, epilgoando en sus piedades todos los Evangelicos documentos de la caridad, solo en su ordenado exercicio se hechaba menos el cuidado de si misma

ma , pues siendo consigo cruel, y austeramente rigurosa, era estremada en las caricias , y regalo de las enfermas.

28 Era su austeridad de vida tanta , que se mantenía de milagro ; porque su comun alimento era defabrido , y poco, reduciendose todo él à vnas silvestres rayzes sin sal , vnas vezes cocidas , y otras no ; porque Paula no comía para mantenerse , sino para mortificarse. Estaba tan sumamente debilitada , que qualquiera leve enfermedad hallaba el gasto hecho para acabarla de consumir ; pues aunque los males ardientes con la resistencia se suelen hazer mayores , por la misma razon , donde no tienen pabulo en que cebarse acaban el sugeto con facilidad. En vna de las gravissimas dolencias que padeciò , le aconsejaron los Medicos que bebiesse vn poco de vino , porque tenia tan sin aliento el estomago , y los ardores de la calentura eran tales que llegaron à temer , ò que aquel inmoderado fuego con la violencia de sus llamas la consumiesse toda , ò que à buen librar terminasse su activo incendio en alguna hidropesia. Hallabase entonces en Bethleem San Epifanio , à quien rogò nuestro Padre San Geronimo , que la mandasse obedecer à los Doctores. Hizolo assi el Santo Obispo , mas la Santissima Matrona Paula conociò inmediata-

mente de donde salia aquella piadosa exortacion , y sonriendose dixo : *De Geronimo nace esto*. Esforçose todo lo que pudo Epifanio en persuadirla con varias , y eficaces razones que lo hiziesse assi , pues estaba en tanto peligro su vida , y tenia obligacion à mirar por su salud , pero con tan poco fruto , que saliendo de el aposentillo, ò por mejor dezir de la celdilla Santa , y preguntandoa le si avia aprovechado con ella su respetosa persuasiva , y grave autoridad , respondiò : *Aprovechè tanto que le faltò à Paula poco para no persuadirme à mi , que no bebiesse vino alcabo de mi vejez*.

29 Eran sus heroycas virtudes vivas lecciones que persuadian eficazmente à sus Subditas la Evangelica perfeccion de el estado Monastico , imprimiendo en sus almas con caracteres celestiales la memoria inmortal de su exemplo. Fue Paula tan humilde que quien nunca la huviesse visto , y desseasse por la fama de su gran santidad conocerla, quando llegaba à lograrlo la desconocia, teniendola por alguna de las inferiores criadas. Vestíase de vn habito tan pobre , que hallandose en la Iglesia , en el Coro , ò en otro qualquier acto de comunidad rodeada de vn gran numero de Virgenes , en el trage , en las palabras , en el andar , en la mortificacion de la vista , y todos sus movimientos se mostraba la me-

menor de todas. Despues de la muerte de su marido jamas comio con hombre alguno, aunque fuese Santo, docto, Obispo, y viejo, y se le debiesse por su alta dignidad la primera veneracion. Su penitente cama era vna aspera, y cerdola manta de cilicio tendida sobre el desnudo suelo, en que se adormecia alguna breve parte de la noche, sin querer admitir otro mas mullido reposo, aun quando estaba enferma. Sus ojos eran dos continuas, y copiosas fuentes de lagrimas, que avian cavado con su ardor negros furcos en su hermosa cara; y amonestandola algunas vezes que no llorasse tanto, y que conservasse la vista para leer el Evangelio, y las Sagradas Escrituras: respondia: *lusto es q̄ el rostro que se afeytaba contra la Ley de Dios sea afeado, y el cuerpo que se dió à placeres sea afligido con dolores. La risa desordenada, razon es que se pague con el continuo llanto, y los frequentes suspiros, y que las sabanas delicadamente sutiles se cambien por los filicios asperos, poniendo todo su cuydado en agradar à Dios, la que antes puso toda su diligencia en parecer bien à la vanidad de el mundo.* Fue su honestidad vn prodigio de la admiracion, pues aun el tiempo que estuvo casada, fue vn claro espejo de modestia à las demas Romanas Señoras, y en vna Ciudad tan libre se puede notar por milagro, que viviesse essempta de las comunes mormuraciones, pues no

huvo en toda ella lengua tan silenciosa que se ensangrentasse en la opinion de Paula. Era de animo tierno, y coraçon generoso para todos los necesitados, socorriendo largamente las miserias de los pobres, en cuyas limosnas, no solo empleò su hazienda, sino que solicitaba à los poderosos que hiziesen lo mismo, ponderandoles su grande interes, pues se dà el Cielo de valde por las riquezas que quando se muere ya no nos pueden servir. Corregiala muchas vezes su Maestro Espiritual, y gran Padre San Geronimo, diziendola, que mirasse con prudencia lo que daba, para que no le faltasse despues que dar, y padeciesse la sensible mortificacion de ver las necesidades, y no poderlas socorrer, y la Santa le respondia muy alegre: *Que deseaba morir pobre, y tanto que no dexasse vn real à su amada Hija Eustoquio, y que la enterrasen de limosna con mortaja agena; y añadia à esto: Si yo tuviere necesidad hallarè muchos que me presten, ù den; pero à los pobrecitos, siyo no les doy, quien los socorrerà?* Iuntaba con las limosnas las asperezas de su penitente vida, no comiendo cosa alguna con olio, sino en Pasquas, y dias festivos, y era su abstinencia tan estremada, que no comia māteca, pezes, leche, huevos, miel, ni otros manjares que pudiesen dar al gusto algun deleyte apacible; y de las cosas groseras de que se alimentaba era tan escaso el sustento,

to, que todo el año le hazia Paula vn continuo, y riguroso ayuno.

30 Ilustrada de heroycos exemplos, llena mas de meritos que de años, y coronada de gloriosas virtudes, quando mas edificando celebraba el mundo su fama, embidioso el Cielo de la tierra dispuso trasladarla à las inmortales delicias, Assaltola vna ardiente calentura, que desfalleciendo las fuerças del cuerpo, robusteció los espiritus del alma, porque muy desde sus principios conoció en sus congojosos accidentes, que serian los vltimos, la Santissima Madre. Aqui desmayando mis voces, será necesario valermé de las que nos dexó escritas nuestro Padre San Geronimo, que eternizó su memoria con la ternura, y eloquencia de sus palabras, nunca mas elegantes que en las relaciones de los sucesos mas sensibles. Para escusar nuestro gran Padre San Geronimo la dilacion de la respuesta à vna carta que le avia escrito San Agustin, describe de esta fuerte la enfermedad, y transito glorioso de esta Santissima Madre con la viva eloquencia de su dolor: *La justa, y dolorosa causa de averte dilatado mi respuesta tantos dias, la ocasionó, la prolija enfermedad de la Santa, y venerable Paula, porque aviendola asistido mucho tiempo, nos hallabamos poco menos que olvidados de tu Epistola, à de aquel que vsurpando tu venerable nombre, se atrevió à escribirla, revolviendo*

en la memoria àquella sentencia: Intempestiva es la musica en las horas que embaraza, y ocupa, la amargura de el llanto. Pero quien podrá referir la triste muerte de la Santa Matrona Paula, sin desatar con la violencia de el dolor en arrebatadas inundaciones los abeleados cauces de la pena, sin que se quebranten, y cieguen los crystales de la vista? Rindióse à las tiranas fuerças de vna enfermedad traydora, que apoderada de los humanos alientos, enflaqueciendo su debil naturaleza con sus repetidos desmayos, agilitaba su espiritu para volar al Cielo. Entre los afanes sensibles, con que barria su caduca morada, hallaron sus deseos la dragma preciosa, y assi sus potencias vezinas le daban el parabien de tan inestimable posesion desde las visperas de su inmortal esperança. En el dilatado discurso de su enfermedad, se declaró mas ardiente, y mas activo el amor que la Santa Virgen Eustorgio avia mostrado à su gloriosa Madre en todo el tiempo de su vida. No hubo demostracion de verdadero cariño, que no exercitasse la tierna Hija con aquella amada prenda, à quien debia no solo el ser, sino la criança, y la doctrina de el exemplo, que es la Cathedra mas docta en que practica, y mudamente aprende el alma la ciencia de la virtud. Abrazaba aquellos aridos huesos, vnas vezes abrasados, otras frios, humedecialos con sus copiosas lagrimas, y fomentabalos con el calor

lor de los suspiros, de las manos, y de el pecho, exalando-sele el coraçon por los ojos, y la boca. Sustentabale la cabeça, mulliale las almohadas, ministravale frequentes los pistos, poniale substanciosos los fomentos en el estomago, templavale el agua caliente para enjuagarse, poniale defensivos en la frente, bañabale los pulsos, las sienes, y las narizes con vinos generosos, y finalmente, no avia genero de afectuosa servitud, que no exercitasse en aquella ultima ocasion fíaa su voluntad. Juzgaba por tan propios todos los actos serviles de su Santissima Madre, que si algunos le ministraban las sirvientes, lo sentia de modo, que daba à entender, ofendian à su obligacion, y que le usurpaban à su merito, lo que la escusaban de trabajo. No tenia vn instante de reposo, iba, y venia al aposento en que estaba Paula para mudar por otro mas noble domicilio, miraba aquel espectáculo de dolor, y reprimiendo las mas vezes el llanto, le crecia con lo que le disimulaba. Bolviase à salir, è ivase à la Cueva de el Pesebre, donde con lagrimas, suspiros, y oraciones le pedia à su amado Esposo, que no la privasse de tan dulce, y Santa Madre, y compañera, y que ya que fuese precisso llevarla para si; fuese vna misma hora, y vn proprio instante clausula fatal de las dos vidas.

31 Superaba el amor natural que la Santa Virgen Eustoquio tenia à su Santa Madre los limites,

è inclinaciones de la misma naturaleza, pues deseaba, y pedia que se rompiesen sus lazos, para que aquellas dos almas que siempre estuvieron vnidas, no las separasse la muerte, ni fuese otro el ataúd, que ocultasse sus cadaveres, ni mas que vn sepulcro el que en sus entrañas los concibiesse hasta el parto feliz de el juyzio vniversal. Pero, ò misera, cauduca, y debil naturaleza de los mortales! Que fuera de nosotros, si la Fè de Christo no elevara el espíritu humano al Cielo con la indubitable promessa de la Gloria, en que se asegura la eternidad del alma al ver que los cuerpos, frios desamparados de el calor vital, quedan cubiertos de la misma sombra, que los de los jumentos, y las bestias, siendo vn proprio aparente semblante el de los vnos, que el de los otros? Vn mismo fin se descubre al parecer, y en la semejança corresponde à la vista en el justo, y en el pecador, en el bueno, y en el facinoroso, en el religioso, y en el infiel, en el casto, y en el inmundo, en el que adora, y teme el nombre Divino, y en el temerario blasfemo, y en el impio. Igualmente la humana arquitectura de el hombre, y la material fabrica de la bestia buelven à reconocer su origen, convirtiendose en polvo, ceniza, y nada. Mas para que me detengo tanto (prosigue en su Epigrafe nuestro Padre San Geronimo) y con la dilacion, multiplico las ansias de mi pecho? Conocia la prudentissima Matrona entre las mugeres de su edad, que la muerte

te se le llegaba, y teniendo ya las demas partes de su cuerpo frias, solo hervia en su Santo pecho algun calor de el alma: y no obstante, como quien camina à los suyos, y se ausenta de los estraños, entre dientes dezia aquel versillo de David: Señor amè la hermosura de tu casa, y la gloria de el lugar de tu habitacion; y aquel. Que dignos de ser queridos son, ò Señor de los exercitos tus tabernaculos! Quanto los desea mi alma! Como apetece mi espiritu los portales de la casa del Señor? Y otras vezes dezia: Escogi la casa del Señor, antes que posseder los palacios de los injustos: y como yo (añade el Santisimo Doctor) le preguntasse que porque callaba tanto? Porque no respondia? Y si le dolia alguna cosa? Me respondió en la Lengua Griega, que ningun genero de molestia, ni desasosiego sentia, porque todo lo veian ya sus ojos quieto, en paz, y descanso. Al llegar aqui haze el Reverendissimo Padre Maestro Fray Ioseph de Sigüenza vna reflexion no menos pia que docta; que este eruditissimo Historiador vnio en todos sus escritos con eloquente, è incomparable, energia al dulce panal de sus bien colocadas voces el fructuoso aguijón de las moralidades. Interrumpiendo, pues, el discurso de la Epistola de nuestro Santo Patriarca, dize asì: Esta respuesta, que en esta ocasion diò en Griego la Santa Matrona Paula, me dà un gozo increíble todas las vezes que la leo; porque es para mi el

mas fino testimonio de su santidad, que se puede dar con lengua humana. Trae Dios à los que perseveran hasta la fin en la observancia de su santa Ley, y Evangelio, y han caminado varonilmente conforme à su Santa vocacion por la carrera de este destierro con fe, y esperança en obediencia, y penitencia à tan feliz estado, que con sus ojos veen (aun antes de salir de esta vida, y despegarse el alma del cuerpo) acabada aquella guerra peligrosa entre la ley de los miembros, y la de el espiritu, entre el hombre viejo, y nuevo, entre el apetito, y la razon, veen à sus enemigos vencidos, la victoria grande de Iesu-Christo contra el pecado, y contra la muerte, de la muerte primera digo, esperando con fe viva la total victoria de ella en el cuerpo, y alma. Veense hijos de Dios, herederos de el Reyno, los perfectos frutos de la penitencia; veen que se les paga primero el denario diurno, el Sabado de la holganza, y que reposan de sus trabajos, y tareas como Dios reposò de sus obras. Veen, al fin, lo que muchos Profetas, y Reyes desearon ver, y no lo vieron en esta vida: y aun lo que no viò ojo, ni oyò oreja, ni cupo en coraçon de hombres, lo que no es possible decirse, ni es licito que lo hable la lengua humana, y lo que solo sabe el que lo tiene, y lo posee. Todo esto declarò esta felicissima muger con aquellas breves palabras (que à mi no es licito hazelles mas largo Comentario) todo lo veen, ya mis ojos quieto, y sossegado. O dichosa alma

alma que viste por experiencia aquel Sabatismo guardado para el Pueblo de el Señor ! Felizísimos trabajos. Por vn dia solo, dize el Divino Bernardo, que pudiesse vn hombre alcançar esto, avia de entrar sin miedo en todos los fuegos, que se pueden encender en la tierra contra el, en largos años. Hasta aqui son clausulas de el Reverendísimo Sigüenza.

32 Continuando nuestro gran Padre, y Doctor el discurso de la enfermedad, y muerte de la admirable Paula dize: Dichas estas palabras enmudeció, y cerrando sus ojos, como quien ya menospreciaba las cosas mortales, hasta que despidió el alma, repetia los mismos versos, de tal suerte que apenas oíamos lo que dezia; y poniendo el dedo en la boca pintaba la Cruz en los labios. Faltabale ya casi la respiracion; estaba anhelando con la muerte, y el alma à las puertas para salirse, y el temblor, y estremecimiento con que acaban la vida los mortales, se convirtió en ella en alabanzas de el Señor. Estaban presentes los Obispos de Gerusalem, y de otras Ciudades, otros Sacerdotes de menor grado, muchedumbre de Diaconos, el Monasterio todo lleno de coros de Monges, y de Virgenes, quando oyò la Santa la voz de su Esposo, que la llamaba, diciendo: Levantate querida mia, hermosa mia, y paloma mia, que ya pasó el invierno, la lluvia fria se hechò aparte, y se resolvió en si misma: Ella respondió

con rostro alegre: Flores se han visto en nuestra tierra, el tiempo de coger las mieffes vino. Y tras esto añadia: creo que he de ver los bienes de el Señor en la tierra de los que viven. Y aqui embió su espíritu. No se oyeron tras esto alli alaridos dolorosos, ni gritos lamentables, como suele en la muerte de los hombres de el siglo, sino vn susurro devoto de los Psalmos en diversas lenguas de aquella junta de Varones Santos. Luego fue llevada por mano de los Obispos desde su lecho à las andas, acompañandola los demas con lumbres, y cirios encendidos, cantando todos à coros, y assi fue puesta en medio de la Iglesia de la Cueva del Salvador. Concurrieron à sus officios últimos las compañías de Monges de toda Palestina. Mas qual de los solitarios de el yermo no dexò por entonces su celdilla? Que Virgen quedò en su camara encerrada? Pareciales à todos sacilegio no venir à pagar este último tributo à tan Santa muger. Las viudas, y los pobres (como otro tiempo hazian de Dorcas) mostraban las vestiduras que les avia dado. La muchedumbre de la gente comun, y pobre, dezia à voces, que avian perdido à su Madre, y su sustento. Viose vna cosa admirable, que con la muerte no mudò el rostro la Santa, ni se puso feo, ni descolorido, antes cobró vna gravedad, y vn semblante severo, y santo en todas sus facciones; de suerte que quien le miraba, mas le parecia que dormia, que estar muerta. Oíase Psalmos en la Lengua Hebrea,

Griega, Latina, y Sira, no solo en los tres dias que estuvo en la Iglesia de la Cueva de el Señor, hasta que fue debajo de la sepultura, mas aun por todas las semanas, quantos venian le hazian sus oficios, y le dedicaban por ofrendas sus proprias lagrimas.

33 Su Hija la venerable Virgen Eustoquio, no podia apartarse de la Madre difunta: abrazabase con ella, no de otra suerte que los Niños tiernos, quando temen ser destetados: besabale los ojos, juntaba rostro con rostro, abrazaba el cuerpo, pedia que la sepultasen junto con ella. Testigo es Iesu-Christo, que no le dexò vn dinero à su Hija, sino como arriba dixe, muchas deudas, y lo que es mas dificil, vna gran multitud de Religiosas, y Religiosos, que era imposible sustentarlos, y despedirlos crueldad. Que cosa puede ser mas admirable que esta virtud? Vna muger de tan grande, y tanta casa, noble, otro tiempo tan rica, de tanta opulencia, aver venido à tan estremada pobreza, por aver dado con tan larga sè tan grandes limosnas. Alabense otros, que han dado grande copia de moneda, y hechado en el cepo de la Iglesia mucho oro, y cuelguen de cuerdas doradas grandes dones, que ninguna diò mas à los pobres, que la que no guardò nada para si. Ella por esto agora està gozando de las riquezas, y de aquellos bienes que jamas los vieron ojos, ni cupieron en coraçon de hombres. Lloramos nuestra desdicha: y parecerà tener embidia de su gloria, si nos

detenemos mucho en llorar à la que està reynando. Vive, ò Eustoquio segura: grande herencia te ha quedado; tu parte es el Señor, y para que mas te gozes, tiene ya tu Madre la corona, que se debe à vn largo martyrio. No piense nadie, que solo el derramar la sangre es reputado por confesion de Martyres, porque no es otra cosa la vida limpia, y pura de vn alma Santa, sino vn martyrio cotidiano. Aquella vida de martyres texe corona de rosas, y violetas, y esta de lilijs blancos, por esso dize la Esposa en los Cantares: Mi que rido, y mi hermano, blanco, y colorado; porque les da vn mismo premio à los que vencen en la paz, y en la guerra. Oyò, pues, tu Madre, ò Eustoquio, con Abraham: sal de tu tierra, y de entre tus parietes, y vè à la tierra que yo te mostrare: y al Señor que manda por Jeremias: Huid de en medio de Babilonia, y salvad vuestras almas. Esta, pues, salió de su tierra, y hasta el dia de su muerte, jamas bolviò al Aldea, ni le llegaron al deseò las hollas de Egipto, ni deseò las carnes contaminadas. Acompañada de coros de Virgenes se hizo Ciudadana del Salvador subiendo de la pequeña Betbleem à los Reynos celestiales, dize à la verdadera Noemi, tu pueblo, pueblo mio, y el Dios tuyo, Dios mio. Este libro compuse escribiendolo à la vela de dos noches, con el mismo dolor que tu padeces, por quãtas vezes probè assentar la pluma, y escribir la obra prometida, tantas se me torcieron los dedos, se me cayò la mano, me faltò el sentido, y assi la oracion, y estilo des-

Hier.
56.

Ruth. 1.

com-

compuesto, muestra el dolor, y el ansia, de el que escribe. *Vè con Dios, ò Paula, y ayuda con tus oraciones à este, que puesto en la vltima vejez te honra como puede. Tu fè, y tus obras, te tienen junta con Christo, y assi podràs facilmente alcançar lo que pidieres. Este tu monumento he labrado con la mayor perfeccion que he podido, y durarà mas que el metal, y el bronce, contra quien no han de poder la edad, ni el tiempo. Tambien cabè, y exculpè vn Epitafio en tu sepulcro, que pongo al fin de este librito, porque à donde quiera que llegue esto que he escrito, conozca el Lector tus loores, y entienda que estàs en Bethleem sepultada: cuyo monumento pusimos en la vida de el Santo Doctor, y por esso no le insertamos aqui.* Todas estas son Palabras de nuestro gran Padre.

34 Muriò la Santa, y Bienaventurada Paula siete dias antes de las Kalendas de Febrero Martes al ponerse el Sol. Fue sepultada à cinco antes de las Kalendas de el dicho mes, siendo Consules Honorio Augusto la sexta vez, y Aristenio. Viviò en Roma despues de muerto su marido Toxocio, como Biuda Apostolica, y como Religiosa, y Santa cinco años; en Bethleem veinte, y fueron todos los de su vida cinquenta y seis, ochomeses, y veinte y vn dias. Hasta aqui me ha llevado la mano mi grande Padre San Geronimo, que quise clausular bien, lo que empezasse mal;

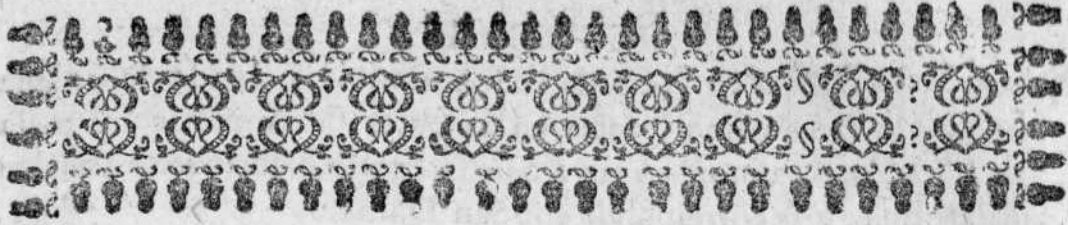
sirviendo de regla su pluma para la rectitud, y guiando el pulso su eloquencia para la perfeccion; aunque no ignoro que la harmonia de el llanto consiste en la disonancia. Bien muestra sus voces, que nacen de sus ayes, que vn gran sentimiento por mas que le reprima no puede dexar de vestir los caracteres de sus negros capuzes. Espirò Paula, y fuesse tras su espiritu toda la alegria del alma de Geronimo, acompañandola hasta las puertas de la Gloria, para bolver desde donde pudo llegar el mas cruel dolor à sentir su soledad à la tierra. Perdiò en Paula Geronimo quanto pudo perder, hija, compañera fiel, y vn vivo de perfecciones exemplar, y sobre todo se perdiò à si, pues no se hallaba sin su vista, y solo alentaba con su memoria. Dexò al silencio nuestro gran Doctor en que año de Christo fue la muerte de Paula, y no señalò que Summo Pontifice regia la nave de San Pedro, ofreciendo solo à la noticia de la posteridad los nombres de los Cesares, y Consules, que à la sazón imperaban en Roma, de que se originaron diversos pareceres à cerca de el año, y dia de su glorioso fin, y tránsito à las eternas moradas, segun la varia computacion de las Cronologias. Por la mas probable cuenta, tengo la que trae Onufrio en sus fastos, en que pone la eleccion de el Papa

Innocencio el año de quatrocientos y vno por el mes de Mayo, y el Consulado sexto de Honorio con Aristenio el de quatrocientos y quatro, que como dexamos dicho, fue el último de la penitente, y exemplar vida de nuestra Madre Santa Paula; seis años antes de la entrada de Alarico en Roma. Otros siguiendo la serie de sus computaciones dicen, que fue su feliz tránsito Sabado veinte y seis de Enero, cuya opinion autorizan el Padre Juan Paulo Rubeo, y el Cardenal Baronio, conviniendo en que fue el año de quatrocientos y quatro. El Venerable Beda, Adon, y Vsuardo la celebran en sus Martyrologios à veinte y siete del mismo mes, mas el Martyrologio Romano la preconiza, y aclama con el merecido encomio que corresponde à sus heroicas, y admirables virtudes à veinte y seis. Pero el dia fausto en que la Orden de nuestro P.S. Geronimo celebra su fiesta, es

el de veinte y nueve. Dexò este sol esclarecido al transmontarse para lucir sobre los altos montes de la eternidad en el mystico firmamento de la Iglesia, y Sagrado Cielo de su ilustrissima Religion muchos brillantes coros de luminosos Astros, y esclarecidas Estrellas en las exemplares vidas de las Santas Religiosas que professan su Evangelico instituto, y viven en los claustros, imitando la mas estrecha clausura de los antiguos Monasterios con sus admirables heroicas operaciones, con su caridad ardiente, con sus penitencias, y mortificados exercicios, con la clara nobleza de la sangre, y con el glorioso esplendor de sus virtudes, de modo, que sostituyen exemplarmente la ausencia de un tan gran Planeta; cuyos rayos, è influxos admirarán vivos en sus memorias las gentes, hasta el último consumado para sí mismo de la caduca duracion de las edades.

F I N.

IN



INDICE.

Introduccion à la idea de la Historia General de San Geronimo. Pag. 1.

Exordio à la vida de San Geronimo , Doctor Maximo de la Iglesia. 14.

DISCURSO I.

Su Nacimiento , Patria , Padres , Parientes , y primeros estudios. 15.

DISCURSO II.

Embianle sus Padres à estudiar à Roma , sus empleos en aquella Ciudad , su Bautismo , y las razones de averlo dilatado. 20.

DISCURSO III.

Muestrase que San Geronimo fue Virgen , y se responde à la temeridad con que afirma la opinion contraria vn Autor moderno. 33.

DISCURSO IV.

Passa el Santo Doctor despues de bautizado à reconocer los estudios , y sugetos doctos de la Francia, retirase à vn Desierto con Bonoso. 39.

DISCURSO V.

Buelve Geronimo de Francia , trata de tomar el estado de Monge , dà quenta de sus intentos à sus Padres , y amigos , y el lugar que escogió para professar esta nueva vida. 44.

DISCURSO VI.

Refiere se la primera jornada que hizo Geronimo à la Tierra Santa, los Lugares que visitò antes de llegar al Desierto, sus penitencias en èl, y sus exercicios en aquella soledad. 54.

DISCURSO VII.

Dedicasè el Santo Doctor al estudio de la Lengua Hebrea en el Desierto , padece terribles tentaciones , y castigale Dios en vna vision admirable el gusto con que leia los Autores Gentiles. 68.

DISCURSO VIII.

Continuaba el Demonio sus tentaciones , valiendose de los Hereges hasta sacar al Santo de el yermo. 83.

DIS.

DISCURSO IX.

Vive el Santo Doctor en la Ciudad de Antioquia , donde le ordena Sacerdote San Paulino , entra en la escuela de Apolinar , y passa de alli à Constantinopla à oír à San Gregorio Nazianzeno , buelve à Palestina , y se corresponde con San Damafo. 91.

DISCURSO X.

Buelve Geronimo à Roma , ayuda à San Damafo en los negocios de la Iglesia , y hazele Cardenal , y aumenta el culto Divino en aquella Corte. 97.

DISCURSO XI.

Ordena San Geronimo los Oficios de la Miffa , y de el Rezo. 110.

DISCURSO XII.

Emprehende San Geronimo la traslacion de la Sagrada Escritura por ruego de San Damafo , y particularmente el Psalterio , y declararle los motivos que tuvo el Santo Doctor para hazer la traslacion de Hebreo en Latin. 119

DISCURSO XIII.

Traduce nuestro Doctor Santo la Santa Escritura en lengua Esclavona , ordena en ella el Oficio Divino , su vida , y exemplo en Roma , y lo mucho que aprovechò en aquella Ciudad con su virtud , y doctrina. 128.

DISCURSO XIV.

Continuanse las noticias de lo que obrò en Roma el Santo Doctor , dase cuenta de algunos escritos que trabajò en aquella Ciudad , persecucion , y falsos testimonios que padeciò en ella , obligandole à bolverse à la Tierra Santa. 136.

DISCURSO XV.

Sale el Glorioso Doctor de Roma para la Tierra Santa , y passa despues à Egypto , y à los desiertos de Nitria à visitar los Monges , que poblaban sus soledades. 149.

DISCURSO XVI.

Santa Paula sigue al glorioso Doctor à la Tierra Santa , llegan juntos à Bethleem , edifica quatro Monasterios , y Geronimo vno , exercitandose en Religion , y Hospitalidad. 159.

DISCURSO XVII.

Dase noticia de lo que obrò el Santo en Bethleem los primeros años que viviò en su dichosa Cueva. 169.

DISCURSO XVIII.

Va el Santo Doctor desde Bethleem à Alexandria à comunicar à Didi-
mo,

mo , y bolviendo despues à la Tierra Santa, busca vn Preceptor Hebreo para perficionarse en la lengua Hebrea. 175.

DISCVRSO XIX.

Adviertense algunas Santas , y eruditas obras de la lengua Hebrea, que dexò el glorioso Doctor de la Iglesia , y de la diligencia con que anduvo toda la Tierra Santa, para entender el Paralipomenon, y la Sagrada Escritura. 184.

DISCVRSO XX.

Compuso nuestro Geronimo el Martirologio , y otros muchos tratados, y cartas à diversas personas , estando en Bethleem. 194.

DISCVRSO XXI.

De otros muchos Sagrados monumentos con que enriqueciò el Santo la Iglesia à instancias de personas santas , y piadosas. 205.

DISCVRSO XXII.

Refierefe vn caso singular , que le sucediò à nuestro gran Doctor con vn Leon , las Ordenes de su hermano Pauliniano , las competencias con Iuan Patriarca de Gerusalem, las que tuvo con Rufino , y causas de ellas. 212.

DISCVRSO XXIII.

Quentase la muerte de Santa Paula , Matrona nobilissima , discipula del glorioso Doctor. 229.

DISCVRSO XXIV.

Refierenfe las graves , y santas competencias entre los dos grandes Doctores San Geronimo , y San Agustín. 235.

DISCVRSO XXV.

Refierenfe las grandes dolencias que padeciò el Santo Doctor , y los Comentarios que hizo sobre Daniel , y Esaías. 246.

DISCVRSO XXVI.

Dase noticia de la entrada que hizo Alarico en Roma , por cuya causa se vinieron muchos Romanos con nuestro Sancto Doctor, escribe Comentarios sobre Ezequiel , y sobre Ieremias, y haze otras muchas obras, y muere la Santa Virgen Eustoquio. 251.

DISCVRSO XXVII.

Refierefe la vltima enfermedad del Santissimo Doctor Geronimo , y su gloriosa muerte. 261.

DISCVRSO XXVIII.

Trasladafe el Sagrado cuerpo de nuestro gran Padre San Geronimo de Bethleem à Roma. 269.

Apendix à la vida del glorioso Patriarca, y Doctor Maximo de la Iglesia San Geronimo. 304.

- Notanse algunos celebres renombres con que los Santos aplauden en sus escritos la santidad, y doctrina del glorioso Doctor. 316.
- Infiere de los oprobrios que han dicho de este Santísimo Doctor los Herefiarcas modernos las mayores glorias de su santidad, y doctrina. 331.
- Dase noticia de lo mucho que trabajò el Santísimo Doctor Nuestro Padre San Geronimo en la disposicion de los libros Sagrados, repartiendo, y señalando las proprias Lecciones, y Psalmos, que cada dia de la semana se dizen por todo el discurso del año en el Coro, y en el Sagrado Oficio de la Misa, y de todas las demas cosas que para el adorno, y culto Divino de las Iglesias compuso, coordinò, ò añadió. 340.
- Pruebase con evidencia aver sido el Maximo Doctor San Geronimo Cardenal, contra las interesadas opiniones de los que le niegan este honor, vnos por mostrarse afectadamente eruditos, y otros, que como Hereges ò Cismaticos, no quieren que sea tan antigua en la Iglesia la purpura de sus Magistrados. 353.
- Responde à la impia audacia con que Iuan Launoyo habla, fiente, y escribe del Maximo Doctor de la Iglesia, y glorioso Patriarca San Geronimo. 362.
- Responde al Reverendo Padre Ricardo Simon, Sacerdote de la Congregacion del Oratorio, à las injustas notas, y atrevida irreverencia con que trata en su Historia Critica del Antiguo testamento, desde la edad de Moises à la nuestra, à la version vulgata de el Maximo Doctor de la Iglesia nuestro Padre San Geronimo. 381.
- Responde al Maestro Leon de Castro, Cathedratico de Retorica en la Vniversidad de Salamanca, à lo que escribiendo contra Arias Montano, y otros doctísimos Escriturarios modernos dize falsa, y temerariamente de la translacion Vulgata de nuestro Padre San Geronimo. 403.
- Vida de Santa Poula Viuda, Fundadora en Bethleem de el primer Monasterio de Religiosas del Orden de San Geronimo. 426.



INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

de este primer Tomo.

- A** Leamenes, y Phidias compiten en la escultura, y vencen ambos vno de lejos, y de cerca otro. Pag. 1.
Aufonio celebra la brevedad de Piragoras, y la aprueba por elegancia. 10.
Aminiano Marcelino notado de Iuan Pontano de afectacion de frase. 11.
Adrian Turnebo condena las locuciones Poeticas en los que escriben prosa. 11.
Año en que nació San Geronimo, y calamidades que padecia la Iglesia en aquella edad. 15.
Aleph, primer elemento de la lengua Hebrea como numero vale vno, y añadiendole vn punto vale mil. 72.
Azotan los Angeles à Geronimo en el Cielo porq leia mucho en los libros de los Gentiles. 77.
Apolinar doctissimo Varon, Obispo de Siria, fue oïdo, y comunicado de Geronimo en Antioquia. 91.
Aplauso singular con que Roma recibió à Geronimo la segunda vez. 98.
Alleluya, introducida en la Iglesia Latina por S. Damaso à instancia de Geronimo. 109.
Abraham inventor de las letras Hebreas, que fueron las primeras de el mundo. 129.
Aritmetica Sagrada, sus notas, y combinaciones. 174.
Alphabeto Hebreo como le explica Geronimo segun le enseñavan los Iudios. 183.
Abel significa cinco cosas diferentes, y la razon porque. 189.
Anastasio Papa solicitado de Marcela, discipula de Geronimo llama por sus letras à Rufino, y este huye con sus parciales de Roma. 221.
Alipio, vò peregrino à la tierra Santa, y visitando à Geronimo en Bethleem le dà noticia de su Maestro S. Agustin. 235.
Agustino, y Geronimo disconvienen en algunas sentencias, y por vltimo se conforman. 238.
Alarico azote de la Italia. 253.

Atalo aclamado en Roma Em-
perador por Alarico, y su in-
gratitud. 255.

Año de seiscientos y quince en
que imperaba Heraclio se
transladò el cuerpo de Geroni-
mo à Roma. 276.

Apolo, quien fue, y su paridad
con Geronimo. 310.

San Agustín como habla de Ge-
ronimo. 317.

Aurelio Casiodoro, y los glorio-
sos titulos que atribuye à Ge-
ronimo. 322.

Amalarico, dize, cree que de los
Missales, y Leccionarios anti-
guos fue Autor S. Gregorio,
mas es presumpcion. 340.

Alumno del Colegio de Navar-
ra de Paris fue Launoyo, le
arrojó de sí por su arrogante
inquietud. 364.

Arias Montano desprecia al Maes-
tro Leon, y no haze caso de
sus voces. 406.

Arañas dexan en la flor lo bueno,
y se alimentan de lo malo 422.

Almas heroicamente grandes
que cria Dios para grandes
cosas. 434.

Anphiteatro de Roma, y su estu-
penda fabrica. 437.

Antes de dar Paula la Profesion à
las Donçellas ilustres q se dedi-
caban à servir, y desposarse
con Dios en vida virginal les
explicaba la essencia de lostres
votos Monasticos. 449.

B

Basilio Emperador de Orien-
te, y los consejos que le
dà à su Hijo Leon. 3.

Bonoso, criado à vnos mismos
pechos con Geronimo, su com-
pañero en la edad, en la vir-
tud, y en las peregrinacio-
nes. 19.

Bautizase Geronimo en Roma,
y la solemnidad de este Sacra-
mento en aquel siglo. 28.

Bautismo, y las razones de diferir
lo hasta la edad adulta, y
aun hasta la vejez en la primi-
tiva Iglesia. 30.

Bonoso se retira ha hazer vida
solitaria à vna Isla de Dalma-
cia. 46.

Blesila elogiada de Geronimo
por la admirable mudança de
costumbres. 132.

Bethleem Patrimonio destinado
de el Cielo à Geronimo, y à
su Monacato. 163.

Barahanina Iudio, Maestro de Ge-
ronimo en el estudio de la
lengua Santa. 180.

Beresith, y su proprio significa-
do. 183.

Beroso, y Bethastenes fingidos
para apoyar quimericas no-
vedades. 188.

Bautista Mantuano Carmelita, y
los grandes encomios que dà
à Geronimo. 327.

Berno Angiensí atribuye à Ge-
ronimo la disposicion de los
Divi-

- Divinos officios por todo el año. 340.
 Baronio, y lo que refiere al año ciento y noventa y ocho de la diferencia entre el Papa Victor, y Policrates à cerca de la fiesta de la Pasqua. 372.
 Barbara es la Version que traduce las Escripturas palabra por palabra. 411.
 Biblias que se nombran Vulgatas quantas ha auido. 415.
 Blesila Madre de Paula, y su prolapia Senatoria, y Cõsular. 427.

C

- C**Abeça de la Estatua de Minerva herida de vn rayo, que siempre lastima lo supremo. 1.
 Ciceron que frase pide en las relaciones de los Historicos. 8.
 Costumbre antigua de España dezir *Vincamus* al sacar luzes à las Ave Marias, y su mysteriorio segun Iuan Meursio. 14.
 Castorina, Tia de nuestro Padre San Geronimo, y sus diferencias interesadas con el Santo. 18.
 Traduce Geronimo de Griego en Latin los Comentarios de Alexandro Afrodisco. 21.
 Cimiterios de Martyres frequentados de Geronimo en Roma, y su fruto. 22.
 Criticos embidiosos que sugilan el estylo de Geronimo de ar-

- diente, y acre, y lo que se les responde. 24.
 Los Comentarios primeros que escribiò Geronimo fueron sobre Abdias en Antioquia. 58.
Cis. Voz Hebrea, de donde se denomina aquella lengua. 70.
 Cardenal de San Damafo Papa fue Geronimo, y lo que es, y quiere dezir esta palabra, y officio de Cardenal. 102.
 Caliz, y Casulla con que celebraba Geronimo el Santo Sacrificio del Altar, se guarda en Roma por venerable, y singular reliquia de la devocion. 105.
 Cadmo inventò diez y seis letras. 129.
 Calculacion de los dedos, lenguaje mudamente mysterioso de las manos. 172.
 Celebridad plausible de el nombre de Geronimo en todo el mundo. 176.
 Criticos afectados Buzos de Tesoros sin dueño. 193.
 Caso admirable de Marcela, y Principia en el saco de Roma. 256.
 Carta Apocrifia con nõbre de Eusebio Cremonense que quenta las indibidualidades de el transito de Geronimo. 263.
 Cosdroas conquista toda la tierra Santa, y ie lleva el Santo Leño de la Cruz à Persia. 276.
 Cadaveres delos difuntos de memoria Santa, deben ser religiosamente tratados. 282.

- Caso, y fortuna principios de la
Filosofia de Democrito, que
refucitò Cartesio, y confun-
diò Geronimo. 308.
- Censuras insolentes de los Aris-
tarcos embidiosos, contra los
Principes de la sabiduria. 332.
- Carlos Molineo, y lo que dize
en deshonor de los Cardena-
les. 357.
- Concilio Romano en tiempo de
San Silvestre, señala numero à
los Cardenales de Roma. 359.
- Cesar Cardenal de Etrè recogió
à Launoy en su casa, y le
proveyò de vn Beneficio, tan
Cesar en el nombre como
en la magnificencia. 364.
- Controversia famosa sobre la re-
baptizacion de los Hereges
que se reconciliaban con el
gremio Chatolico. 376.
- Censura impropria, y atrevida
que haze Ricardo Simon de
aver trasladado Geronimo la
Escritura sentido por sentido,
y le responde al caso. 385.
- Celdillas en que hizieron separa-
do su translacion los Setenta
fabulosas. 392.
- Cabeças sin razon, mejor se per-
suaden con la clava de Her-
cules, que con las plumas de
las Aves de Apolo. 405.
- Cronologia verdadera no se
puede formar del Sacro Tex-
to sin recurrir à los Autores
Profanos. 405.
- Contradicciones de el Maestro
Leon, en lo que dize, y con-
trobierte. 418.
- Censura el Maestro Leon varios
lugares de la translacion de
Geronimo, y como. 420.
- Clamores tristes de los que que-
daban en la rivera à Paula
quando se embarcò para la
tierra Santa. 432.
- Circo Maximo, y otras ilustres
memorias de la Romana gran-
deza, referidas de Paula para
despreciarlas por Christo. 438.
- Consideraciones piadosas de Pau-
la viviendo antes de perficio-
narse el Monasterio en vna ca-
sa pagiza. 446.

D

- Distincion necessaria en las
plumas de los que escri-
ben prosa, y de los que
componen versos. 11.
- Distribucion de las partes de esta
Historia General. 13.
- Donato escoliador de Virgilio
Maestro de Geronimo en
Roma. 21.
- Declama Geronimo con gran
aplauso en los publicos Tri-
bunales de Roma. 21.
- Diogenes llama à la maledicen-
cia animal el mas horrible de
lo bruto. 33.
- El Daphita Gramatico la pena
que merecia por maledico de
lo mas heroyco. 34.
- Descripcion breve de la Sy-
ria. 60.
- Difi-

Dificultades que experimentò Geronimo en el estudio de la lengua Hebrea. 69.
 Dias de la semana como los llamaban en su modo de contarlos Iudios. 94.
 Damaso Pontifice le solicita desde Roma, hallandose Geronimo ya en Bethleem à que escriba sobre las letras Sagradas. 96.
 Damaso encomienda à Geronimo el despacho vniversal de todos los negocios mas graves de la Iglesia, aliviando à este gran Pontifice de tanto peso. 100.
 Damaso pide à Geronimo que enmiende el Psalterio para que se diga, y cante vniformemente en la Iglesia. 120.
 Descripcion del Portal de Bethleem. 159.
 Didimo, y Geronimo estrechan grande amistad, y aquel haze vnos Comentarios sobre Oseas, y se los dedica à este para agradecerle la visita. 177.
 Dificultad en descubrir el origen delas voces, de que proviene. 191.
 Daniel traducido, è ilustrado de Geronimo à instancia de Eufroquio. 246.
 Descripcion del sitio, antigüedad, veneracion, adorno, y privilegios de la Iglesia de Santa Maria la Mayor, y de la gran Capilla de Sixto Quinto. 284.

Dominio de Geronimo sobre todas las fuerças del Infierno, y sus ministros, y algunos exemplares. 299.
 San Damaso Papa, y la estimacion, y aprecio que hazia de Geronimo. 319.
 Dolor de ver al Padre amenazado, diò el habla à vn hijo mudo. 363.
 Definicion que trae Aristoteles de la honra notada para Ricardo Simon. 395.
 Defiende Ricardo Simon ser la Vulgata obra de Geronimo. 402.
 Discurso que haze Paula à las nobles Donçellas de Roma que llevaba con sigo quando visitaba los desiertos de la Nítria. 437.
 Docta reflexion del Padre Reverendissimo Siguença, sobre la muerte de Paula. 462.

E

EVsebio Padre de nuestro Padre San Geronimo. 17.
 Erudicion humana, su aplicacion de Geronimo à ella en Roma, y su utilidad. 21.
 Eliodoro compañero de Geronimo en los estudios, y virtud, fue Obispo. 27.
 Erasmo dize, que nuestro Padre San Geronimo eligiò el estado de Monge, porque no le gustaba la sugecion, y este

era el de mayor libertad, y se le responde. 45.
 Excessos de la gracia à la naturaleza en seguir la virtud contra la voluntad de los Padres, ponderados de Geronimo. 52.
 Evagrio, y Geronimo se conocen en Antioquia, y contraen por la conveniencia de las almas muy estrecha amistad. 57.
 Enfermedades, y tentaciones de Geronimo en el desierto. 76.
 Explicase el modo con que pudo, y fue azotado en el Cielo Geronimo. 81.
 Embidiar es mas facil, que competir. 97.
 Eliodoro dexò à Geronimo quando passò de esta vida la Casulla con que celebraba. 106.
 Santa Elena edificò vn gran Templo en Bethleem. 162.
 Evagrio fueron dos de este nombre, y muy diferentes. 197.
 Ephabab, voz hebrea, y otras palabras de esta lengua, y de la Griega que explica Geronimo à Marcela. 198.
 Escribir, ò dictar, y su gran diferencia. 211.
 Enfermedad vltima de Paula referida de Geronimo. 230.
 Enfermedades repetidas que Geronimo padece. 248.
 Entrada de Alarico en Roma con su exercito sentida de Geronimo. 252.
 Estelicon, y su infidelidad. 253.
 Eusebio Cremonense vltimo de

los discipulos que sobreviviò à Geronimo. 260.
 Enfermedad vltima, y muerte de Geronimo. 261.
 Exortacion que haze Geronimo à los Monges antes de morir. 263.
 Elogio el mas alto de la sabiduria de Geronimo. 306.
 Escuela tiranica la de los maldicientes, y detractores, segun dize Geronimo. 307.
 Espartanos con los muros de sus pechos se defendieron de los Persas. 391.
 Errores de el Texto Sacro provienen todos de los Escribientes. 413.
 Exemplos lastimosos de los que han interpretado las Escrituras, satisfechos de su propria habilidad. 422.
 Escrituras mal interpretadas fueron siempre origen de las Heregias. 424.
 Epitafio de Laurencio Vala apropiado al Maestro Leon. 425.
 Estados, y riquezas grandes de Paula. 430.
 Eustoquio acompaña à su Madre Paula en la jornada de la tierra Santa. 432.
 Epilogo de las exemplares, y heroycas virtudes de la gloriosa Paula. 456.

F

Francisco Pedimoncio de-
 fiende las brevedades de
 Ora-

Oracio contra los Autores
morosos. 10.
Falsedad artificiosa con que los
Apolinaristas pretendieron de-
sacreditar à Geronimo en el
Sinodo Romano, que juntò el
Pontifice San Damafo. 101.
Fabiola consiguió de Geronimo
que escribiesse dos grandes
tratados. 138.
Fuente admirable de Bethleem en
que se labò la primera vez
Christo Señor Nuestro. 161.
Fabiola illustre Romana viene à
Bethleem, y Geronimo la
recibe gustoso. 249.
Fabiola se buelve à Roma por
temor de los Hunnos, y Ge-
ronimo llora su falta. 250.
Fundacion de Roma, sus princi-
pios, y situacion. 271.
Fabula de la Loba que criò à Ro-
mulo, y Remo, y declarado
su origen. 272.
Fray Pedro de la Vega escribiò la
translacion del cuerpo de Ge-
ronimo de Bethleem à Ro-
ma. 277.
Fortuna desgraciada, y persecu-
ciones crueles de Platina. 327.
Fray Luis de Granada; y lo que
ensalça la virtud, y sabiduria
de Geronimo. 329.
Filipo Melanton afirma, que los
Catholicos no entienden à Ge-
ronimo. 335.
Fiera de Perseo, que no solo ha-
zia guerra à los hombres, si-
no à las sombras. 394.
Furia que pintò Apeles detras de

el carro de Alexandro, pressa
de donde la copiò Virgi-
lio para ponerla en el Tem-
plode Marte sobre vn cumu-
lo de armas. 418.
Ferrari, en el Catalogo de los
Santos de Italia, defiende que
no hubo mas de vn San Ale-
xo, y esse marido de Rufi-
na. 430.

G

Allo de Esopo, figura de la
ignorancia. 2.
San Geronimo nació en Stridon
de Dalmacia, aora Sdrigna
nombre de su Padre, y com-
petencia de los Esclabones, è
Italianos sobre qual de las
dos Provincias sea su verda-
dera Patria. 16.
Geronimo, y Bonoso salen de
Roma para Francia deseos-
os de aprender las Sagradas
letras que allí florecian enton-
ces. 41.
Geronimo elige la tierra Santa
para su modo de vida por la
mejor, y los Santos, y doctos
muebles que llevò à ella. 50.
Geronimo se despide de sus Pa-
dres, Parientes, y Amigos pa-
ra irse à los lugares Santos. 51.
Geronimo describe su viage pri-
mero de Roma à la tierra San-
ta, y se explica. 55.
Geronimo se duele con Pama-
quio en el Proemio sobre Ab-
dias,

- días, de averle interpretado con las flores propias de la juventud. 59.
- Geronimo entra à vivir en la Syria con el Santo Varon Teodosio, y sus Monges. 61.
- Geronimo comienza en el desierto de la Syria el estudio de la lengua Hebrea. 68.
- Geronimo no se limò los dientes para pronunciar el Hebreo. 72.
- Geronimo explica el Abecedario Hebreo. 73.
- Geronimo es azotado de los Angeles en el Cielo, y como. 81.
- Guerra que hazen los Hereges para conquistar la fortaleza de Geronimo descripta por el Santo. 88.
- Gregorio Nazianzeno. 93.
- Geronimo compone en Constantinopla vn tratado sobre la vision de saias. 44.
- Geronimo se retirò à vivir solo à Dios à la cueva de Bethleem. 95.
- Geronimo buelve de Bethleem à Roma por superior precepto en compañía de los Santos Obispos, Paulino, y Epifanio. 98.
- Geronimo celebra la curiosidad, y devocion de los Sacerdotes en el vso de su Sagrado Ministerio. 106.
- Geronimo ordena los Oficios Divinos de la Iglesia para su uniformidad. 112.
- Gloria Patri*, &c. en fin de los Psalmos, y su reparticion fue obra de Geronimo. 117.
- Geronimo fuera de aver enmendado el Psalterio, le traduxo à ruegos de Paola, y Eustoquio de Griego en Latin, apuntando. 121.
- Geronimo hizo otra traslacion de los Psalmos de los originales Hebreos palabra por palabra, y los motivos de ella. 122.
- Geronimo advierte en los Setenta algunas traslaciones, no por enmendarlos, sino por arguir à los Indios, que solian responder à su traslacion, que no estaba assi en el original Hebreo. 124.
- Geronimo inventò à los de su Patria vna nueva lengua, y nuevos caracteres en que explicarse. 129.
- Geronimo en la lengua que les inventò à los Esclavones, les dispuso el modo de recitar el Oficio Divino, y de celebrar las Missas. 130.
- Geronimo traduxo en lengua Esclavona la Sagrada Escritura, y de aqui arguyen los Hereges ser vtil vulgarizarla, à que se les responde. 130.
- Geronimo escribe en Roma diversos Opusculos à instancias de diversas ilustres Matronas. 139.
- Geronimo embia à la Patria por su Hermano Pauliniano desde Roma. 143.
- Gero-

- Geronimo huie de la persecucion,
y falsos testimonios de Roma,
y se despide de sus Santas dis-
cipulas. 145.
- Geronimo describe su segundo
viage à la tierra Santa, y se ex-
plica. 149.
- Geronimo visitò dos vezes los pa-
ramos de Nitria, vna solo, y
otra con Santa Paula. 158.
- Geronimo edifica de su Patrimo-
nio vn Monasterio, y vna
Hospederia para los Peregrin-
nos. 166.
- Geronimo comenta el libro de el
Ecclesiastes, y le dedica à Pau-
la, y Eustoquio. 169.
- Geronimo escribe contra Iovi-
niano convenciendole de mo-
do, que de Roma huyò con
sus sequazes à Africa. 170.
- Geronimo vò de Bethleem à Ale-
xandria, por tratar, y apren-
der de Didimo. 176.
- Geronimo traslada el libro de
el Espiritu Santo de Didi-
mo. 178.
- Geronimo buelve de Alexandria
à Bethleem. 179.
- Gloria de los Maestros la mayor
es la excelencia de el discipu-
lo. 179.
- Geronimo estudia la lengua Cal-
dea, y con que fin. 184.
- Geronimo interpreta todas las
vozes Hebreas que se hallan
en la Sagrada Escritura. 189.
- Geronimo compone el Martyro-
logio. 194.
- Geronimo traduce, y explica el
Psalterio à sus Monges en Be-
thleem. 210.
- Genferico, y Radagoso Godos
destruyen la Dalmacia con es-
pantosa crueldad. 214.
- Geronimo descubre los errores
de Origenes, y elogia en el
todo lo que tuvo bueno. 224.
- Geronimo responde con su Apo-
logia à las imposturas de Ru-
fino. 225.
- Geronimo se aparece à vno de
sus Monges, y le dize que transf-
lade su cuerpo à Santa Maria
de Roma. 278.
- Geronimo consultado en las du-
das de la Fè, y dificultades de
las ciencias de todas las nacio-
nes del mundo. 309.
- Genadio como fiente de Geroni-
mo. 320.
- Geronimo escribiò, y diò la for-
ma de escribir en adelante los
Martyrologios. 351.
- Geronimo fue Cardenal por su
oficio siendo Confultor, Con-
sejero, y Secretario de el Pa-
pa. 356.
- Genealogias Sagradas, su inter-
rucion, y porque. 411.
- Geronimo cita las Sagradas Es-
crituras en sus obras, como
entonces se hallaban en los Se-
tenta. 420.
- Gran triunfo de Geronimo ren-
dir toda la vanidad del mun-
do en Paula à sus pies. 444.

H

Historia es estatua , y porque. 1.

Historia incluye en sí todas las ciencias , y su disñicion. 3.

Es la Historia deposito de exemplos que mueven à amar la virtud , y aborrecer el vicio. 4.

Historia que estílo pide. 7.

Hidalguia oculta quien la descubre. 17.

Heliodoro , è Hilas , acompañan à Geronimo en la primera jornada que hizo de Roma à la tierra Santa. 54.

Hebero, ù Hover, voces originarias de la lengua Hebrea. 70.

Heliodoro dexa à Geronimo en el desierto , y se buelue à la Patria. 75.

Hilas , su muerte , y sentimiento de Geronimo. 76.

Hypostasis, y su significado. 84.

Hereges persiguen à Geronimo en el desierto , y porque. 83.

Hipia estudiò todas las artes necessarias al humano vso , para no necessitar de servirse de otro. 107.

Humildad de Geronimo en el Monasterio juzgandose tivo, quando era exemplo de los mas fervorosos. 166.

Huir de la sensualidad es el mayor esfuerço de la virtud. 167.

Hospitalidad grande de Geronimo , y propria de su Sagra-

do Instituto. 168.

Hunnos gente barbara abortos de el Caucafo , ponen gran horror à la Palestina. 249.

Hunnos corren, y saquean la tierra Santa , y peligro de que Dios librò à Geronimo , y à sus Monasterios. 261.

Hereges , y su enemistad con los Santos Doctores , y especialmente con Geronimo. 331.

Honra es indifinible segun Platon. 394.

Hospeda Paula en su Casa à San Epifanio , Obispo de Chipre viniendo à Roma , y en otra vezina à Paulino , Patriarca de Antioquia. 431.

I

IDioma Hebreo el primero de todos. 72.

Inocencio muere dexando à Geronimo sumamente desconsolado. 75.

Inocencio Papa , và por Embaxador de Roma à Ravena al Emperador Honorio. 254.

Idolo puesto en el lugar de la Santa Cruz , que Geronimo haze pedazos. 337.

Insignias , y esplendidez de los Cardenales , començò por los años de mil y treinta y tres. 355.

Ireneo , escribe al Papa Victor sobre la controversia de la festividad de la Pasqua. 367.

Isidoro Obispo, sale à recibir à Paula con vn gran acompañamiento de Monges. 434.

J

Van Zonaras, que juyzio de los Escritores de la Historia antigua. 7.

Juan Pontano, con que estylo quiere que se bista el cuerpo de la Historia, y particularmente las vidas de los Varones grandes. 8.

Juyzio estimable que tenia Geronimo de la heroyca virtud de Bonoso. 47.

Jerusalen, y su territorio respira Santidad, y devocion. 49.

Juan Beletth, afirma aver sido Geronimo el principal Autor de los Oficios, y Rezo de la Iglesia Romana. 117.

Juan Casiano dize, que Geronimo dispuso los divinos Oficios à imitacion de la gloria que cantan à Dios los Angeles en el Cielo, por ciencia revelada. 119.

Joviniano, quien fue, y sus errores. 170.

Juyzio del Obispo Chisamense entre las traslaciones de los Setenta de Geronimo. 187.

Job traducido, y comentado de Geronimo, como afirma Casiodoro. 211.

Juan Hierosolimitano, quien fue, sus errores, y diferen-

cias con Geronimo, y Epifanio. 215.

Juan Obispo de Jerusalem, saca letras del Emperador para desterrar à Geronimo, y à sus Monges de el Monasterio de Bethleem. 216.

Jovio, Capitan General del Emperador, embiado à tratar con Alarico le descubre las ordenes del Cesar. 254.

Juegos consuales, y su celebridad en Roma à siete de Septiembre. 273.

Jacobo Bosio, afirma que el Monasterio de Bethleem le arruy-
nò el Soldan de Egypto el año de mil docientos, y sesenta y tres. 277.

Juan Luys Vivaldo, elogia dignamente à Geronimo. 338.

Jacobo Palmelio celebra mucho en su Liturgicon el *Compañero*, ò *Leccionario* que compuso Geronimo. 340.

Juan Launoyo, imita à los Hereses, siendo Catholico en la poca reverencia con que habla de Geronimo. 363.

Juyzio temerario, è irreverentemente atrevido, que haze Ricardo Simon de la traslacion Vulgata de Geronimo. 384.

Fray Joseph de Siguença, previó la Critica de Ricardo Simon, desvaneciendo sus quimericos reparos. 387.

Joseph Scaligero, afirma que antiguamente los Judios no computaban los años por nume-

ros, fino por cifras, sacadas de sus letras. 410.
 Juyzio que haze el Pontano de Laurencio Vala, semejante al que pudiera hazerse del Maestro Leon. 424.

K

K Alenda, y varios nombres de el Martyrologio, ò memoria de los Martyres. 349.

L

L Vdovico Carbon, en su arte de el buen dezir, que partes pide para que el estylo sea heroyco. 11.
 Lengua Española bien entendida, capaz de la mas superior elegancia. 12.
 Lengua comunicada, y lo que con ella se comunica. 17.
 Lenguas, y la pretension de las gentes sobre qual fue la primera que se habló en el mundo. 70.
 Lengua Esclavona singular por barbara. 129.
 Letras Hebreas que inventò Abraham se perdieron en el cautiverio Babilonico, y despues hallò Esdras las que permanecen aora. 130.
 Libros originales de Daniel, Esdras, y Indic escritos en Caldeo. 184.

Leon domestico de Geronimo, y su docil generosidad. 212.
 Lenguas que supo Gerom. 313.
 Letras escritas en el polvo de la cumbre del monte Casio no las borra el ayre. 316.
 Licinio Emperador, enemigo de las letras, y porque. 331.
 Lutero nota à Geronimo de enamorado de Eustoquio, para disculpar sus bodas con Catalina de Vore. 336.
 Lindano dize, que Teodoro Beza condena à Geronimo por Idolatra. 336.
 Launoyo trae por fundamento à Geronimo de vna opinion condenada, y se le responde menos de lo que merece. 365.
 Launoyo aprendiò de Rufino el modo de arguir à Geronimo. 366.
 Launoyo nota de infiel, y poco verdadero al Maximo Doctor, y se le responde castigandole. 373.
 Leonida entre trecientos Espartanos porque escribiò con su sangre su nombre, vive su memoria. 391.
 Lugares de la Escritura que censuran à Geronimo los Criticos de nuestra edad, en el libro de las Questiones Hebraicas. 395.
 Leon de Castro soñò que los Judios avian mutilado la Escritura en todas las partes que hablaba de Christo, quando la

- la tradujo Geronimo 404.
 Leon de Castro dizi, que la tras-
 lacion de los Setenta estuvo
 ochenta años en la Sinagoga,
 donde la hizieron pedazos los
 Judios, lo que se sigue, y se
 le responde. 405.
 Libro sobre Isaias, de el Maestro
 Leon, y que juyzios hizi-
 eron de el quando le sacò à
 luz. 415.
 Limosnas grandes en que em-
 pleaba Paula su hazienda. 430

M

- M** Acrobio, y su sentencia
 contra los que no se
 saben explicar sin mu-
 chas palabras. 10.
 Monge cortesano, que mormu-
 raba de Geronimo por Roma,
 y lo que Geronimo escribe de
 el à Domion. 23.
 Modestia del Santo Padre Gero-
 nimo en no responder por si,
 y solo defender la verdad. 25.
 Maledicencia disfinida, y expli-
 cada. 33.
 Modernos que niegan totalmen-
 te, ò divide en tiempos la vir-
 ginidad de nuestro Santo, y
 lo que se les responde à sus
 voluntariedades, y fanta-
 sias. 34. & 36. & 37.
 El Magderbungense afirma, que
 en la eleccion de el estado de-
 ben sugetarse los Hijos à la vo-
 luntad de los Padres, con-

- tra lo que dispone el Evan-
 gelio. 51.
 Minucia Virgen Gentil, condena-
 da à muerte por la profanidad
 del trage. 54.
 Matronas Romanas, que se de-
 dican por discipulas de Gero-
 nimo, y el grande fruto que
 se siguiò de su Magisterio. 132.
 Mormuraciones de los Romanos
 del trato familiar que Geroni-
 mo tenia con las Señoras mas
 nobles, y Santas. 142.
 Muerte de San Damafo, y lo que
 à ella se siguiò. 144.
 Monasterios de Geronimo, y de
 Paula, fundados à los dos la-
 dos de el Portal de Be-
 thleem. 163.
 Monge popular afecto de Iovi-
 niano, y emulo de Gero-
 nimo. 174.
 Motivos que tuvo Geronimo
 para aplicarse tan deveras al
 estudio de la lengua He-
 braica. 181.
 Melchisedech, quien fuesse, y los
 delirios que fabulizaron su en-
 tidad descubiertos. 197.
 Muerte, sepultura, y Epitafio de
 Paula. 233.
 Muerte de Pamaquio llorada tier-
 namente de Geronimo. 252.
 Muerte de Estelicon violenta, y
 de su Hijo. 253.
 Muerte de la Santa Virgen Eusto-
 quio, y la irreparable falta que
 hizo à Geronimo. 259.
 Milagros que hizo Geronimo des-
 pues de muerto, y porque no

- se dize que los hiziesse en vida. 267.
- Monges, y Virgenes del instituto Hieronimiano padecen martyrios atrozes de los infieles en la destruicion de sus Conventos de Palestina. 277.
- Monte Esquilino, y porque se llama así. 281.
- Maravillas que obrò el Cielo por Geronimo despues que se trasladò su Sagrado cuerpo à Roma. 291.
- Mote gracioso para notar à vn Idiota que no estudiò porque San Pablo dixò que la letra mata. 314.
- Modo de mirarnos, y conocernos, segun enseña San Agustín. 315.
- Maledicencia, y adulacion Scila, y Caribdis de la virtud. 315.
- Martin Lutero habla de Geronimo con igual odio, y desprecio. 333.
- Martirologio Romano, y su antigüedad probada con varia erudicion. 346.
- Mariana, y su nota critica. 389.
- Maestro Leon dezia que enseñaba à sus discipulos en el Gallinero, y porque. 415.
- Mugeres heroicas de la antigüedad, y nunca limitada por su sexo la virtud. 426.

N

- NVmero duodecimo, y sus mysterios, y perfeccion. 6.

- Nombre de Geronimo le pusieron en el Bautismo al Santo por el de Eusebio que antes tenia, y sus mysteriosos significados. 29.
- Nugas, palabra Hebrea, lo mismo significa en aquella lengua que en Latin, de que infiere Geronimo, que el idioma Hebreo es origen de todos los languages. 70.
- Palamedes añadió à las diez y seis letras de Cabmo otras quatro. 129.
- Numitor restituido al Solio por sus Nietos Romulo, y Remo. 273.
- Nombre de Launoyo explica su condicion. 366.
- No se han de alabar los defectos de los amigos, ni condenar las perfecciones de los que no lo son. 401.
- Niega el Maestro Leon, que el Psalterio sea obra, y traslacion, y sus Comentarios de Geronimo, y se le responde. 417.

O

- ORacio pone por primera ley la brevedad de la frase, para explicar lo que se dize. 9.
- Orbilio Maestro de Grammatica de S. Geronimo, por su rigor llamado Plagoso. 19.
- Opia Virgen Vestal, y su castigo. 54.
- Ora-

- Oracion continua era el alma de todas las virtudes de Geronimo. 168.
 Odio radical de los Judios contra los Christianos , y contra Christo Nuestro bien. 181.
 Ordenes de Pauliniano , y lo que resultò de ellas. 215.
 Origenistas impresionam falsamente à Alipio de Geronimo, paraque sabiendolo San Agustin le tenga por sospechoso. 236.
 Obras de Geronimo son los mas propios, y vivos pinceles del retrato de su vida. 305.
 Oraculo del Orbe fue Geronimo desde la Cueva de Beteleem. 307.
 Oraculo Delphico de Apolo engaña à Neron equivocando la verdad. 312.
 Observacion singular de Geronimo , que los Pontifices fueron treinta y tres , como los años de la vida de Christo. 337.
 Oficio de Cardenal muy antiguo, aunque de poco fausto. 354.
 Obras de Paula palabras vivas que doctrinaban à sus discipulas. 458.

P

- P**roporcion, y lo que puede en orden à las palabras, y à las obras. 1.
 Pintura , è Historia semejantes. 2.

- Petrarca , y el termino que pone à los Proemios de los libros. 13.
 Patria de los Heroes grandes qual es. 17.
 Pauliniano Hermano de Nuestro Padre San Geronimo 18.
 Padres que hechan de casa los hijos para que se fecunden de letras en las Vniuersidades famosas, celebrados. 20.
 Pamaquio compañero de los estudios, y exercicios Santos de Geronimo en Roma. 27.
 Peregrinaciones por la generosa codicia de las ciencias , celebrada de los primeros Philosophos, y practicada de Geronimo. 40.
 Paulo Francès , muy amado por su bondad de Geronimo para quien copió el libro de los Synodos de San Hilario en Treveris , y por quien escribió despues la admirable vida del Monge Malco. 44.
 Pamaquio amigo de Geronimo se inclina al estado del matrimonio. 47.
 Posthumia , y su castigo exemplar por su afectado adorno. 54.
 Penitencia rigurosa que haze Geronimo en la Syria. 63.
 Paulino Obispo de Antioquia, ordena à Geronimo de Presbytero , compeliendolo à que recibiesse aquel supremo grado. 92.
 Peregrinaciones Santas conde-

- nadas impiamente de los Modernos. 151.
- Peregrinaciones largas de los Gentiles , por conseguir la vana sabiduria. 152.
- Peregrinaciones devotas aprobadas con la pluma , y exemplo de Geronimo. 154.
- Paula sigue à Geronimo , y le alcança en Sicilia. 158.
- Paula emplea parte de su Patrimonio en los Edificios de quatro Monasterios , y vn Hospital para Peregrinos. 165.
- Pamaquio avisa à Geronimo que le imponen sus emulos que detraia el matrimonio con lo que celebraba la virginidad contra Ioviniano , y satisface à esto. 171.
- Paralipomenon traducido de Geronimo , à instancias de Domion , y Rogaciano , lo que significa , y de que vtilidad sea. 190.
- Peregrinò Geronimo toda la Palestina , para ver los lugares que avia de referir , y averiguar los nombres , cotejandolos con los sitios. 191.
- Paulino , de este nombre hubo tres de gran virtud en la edad de Geronimo , y à todos los comunicò el Santo. 199.
- Protheo Divino fue Geronimo , transformandole su eloquencia en todos los varios sujetos que trataba. 200.
- Paula , y su Hija Eustoquio con-
figuieron de Geronimo las mas de sus obras con que se ilustra la Iglesia. 205.
- Periarchon de Origenes , le traduce Rufino en Latin , y para que. 221.
- Piel de Zorra , quando cubre la de el Leon de Hercules. 236.
- Porfirio entre otros errores afirma , que el libro que se intitula de Daniel , no es suyo. 246.
- Penitencia publica de Fabiola por averse divorciado de vn Marido vicioso. 251.
- Primeros Reyes , y consules del gobierno Romano. 274.
- Paulo Orosio , visita à Geronimo en Bethleem , y oye admirado su sabiduria. 310.
- San Prospero Aquitanico , y la memoria que haze de Geronimo. 320.
- Paladio , que juyzio haze de Geronimo. 320.
- Pedro Paulo Vergerio , y las alabanças que dà à Geronimo. 323.
- Platina , y lo que siente de Geronimo. 326.
- Pithagoras Samio , afirmaba que toda la naturaleza se conocia por los numeros. 338.
- Paulo Borgasio , Obispo de Fel-
tro , llama à Geronimo Presbytero Cardenal. 359.
- Pintores no dan verdad à lo que pintan con la color , porque solo retratan los trages que en su tiempo ven. 361.
- Pau-

Paula Romana, su origen, esta-
dos, è ilustrissimos ascendien-
tes. 427.

Paula tuvo cinco hijos vn varon,
y quatro hembras. 428.

Paulina hija de Paula casò con
Pamaquio, ilustrissimo Prin-
cipe de Roma. 428.

San Paulino Obispo de Nola; y
lo que escribe à S. Alexo en la
muerte de su esposa Pauli-
na. 428.

Paula con las Santas conversa-
ciones de Epifanio, y Paulino,
se determina dexar à Roma,
è irse à vivir à la tierra San-
ta. 432.

Paula à las que venian à sus Mo-
nasterios à fer Esposas de Chris-
to, las examinaba el espiritu,
declarandolas lo que debian
fer, para alcançar la perfec-
cion. 447.

Paula corregida de Geronimo
por el grande exceso de sus li-
mosnas, y su exemplar res-
puesta. 459.

Question antigua entre
Griegos, y Latinos,
sobré el dia de la cele-
bracion de la Pasqua. 365.

Quento gracioso que le sucediò
à San Epifanio con Pala per-
suadiendola à que bebiesse vn
poco de vino. 458.

R

Razones de escribir esta His-
toria en la lengua nati-
va, y comun de Espa-
ña. 12.

Rio Reno hospeda en sus orillas
à Geronimo, y Bonoso, que
hazen vida Heremitica, re-
niendole por espejo. 42.

Resuelve Geronimo passar à la
tierra Santa à vivir en el desier-
to. 46.

Roma, y su gran inquietud o-
puesta à las mentalidades de
la vida interior. 49.

Religiosos antiguos, y moder-
nos los mismos en la sustancia,
y aquellos de mas recato, y
aspereza. 53.

Rufino acompaña à Geronimo
en el primer viage que hizo
de Roma à la tierra San-
ta. 54.

Rufino opone à Geronimo que
no cumpliò el juramento de
no leer mas los libros Segla-
res, y lo que èl le respon-
de. 78.

Ritos Sagrados, su principio, au-
mento, y perfeccion. 107.

Rufino de los elogios con que
Geronimo celebra el ingenio
de Origenes se vale para lla-
marle Origenista. 141.

Reliquias se disminuyen à la de-
vocion, si se afeitan con el ar-
tificio, y adornan con la pre-
ciosidad. 161.

- Rufino juega infulsamente de las palabras Barahanina, y Barabas, para escarnecer à Geronimo, y su respuesta. 180.
- Rufino, y la causa de averle enemistado con Geronimo, y pretendido desacreditarle en la Corte de Roma. 220.
- Reprehension de San Pablo à San Pedro, controvertida entre Geronimo, y Agustino, y sus razones de ambas partes. 240.
- Romanos pobres huyendo de las crueldades de los Godos, y miserias de la patria, buscaban en Bethleem el remedio de su Geronimo. 258.
- Roma fue de Geronimo la mejor Patria, por averse bautizado en ella, y así sus zenizas tienen allí con su descanso su gloria. 270.
- Romulo mata à su Hermano Remo, por la competencia de el nombre que avia de darse à la Ciudad de Roma. 273.
- Robo de las Sabinas, principio de las guerras entre Sabinos, y Romanos. 274.
- Romulo se desaparece sacrificando à Marte junto al Lago Capreo. 274.
- Renombres celebres que la Iglesia, y los Santos dan à Geronimo. 316.
- Radulfo Tungrense escribe ser Geronimo Autor de los Oficios Ecclesiasticos, y de su distribucion. 341.
- Remundo Rufo, y la antigüedad que dà al oficio de Cardenal. 358.
- Respuesta de Policrates à la carta Synodal, segun la version de Henrico Valefio. 369.
- Ricardo Simon, Autor de la Historia Critica, y lo que dize del su Traductor. 381.
- Ricardo Simon, aprendiò de Cautulo à inferir el bien de el mal. 389.
- Reglas que señala el Maestro Leon para entender las Sagradas Escrituras. 414.
- Rufina, vltima de las hijas de Paula, casò con San Alejo, toda generacion de Santos. 429.
- Registrò Paula todos los lugares piadosos que Santifico el Divino Maestro Jesus con su vida, muerte, y Pasion. 440.
- Recibiento que haze Geronimo à Paula, y Eustoquio. 443.
- Relacion eloquentemente dolorosa de la vltima enfermedad de la bendita Paula, y de su muerte preciosa, escrita por su fiel compañero, y Padre espiritual Geronimo. 460.
- S** Tridon, Patria de Geronimo, huye de ella por sus estragadas costumbres. 48.
- Syria, hecha de su desierto à Geroni-

Geronimo por medio de los He-
 reges, que son peores que los
 Aspidos. 90.
 Simonides añadió à las veinte le-
 tras de Cadmo, y Palamedes
 otras quatro. 129.
 Sabiniano Diacono, no mejo-
 ró en el Monasterio las cos-
 tumbres del Siglo. 163.
 Siricio Papa, engañado de Rufi-
 no. 221.
 Saquea Alarico à Roma, y sus mi-
 serias lloradas de Geroni-
 mo. 256.
 A San Francisco Xavier Apostol
 de la India, se le apareció Ge-
 ronimo en Bolonia estando
 para morir, y le dió la sa-
 lud. 269.
 Sepultura gloriosa de Geroni-
 mo. 280.
 Sila mandò quemar los cadave-
 res, y porque. 282.
 Seneca describe la Filosofia, y co-
 mo. 307.
 Severo Sulpicio và à Palestina, y
 trata en Bethleem à Geroni-
 mo. 309.
 San Severo Sulpicio, que elogia,
 y ensalça el nombre, y sabidu-
 ria de Geronimo. 320.
 Spangerbergio defiende à Vigi-
 lancio, y trata de infuso, y
 despropósito à Geroni-
 mo. 335.
 Sentencia memorable de Temis-
 tocles que quadra à vno in-
 felicidad dichosa. 364.
 Sinodo Romana sobre la Quies-
 tion de la Fiesta de la Pas-

qua. 369.
 Sentencia de Policrates aprobada
 de Geronimo, segun le pare-
 ce à Launoyo porque no la
 condena, y lo que se le res-
 ponde. 370.
 Sixto Quinto en el Prefacio de
 su Biblia haze à Geronimo vn
 singular elogio. 402.
 Soldados valerosos, que dedica-
 ban sus armas al Numen de
 Mitra. 444.

T
 Templo de Diana, que a-
 brasò Erostro, y por-
 que. 4.
 Theologia, y su estudio necessa-
 rio para la inteligencia de la
 Sagradas Escrituras, estudiola
 con gran aplicacion Geroni-
 mo. 27.
 Treveris Athenas de la Europa
 visitada de Geronimo, y lo
 que fue essa gran Ciudad en
 aquel tiempo. 43.
 Theodosio Monge Antioqueno
 aprueba los santos propósitos
 de Geronimo de vivir, y pro-
 fessar la vida Monastica. 57.
 Traslacion Vulgata que vsa la
 Iglesia, obra de Geronimo,
 que solo la dudan los cie-
 gos. 127.
 Templo de Venus, y Adonis,
 edificado por Adriano, don-
 de nació Christo, para des-
 truir, y obscurecer aquel San-

to lugar. 161.
 Traslacion de la Geografica Nomenclatura de Geronimo, en que imita, y mejora la de Panfilo. 187.
 Traicion cautelosa de Juan Jerosolimitano, para desacreditar à Geronimo. 220.
 Theon Critico mordaz, de donde vino llamar à los que le imitan con el apodo de diente Theonino. 307.
 Titulo de Doctor Maximo quando proprio de Geronimo, y como es vnico en la Iglesia. 311.
 Titulos de Cardenales en la edad presente. 362.
 Talmud, y que años señala de duracion à cada vna de las tres leyes, natural, escrita, y de gracia. 408.
 Tradiccion de los seis mil años que ha de durar la familia Eliota alegada de Vosio para probar sus ideas. 408.
 Toxocio, Marido de Paula de la primera, y mas antigua nobleza de Roma legitimo heredero, y descendiente. 428.
 Toxocio Julio, hijo de Paula, casò, y tuvo vna sola hija en quiè acavò su casa, que fue Santa Paula Virgen. 428.
 Terminò Paula sus Santas peregrinaciones en Bethleem, lugar que eligiò para su eterno descanso. 442.

V

Virgen fue Geronimo, antes, y despues del Bautismo, como se infiere de carta del Santo escrita à la Virgen Eustoquio. 36.
 Vincencio sigue à Geronimo la primera vez que fue à los lugares Santos. 54.
 Virgenes de Monte Hermon se recatan de Geronimo por la astucia de los Hereges, y el Santo las escribe, y satisface. 87.
 Virtudes heroicas de Geronimo en medio del confuso tropel, y gravissimos negocios de la Iglesia Romana. 104.
 Varias traslaciones de la Sagrada Escritura, cessan quando saliò à luz la que hizo Geronimo de los originales Hebreos. 125.
 Vocabulario del mundo se ha de entender al rebes para no errar. 136.
 Vincencio Presbytero, y Pauliniano, hermano de Geronimo, salen con èl de Roma la segunda vez para la tierra Santa. 149.
 Utilidad que se siguiò à las verdades de la Fè del libro de las Questiones Hebraicas de Geronimo. 185.
 Velocidad de la pluma de Geronimo, en la traslacion de las Escrituras. 200.
 Va-

- Varias traslaciones de Geronimo. 260.
- Vivo, y muerto Geronimo mereció por domicilio, y descansó la casa de la Virgen. 281.
- Venerable Beda halla singulares misterios en la numerica computacion de las criaturas. 338.
- Vualfrido Estrabon, escribe que á petición de Damaso compuso Geronimo todos los oficios que se rezan, y cantan en la Iglesia. 343.
- Varios Martyrologios Provinciales. 350.
- Volaterrano, halla en tiempo que San Damaso gobernó la Iglesia, el nombre de Cardenal Diacono, y así para negar que Geronimo lo fue, no vale decir que es mas moderna la purpura. 354.
- Valese Ricardo Simon, de Rufino contra Geronimo, y luego se le opone. 389.
- Vosio levantó la caza que sigue el Maestro Leon por la disconveniencia de las Biblicas Chronologias. 406.
- Vbas, y Obas regla de el Maestro Leon para entender el Texto Sacro. 416.
- Viage de Paula, y su profunda humildad, pues caminaba en un jumentillo alquilado. 433.
- Visitó Paula los mas desiertos paramos, y soledades asperas de Egypto, donde vivian los Monges angelicamente. 436.
- Votos esenciales que hazen á Dios en Bethleem Geronimo, y Paula, principio feliz de su Instituto Monastico. 446.
- Ultima enfermedad de la gloriosissima Paula. 460.

Z

- Zographia voz Griega, y lo que significa. 2.
- Zenon defiende en los Filosofos el estylo breve, y pide que hasta sus filabas lo sean. 10.
- Zoylo Amphibolita, y la respuesta ironica con que satisfizo su esperanza el Rey Tholomeo. 306.

Veritas traslaciones de Geroni-
mo. 2do.
Vivo y muerto Geronimo mor-
tuo por doncella y del-
vencible Reda habla singular
monjes en la numerica com-
putacion de las cristas. 338.
Vallado Balthazar describe que
la pacion de Damasco compa-
ra lo Geronimo todos los oficios
que le reza y en la
343.
Varios tar y logros Provincia-
les. 350.
Volatiano, halla en tiempo
que San Damasco govierno la
Iglesia el nombre de Cardenal
Damaso y asi para negar que
Geronimo lo fue, no vale de-
cir que es mas moderna la pur-
ta. 354.
Vale Ricardo Simon, de Rubi-
no contra Geronimo, y luego
le le opono. 389.
Volatiano la casa que sigue el
Maestro Leon por la dison-
veniencia de las Biblias Chro-
nologias. 400.



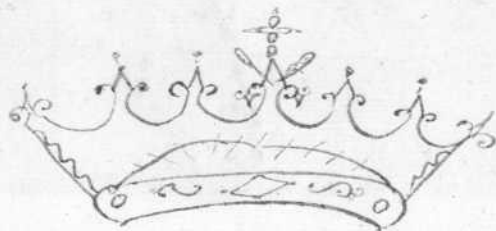
Zographia voz Griega, y lo
que significa. 2.
Zenon defende en los filosofos
el estylo breve y pide que ha-
ya sus silabas lo sean. 10.
Zoylo Amphibolus y la respu-
ta ironica con que tacha
la elocuencia el Rey Tholo-
mee. 300.



R. C. (Touro Cinco)

~~6002~~

Nº: 11.672







Q.E. 378

G-E 378